



Aviso Legal

Revista

Título de la obra: *Cuadernos Americanos*

Director: Silva Herzog, Jesús

Forma sugerida de citar: *Cuadernos Americanos. Primera época (1942-1985). México.*

Datos de la revista:

Año XXV, Vol. CXLIV, Núm. 1 (enero-febrero de 1966).

Los derechos patrimoniales de esta revista pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, esta revista en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CCBY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/> Correo electrónico: cialc-sibiunam@dgb.unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

CUADERNOS

AMERICANOS

MEXICO

1

CUADERNOS AMERICANOS

(LA REVISTA DEL NUEVO MUNDO)
PUBLICACIÓN BIMESTRAL

Avenida Cozacoán No. 1035
Apartado Postal 906
Teléfono 23-34-08

DIRECTOR-GERENTE
JESUS SILVA HERZOG

EDICIÓN AL CUIDADO DE
PORFIRIO LOERA Y CHAVEZ

IMPRESO POR LA
EDITORIAL CVLTVRA, T. G., S. A.
Av. Rep. de Guatemala 96

AÑO XXV

1

ENERO-FEBRERO
1966

INDICE

Pág. 3



acero

El empleo de ACERO MONTERREY que se fabrica con la maquinaria más moderna y el respaldo de 65 años de experiencia en la producción de acero en México, es una garantía para la fabricación, cada vez de mejores productos metálicos.

Productores de: Perfiles estructurales, planchas, lámina en caliente y en frío, varillas corrugadas, perfiles comerciales, alambres y alambre, bronce, rieles y accesorios.

COMPAÑIA FUNDIDORA DE FIERRO Y ACERO DE MONTERREY, S A



NACIONAL FINANCIERA, S.A.

OFRECE AL PUBLICO INVERSIONISTA
UNA NUEVA EMISION DE

TITULOS FINANCIEROS, MONEDA NACIONAL SERIE "SS"

Con las siguientes características principales:

EMISION: 31 de julio de 1965.

MONTO:

\$1,000,000,000.00, en denominaciones de \$100, \$1,000, \$10,000 y \$100,000.

RENDIMIENTO:

2.25% trimestral o sea 9% anual pagadero por trimestres vencidos el día último de los meses de enero, abril, julio y octubre, a partir del 31 de octubre de 1965 y hasta el 31 de julio de 1970.

AMORTIZACION:

En efectivo, en un sólo pago, el 31 de julio de 1970 (plazo de cinco años).

GARANTIA:

Acciones y obligaciones de empresas industriales de primer orden, en la proporción de 100% del valor nominal de los Títulos.

PRECIO DE VENTA: A la par (100%).

LOS TITULOS FINANCIEROS SON VALORES DE ALTA BURSATILIDAD Y FACILMENTE NEGOCIABLES

ESTOS VALORES ESTAN RESPALDADOS CON LA GARANTIA INDICADA Y ADEMAS CON LA TOTALIDAD DE LOS RECURSOS Y EXPERIENCIA DE NACIONAL FINANCIERA INSTITUCION NACIONAL DE CREDITO DEDICADA AL FOMENTO INDUSTRIAL - ACTIVOS TOTALES \$14 647 913 366 38

DE VENTA EN NACIONAL FINANCIERA, S. A.

V. Carranza No. 25, México 1, D. F.

y en la Bolsa de Valores de México
Uruguay No. 68, México 1, D. F.

o con su Agente de Bolsa

DICCIONARIO LITERARIO

González Porto-Bompiani

LA OBRA MAS AMBICIOSA Y ORIGINAL DEL SIGLO XX

Doce volúmenes de 14.5 x 24 cm., encuadrados en tela estampada en oro. Impresos en fino papel, con caracteres perfectamente legibles. Once mil páginas de texto... 276 láminas a todo color... más de 10.000 ilustraciones.



FRUTO
DEL ESFUERZO
DE SEISCIENTOS CO-
LABORADORES, SELEC-
CIONADOS ENTRE LOS
MAS EMINENTES ES-
PECIALISTAS, INVESTI-
GADORES Y CRITICOS
DEL MUNDO.

Esta monumental obra constituye el más completo y rico repertorio bibliográfico realizado hasta ahora con orientación unitaria y criterio moderno de gusto y de crítica. Representa un insustituible instrumento de información, de estudio y de trabajo.

Editada por
MONTANER Y SIMON, S. A.
Barcelona

LA **UNESCO** ASUMIO BAJO SU PATROCINIO EL DICCIONARIO LITERARIO DE LAS OBRAS Y DE LOS PERSONAJES COMO "OBRA DE IMPORTANCIA Y DE INTERES MUNDIAL".

De venta en las principales librerías o en:

EDITORIAL GONZALEZ PORTO, S. A.

MEXICO, D. F.: Av. Independencia No. 10 Tels. 12-55-88 y 13-26-30

GUADALAJARA, JAL.: Madero 229-A Tel. 4-63-27

MONTERREY, N. L.: Matamoros Ote. 514 Tel. 2-41-66

PIDA CATALOGO ILUSTRADO A COLORES ¡COMPLETAMENTE GRATIS!

SUR

ha publicado en estos años

ARGENTINA 1930-1960 por dieciséis especialistas
 FRANCISCO AYALA: El As de Bastos
 FRANCISCO AYALA: El Escritor en la Sociedad de Masas
 JORGE LUIS BORGES y ADOLFO BIOY CASARES: El Libro
 del Cielo y del Infierno
 JORGE LUIS BORGES y ADOLFO BIOY CASARES (H. BUSTOS
 DOMECCQ): Seis Problemas para don Isidro Parodi
 ARTURO BAREA: Unamuno
 JORGE CAPELLO: La Hermosa Vida
 ANA GANDARA: La Semilla Muerta
 ALBERTO GIRRI: Línea de la Vida
 ALBERTO GIRRI: Examen de Nuestra Causa
 ALBERTO GIRRI: La Penitencia y el Mérito
 ALBERTO GIRRI: Propiedades de la Magia
 JUAN GOYTISOLO: Para Vivir Aquí
 EDUARDO MALLEA: La Vida Blanca
 EDUARDO MALLEA: La Guerra Interior
 RICARDO E. MOLINARI: Un día, el tiempo, las nubes...
 H. A. MURENA: El Centro del Infierno
 H. A. MURENA: El Demonio de la Armonía
 H. A. MURENA: El Círculo de los Paraísos
 H. A. MURENA: Homo Atomicus
 H. A. MURENA: La Fatalidad de los Cuerpos
 H. A. MURENA: Las Leyes de la Noche
 SILVINA OCAMPO: La Furia
 VICTORIA OCAMPO: De Francesa a Beatrice
 VICTORIA OCAMPO: Juan Sebastián Bach (el hombre)
 VICTORIA OCAMPO: Habla el Algarrobo
 VICTORIA OCAMPO: La Belle y sus Enamorados
 VICTORIA OCAMPO: Tagore en las Barrancas de San Isidro
 VICTORIA OCAMPO: Testimonios (6a. serie)
 VICTORIA OCAMPO: 338171 T.E.
 VICTORIA OCAMPO: Virginia Woolf en su Diario
 JUAN CARLOS ONETTI: Los Adioses
 ALEJANDRA PIZARNIK: Arbol de Diana
 HORACIO QUIROGA: Anaconda - El Salvaje - Pasado Amor
 ALBERTO SALAS: Relación Parcial de Buenos Aires
 JORGE VOCOS LESCANO: Y Dios Dirá Después
 ALBERTO DE ZAVALA: El Octavo día

Viamonte 494, 8° piso

Buenos Aires

República Argentina

v

BANCO NACIONAL DE COMERCIO EXTERIOR

INSTITUCION DE DEPOSITO Y FIDUCIARIA
FUNDADA EL 2 DE JULIO DE 1937

•
CAPITAL Y RESERVAS: \$ 530.963.985.47
•

ATIENDE AL DESARROLLO DEL COMERCIO
DE IMPORTACION Y EXPORTACION.

ORGANIZA LA PRODUCCION DE ARTICULOS
EXPORTABLES Y DE LAS EMPRESAS, DEDICA-
DAS AL MANEJO DE DICHO PRODUCTOS

FINANCIA LAS IMPORTACIONES ESENCIALES
PARA LA ECONOMIA DEL PAIS. - ESTUDIA E
INFORMA SOBRE LOS PROBLEMAS DEL
COMERCIO INTERNACIONAL

•
VENUSTIANO CARRANZA No. 32

MEXICO 1, D. F.

(Publicación autorizada por la H. Comisión Nacional Bancaria en
Oficio No. 601-11-15572).

ÚLTIMAS NOVEDADES

	Pesos	Dls.
<i>El drama de la América Latina. El caso de México</i> , por Fernando Carmona. El autor analiza los aspectos negativos de las inversiones extranjeras y el gravísimo problema del deterioro resultante de las relaciones de intercambio entre nuestros países y los altamente desarrollados especialmente con los Estados Unidos de Norteamérica. El análisis sobre México impresiona por la acumulación de datos y la objetividad y el realismo descarnado y sin eufemismos que predomina en las páginas de esta obra fundamental	25.00	2.30
<i>El Problema Fundamental de la Agricultura Mexicana</i> , por el ingeniero Jorge L. Tamayo, autor de la Geografía General de México. Esta obra es algo así como un grito de alarma sobre el futuro del campo mexicano	20.00	2.00
<i>Diálogos con América</i> , por Mauricio de la Selva. El autor entrevistó a diez escritores destacados de diez naciones americanas	15.00	1.50
<i>Guatemala prólogo y epílogo de una revolución</i> , por Pedro Guillén. El autor fue testigo de los sucesos que relata desde la llegada al poder de Arévalo hasta la caída de Arbenz, la gloriosa victoria de Mr. Foster Dulles	8.00	0.80
<i>La economía haitiana y su vía de desarrollo</i> , por Gerard Pierre-Charles. Una certera visión económica de ese país, por un verdadero especialista. Los problemas de Haití interesan a todas las personas ilustradas de América y del mundo	25.00	2.50
<i>Inquietud sin tregua. ensayos y artículos escogidos 1937-1965</i> , por Jesús Silva Herzog. El autor recoge en este libro una parte de sus escritos durante más de un cuarto de siglo, dados a la estampa en distintas publicaciones periódicas. Empastado en tela con cubierta de papel couché	40.00	4.00

EN PRENSA

Instituto Mexicano del Seguro Social 1944-1963, por Lucila Leal de Araujo.

EN PREPARACION

La economía de México en la hora actual, por varios autores.
Los ejidos en el Estado de San Luis Potosí, por Eloísa Alemán Alemán.

De venta en las principales librerías

o

"CUADERNOS AMERICANOS"

Av. Coyoacán 1035

Apartado 965

México 12, D. F.

Tel.: 23-34-68

DIALOGOS

Revista de Letras y Arte

Ofrece en su sexto número:

Epígrafe

Poemas de: Octavio Paz, Carlos Barral.

Ensayos de: Manuel Durán, José Luis Cano y Luis Villoro.

Fragmentos del diario íntimo de Emilio Prados.

Un cuento de Severo Sarduy.

Lecturas, artes.

El eterno retorno: Séneca, Tácito.

Redacción:

ENRIQUE P. LÓPEZ — RAMÓN XIRAU — HOMERO ARIDJIS

Suscripción Anual:

México \$ 25.00

Otros Países Dls. 3.00

Precio del Ejemplar del Año Corriente:

México \$ 5.00

Otros Países Dls. 0.50

Correspondencia, Suscripciones y Canje:

AV. INSURGENTES SUR N° 504-302

MEXICO 12, D. F.

(Registro en trámite)

INSTITUTO MEXICANO DE
INVESTIGACIONES ECONOMICAS

	Pesos	Dls.
<i>Colección de Folletos para la Historia de la Revolución Mexicana</i> , dirigida por JESÚS SILVA HERZOC. Se han publicado 4 volúmenes de más de 300 páginas cada uno sobre "La cuestión de la tierra". De 1910 a 1917. Los próximos volúmenes se referirán a la Cuestión Obrera y a la Cuestión Política		
Política	20.00	2.00
<i>Bibliografía de la Historia de México</i> . por ROBERTO RAMOS		
ROBERTO RAMOS	100.00	10.00

De venta en las principales librerías

Distribuye:

"CUADERNOS AMERICANOS"

Av. Coyoacán 1035
México 12, D. F.

Apartado Postal 965
México 1, D. F.

Tel.: 23-34-68

OTRAS NOVEDADES DE
CUADERNOS AMERICANOS

Pesos Dls.

El pueblo y su tierra. Mito y realidad de la reforma agraria en México, por Moisés T. de la Peña. En los últimos años el autor visitó varios países de América, de Europa y de Asia, con el fin de conocer de modo directo todo lo concerniente a la explotación de la tierra en esos países. De regreso a México se dedicó a visitar numerosos ejidos, conversando con los campesinos sobre su pobreza su hambre endémica, sus innumerables carencias, y en general acerca de sus problemas más apremiantes.

Resultado de todo lo anterior, de una larga vida consagrada en buena parte a servir al labriego mexicano, es este libro apasionado y apasionante; libro polémico, sincero, valiente y honrado, es una aportación valiosa para el estudio de nuestro problema fundamental, independientemente de que se esté o no de acuerdo con el autor

60.00 5.50

El panamericanismo. De la Doctrina Monroe a la Doctrina Johnson, por Alonso Aguilar Monteverde. En este pequeño libro, sincero y valeroso, el autor relata paso a paso en forma sintética los acontecimientos derivados de las relaciones entre los Estados Unidos y los países de la América Latina, desde la Doctrina Monroe a la Doctrina Johnson, como reza el subtítulo. El lector sin gran esfuerzo, por la sencillez y objetividad del relato, se enterará de la política imperialista de la "gran democracia norteamericana" en todas las naciones al sur del Río Bravo

10.00 1.00

De venta en las principales librerías



Av. Coyoacán 1035

Apartado Postal 965

Teléfono: 23-31 68

México 12. D. F.

MANEJE
AUTO
NUEVO EN
EUROPA

ES MAS BARATO QUE
RENTARLO PORQUE
USTED PAGA SOLO LA
DEPRECIACION Y GASTOS
- ESTRENE EL SUYO -
- VISITENOS -

Le entregamos su **RENAULT** nuevo
donde lo desee.

AUTOS FRANCIA
SERAPIO RENDON 117
TEL. 35-56-74

ó consulte a su Agente de Viajes

INSTITUTO MEXICANO DE INVESTIGACIONES ECONOMICAS



GEOGRAFIA GENERAL DE MEXICO

por

JORGE L. TAMAYO

Cuatro volúmenes encuadrados en percalina, de más de 2,500 páginas en total, lujosamente editados, y un Atlas con cartas físicas, biológicas, demográficas, sociales, económicas y cartogramas.

De venta en las principales librerías.

Precio:

	Pesos	Dlls.
México	500.00	
Extranjero		50.00

Del mismo autor:

"El problema fundamental de la agricultura mexicana"	20.00	2.00
--	-------	------



Distribuye:

"CUADERNOS AMERICANOS"

AV. COYOACAN 1035 Apartado Postal 965
México 12, D. F. Tel. 23-34-68 México 1, D. F.

LA CERVEZA

BEBIDA DIGNA DE ENTRAR EN SU HOGAR

Para su hogar, para comer entre los suyos, usted busca una bebida sana, higiénica y pura: una bebida elaborada con elementos de alto valor nutritivo y de sabor delicado y agradable. Esa bebida es la cerveza.

Como complemento de la comida hogareña, tome cerveza.

Cuando llegue el momento del descanso, rodeado por los suyos, tenga siempre a la mano una cerveza, la bebida que por sus extraordinarias cualidades, por su bajo contenido alcohólico, es digna de estar en su hogar.

Y como para llevar a su hogar quiere usted siempre lo mejor de lo mejor, llevará cerveza —la bebida que es el orgullo de la industria cervecera nacional— porque la cerveza de México está reconocida como la mejor del mundo.



ASOCIACION NACIONAL DE
FABRICANTES DE CERVEZA

MEXICO, D. F.

BIBLIOTECA JOSE PORRUA ESTRADA
DE HISTORIA MEXICANA
DIRIGIDA POR JORGE GURRIA LACROIX

PRIMERA SERIE
LA CONQUISTA

- V. *Relación de algunas cosas de la Nueva España y de la gran ciudad de Temestitan México, hecha por un gentilhomme del señor Fernando Cortés* [El Conquistador Anónimo]. Traducción del italiano por el doctor Francisco de la Maza, México, 1961, 135 páginas, 3 grabados. Edición de 250 ejemplares numerados, impresa sobre papel Córscian, portada a dos tintas, Rústica \$ 150.00

Contenido del volumen: Noticias bibliográficas por Jorge Gurria Lacroix; estudio de don Federico Gómez de Orozco; texto de *El Conquistador Anónimo* en español, notas a pie de plana de H. Ternaux Compans, Joaquín García Icazbalceta, Marshall H. Saville, León Díaz Cárdenas y Francisco de la Maza. Como Apéndices se publican estudios de don Joaquín García Icazbalceta, Marshall H. Saville, doctor Edmundo O'Gorman, profesor León Díaz Cárdenas, don Alfredo Chavero, la reproducción facsimilar de la primera edición en italiano de la *Relación* e índices Onomástico y General.

- VI. *Décadas del Nuevo Mundo, por Pedro Mártir de Anglería. Primer Cronista de Indias*. Traducción del latín por Agustín Millares Carlo, México, 1964-1965. 794 páginas, 2 volúmenes. Rústica.

Tirada de 250 ejemplares numerados, impresa sobre papel RLCH de 106 gramos \$ 300.00

Tirada de 1,750 ejemplares, impresa sobre papel RLCH de 75 gramos \$ 150.00

Contenido del volumen: Pedro Mártir y el Proceso de América por Edmundo O'Gorman; Datos Biográficos de Pedro Mártir por Edmundo O'Gorman; Cronología de Composición de las Ocho Décadas por Edmundo O'Gorman; Bibliografía de Pedro Mártir de Anglería por Joseph H. Sinclair, puesta al día por Agustín Millares Carlo; texto de las *Décadas* en español; índices de Nombres y General.

•

ANTIGUA LIBRERIA ROBREDO

ESQ. ARGENTINA Y GUATEMALA
APARTADO POSTAL 6265
TELEFONOS: 12-12-85 y 22-20-85
MEXICO 1, D. F.

CUADERNOS AMERICANOS

SERVIMOS SUSCRIPCIONES DIRECTAMENTE DENTRO Y FUERA DEL PAIS

A las personas que se interesen por completar su colección les ofrecemos ejemplares de números atrasados de la revista, según detalle que aparece a continuación, con sus respectivos precios:

Año	Ejemplares disponibles	Precios por ejemplar	
		Pesos	Dólares
1943	Número 6	30.00	3.00
1944	Números 1 al 6	30.00	3.00
1945	Números 1, 2, 3, 4 y 6	25.00	2.50
1946	Números 1 al 6, los seis núms.	25.00	2.50
1947	Números 1, 2, 3, 4, 5 y 6	25.00	2.50
1948	Números 3, 4 y 6	25.00	2.50
1949	Número 2	25.00	2.50
1950	Número 2	20.00	2.00
1951	Números 2 y 5	20.00	2.00
1952	.. 1 y 3 al 6	20.00	2.00
1953	.. 3 al 5	20.00	2.00
1954	.. 1, 3, 5 y 6	20.00	2.00
1955	.. 1, 5 y 6	20.00	2.00
1956	Números 2, 3, 4, 5 y 6	17.00	1.50
1957	Los seis Números	17.00	1.50
1958	17.00	1.50
1959	17.00	1.50
1960	Números 1 2 y 6	17.00	1.50
1961	.. 4 y 5	17.00	1.50
1962	.. 2 al 6	23.00	2.30
1963	.. 2 al 6	23.00	2.30
1964	Los seis números	23.00	2.30
1965	Números 2 al 6	23.00	2.30

SUSCRIPCION ANUAL (6 volúmenes)

México	\$ 100.00
Otros países de América y España Dls.	9.00
Europa y otros Continentes	11.00
Precio del ejemplar del año corriente:	
México	\$ 20.00
Otros países de América y España Dls.	1.80
Europa y otros Continentes	2.15

Los pedidos pueden hacerse a:

Av. Coyoacán 1035 Apartado Postal 965

o por teléfono al 23-34-68

Véase en la solapa posterior los precios de nuestras publicaciones extraordinarias.

COMPRAMOS EJEMPLARES DE LOS AÑOS DE 1942 y 1943

PETROLEOS MEXICANOS

AL

SERVICIO DE MEXICO

AV. JUAREZ No. 92-94

MEXICO, D. F.

IMPORTANTES OBRAS APARECIDAS RECIENTEMENTE

Bloques de comercio y mercados comunes, S. DELL
("Economía". 320 pp.)

El Trimestre Económico
(No. 128. Oct.-diciembre 1965. 180 pp.)

La infancia y la juventud en la planificación del desarrollo, F. LOPEZ CAMARA ("Sociología". 184 pp.)

Política exterior de los Estados Unidos, 1913-1945, J. B. DUROSELLE
("Política y Derecho." 520 pp.)

Arqueología de Crata, J. D. S. PENDLEBURY
("Antropología". 482 pp. Emp. ilustrado)

El estilo de Alfonso Reyes, J. W. ROBB
("Lengua y estudios literarios". 272 pp.)

Historia de las Indias, Fr. BARTOLOME DE LAS CASAS
("Biblioteca Americana". 3 volúmenes empastados. 1.652 pp.)

Obras completas de ALFONSO REYES
(Tomo XVII. "Los héroes", "Junta de sombras". Vol. especial de "Letras Mexicanas" 378 pp. Emp.)

Breviarios

El pensamiento de Avicena, S. F. AFNAN (No. 184. 388 pp. Emp.) -
El totemismo en la actualidad, C. LEVI-STRAUSS (No. 185. 162 pp. Emp.) -
Cibernética sin matemáticas, H. GRENIEWSKI (No. 186. 200 pp. Emp.)

Colección Popular

¿Hacia el automatismo social?, P. NAVILLE (No. 68. 300 pp.) - **La física atómica contemporánea**, O. R. FRISCH (No. 69. 252 pp.) - **Por la revolución africana**, F. FANON (No. 70. 232 pp.) - **Abundancia, ¿para qué?**, D. RIESMAN (No. 71. 442 pp.) - **La rebelión de Túpac Amaru**, D. VALCARCEL (No. 72. 248 pp.)

En todas las librerías y en Av. de la Universidad, 975, México 12, D. F.

**FONDO DE
CULTURA
ECONOMICA**



CUADERNOS
AMERICANOS
AÑO XXV VOL. CXLIV

1

ENERO-FEBRERO
1966

MÉXICO, D. F., 1^o DE ENERO DE 1966

REGISTRADO COMO ARTÍCULO DE SEGUNDA CLASE EN
LA ADMINISTRACIÓN DE CORREOS DE MÉXICO, D. F.,
CON FECHA 23 DE MARZO DE 1942.

JUNTA DE GOBIERNO

Rubén BONIFAZ NUÑO
Pedro BOSCH-GIMPERA
Alfonso CASO
León FELIPE
José GAOS
Pablo GONZÁLEZ CASANOVA
Manuel MARTÍNEZ BÁEZ
José MIRANDA
Arnaldo ORFILA REYNAL
Jesús REYES HEROLES
Javier RONDERO
Manuel SANDOVAL VALLARTA
Jesús SILVA HERZOG
Ramón XIRAU
Agustín YÁÑEZ

Director-Gerente
JESÚS SILVA HERZOG

Edición al cuidado de
PORFIRIO LOERA Y CHAVEZ

Se prohíbe reproducir artículos de esta Revista
sin indicar su procedencia.

CUADERNOS AMERICANOS

No. 1

Enero-Febrero de 1966

Vol. CXLIV

ÍNDICE

NUESTRO TIEMPO

	<i>Pág.</i>
MANUEL MALDONADO-DENIS. Don Pedro Albizu Campos (1891-1965), o el sacrificio del valor y el valor del sacrificio	7
JUAN CUATRECASAS. La "Generalitat" de Cataluña en el exilio	39
ANDREW FRANK. La inestabilidad urbana en América Latina	55
Primera conferencia de solidaridad de los pueblos de Asia, África y América Latina, por LUIS CÓRDOVA	74

AVENTURA DEL PENSAMIENTO

MANUEL VILLEGAS LÓPEZ. La juventud y el espíritu de la catástrofe	81
ENRIQUE BARBOZA. Del idealismo al realismo	92
ÁLVARO DE FARÍA. El marxismo y su emergencia ne cesaria	124

PRESENCIA DEL PASADO

MIGUEL LEÓN-PORTILLA. Nezahualpilli, poeta de Tezococo	141
EDUARDO NOGUERA. Representaciones sedentes en el arte prehispánico	151
SAMUEL MARTÍ. Notable instrumental prehispánico	155
RICARDO DONOSO. En el centenario de la muerte de Bello	166

DIMENSIÓN IMAGINARIA

	<i>Pág.</i>
LUIS CARDOZA Y ARAGÓN. Dos poemas	189
RUBÉN BONIFAZ NUÑO. Siete de espadas (Fragmentos)	196
LUIS RIUS. La nueva poesía de León Felipe	199
AGUSTÍ BARTRA. El tren de cristal	212

LIBROS Y REVISTAS

MAURICIO DE LA SELVA. Libros, revistas y otras publicaciones	265
--	-----

ÍNDICE GENERAL DEL AÑO DE 1965



ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

	<i>Frente a la pág.</i>
Fig. 1. Figurillas sedentes de las culturas del centro de México	152
Fig. 2. Urnas cinerarias de cultura zapoteca en forma de personajes sedentes	"
Fig. 3. Figurillas sedentes de culturas del Golfo	"
Fig. 4. A. Figurillas del occidente de México	"
B. Figurillas de la zona maya	"
Fig. 5. Figurillas sedentes de piedra	153
Danza azteca	160
Idiófonos	"
Conjunto zapoteca	"
Silbato de barro	"
Silbato móvil	"
Flautas de émbolo microtonales	"
Silbato tubular	"
Flauta ceremonial azteca	"
Flautas mayas ceremoniales	"
Flauta maya de muelle de aire	"
Trompetilla teotihuacana con embocadura y campana	"
Flautillas de Tezcatlipoca	"
Flautas procedentes de Tizatlán, Tlaxcala	"
Flauta doble tipo etrusco	"
Flauta doble de émbolo de origen totonaca	"
Flauta doble huasteca	"
Flauta triple maya	"
Flauta triple totonaca	"
Flauta múltiple	"
Flautas múltiples	161

Nuestro Tiempo

DON PEDRO ALBIZU CAMPOS (1891-1965), O EL SACRIFICIO DEL VALOR Y EL VALOR DEL SACRIFICIO

Por *Manuel MALDONADO-DENIS*

"La patria es valor y sacrificio".

PEDRO ALBIZU CAMPOS

"La patria es ara, no pedestal".

JOSÉ MARTÍ

"Para quitarnos la patria primero
tienen que quitarnos la vida".

PEDRO ALBIZU CAMPOS

"Para mí, ya es hora..."

JOSÉ MARTÍ

I. *Un breve exordio*

LA grandeza de Richelieu, expresó Hegel en una ocasión, consistía en su capacidad para identificarse con un principio. Juicio acertado que, en una perspectiva propia del siglo XX, podría aplicarse también a don Pedro Albizu Campos: su grandeza consistió en identificarse con un principio cuya fuerza incontenible estremece los cimientos del sistema imperialista mundial: el principio de la liberación nacional de todos los pueblos superexplotados, subyugados y oprimidos. Por doquiera cunde el espíritu libertador de los antiguos "condenados de la tierra", en todos los frentes se intensifica la lucha tenaz contra el sistema degradante de explotación que sume a más de dos terceras partes de la humanidad en la miseria económica y en la dependencia política.



Albizu Campos fue un hombre de la estirpe de Augusto César Sandino. En los comienzos de su vida política creyó ver alguna perspectiva, alguna esperanza, dentro del sistema colonial vigente y su desacreditado sistema de partidos. Muy pronto sufriría el impacto de un encuentro con la claudicación ante los reclamos del invasor; no tardaría su desilusión ante el colaboracionismo de los que otrora habrían clamado —retóricamente— por la independencia de Puerto Rico. Y como el gran nicaragüense, decidió poner fin al sistema basado en la violencia con el único instrumento con que es dable combatirlo: con la violencia. Escribió don Ezequiel Martínez Estrada, refiriéndose a Juárez y a Martí —“revolucionarios por convicción”, los llama— que “el sistema legal imperante en los países subyugados, es, lisa y llanamente, la injusticia legalizada, sacralizada. Es ya un sistema de violencia constituida y canónica; y la violencia significa la única forma viable de colocarlo en un equilibrio normal, eliminando con los únicos métodos operantes los obstáculos empedernidos que hacen inalterable el *statu quo*”. Como Juárez, como Martí, como Sandino, Albizu Campos es también un “revolucionario por convicción” —y por las mismas razones que sus ilustres predecesores . . . Todo sistema colonial es injusto por su propia naturaleza, por estar predicado sobre el principio de la hegemonía del más fuerte sobre el más débil. Es la lucha de David y Goliat, la lucha entre el colonizador y el colonizado la que se traba tan pronto como el débil capta el punto vulnerable del fuerte. El Apóstol de la Independencia de Puerto Rico tiene también, como Martí, la honda de David, porque también él conoce desde dentro las entrañas del monstruo. Por eso, porque conoce los puntos vulnerables del Goliat norteamericano es que se le persigue, se le acusa, se le encarcela, se le mata . . .

A ratos leemos en la prensa capitalista que la historia la escriben los vencedores y los supervivientes. Lo que no dicen es que la historia no ha terminado aún de escribirse y que lo que hoy parece una victoria podría resultar mañana en una mera victoria pírrica. Y pírrica ha sido la victoria de los defensores del colonialismo que corroe a Puerto Rico cuando, en los libros escritos por historiadores oficiales y oficiosos, sólo mencionan a Albizu Campos para vejar su memoria y para escamotear sus méritos. “Sincero, pero equivocado” fue la frase digna de un Gobernador colonial emitida por el actual incumbente al recibir noticia de la muerte de Albizu Campos. Aun con la mezquina generosidad de los pequeños, el Gobernador colonial Sánchez Vilella se mostró al menos más respetuoso del gran patriota que lo que algunos escritoruelos a sueldo han demostrado. Y, claro está, ellos pueden darse el lujo de hacerlo. ¿No tie-

nen acaso el control de los medios de comunicación, de educación y de propaganda? ¿Cómo habría de ser de otra manera? Pero lo que aún éstos no pueden hacer, por más que quieran, es ignorar la figura de Albizu Campos. Y mientras más pretenden vejarlo más se hunden en el cieno de su propia ignominia y de su propia insignificancia.

La historia de Puerto Rico en el siglo XX no puede escribirse sin que aparezca la figura egregia de Albizu Campos como uno de sus factores determinantes. Después de Albizu Campos, la historia de Puerto Rico no ha podido, no podría ser la misma. El maestro nacionalista ha dejado su impronta profunda aun sobre sus más encarnizados enemigos. Porque su consigna invariable en medio de todas las vicisitudes reclama para sí el respeto de sus adversarios; no otra puede ser la reacción de éstos cuando escuchan su admonición: "En la cárcel o frente a la muerte, renovamos nuestros votos de consagración a la causa de la independencia patria". Cuando la muerte llega ante el patricio su aldabonazo estremece las conciencias de los dormidos, mueve a bochorno a los renegados, rompe el perenne temor de los pusilánimes. "Cuando se ha vivido bien", decía Martí, "la muerte es como un carro de triunfo". La demostración espontánea del pueblo que acudió ante el féretro y que luego acompañó el cadáver hasta su última morada son testimonio de que Albizu Campos iba, como el héroe de Dos Ríos, al encuentro de la muerte con la conciencia tranquila del que supo cumplir con su deber. También él, como Martí, podía exclamar en un momento de suprema lucidez: "Para mí, ya es hora . . ." Y su hora fue, allí y entonces, la hora de Puerto Rico, hora de la patria que, como había dicho él "hay que amarla como a la mujer, física y espiritualmente". Albizu Campos había muerto en aras de su gran amor. Paralelas se hallaban las frases de los dos Apóstoles como letras escritas en el espacio que servía de capelo al entierro: "La Patria es valor y sacrificio"; "la Patria es ara, no pedestal".

"Sólo a veces Don Quijote,
por chiflado y musaraña,
de tu maritornería
construye una Dulcineada".

LUIS PALÉS MATOS

II. *Vida, pasión y muerte de Pedro Albizu Campos*

PEDRO Albizu Campos nace en la ciudad sureña de Ponce el 12 de septiembre de 1891. Su padre era español y su madre puertorri-

queña. Nace Albizu Campos siete años antes de que se produjera la Guerra Hispanoamericana y de que pasaran por su ciudad natal las tropas invasoras de los Estados Unidos. Poco se sabe sobre los primeros años que configuran la vida del niño y del adolescente Pedro Albizu Campos. Sabemos que cursó sus estudios de primaria y secundaria en Ponce. Allí tiene que haber presenciado la tónica de la nueva dominación que ahora se tendía sobre su isla, dominación que no por hacerse en nombre de la democracia y de la libertad dejaba de restringir, con sus miras de mezquindad y de avaricia, el derecho que el pueblo puertorriqueño tenía a ser libre. El joven Albizu Campos también tiene que haber presenciado aquella lucha por el poder que libraban los partidos políticos que existían dentro del marco de la colonia, todo ahitos por ganarse el favor de los colonizadores, y tiene también que haber oído el verbo elocuente de José de Diego restallar en las conciencias puertorriqueñas como un látigo que les conminaba hacia el camino de la independencia patria.

Como joven inteligente y estudioso, tiene que haber conocido aquellas disposiciones de la primera Ley Orgánica (1900-1917) que regiría los destinos de Puerto Rico luego de los primeros dos años de ocupación militar (1898-1900) donde la voluntad de la legislatura puertorriqueña podía ser anulada en cualquier momento que el Congreso norteamericano lo estimase conveniente. Cuando el joven ponceño recibe una beca de la Logia Aurora, de Ponce, para cursar estudios en la Universidad de Vermont, su espíritu alerta tenía que haber captado la verdadera situación de su país bajo lo que eufemísticamente se denominaba "el cambio de soberanía" de 1898. El destino le tiene reservado el servicio militar con el ejército norteamericano en las postrimerías de la Primera Guerra Mundial (se alista como voluntario y sirve con el rango de oficial al mando de un regimiento de puertorriqueños) y una oportunidad para estudiar la carrera de derecho en la Universidad de Harvard. En Harvard conoce a quien habría de ser su esposa, la dama peruana doña Laura Meneses de Albizu Campos, así como a prominentes figuras de la vida intelectual mundial. Allí hace causa común con la lucha por la independencia de Irlanda y de la India, distinguiéndose por sus magníficos dotes de oratoria y por su clara inteligencia. En 1921 regresa a Puerto Rico sin obtener su grado de derecho porque un profesor, por prejuicios raciales, lo suspendió en un curso. Sin embargo, pudo recibirse finalmente y establecer su despacho de abogado en su propia ciudad natal. En 1922 el joven abogado que estremecería con su oratoria a las multitudes puertorriqueñas afinca su presencia en Puerto Rico. Un año antes había ingresado al

Partido Unionista cuando el gobernador colonial E. Mont Reilly había despedido de sus cargos a todos los independentistas que militaban dentro de dicho partido. Más tarde Albizu Campos explicaría así su proceder en una entrevista que concediera a la revista *Los Quijotes* en 1926:

He creído siempre en una abierta oposición al gobierno colonial y como ninguno de los partidos políticos, hasta el 1921, seguía la táctica de no cooperación, me abstuve de tomar parte en ninguna actividad partidista. Reilly [el gobernador colonial] provocó una rebeldía general en el país, al privar a los unionistas de sus puestos en el gobierno. Creí posible entonces la organización de una agrupación que se dispusiera a combatir abiertamente el régimen colonial. En noche memorable, cuando la Junta Central del Partido Unionista, peregrinaba buscando el apoyo de todo buen puertorriqueño frente a los ataques del gobernador Reilly y de los traidores del Partido, y cuando no podía esta colectividad disponer de un solo puesto público, hice mi ingreso en sus filas para reforzar su rebeldía...

Cuando la Dirección del Partido, poco tiempo después de mi ingreso, resolvió acatar la voluntad del Gobierno norteamericano, para que no se hiciese más campaña separatista en Puerto Rico, me retiré inmediatamente y contribuí a la formación del Partido Nacionalista, integrado por los desprendimientos de los pocos patriotas que había en las filas unionistas.¹

En este pasaje puede captarse ya con toda claridad lo que había de ser norma invariable del líder nacionalista: guerra al colonialismo, no cooperación con el régimen colonial. Es cierto que el Partido Nacionalista se inscribirá para participar en las elecciones coloniales de 1932, y que, en un pronunciamiento que apareció en *El Mundo* el 2 de noviembre de 1932 se expresaría que: "El Nacionalismo ejercerá el derecho indiscutible de la nación a constituirse en una república libre, soberana, e independiente, tan pronto reciba el sufragio de las mayorías. Mientras represente a una minoría será un fiscalizador implacable". El resultado decepcionante de las elecciones de 1932, donde el Nacionalismo logra poco más de 5,000 votos parecen haber convencido a Albizu Campos de que la vía electoral no era la vía adecuada para lograr la liberación. Habrá una nota de amargura en sus declaraciones al margen de las elecciones del 1932:

¹ PAULINO CASTRO, *Historia sinóptica del Partido Nacionalista de Puerto Rico* (San Juan, P. R., 1947), p. 61.

Puerto Rico presenta el cuadro de un naufragio de los valores humanos más preciados: el honor, el patriotismo, el sacrificio. El imperialismo Yanki en lo moral, nos ha conducido al desprecio de nosotros mismos; en lo material de propietarios nos ha convertido en peones, y de peones en mendigos sentenciados a muerte.

El Nacionalismo es la única salvación porque hace renacer en cada uno de nosotros la conciencia de un hombre libre para quien la dignidad humana no tiene precio, y quien no puede concebir porque no tenga él el derecho a regir los destinos de sus hijos o de su patria. (*El Mundo*, 16 de noviembre de 1933).

Más tarde dirá: "La lucha electoral es una farsa periódica para mantener dividida a la familia puertorriqueña" (*El Mundo*, 28 de junio de 1933) y, "el remedio [a la corrupción de los partidos políticos coloniales] está en rehusar patrióticamente a toda cooperación con el régimen" (*El Mundo*, 22 de septiembre de 1934). El 1° de enero de 1936 se emitirá la proclama para el reclutamiento de los nacionalistas para el Ejército Libertador de la República de Puerto Rico. La suerte estaba echada. La guerra desigual había comenzado . . .

Según la sentencia ejemplar de Juárez "el respeto al derecho ajeno es la paz". En la misma tradición se halla Albizu Campos al afirmar que "la paz es el estado perfecto de derecho". Y en Puerto Rico no podría haber paz —no porque no lo quisiesen los nacionalistas— sino porque no puede haber paz mientras no sea respetado el derecho de un pueblo a ser libre y soberano. En la Asamblea General del Partido Nacionalista celebrada en el Teatro Municipal de San Juan el 26 de septiembre de 1932 emitirá el caudillo nacionalista las siguientes palabras:

No le pedimos al pueblo que sea suicida. No le llevamos a las luchas estériles sino a la única efectiva y digna que puede concebirse: la independencia de nuestra patria. No es que seamos sanguinarios, pero estamos empeñados en algo muy sagrado: la restitución de la paz en Puerto Rico. Estado de paz es el estado perfecto de la conciencia individual, de la conciencia nacional y de la conciencia internacional. El estado de paz es el estado perfecto de derecho y la ausencia de la agresión. No puede haber paz cuando no se respetan los derechos del prójimo. Nosotros estamos en un estado de perpetua guerra con la diferencia de que no nos defendemos de los ataques del enemigo. (*El Mundo*, 26 de septiembre de 1932)

Hasta ese momento los políticos que servían a los intereses de la metrópoli sólo les había interesado el estado de paz que se daba con la pacificación—en el sentido de apaciguamiento—de la metrópoli. Era una paz indigna de hombres libres donde el entreguismo colonial llegaba a profundidades insospechadas de degradación. La claudicación y la lucha por entrar a participar en el presupuesto eran la orden del día. Una vez muerto De Diego la causa de la independencia patria había quedado sujeta a los vaivenes y fluctuaciones del oportunismo colonial, situación que nuestro gran poeta Palés Matos describiría al hablar de:

Jaula de loros tropicales
politiquando entre los árboles.

Contra esta politiquería, contra esta lucha estéril por obtener el poder dentro del marco restrictivo dispuesto por la metrópoli, contra este remache constante a la impotencia colectiva de nuestro pueblo es que se crea el movimiento nacionalista, toda vez que "el Nacionalismo puertorriqueño es la patria organizada para el rescate de su soberanía", según Albizu Campos.

Semejante osadía no sería perdonada por la metrópoli que nos regentaba y que aún nos regenta. Aquí había alguien que hablaba en serio, sin el recurso manido a la retórica hueca de los que creían que la independencia era un balón con el cual podía jugarse en la lucha electoral. Albizu Campos era un tribuno ejemplar—"Tribuno de la Libertad", como bien le ha llamado Corretjer—y el pueblo acudía en grandes multitudes a oírle doquiera iba. En la tribuna Albizu Campos se transfiguraba, su voz resonaba en los ámbitos más remotos de la conciencia puertorriqueña. Hablaba de paz, pero no estaba dispuesto a mendigar la paz indigna de los nuevos procónsules que querían imponer al Caribe una nueva "Pax Romana". Rehusó acatar las "reglas del juego" del imperio. Pecado imperdonable el que aquel joven osado—¡mulato tenía que ser!—que se atrevía a increpar al imperio en una de las guaridas más celosamente fortificadas por éste, y que rehusaba doblegarse ni ante el reclamo de sus dólares ni frente a sus ametralladoras Thompson. Había que silenciar aquella voz fogosa que nos describe recientemente Juan Marinello, recordando al patricio desaparecido:

Era frente a las masas cuando se agigantaba aquel hombre menudo
y frágil, y a los pocos instantes quedaban todos presos en la arenga.
El razonamiento poderoso y original, en el que se descubrían muchas
lecturas, meditaciones y vigiliás, venía sustentado en la dicción apasio-

nada. La voz, que era en lo íntimo apacible y sugerente, adquiría en la tribuna un tono metálico y vibrante que llegaba al oyente más lejano como un clarín de órdenes al que no podía sustraerse. Y por largo que fuese el discurso el tono se mantenía el mismo, vigoroso y reluciente, hondo y distinto, como un clamor que arrancaba de más allá del cuerpo en que nacía.

"Guerra, guerra y más guerra tendrán los nacionalistas" expresaríala el coronel Francis Riggs, jefe de la policía colonial en aquel entonces.

Gobernaba a Puerto Rico a la sazón el gobernador Blanton Wiship, notorio colonialista que habría de ordenar la Masacre de Ponce y que lograría la encarcelación de Albizu Campos. Era la época del "Nuevo Trato" y el gran "liberal" Franklin Delano Roosevelt presidía la nación norteamericana. No podía haber paz en Puerto Rico—al menos no la paz impuesta por el despotismo, respetable, sólo, diría Albizu Campos, "cuando éste habla por la boca de sus cañones". El 24 de febrero de 1936 el imperio hablará por boca de sus pistolas: cuatro nacionalistas caerán acribillados por la policía bajo las órdenes del coronel Riggs en las inmediaciones de la Ciudad Universitaria. La policía reclamó "defensa propia" pero el suceso cobró pronto el apelativo de "La Masacre de Río Piedras". Los nacionalistas juran venganza. Albizu Campos habla ante la tumba de los caídos y expresa: "La Escuela del heroísmo conminará eternamente a la escuela de la fuerza y la aplastará... Juremos que cuando llegue el momento sabremos morir como héroes, porque el heroísmo es la única salvación que tienen tanto los individuos como las naciones". De ahí en adelante los nacionalistas hablarán también por la boca de sus pistolas. Es la lucha a muerte contra el imperialismo. Porque Albizu Campos, como bien apunta Marinello: "Había nacido para encarar, en un enfrentamiento erigido y radical, el destino de sus islas en una de las más decisivas coyunturas americanas: la liberación del imperialismo". Como promotor ejemplar de una conciencia antiimperialista en nuestra América el maestro nacionalista se movía en un círculo que, en aquel momento, se había cerrado sobre Sandino para asesinarle, y que más adelante segaría la vida de Jesús Menéndez, de Mauricio Báez... la suerte estaba echada en Washington. En Puerto Rico se moverían los peones que se encargarían de dar el jaque mate.

El 26 de febrero de 1936 dos nacionalistas: Elías Beauchamp e Hiram Rosado ultiman al coronel Riggs en represalia por la "Masacre de Río Piedras". La policía colonial asesina—en vil represalia—, a los dos patriotas, en un acto que conmovió a la opinión pública

puertorriqueña. Ante las tumbas de Beauchamp y Rosado, Albizu Campos pronuncia uno de sus más famosos discursos. Dice allí entonces el maestro nacionalista:

El valor más permanente en el hombre es el valor. El valor es la suprema virtud del hombre y se cultiva como se cultiva toda virtud y se puede perder como se pierde toda virtud. De nada vale al hombre estar lleno de sabiduría y de vitalidad física si le falta el valor. Porque el valor es lo único que permite la transmutación del hombre para fines superiores. El valor es lo que permite al hombre pasearse firme y serenamente sobre las sombras de la muerte y cuando el hombre pasa serena y tranquilamente sobre las sombras de la muerte, entonces es que el hombre entra en la inmortalidad. . .

Para entrar en la inmortalidad hay una sola entrada: la puerta del valor que conduce al sacrificio por una suprema causa. Hay que sacrificarse por la independencia de la patria (*El Mundo*, 25 de febrero de 1936)

Al conocerse la noticia de la muerte del coronel Riggs y la subsiguiente masacre de Beauchamp y Rosado se plantea con singular agudeza ante el pueblo puertorriqueño el problema de la unidad nacional frente al poder irrestricto de la metrópoli. Ya desde el 1933 (*El Mundo*, 28 de mayo de 1933) había dicho Albizu Campos que "no hay otro camino que la Convención Constituyente del pueblo puertorriqueño como norma patriótica de unión nacional". Ni que decir hay que Albizu se refería a una Convención Constituyente que fuese expresión plena de la voluntad puertorriqueña, no una "Convención Constituyente" como la que fuera convocada más tarde para intentar conferirle legitimidad a esa colonia disfrazada que se conoce con el nombre pomposo de "Estado Libre Asociado". El llamamiento de Albizu era, desde el primer momento, a la unidad nacional: "con todos y para el bien de todos", como dijo en una ocasión Martí. Quería así evitar la continuación de la lucha estéril y fratricida entre los puertorriqueños promovida por el propio imperio bajo el principio de "divide et impera". La Convención Constituyente sería el primer paso hacia la unificación de la familia puertorriqueña. El maestro nacionalista hace un llamamiento a los líderes de los diferentes partidos políticos para que se unan a él en esta tarea de dignidad nacional. Vano empeño. . .

Con la muerte de Riggs uno de los amigos del coronel fenecido, el congresista Tydings, presenta en el Congreso de Washington un proyecto de ley para conceder la independencia a Puerto Rico *bajo condiciones onerosas para el pueblo puertorriqueño*. Se habla

también de un plebiscito —como se habla hoy— para que los puertorriqueños decidan finalmente su destino político. Albizu Campos acepta el reto de la independencia pero no el del plebiscito. Su argumentación al respecto merece considerarse. Apela una vez más a los políticos de turno para que se celebre una Convención Constituyente del pueblo puertorriqueño como fórmula única de unidad nacional. Una vez más silencio . . . Expone entonces Albizu la tesis de que siendo Puerto Rico un país intervenido por los Estados Unidos desde el 1898 la soberanía de Puerto Rico —como nación al fin— se halla meramente conculcada. No le es dable al Congreso norteamericano imponer condiciones a la independencia de Puerto Rico como tampoco le es dable no reconocer el derecho de los puertorriqueños a ser libres. Por eso el plebiscito, si se lleva a cabo dentro de un país donde la fuerza preponderante se halla en manos del imperio y sus testaferros, no puede utilizarse como medio para decidir el *status* político de un territorio intervenido. En declaraciones publicadas en *El Mundo* el 8 de mayo de 1936, Albizu Campos formula criterio sobre la Constituyente.

El Plebiscito nunca es para consultar la voluntad nacional de una nación debidamente constituida para preguntarle si quiere ser libre, pues esa consulta es una ofensa gratuita inferida a la nación y además es una pauta insidiosa para dividirla, pues pone en discusión nada menos que su existencia como nación soberana, libre e independiente, y eso no es permisible en ningún momento. . .

Permitir a un poder extranjero que mantiene bajo sus fuerzas armadas la ocupación militar de la nación que haga esa consulta, es darle una oportunidad de una intervención permanente en la vida nacional de Puerto Rico; pues la mera consulta podría traer hasta la guerra civil en Puerto Rico y además alienta a los enemigos de la independencia de Puerto Rico que so capa de ley, se organicen para destruir la independencia de Puerto Rico.

En otras palabras, el maestro Albizu Campos reclamaba como un derecho inalienable del pueblo puertorriqueño el de constituirse en país libre, soberano e independiente. Un pueblo no puede, ni aunque así lo quiera una mayoría en un momento pasajero de ofuscación, optar por la esclavitud en vez de por la libertad. Además, celebrar un plebiscito emanado de la autoridad del poder interventor es una burla y un fraude, toda vez que pone en una situación extremadamente desventajosa a las fuerzas independentistas. De ahí que Albizu Campos aceptase el reto del senador Tydings al presentar su famoso proyecto concediendo la independencia a Puerto Rico,

pero con las salvedades mencionadas: no era cuestión de mendigar aquello a lo cual teníamos derecho. Una vez más se creó la algazara entre los políticos de turno y una vez más la idea de la Convención Constituyente cayó sobre oídos sordos.

Albizu Campos se había tornado ya en un hombre demasiado peligroso. Poco antes de las elecciones de noviembre de 1936 la Corte Federal norteamericana ordenó el arresto de Albizu y de otros seis nacionalistas por el delito de "conspirar para derrocar el gobierno norteamericano por la fuerza y la violencia", amén de otras acusaciones análogas. En el juicio que se celebra en la corte norteamericana el primer jurado seleccionado—compuesto en su mayoría por puertorriqueños—no logra ponerse de acuerdo sobre una condena. El próximo jurado se escogería con mayor cuidado. Más tarde el artista norteamericano Rockwell Kent revelaría que éste fue escogido en la propia residencia del gobernador colonial Wiship con la connivencia del fiscal federal Cecil Snyder. El nuevo jurado se retiró a deliberar y a la media hora regresó para pronunciar su veredicto de "culpables". La sentencia de Albizu Campos y de sus compañeros no se hace esperar: catorce años en la prisión federal de Atlanta, Georgia. Esposado como a un delincuente común se llevó a Albizu Campos al hidroavión que le conducirá a la prisión norteamericana donde pasaría ocho largos años de su vida. Mauricio Magdaleno podría exclamar indignado en 1939: "Pedro Albizu Campos yace en una mazmorra de los Estados Unidos por gritar su delirio de libertad y honrar con su vida ejemplar y su austero pensamiento la viva y viviente memoria de Hostos".² De nada sirvió su indignación ni la de tantos otros latinoamericanos. Bajo la administración "liberal" de Roosevelt se había encarcelado a Albizu Campos mientras se le abría la puerta delantera a otro líder político cuya camaleónica figura había vestido en una ocasión el color independentista: Luis Muñoz Marín. Con razón había dicho Albizu que Puerto Rico era "la tumba del liberalismo norteamericano". Ya el "liberalismo" norteamericano de tinte novotratista no había enviado gobernadores "ejemplares" como Gore y Glanton Wiship. Ahora con el líder nacionalista en prisión, podría contar con la ayuda de un "nativo" puertorriqueño para remachar aún más el cadalso colonial sobre el pueblo puertorriqueño. Nadie mejor que un hombre que hablaba de "independencia" en su juventud, pero que ahora—a partir de 1938—decía que la "independencia" "no estaba en issue" para las elecciones de 1940. Con claridad lo había visto el propio maestro nacionalista cuando expresó: "A ningún imperio

² MAURICIO MAGDALENO, *Hostos y Albizu Campos* (San Juan, P. R., Editorial Puerto Rico Libre, 1939), p. 12.

conviene ejercer la tiranía abiertamente, y siempre usa de escudo para el ejercicio de su despotismo a los naturales de la nación intervenida". La Administración del segundo Roosevelt conocía el desprestigio profundo que ante el pueblo puertorriqueño tenían los partidos establecidos hasta aquel momento. Se imponía un nuevo enfoque, un nuevo estilo. Era la hora no del entreguismo colonial a ultranza, sino de una forma más sutil de entreguismo, la que culminaría con la "libre asociación" con los Estados Unidos. Con Albizu Campos fuera de escena, tenían los Estados Unidos ahora a "su hombre en San Juan": Luis Muñoz Marín cumpliría a las mil maravillas la misión que le fue encomendada . . .

Pero antes había una labor muy importante que cumplir: Albizu Campos estaba preso y aún quedaban nacionalistas dispuestos a continuar la lucha. Se fraguaba a la sazón (1936-37) un castigo ejemplar para los nacionalistas. Tocó al gobernador Wiship y al coronel Orbeta ejecutarlo bajo la "liberal" administración de Franklin Delano Roosevelt.

Fue un Domingo de Ramos, precisamente en la ciudad de Ponce, el 21 de marzo de 1937. Allí aconteció la "Masacre de Ponce". Los nacionalistas habían solicitado y obtenido un permiso para realizar una manifestación pacífica por las calles de Ponce. A última hora, y por órdenes del coronel de la policía, el permiso fue revocado por el alcalde. A pesar de ello los nacionalistas decidieron llevar a cabo la manifestación. A la hora indicada la policía estableció un cerco alrededor del lugar donde se originaría la marcha. Acudieron con carabinas automáticas, bombas lacrimógenas y rifles y se situaron de tal forma que podían tirotear el desfile desde tres ángulos diferentes. Los nacionalistas, desarmados, iniciaron la marcha a los acordes de nuestro himno nacional, *La Borinqueña*. La policía colonial, actuando claramente bajo las órdenes del gobernador Wiship, abrió fuego contra los manifestantes, hombres, mujeres y niños entre ellos. Como diría más tarde el Comité de Derechos Civiles de los Estados Unidos, dirigido por Arthur Garfield Hays, "en Ponce hubo una masacre". (*El Mundo*, 24 de mayo de 1937). Hubo allí actos de heroísmo que recuerdan las palabras de Albizu Campos ante la tumba de los caídos en la Masacre de Río Piedras: "la escuela del heroísmo conminará eternamente a la escuela de la fuerza y la vencerá". Acto de heroísmo el de aquel joven nacionalista, Bolívar Márquez, que moribundo escribió con su sangre en la pared: "Mueran los asesinos. Viva Puerto Rico Libre". O también aquel de una mujer nacionalista: Dominga Cruz, quien al ver caer el pendón patrio de manos de una compañera herida, corrió y lo mantuvo en alto frente al fuego inmisericorde de la

policía. Al preguntársele de por qué lo había hecho contestó aquella heroica mujer: "Porque el Maestro [Albizu Campos] dijo que la bandera siempre había que mantenerla en alto". El acontecimiento repercutió por toda la sociedad puertorriqueña. Se vivieron momentos de verdadera ansiedad. El pueblo fue prácticamente unánime en el repudio de aquel acto cobarde y brutal que se había perpetrado contra una multitud indefensa y pacífica. Pero no podía faltar el acto ignominioso de los políticos de turno en la colonia. Una investigación realizada por la Legislatura colonial acusó a los nacionalistas de haber sido los culpables de la masacre. La policía reclamó "defensa propia". El gobernador norteamericano Wiship se atrevió a insistir nuevamente en la adopción de la pena de muerte como castigo ejemplar para los nacionalistas. Pero el colmo de la ignominia, la más cínica y descarada de las degradaciones, fue la resolución aprobada por la Legislatura colonial declarando "Hijo Adoptivo de Puerto Rico" al gobernador Wiship, autor espiritual y material de aquella horrenda masacre, al hacerlo así el 19 de mayo de 1939. De esta manera se pagaba obscucamente al gobernador que despóticamente había desgobernado al país durante la década negra del gobierno colonial más abyecto y servil que ha tenido Puerto Rico: el gobierno de la Coalición, hoy representada en nuestro país por el anexionista Partido Estadista Republicano. A todo esto Albizu Campos permanecía encarcelado en Atlanta. Las persecuciones contra los nacionalistas arreciaron y éstos arreciaron sus ataques contra los representantes de la metrópoli. Atentados contra Wiship y contra el comisionado residente Santiago Iglesias fracasaron, pero se manifestó la voluntad de "conminar a la escuela de la fuerza por medio del heroísmo".

Ya estaban próximas las elecciones del 1940. La historia de Puerto Rico tomaría nuevos derroteros bajo el liderato de la figura política que, en ausencia de Albizu Campos, se destacaba a la sazón en Puerto Rico: Luis Muñoz Marín. Al ingresar a la Penitenciaría por primera vez Albizu Campos expresó a su esposa: "Ellos saben que si me dejan libre por seis meses más yo hago la independencia de Puerto Rico". Ido Albizu Campos el camino quedaba abierto y franco para Muñoz Marín, defensor hasta el 1938 de la independencia de Puerto Rico, y que representaba —frente al independentismo radical e insurreccionario del maestro nacionalista— el independentismo reformista dentro de la colonia misma. Muy pronto este independentismo reformista de Muñoz Marín perdería el primer término del binomio para convertirse en mero reformismo colonial, abandonándose definitivamente a la independencia como solución política para el *status* colonial de Puerto Rico. Con Albizu

Campos en prisión, con los nacionalistas perseguidos o presos, con el respaldo político y económico de una administración novotratista, así como con el inmenso caudal de un gran magnetismo personal pudo Muñoz Marín entronizarse en el poder en Puerto Rico. Había comenzado una nueva era en nuestra historia: los partidos reaccionarios que se habían identificado hasta entonces con los intereses de las corporaciones azucareras absentistas y con la explotación de las masas puertorriqueñas desaparecerían temporalmente de escena al ser repudiados contundentemente por el pueblo. Comenzaba una nueva era: la era del neocolonialismo, la era de la colonia disfrazada, la era del colonialismo "liberal". Sus adalides serían el gobernador colonial Rexford Gay Tugwell—miembro prominente del "brain trust" de Roosevelt—el entonces senador y más tarde gobernador Luis Muñoz Marín y el rector de la Universidad de Puerto Rico, Jaime Benítez.

En el 1943, luego de cumplir siete años de prisión en la penitenciaría de Atlanta, Albizu Campos se ve confinado por las autoridades norteamericanas a Nueva York. El puertorriqueño no podía venir a su propia tierra por órdenes del imperio... Ya su salud había sido quebrantada por aquella prisión inhumana, y tuvo que ser recluso en un hospital norteamericano por largo tiempo para que pudiese convalecer de sus enfermedades. Estando preso en Atlanta habían recibido, él y sus compañeros de prisión, la visita de un emisario del Departamento de Estado norteamericano. Venía con el ofrecimiento de liberar a los patriotas—pero con la condición de que éstos declarasen una moratoria a la lucha por la independencia hasta la terminación de la Segunda Guerra Mundial. Albizu y los suyos, como un solo hombre, rechazaron la oferta por considerarla indigna...

En diciembre de 1947 regresa Albizu Campos a Puerto Rico. Una gran multitud va a recibirlo al puerto donde desembarcaría. Se dice que antes de descender fue interrogado por un agente del Departamento de Agricultura norteamericano acerca de si traía alguna semilla consigo. La respuesta del patricio fue: "la misma semilla que llevé es la que traigo". Ni qué decir que aquel funcionario no entendió el sentido profundo de sus palabras. Don Ramón Medina Ramírez nos cuenta en su libro *Patriotas Ilustres Puertorriqueños* que cuando alguien hizo alusión a su ausencia prolongada, Albizu Campos replicó: "La ley del amor y el sacrificio no admite la ausencia. Yo nunca he estado ausente de Puerto Rico". De ahí en adelante al líder nacionalista se le sometería a una vigilancia que llegaba incluso a penetrar en sus mayores intimidades. No podía el patricio caminar por las calles de San Juan sin que le siguiese

de cerca un carro lleno de detectives. Doquiera iba se le perseguía como a un delincuente cualquiera. La lucha por la independencia tomaría nuevamente el camino electoral con la creación del Partido Independentista Puertorriqueño (PIP). Muchos nacionalistas, así como muchos independentistas que captaron a tiempo la traición de Muñoz Marín engrosaron las filas del nuevo partido, que quedó comprometido con la vía electoral como medio para la obtención de la independencia. Albizu Campos continuó sustentando la tesis de la no colaboración con el régimen colonial que había sustentado desde los comienzos de su carrera política. "La independencia ahora" creía él, "antes de que la traición termine por traer ese triunfo definitivo del colonialismo que representa el anexionismo puertorriqueño". De la metrópoli soplaría vientos de "liberación": en 1948 podemos elegir nuestro propio gobernador. En 1950 se convocará a una Constituyente, pero no la Constituyente con que soñaba Albizu Campos, sino una Constituyente creada por "fiat" de Washington en connivencia con Muñoz Marín y los anexionistas.

En octubre 30 de 1950 truenan nuevamente las armas de los nacionalistas... y el 1° de noviembre dos nacionalistas atacan contra la vida del presidente Truman. Estos atacan, aunque en evidente desventaja numérica, en Utuado, Jayuya, Peñuelas, Arecibo, San Juan, Ponce y Naranjito, logrando capturar los nacionalistas por tres días el pueblo de Jayuya. Un atentado contra Muñoz Marín resulta fallido. De inmediato éste moviliza la policía y la guardia nacional, pero sin declarar la ley marcial. En un extraordinario despliegue de fuerza la guardia nacional usa bazucas, aviones, bombas, etc. contra los patriotas. Se procedió a hacer arrestos de todos los sospechosos de ser "subversivos" bajo la Ley 53, ley mejor conocida por la "Ley de la Mordaza". La redada incluyó a muchos independentistas que nada tenían que ver con la revuelta y que fueron encarcelados arbitrariamente sin que se les formulara acusación alguna. En aquellos días cruciales, flotar la bandera puertorriqueña —como lo denunciaría a la sazón el Partido Independentista Puertorriqueño— era prácticamente un delito. La casa de Albizu Campos fue sitiada y tiroteada por la policía. El y su acompañante Alvaro Rivera Walker descendieron de la morada del caudillo nacionalista cuando la policía lanzó bombas lacrimógenas dentro de la residencia. Significativas fueron las palabras de Albizu Campos al preguntársele por la revolución de octubre 30 de 1950: "La Patria está atravesando por una transfiguración gloriosa". El gobierno colonial pudo controlar bien la situación luego de su extraordinario despliegue de fuerza. El maestro nacionalista y los que participaron en alguna otra forma en la revuelta —incluso los que se limitaron a



Albizu Campos
(Plexiglas de José R. Alicia)

hablar en favor de ella, como el joven comunista Deusdedit Marro— se les celebró juicio bajo las disposiciones de la "Ley de la Mordaza". Esta ley, copia fiel y exacta vertida al castellano de la ley federal pasada por el Congreso norteamericano y conocida allá como la Ley Smith, castigaba como delito grave, con pena máxima de diez años de presidio o \$10,000 de multa, el abogar verbalmente o distribuir propaganda, o ayudar a organizar una asociación, grupo o asamblea, en favor de la necesidad o conveniencia de derrocar, paralizar o subvertir el gobierno de Puerto Rico o cualquiera de sus subdivisiones. Esta ley fue acompañada por la Ley 52, que declaró delito menos grave el incitar a la Comisión de un delito grave, y la 54, que definió como un delito menos grave el conspirar para la comisión de cualquier acto que sea contrario a la salud, moral, o seguridad pública. Es bueno señalar que esta ley fue aprobada en Puerto Rico por la legislatura colonial en 1948, fecha en que Albizu Campos regresa a Puerto Rico de Atlanta. Y que, además, para que no sufriendo el buen nombre de los Estados Unidos con un proceso similar al que llevó a Albizu Campos y sus compañeros a Atlanta, el trabajo sucio de encarcelar a los luchadores por la independencia patria quedaría en manos— recordemos la frase del maestro nacionalista antes citada— de "los naturales del país intervenido". Y así fue, en efecto. Muñoz Marín pudo preservar el "buen nombre" de los colonizadores encargando él personalmente a los puertorriqueños mismos para que lucharan fratricidamente contra los puertorriqueños. Ni un solo infante de marina norteamericana fue necesario para aplastar la insurrección. El prestigio de los Estados Unidos tenía un celoso guardián en el gobernador de la colonia. Poco importaron en aquel momento para Muñoz Marín cosas como "el debido procedimiento de ley", "la declaración de la ley marcial", en fin; todas aquellas cosas que quedaban contenidas dentro del estatuto orgánico que, redactado en Washington y conocido con el nombre de la Ley Jones, ofrecía el marco jurídico dentro del cual se desenvolvería la vida política del territorio norteamericano de Puerto Rico. Todo remedio de "legalidad" aparecería ahora ante los ojos del imperio como una señal de debilidad.

Capturado Albizu Campos a raíz de los acontecimientos del 30 de octubre de 1950 se le llevó esposado al presidio. Allí estuvo hasta que se le celebró juicio por violar la "Ley de la Mordaza". Su juicio comenzó el 30 de julio y terminó el 30 de agosto de 1951. Encontrado culpable en todos los cargos sometidos contra él, se le dictó una sentencia que sumaba 53 años de presidio. Como a un delincuente cualquiera (la tesis de Muñoz Marín es que en Puerto Rico no hay presos políticos, lo que hay son políticos presos) Albi-

zu Campos fue conducido a la Penitenciaría Estatal. Allí su salud empeora considerablemente, hasta el punto de temerse por su vida. El gobernador Muñoz Marín—sin que Albizu lo haya solicitado en momento alguno—indulta a Albizu Campos, condicionando dicho indulto a que el líder nacionalista no reinicie su "táctica terrorista". La actitud indoblegable y el fondo insobornable del maestro nacionalista pueden captarse en sus declaraciones para la prensa con motivo de su indulto. (Es perentorio indicar, entre paréntesis, que en el año 1952 se había perpetrado la farsa de la "Constitución" del "Estado Libre Asociado" y que en 1953 los Estados Unidos se presentan ante la ONU a pedir que, de conformidad con el grado de "gobierno propio" alcanzado por la Isla, el país imperial fuese eximido de rendir informes al organismo internacional sobre su colonia: El tronar de las pistolas nacionalistas y el revuelo internacional causado por éstas había movido al imperio a aflojar un poco su agarre sobre la colonia. De ahí la "liberalización" que aclamó con evidente alborozo el colonizado que ocupaba el turno como representante del imperio en La Fortaleza. La presión de los Estados Unidos es suficiente para que la asamblea general de la ONU se decida en favor de su posición. También es conveniente, desde un punto de vista internacional, el indulto del líder nacionalista. Los motivos humanitarios huelgan en esta pieza de maquiavelismo urdida por el gobernador colonial con la anuencia, claro está, de sus mandatarios). Pero Albizu Campos se niega a recibir el indulto "porque no incluye a todos y cada uno de mis compañeros. Cuando los seres se juramentan en un amor de vida y muerte, ese juramento hay que mantenerlo frente a la muerte, y si el cumplimiento de su amor requiere que salgan de aquí mis huesos, que así sea... La libertad de Albizu Campos y su vida interesan a todos los hombres libres del mundo y comprendo perfectamente este indulto, pero más que la vida de Albizu, nos interesa a todos la posteridad de la patria".

No obstante, es puesto en libertad en 1953, pero bajo la perenne vigilancia de la policía del régimen, vigilancia que le impedía verdaderamente su libertad de movimiento. El 1º de marzo de 1954 un grupo de nacionalistas—entre ellos una mujer, Lolita Lebrón—tirotean el Congreso Norteamericano, sede del Poder Legislativo de la metrópoli. La señorita Lebrón reclamó responsabilidad exclusiva por lo acontecido. Sin embargo, Muñoz Marín revocó inmediatamente el indulto concedido al líder nacionalista. Una vez más se sitió su residencia y ésta fue objeto de un prolongado tiroteo; y, como en el 1950, se hizo uso de bombas lacrimógenas. Albizu Campos fue sacado inconsciente del lugar en que se encontraba.

Medio asfixiado, pronunció las siguientes palabras al periodista Teófilo Maldonado: "Hemos cumplido con nuestro deber". (*El Imparcial*, 8 de marzo de 1954). Se explicaba el ensañamiento contra Albizu. Unos días antes, el 3 de marzo de 1954 había expresado en el mismo diario y al periodista citado lo siguiente sobre el tiroteo al Congreso:

Nuestra patria ha venido sufriendo la intervención militar de Estados Unidos hace más de medio siglo. La intervención militar es la guerra en todos sus aspectos: económico, político, cultural, etc., porque las intervenciones militares se llevan a cabo con un solo fin que es destruir la nacionalidad ocupada y convertirla en colonia del Imperio, explotable en todas sus formas...

Nuestra fe en el derecho nos dio una infinita paciencia para resistir los desmanes del poder ocupante norteamericano. Esa paciencia nuestra ha confundido a los dirigentes de Estados Unidos que nos catalogaron entre los pueblos pasivos de la tierra y los llevó hasta la insolencia de que, siendo víctimas de su imperio, pretenden reclutar a nuestros hijos por la fuerza para servir a sus fines imperialistas en el mundo entero...

Luego de señalar que es en la Cámara de Representantes norteamericanos donde se han originado las leyes de Servicio Militar Obligatorio que afectan a la juventud puertorriqueña, termina diciendo Albizu Campos:

Una heroína puertorriqueña de sublime belleza ha vuelto a señalar para la historia de todas las naciones que la mujer es la patria y que no se puede concebir a la madre esclava. Tampoco es posible albergar la idea de que la patria sea esclava.

Lolita Lebrón y los caballeros de la raza que la acompañaron en esa jornada de sublime heroísmo, han aviado a los Estados Unidos, envalentonados con sus bombas atómicas, que el deber los obliga a respetar la independencia de todas las naciones; a respetar la independencia de Puerto Rico. Y que los puertorriqueños harán respetar ese derecho sagrado de la patria.

Aquella osadía tenía que castigarse con la cárcel. ¿Quién era aquel hombre que, solo, se atrevía a desafiar el imperio más poderoso del mundo, y que denunciaba virilmente—no el tiroteo del Congreso de Washington—sino la continuada ocupación colonial de su patria? ¿Un loco acaso? No faltó quien lo dijese. ¿Un criminal sanguinario, un asesino corriente y común, un cobarde que no se batió a tiros con la policía? Tampoco faltó quien lo dijese. Una

vez más se ponía en peligro la "imagen" de los Estados Unidos y, claro está, de su "Estado Libre Asociado". No podía tolerarse por más tiempo la libertad de aquel hombre cuya mera presencia era una acusación contra el sistema colonial vigente. Casi inconsciente bajo los efectos de las bombas lacrimógenas se conduce nuevamente a Albizu Campos al presidio. De allí saldrá hacia el Hospital Presbiteriano en marzo de 1956 víctima de una trombosis cerebral que le puso al borde de la muerte. Cuando se hubo recuperado un poco se le envió de nuevo al presidio, no obstante su delicado estado de salud. Para aplacar la opinión pública nacional e internacional Muñoz Marín—carcelero y verdugo de Albizu Campos— hizo que se le trajese al Hospital Presbiteriano que se convertiría, en frases del alcaide de la penitenciaría Gerardo Delgado, en una prolongación del Presidio Estatal. Allí se le mantuvo incomunicado por 7 años, sin poder hablar y con un lado paralizado a consecuencia de la trombosis que había sufrido como resultado de sus prolongados y sistemáticos encarcelamientos. Pero Juan Antonio Corretjer diría, poco antes de morir el patricio, mientras éste yacía paralizado en un hospital bajo estricta vigilancia policiaca: "Nada ni nadie puede ya contra Pedro Albizu Campos. El estoico retador de todos los dolores salió a la inmunidad por la puerta de todos los dolores. Quien lo quiera encarcelar verá que no puede. Quienes lo mataron comprenderán que no pueden matarlo. El lisiado ha reducido a la impotencia a los todopoderosos". El inveterado carcelero de Albizu Campos parecía haber recibido informes en el sentido de que éste se hallaba al borde de la muerte. Por eso lo indulta nuevamente en uno de sus ya típicos gestos "humanitarios". Poco tiempo vivirá el caudillo nacionalista en casa de la abnegada Juanita Ojeda luego de su "indulto". El 21 de abril de 1965 morirá don Pedro Albizu Campos. Tenía a la sazón 73 años. El acontecimiento estremeció al país como si éste se hubiese despertado bajo un sonoro aldabonazo. La demostración de duelo popular fue extraordinaria. A pesar del clima de histeria creado por la prensa reaccionaria y por la policía estatal, el entierro del patricio fue un acto apoteósico. Albizu Campos, como diría el doctor Concepción de Gracia en unas declaraciones alusivas a su muerte, sería como el Cid, que ganaría sus batallas aun después de muerto. Hasta el mismo momento en que le echaron tierra en el viejo cementerio de San Juan podía oírse el eco de su voz vibrante: "Para quitarnos la patria primero tienen que quitarnos la vida". Palabras cuyo sentido profundo jamás entendió, entendería ni entenderá aquel que le quitó la vida a Albizu Campos—y que entregó su vida y su patria a los enemigos encarnizados de ésta...

"Ay, yo conozco a tu enemigo,
el mismo que tenemos por acá
socio en la sangre y el azúcar,
socio asociado en sociedad".

NICOLÁS GUILLÉN

III. *El ideario de Albizu Campos y su significación para la
lucha por la independencia de nuestra América*

Lo dicho hasta aquí debe servir para significar con alguna claridad algunos aspectos del pensamiento de Albizu Campos referentes a Puerto Rico y a su lugar dentro del campo internacional. No obstante, nuestro propósito en la segunda parte de este ensayo no ha sido el de ofrecer una visión total del ideario albizuista, sino el de ver su figura en desarrollo a través de las condiciones existentes en Puerto Rico en los momentos cruciales de su vida. Procede ahora que hagamos un esbozo de dicho ideario por la significación que tiene, no sólo para el destino de Puerto Rico en cuanto pueblo hispánico, sino también para el resto de nuestra América empeñada en declarar, como diría sibilinamente Martí, "la hora de su segunda independencia".

Varias cosas merecen apuntarse antes de comenzar esta tarea. Una es que no hay que estar de acuerdo con el ideario albizuista para admirar su gran estampa de luchador por la libertad de su patria. Podemos perfectamente no estar de acuerdo con sus ideas. Pero ello no debe ser óbice para que le respetemos por lo que fue: un patriota sin tacha y dotado de una voluntad indoblegable que osó enfrentarse frontalmente al imperio más poderoso del mundo. Con su habitual elocuencia nos lo dice Marinello, en un ensayo publicado en la revista *Pro República de Puerto Rico*, año II, n° 6 y titulado "La vida de Albizu Campos":

No es un secreto para nuestras tierras que en Pedro Albizu Campos hay una de las personalidades más netas y verticales que haya producido la hispanidad en este lado del mar. Conocerle, verle de cerca el corazón magnánimo y la frente inmortal, es un privilegio. Podemos o no coincidir con su pensamiento político... Yo no coincido... Pero siempre estaremos con la entraña su vigor apostólico, su vida sin mácula, su razonamiento acerado y beligerante, la dación plena y dramática al propósito político que enciende su existencia.

El ceno degradante de la calumnia en que se han sumido los enemigos de la independencia de Puerto Rico al atacar a Albizu

Campos es digno del estercolero colonial que ellos mismos han contribuido a crear. Para éstos las palabras recién citadas no tienen importancia alguna. Continúan repitiendo *ad nauseam* los consabidos clisés sobre el "resentimiento" racial como fuerza motriz de la pasión albizuista, sobre su supuesta "demencia", sobre su "cobardía" al rehusar enfrentarse, solo, desarmado y ciego por el efecto de las bombas lacrimógenas, a las carabinas de todo un destacamento de la policía colonial. Así hablan y así escriben quienes nunca han tenido el valor de enfrentarse al imperio que nos regenta imperialmente. Y como Albizu Campos es la figura más extraordinaria de este siglo en Puerto Rico, dada su defensa tenaz de la nacionalidad puertorriqueña, se limitan a lanzar—como pigmeos iracundos— el lodo de la calumnia sobre el gigante que les conmina hacia el cumplimiento del deber. Recuerda uno lo que se cuenta que expresó Hegel al referirse a la frase: "Nadie es un héroe para su ayuda de cámara". A lo cual repostó el filósofo alemán: "Por eso, porque tienen mentalidad de ayudas de cámara". Los escritores y habladores con "mentalidad de ayuda de cámara" seguirán pensando como siempre han pensado sobre la heroica figura del maestro nacionalista. Dejemos que la historia diga la última palabra cuando emita su veredicto inapelable de ellos... y de Albizu Campos...

Pero no son solamente los enemigos jurados de la independencia de Puerto Rico los que manifiestan una gran confusión en su visión del ideario político de Albizu Campos. También hay amigos de la independencia de Puerto Rico que, o confundidos por la propaganda oficial, o ignorantes del contenido de su doctrina, o quizás padeciendo del "desorden infantil" de un izquierdismo mal concebido, repiten consciente o inconscientemente lo que algunos de los más encarnizados enemigos de nuestra causa gustan de repetir por ahí. Así, por ejemplo, la acusación de que Albizu Campos era "fascista".

Recuerdo haber leído esta aseveración en un libro, excelente por demás, publicado recientemente sobre Puerto Rico por el profesor Gordon K. Lewis y titulado *Puerto Rico: Freedom and Power in the Caribbean*. En una reseña que publiqué en el periódico *El Mundo* acerca de dicho libro tuve oportunidad de cuestionar la fidedignidad de las fuentes utilizadas por el profesor Lewis como base para un aserto de tamaña magnitud. Hoy, y a base de la investigación que he realizado para este trabajo, creo que puedo afirmar, categóricamente, que la aseveración del profesor Lewis y de los que creen como él, es un error garrafal. Me explico. Básicamente el error de dicha aseveración consiste en pensar que el hábito hace al monje. Si Hitler y Mussolini hicieron a sus hordas usar camisas pardas y

los nacionalistas usaban camisas negras, *ergo*, los nacionalistas eran fascistas. Dos cosas se nos ocurren inmediatamente: Primero se hace abstracción de los pronunciamientos, discursos, etc. de Albizu Campos y se toma un solo aspecto de su movimiento para condenarlo: el uso de las camisas negras y el reclutamiento consiguiente del "Ejército de la República". Segundo, se pasa por alto el condicionamiento histórico-social del fascismo y se incurre en el absurdo de llamar "fascista" a un movimiento de liberación nacional. Tomemos los dos puntos por separado:

Es ya casi un tópico en Puerto Rico que los nacionalistas no tenían conciencia social y que eran unos "románticos" y "visionarios", como gustan de llamar a los independentistas los "liberales" del patio. Los que así hablan no se han ocupado nunca de leer el programa social, económico y político del Partido Nacionalista, según resolución adoptada por dicho partido en su asamblea general del 11 de mayo de 1930. Entre otras cosas dice dicha resolución: "Bajo el duro yugo del coloniaje norteamericano, de una nación de propietarios, hemos pasado a ser una masa de peones, rica mina económica para la explotación del capital invasor": Y luego indica que como parte de su programa económico: 1) Organizará a los obreros para que puedan recabar de los intereses extranjeros o invasores la participación en las ganancias a que tienen derecho, asumiendo su dirección, poniendo hombres de talla, responsabilidad y patriotismo para dirigirlos; 2) Procurará por todos los medios que el peso fiscal recaiga sobre los no residentes, para destruir el latifundismo y el absentismo y dividir la propiedad inmueble entre el mayor número de terratenientes; 3) Favorecerá exclusivamente el comercio nativo donde exista y lo fomentará donde haya desaparecido; 4) Favorecerá exclusivamente al consumo de los frutos de la tierra y de industria puertorriqueña procurando por todos los medios a que se llegue a satisfacer las necesidades patrias; 5) Fomentará la exportación y el establecimiento de la industria de transportación marítima; 6) Favorecerá exclusivamente los bancos nativos y donde no los haya procurará se organicen; 7) Procurará organizar las finanzas en tal forma de respetabilidad bancaria nativa que los depósitos nacionales se hagan sólo en sus bancos, y procurará librar al país de los empréstitos extranjeros públicos o privados, para que la agricultura, el comercio y la industria en manos puertorriqueñas puedan resurgir potentes. Hasta aquí los puntos más importantes de dicha resolución, que tiene que haber sido escrita bajo la influencia decisiva de Albizu Campos. Como puede verse, este es un programa *netamente nacionalista*, con miras a rescatar el patrimonio nacional enajenado entonces—como ahora—al capital absentista

norteamericano. ¿Qué hay de "fascista" en ese programa que acabo de delinear?

Cuando los obreros de la caña se lanzan a la huelga en enero de 1934 llaman a Albizu Campos para que los capitaneé. En aquel momento crucial el líder nacionalista respondió como era menester. Se forzó el retroceso temporero de las autoridades coloniales que respaldaban a los azucareros. La falta no estaba en el líder, sino en el movimiento. Como ha escrito Corretjer—que vivió aquellos momentos junto al caudillo nacionalista: "El Partido Nacionalista no disponía de dirigentes—ni de un solo dirigente—diestro en organización obrera. En ese momento decisivo la composición social de su liderato pesó como una tragedia sobre las posibilidades del partido y el destino de la patria. Noble, desinteresado, heroico, el liderato nacionalista garantizó a la clase obrera su victoria económica en la huelga. Pero no pudo dar el paso inmediato para consolidar aquella alianza: destronar del liderato de la clase obrera a la Federación Libre organizando una nueva sindical con espíritu patriota".³ Todo ello, es muy posible, se derivaba de la preeminencia que ocupaba—en términos de prioridades—la solución del *status* político de Puerto Rico por vía de la independencia con relación a la solución inmediata de algunos problemas económicos que eran insitos a nuestra situación colonial. Citemos nuevamente a Corretjer: "El Partido Nacionalista, operando sobre una verdad innegable, la de la necesidad previa de la independencia como instrumento de justicia social, decía al pueblo la verdad sobre la lucha por la independencia. Preparándolo seriamente para luchar por conquistarla, no podía llamarse a engaños sobre la naturaleza de la lucha—una lucha a brazo partido, a vida o muerte con el engréido imperialista yanqui. En el calor de la pelea, progresivamente el Nacionalismo, enfrascado en la lucha por la independencia, disminuía, además, en su propaganda, el aspecto de la justicia social. Era un lapsus, pero un lapsus desgraciado".⁴ Cuando Muñoz Marín, años más tarde, declara una moratoria a la cuestión de la independencia "para resolver con antelación a ésta los problemas económicos de la Isla" muchos olvidaron el claro enfoque de Albizu al respecto y lo siguieron. El resultado es que hoy la independencia parece hallarse más lejos que lo que se hallaba en la década del '30. No obstante, creo que debe quedar claro que se trataba, y aún se trata, de una cuestión relativa al énfasis: debe

³ JUAN ANTONIO CORRETIER, *La lucha por la independencia de Puerto Rico* (San Juan, P. R., Publicaciones de Unión del Pueblo Pro Constituyente, 1950), p. 70.

⁴ *Obra citada*, p. 64.

resolverse primero el problema político de Puerto Rico y luego el económico y no a la inversa. Sabemos la contestación de Albizu Campos y de todos los que defendemos la independencia: si Puerto Rico no conquista su soberanía no puede resolver a cabalidad ningún problema económico que vaya a la raíz de nuestra situación económica.

Es doble el despropósito cuando a la acusación de carecer de un claro programa economicosocial—y, por ende, de ser un romántico— se acusa a Albizu Campos de ser "fascista", perdiéndose de vista el carácter esencialmente defensivo del nacionalismo puertorriqueño, en contraste con el nacionalismo agresivo, procreador del imperialismo, que es piedra angular de todo movimiento fascista. (Aquí se cuela en ocasiones otro argumento: que Albizu era católico y, por ende, fascista. La verdad es que invocar este principio es invitar el ridículo. Pero aun así se invoca). El fascismo, como movimiento social, ha podido germinar en aquellos países como Alemania o Italia donde el capitalismo se ha enfrentado a una crisis que no logra resolver al través de las instituciones representativas que éste mismo había creado. Como tal, el fascismo invoca la guerra y la violencia como medios de conquista de otros pueblos, amparándose para ello, no sólo en la superioridad bélica de la nación agresora, sino incluso en su superioridad racial o cultural. El irracionalismo, la propaganda, la mistificación, son sus instrumentos principales de dominación por vía del adoctrinamiento. Su lema puede resumirse en la expresión: "La fuerza confiere el derecho". El nacionalismo agresivo como fuerza motriz del fascismo se ilustra en la famosa frase del Presidente de los Estados Unidos recién invadido Santo Domingo por las tropas enviadas por él: "No hay un espectáculo más bello que el de ver a la bandera de mi país flotando en un país extranjero". Contrástese esto con la aseveración de Albizu Campos: "El nacionalismo es la patria organizada para el rescate de su soberanía". Un movimiento de liberación nacional, por la propia naturaleza de sus fines, no puede ser un movimiento fascista. El fascismo es el *summum* de la reacción internacional, el enemigo declarado de la independencia de los pueblos y de la libertad plena de los hombres. El mero hecho de que un movimiento libertador se organice militarmente y conciba que la insurrección es el único camino para obtener la independencia no lo hace ni remotamente fascista. Como tampoco lo hace fascista el indispensable acento de sus líderes sobre el aspecto de la disciplina y la organización. El autoritarismo que emana del carisma del líder es a menudo el elemento aglutinador para que el movimiento pueda tener unidad de propósito. La indisciplina y la desorganización son

causa y efecto de desunión y ayudan al enemigo. Albizu Campos tuvo que enfrentarse al más formidable enemigo a que ha tenido que enfrentarse durante este siglo líder revolucionario alguno—y en una situación de extrema desventaja. No debe confundirse el nacionalismo defensivo y defensor de una nacionalidad acosada con el nacionalismo hitlerista que a menudo se revela hoy en los círculos oficiales de Washington.

Lo dicho hasta aquí impone una ligera digresión. Nada de esto debe servir como obstáculo para que consideremos si el tipo de actividad insurreccionaria que desató Albizu Campos podía ser eficaz dadas las circunstancias historicosociales de Puerto Rico en el momento en que él vive. La experiencia contemporánea demuestra que actos esporádicos de violencia sin un claro propósito político resultan a menudo contraproducentes. Lo mismo puede decirse de todo movimiento insurreccionario que no logre el respaldo de sectores considerables del campesinado y del movimiento obrero. Hacer una revolución meramente *nacionalista* en Puerto Rico significaba enfrentarse a unos escollos que el propio Albizu Campos tiene que haber aquilatado plenamente en sus momentos de meditación. Hay que abonarle a su favor—y eso, dadas las circunstancias de la colonia, es muchísimo—que fracasó en un intento de derrotar a la fuerza por medio de la fuerza, sin rendirse en su empeño en una sola ocasión.

Es menester, por tanto, tener claro una cosa: Albizu Campos es, fundamentalmente, un nacionalista enmarcado dentro de la tradición del nacionalismo hispanoamericano. Su devoción por lo hispánico y por la hispanidad es clara y palpable en sus pronunciamientos. El 30 de junio de 1934, refiriéndose al Presidente Roosevelt, define su actitud con unas declaraciones para *El mundo*, donde señala: "El [Roosevelt] como todo norteamericano ilustrado, sabe que la América Ibérica es una en el fondo, y que Puerto Rico es parte de ese gran todo que es objeto de la codicia norteamericana". Puede palparse sin ambages en esta declaración su postura meridianamente antiimperialista. Antiimperialismo que es, como en los casos de Bolívar y de Martí, expresión preclara de su hispanoamericanismo (concepto que no debe confundirse con ese vacío panamericanismo que propugna la OEA). En una ocasión, al referirse al arresto de Juan Antonio Corretjer en 1936, exclama: "Por boca de nuestra raza hablará el espíritu", en clara referencia a los vínculos que atan a Puerto Rico a la "raza cósmica" de que escribiría Vasconcelos. En el diario *La Palabra* del 19 de octubre de 1935, expresaría lo siguiente el líder nacionalista sobre la raza iberoamericana: "Para nosotros la raza nada tiene que ver con la biología. Ni tez lunada,

ni cabello hervido, ni oblicuidad de ojo. Raza es una perpetuidad de virtudes y de instituciones características. Nos distinguimos por nuestra cultura, por nuestro valor, por nuestra hidalguía, por nuestro sentido católico de la civilización". Nótese que "raza iberoamericana" debe tomarse aquí en un sentido estrictamente cultural. Como lo he expresado anteriormente, Albizu Campos cree ver en el Nuevo Mundo la lucha a muerte entre Próspero y Calibán. Su apelación al "espíritu" que hablará en nombre de nuestra raza sigue en la ilustre trayectoria del pensamiento de Darío, de Rodó, de Martí, de Vasconcelos. Es, una vez más, el hispanoamericanismo defensivo que busca en su propia entraña la base para la fe y la confianza en nosotros mismos. "Los que no tienen fe en su patria son sietemesinos", decía Martí. El llamado de Albizu Campos a los puertorriqueños —acosados siempre por la penetración cultural que amenaza con destruir las raíces de la nacionalidad y procrear un pueblo de "sietemesinos"— es a la identificación plena con ese conglomerado de pueblos con los cuales estamos hermanados por la historia, por la lengua, y por la cultura. Como el apóstol de Cuba, Albizu Campos cree en el destino histórico de nuestra América y en el lugar decisivo que le corresponde a Puerto Rico dentro de ese mundo. De ahí que invoque el peso decisivo que el caso de Puerto Rico tiene para el futuro de Hispanoamérica. Así lo expresa en la famosa entrevista para el semanario *Los Quijotes* (1926) a que hicimos alusión anteriormente. Escuchémosle:

Puerto Rico y las otras Antillas constituyen el campo de batalla entre el imperialismo yanqui y el iberoamericanismo. La solidaridad iberoamericana exige que cese toda ingerencia yanqui en este Archipiélago para restaurar el equilibrio continental y asegurar la independencia de todas las naciones colombinas. Dentro de esa suprema necesidad es imprescindible nuestra independencia.

Al poco tiempo después de conceder esta entrevista Albizu Campos partió rumbo a Iberoamérica para recabar la solidaridad de nuestros pueblos para con nuestra independencia. Su gestión percutió en la conciencia de los hombres de aquella época. ¡Hoy la guerra fría hubiese hecho prácticamente imposible su gestión! También hoy la guerra fría ha puesto a Puerto Rico en el triste papel de servir como "escaparate de la democracia" y como principal punta de lanza del imperialismo en el continente americano. Vergüenza es para un puertorriqueño que lo es de verdad, oír que en Chile o en Venezuela se habla del intento de "puertorriqueñizar" al país, entendiéndose por esto el intento de convertir a Chile

o a Venezuela en un "Estado libre asociado". En ese sentido también Albizu Campos tuvo una visión sibilina; acertó a ver con toda claridad que los Estados Unidos—"ese norte revuelto y brutal que nos desprecia", como había escrito Martí—tenía el propósito de convertir al resto de los países hispanoamericanos en otros tantos apéndices de su voluntad en el hemisferio. Que el líder puertorriqueño vio con absoluta claridad el destino que aguardaba a los países de nuestra América si el imperialismo triunfaba en todo el hemisferio como había triunfado en Puerto Rico, puede juzgarse sobre la base de las siguientes manifestaciones que hace para la revista ya citada:

Nuestra situación dolorosa bajo el imperio de Estados Unidos: es la situación que pretende Norte América imponer a todos los pueblos del Continente. Nuestra causa es la causa continental. Los pensadores iberoamericanos ven claro el problema conjunto de la América Ibérica frente al imperialismo yanqui. Si triunfa la absorción norteamericana en nuestra tierra, el espíritu de conquista yanqui no tendrá freno...

Si triunfa el imperio en nuestro ambiente sería un golpe fuerte para la raza iberoamericana. Se lesionaría gravemente su prestigio y se atraería una invasión yanqui, sin medida y sin cuartel...

La preocupación iberoamericana no es defender a México, a Colombia, a Venezuela o a otras repúblicas de nuestra sangre. La preocupación continental es arrancar la bota yanqui de todas las posiciones que ocupa en el Caribe.

Palabras proféticas que no alcanzarían su fruición sino luego de cruentas luchas frente a un enemigo feroz e implacable. "La bota yanqui", desalojada de Cuba, continuará aún firmemente plantada no sólo en el Caribe y en Iberoamérica, sino también en los confines del sudeste asiático o en las profundidades del Congo. Sandino y Albizu Campos pagaron con sus vidas la osadía que representaba en aquel momento intentar "arrancar la bota" del Caribe. No obstante, los dos patriotas crean una conciencia antiimperialista que deja franca su huella en el Continente Americano. Años, muchos años más tarde, Patricio Lumumba caerá asesinado por los mismos que mataron a Sandino y que encarcelaron y terminaron por matar a Albizu Campos. Pero el principio de aquellos dos luchadores—de recia estirpe bolivariana y martiana—ya había rendido sus frutos... En el mundo entero cunde la lucha tenaz por "arrancar la bota" de ese imperio cuya sentencia de muerte pronuncia poéticamente Nicolás Guillén cuando escribe:

¡Ay, imperio, emperador,
bisonte sin sol ni luna,
el hoyo que estás cavando
será el de tu sepultura.

Resta nada más un aspecto del ideario albizuista que apenas si hemos mencionado en este ensayo. Me refiero a su tesis acerca de la nulidad del Tratado de París, mediante el cual Puerto Rico pasó de manos de España a manos de Estados Unidos. La tesis, concebida en términos de derecho internacional, postula que bajo la Carta Autonómica de 1897 Puerto Rico había adquirido personalidad jurídica en el campo internacional, personalidad que derivaba la Isla fundamentalmente de su capacidad, estatuida por la Carta, para realizar tratados comerciales con otros países, amén de la concesión de otras facultades que conferían a Puerto Rico los atributos de un país soberano. De ahí se derivaba lógicamente: 1) Que ni el gobierno norteamericano ni el gobierno español habían consultado al pueblo puertorriqueño ni a sus representantes al realizar el traspaso de soberanía, todo ello en clara violación de una disposición de la Carta Autonómica que señalaba, explícitamente, que dicha Carta no podría ser enmendada sin el consentimiento de los puertorriqueños. De ahí, además, que este Tratado fuese nulo en lo referente a Puerto Rico y que la autoridad norteamericana ejercida en Puerto Rico por vía de la conquista bélica fuese legítima y carente de la fuerza legal necesaria para sostenerla. 2) Que siendo ello así, procedía inmediatamente el reconocimiento formal de parte del Congreso Norteamericano de la independencia de Puerto Rico y la inmediata desocupación del país por sus tropas militares.

La tesis planteada por Albizu, por lo novedosa e interesante, provocó no pocas polémicas en Puerto Rico. Uno de los argumentos aducidos en su contra era que Puerto Rico nunca fue soberano bajo la Carta Autonómica, y otro que, aun si lo hubiese sido, dicha Carta nunca fue ratificada por las cortes españolas. Es claro que un argumento legal como este se prestaba a objeciones legalistas. Lo importante para nuestros propósitos —que no somos abogados ni expertos en derecho internacional—, es apuntar el sentido profundo que dicha tesis tenía, dejando a un lado por el momento las argucias legalistas. . . . Lo fundamental en el llamado "cambio de soberanía" radica en que Puerto Rico pasó de un amo a otro sin que se consultara en momento alguno al pueblo puertorriqueño, y por medio de un acto de guerra que nos situó en la denigrante condición de "botín". Esto no puede ser rebatido con legalismos. En adición, el pueblo puertorriqueño sufrió un retroceso en lo que a gobierno

propio se refiere con la sustitución de su Carta Autonómica por un gobierno militar, primero, y luego por dos Cartas Orgánicas que no conferirían a los puertorriqueños el poder que, como pueblo, se les había concedido bajo el estatuto autonómico español. De cualquier modo, Albizu Campos creía como el gran patricio Ramón Emeterio Betances: "No quiero la colonia ni con España ni con Estados Unidos. ¿Qué hacen los puertorriqueños que no se rebelan?" Albizu Campos le ofreció la contestación unas décadas más tarde al maestro caborrojeño:

Se requiere la formación de una organización rebelde que abarque todo el pueblo de Puerto Rico y que rompa definitivamente con el régimen de la colonia, y solicite de las naciones libres el reconocimiento de nuestra independencia. . .

Está sobre el tapete la suprema definición: yanquis o puertorriqueños. Los traidores formen su legión desoladora bajo las franjas sugerentes del encarcelamiento en que viven; los patriotas ingresen en el Nacionalismo redentor. (*Los Quijotes*, 1926)

Todavía hoy, sin que se haya cumplido aún un año de su muerte, "está sobre el tapete la suprema definición". Si no hubiese sido por esa "escuela del heroísmo" que conminaría eternamente a la escuela de la fuerza y la vencería de la cual fue Albizu Campos el más alto maestro y apóstol puertorriqueño de este siglo, hoy estaríamos definitivamente vencidos por "la legión desoladora" [que] ha formado filas "bajo las franjas sugerentes del encarcelamiento en que viven". Por eso dije al comienzo de este ensayo que la impronta dejada por Albizu Campos sobre la conciencia puertorriqueña ha hecho que la historia de nuestra patria haya sido diferente de lo que pudo haber sido sin su presencia heroica.

*Nota final**

EL lector excusará el carácter apoloético de estas páginas. Personalmente nunca conocí a Albizu Campos. Tampoco milité ni milito en el Partido Nacionalista. Pero ha sido tal la cantidad de infundios y de calumnias que el gobierno colonial y la metrópoli que nos gobierna han difundido y propagado sobre su figura extra-

* Deseo hacer constar que este ensayo no hubiese sido posible sin la generosa ayuda de la Dra. Isabel Gutiérrez del Arroyo, de cuya amorosa gestión al coleccionar devotamente papeles, periódicos, revistas, etc., sobre Albizu Campos, pudo beneficiarse el autor.

ordinaria que me he visto obligado a romper lanzas en favor de quien, en vida plena, supo siempre defenderse valientemente de sus enemigos. ¡Sólo en Puerto Rico puede darse el espectáculo denigrante de que los que luchan por la libertad reciban como premio el oprobio, la encarcelación y el olvido! Sólo en el Puerto Rico colonial de Muñoz Marín, me apresuro a rectificar, porque otra cosa será Puerto Rico cuando alcance su libertad en lucha abierta con los renegados y entreguistas que servilmente entregan el país a sus amos. Cuando llegue ese momento la patria sabrá honrar debidamente a su más grande héroe nacional de este siglo y el nombre de Pedro Albizu Campos podrá pronunciarse con orgullo y con devoción en las escuelas y universidades de Puerto Rico. A la memoria del maestro fenecido y a la salud de los nacionalistas que aún se hallan confinados en las cárceles coloniales dedico, con humildad y devoción, este humilde ensayo.

LA "GENERALITAT" DE CATALUÑA EN EL EXILIO

Por Juan CUATRECASAS

CATALUNYA ha sido una gran preocupación para los gobiernos monárquicos españoles desde los últimos años del siglo XIX. El renacimiento del espíritu nacionalista catalán juntamente con el resurgimiento literario y poético del idioma, dio una mayor personalidad política al pueblo catalán y creaba una disociación entre el estatismo conservador de España y el revisionismo progresista de los catalanes. Comenzó el catalanismo por un proceso romántico y terminó por constituir un sentimiento concentrador de las más avanzadas ideas o tendencias politicosociales de la península. Este sentimiento adquirió prontamente el vigor de fuerza política. Ya en los Jocs Florals de 1888 el canónigo Jaime Collell afirmaba en versos ante la reina regente: "Poble que mereix ser lliure—si no li ho donen, s'ho pren". Y cuarenta años después había conquistado políticamente la libertad, junto con la de los pueblos hermanos de la península que sacudieron el peso tradicional de la monarquía.

No puede negarse que la causa de Catalunya fue uno de los *argumentos* principales esgrimidos por las fuerzas retrógradas que se agitaron y rebelaron contra la República. Ello se debe al arraigo de una concepción unitaria del Estado y a la hipertrofia de *estereotipos nacionales* incrustados en el inconsciente filipista de las mentes españolas de los últimos siglos y al artificial cultivo que las castas gobernantes hicieron de tales estereotipos utilizados como *slogans* de un patriotismo anquilosado hasta el ridículo.

Pi Margall había asociado la idea de *federalismo* a la de *República*; y la antítesis se hizo sangre en la mente de los neomonárquicos que se lanzaron a la suicida aventura del franquismo. Es decir, aventura suicida, fratricida y casi regicida; porque todavía no se ha visto resucitar la corona asegurada sobre una cabeza.

Después del fracaso de la primera República, el catalanismo se fue reafirmando a través de las publicaciones políticas y literarias y de una actividad *asociativa* institucional de los hombres representativos de las inquietudes políticas. En 1881 Valentín Al-

mirall había fundado en Barcelona el primer *Centre Catalá*, después de reunir el *Primer Congrés Catalanista*. En 1906 aparece el movimiento de la *Solidaritat Catalana*; en 1914 la *Mancomunitat Catalana* presidida por Prat de la Riba y después por Puig y Catafelch. La Mancomunitat había sido aprobada por el gobierno de Dato, lo cual es ignorado todavía (u olvidado) por muchos españoles. Primo de Rivera la suspendió, movido por el mismo impulso que el caudillo al suprimir las instituciones catalanas. Pero la Mancomunitat era ya una institución arraigada en la vida política catalana porque había cristalizado sus aspiraciones y encauzado sus movimientos políticos positivos. A pesar de los siete años de dictadura la institución embrionaria no murió. Al proclamarse la República se convirtió en la *Generalitat de Catalunya* presidida por Maciá y después por Lluís Companys. He dicho que la Mancomunitat era un embrión. Y así fue en realidad, porque se desarrolló después en el clima de libertad de la República y se estructuró en formas y organismos adecuados a sus funciones. El *Estatuto de Catalunya aprobado por las Cortes Constituyentes* no era una copia de la organización creada por Prat de la Riba ni el fruto de la fantasía de Maciá, sino el resultado de una elaboración jurídica preparada por personalidades que sabían captar la realidad política del pasado, del presente y del porvenir para cristalizarla en una verdadera institución. Y esto es simplemente la Generalitat de Catalunya. Existe como estructura política del pueblo catalán, preparada durante medio siglo y recogiendo el espíritu latente de nacionalidad quebrada durante varios siglos. Tiene hondas raíces inconscientes y vitales; y fuertes ramas visibles, así como frutos que aseguran supervivencia.

Bastará, para percatarse de lo que digo, recordar algunas de las palabras del *mensaje leído por el presidente Maciá al entregar el proyecto del Estatuto al Presidente de la República Alcalá Zamora*: "En la paz, y con arreglo a la ley, la voz del pueblo de Catalunya ha podido ser oída al advenimiento de la República. Se expresó al proclamarla, la ratificó fraternalmente al consolidarse el régimen, le ha dado forma una diputación elegida, la han plebiscitado sus ayuntamientos, la ha refrendado el pueblo. Advertid, señores: el pueblo, en el noble sentido de la palabra, no una casta ni siquiera una raza, ni tampoco una variedad idiomática, sino los ciudadanos de España que habitan en Catalunya y que han hecho sentir, cada uno en su idioma, una sola proclamación. A todos se abrieron las vías legales, a nadie se rechazó y de ella salió la expresión de su voluntad unánime, *como todo lo perdurable*, tan superior a las luchas de los partidos y de las tendencias que por fuertes que sean, son al fin y al cabo perecederos. Al gobierno de la República se

debe la gloria de que por primera vez en España haya sido consultada, dentro de un orden jurídico, la voluntad de un pueblo cuya voz no puede ser proferida en vano". Estas son palabras de *Historia*. No se pueden borrar con crímenes ni con sofismas. "Voz de libertad, no de lucha", pero voz de voluntad firme y de responsabilidad histórica de aquellos que fueron depositarios del documento. "Ansia de armonía, hambre de fraternidad", que sellaba un viejo pleito entre pueblos hermanos.

La organización del Estatuto de Catalunya se puso en actividad funcional y desarrolló una labor fecunda durante los 6 años de vida republicana. Tan identificada con la vida colectiva que era la única vía cristalizada de las actividades politicosociales. Tanto que cuando fue suspendida por el gobierno del bienio negro después del 6 de octubre, con el Presidente Companys en el presidio, y un general en su lugar, la Generalitat seguía funcionando, si bien algo mutilada, como único mecanismo de gobierno viable e insustituible, hasta que las elecciones de abril de 1936 restituyeron en su lugar al Presidente.

Las instituciones políticas catalanas modernas han resistido impasibles dos dictaduras, dos intervenciones sangrientas: la de Primo de Rivera y la del bienio negro. Y al terminar cada militarada, la institución *ha revivido* con vigor y con impulso. Triste en consignar que las personalidades y los hombres no salieron incólumes todos. Pero los hombres pasan y las instituciones quedan, cuando no son auténticamente sustituidas por otras nuevas y revolucionarias. Ello no es el caso de los eclipses sufridos por la Generalitat ni siquiera del largo eclipse que sufre hoy día. Pero me place recordar que el segundo de los mencionados eclipses fue resistido con toda su integridad por el Presidente Lluís Companys, desde una celda del penal del Puerto de Santa María con su dignidad y lealtad salvadora que transformó la derrota militar del 6 de octubre de 1934 en la victoria política del 16 de febrero de 1936. Además, fue este desastroso acontecimiento la valoración histórica de un *gesto catalán* que cristalizó una nueva revolución: *la definitiva incorporación a la política catalana de un contenido social*.

La trayectoria histórica del renacimiento catalanista durante medio siglo ha contado con el aporte de las nacientes fuerzas políticas de derecha y de izquierda, con alternativa predominancia de unas y de otras. Nació con el siglo como fuerza política forjada por Valentí Almirall, hombre de izquierda, y organizada y dirigida por Prat de la Riba, hombre de derecha. Después, cierto antagonismo separó a la Lliga dirigida por Cambó de la "Esquerra Catalana" que fundara Jaume Carner con su órgano "El poble català". Pero si los partidos políticos salían de la órbita constructiva

de las embrionarias instituciones catalanas, éstas realizaban un movimiento *depurador*; los monarquizantes se desplazaban, los extremistas d'Estat Catalá y los anarquistas vivían mundo aparte. Maciá y Companys realizaron la integración depuradora de todos los sectores verdaderamente catalanistas y progresistas, incluso del grupo que dirigía Dencás quien éticamente no resistió la prueba del 6 de octubre. En cambio, Companys, que era acusado de *poco catalanista* por sus enemigos, asumió la plena responsabilidad de lo que fue un acto simbólico y heroico en defensa de las esencias populares y constitucionales de la Generalitat y de la República misma. Porque una cosa es la *letra*, la ley escrita, y otra la *esencia*. "Hecha la ley, hecha la trampa"; es el lema de los falsos apóstoles y de los politicastro. Mientras que la fidelidad a las *esencias* es patrimonio de los héroes.

Etapas de la Generalitat en el destierro

ESTE breve preludeo no tiene por objeto hacer historia. Sirve para recordar cuáles son las bases psicológicas que dan realidad histórica a la política de la Generalitat en el exilio. Esta actividad ha pasado por *distintas etapas*: la primera fue de supervivencia agónica, bajo el peso de la derrota militar y el aliento espiritual de un éxodo masivo con inmarcesible sentimiento de injusticia que clamaba venganza; cuantitativamente dispersante y reducido, se hacía más vivo y fuerte la calidad de su espíritu. Terminó esta fase con la captura del presidente de la Generalitat Lluís Companys y su fusilamiento en Montjuic. Se cumplen ahora los 25 años de este crimen y precisamente en octubre con motivo de tal aniversario los catalanes de la República Argentina (en consonancia con los de todo el mundo) le hemos de dedicar el homenaje que enaltezca la figura inmortal del mártir y la vida inmarcesible de los ideales y de la estructura política que representaba.

Bien decía William James que el ejemplo heroico es fuente de nueva vida. Los hombres consagrados por la conciencia popular como símbolos de las instituciones, con el tiempo pasan al estado de mitos; y con el sacrificio público de su vida renacen para dar vida a sus discípulos. Los catalanes del exilio iniciaron una nueva lucha política y la Generalitat se reconstruyó en tierras de Francia bajo la presidencia de Irla. También en Londres se constituyó un gobierno catalán en el exilio o *Consell Nacional Catalá* presidido por Carlos Pi Sunyer, alentado por favorables disposiciones internacionales. A ello contribuyó la figura prestigiosa de José Trueta

que formaba parte de dicho gobierno, profesor de la Universidad de Oxford y amigo personal de Churchill. Se estuvo a punto de obtener la implantación de la República catalana para desalojar a los fascistas de las islas Baleares y hacer alianza con Gran Bretaña. El prometido apoyo de Churchill no se hizo realidad y Pi Sunyer al fin disolvió el *Consell* para volver a la órbita constitucionalista de la República. La tercera fase del gobierno de la Generalitat dirigida por el presidente Irla podemos calificarla de latencia, de espera. Sólo sirvió para mantener jurídicamente la institución y para dar fe de vida a través de los vendavales de la política del exilio y del nihilismo destructor del Estado franquista.

Desde que ocupa la presidencia de la Generalitat el señor José Tarradellas se ha adoptado una política activa de reafirmación y reorganización institucional. Tarradellas no constituyó un gobierno catalán en el exilio, porque no hay país que gobernar. Adaptó su cargo a la misión que le corresponde en el exilio: mantener la pureza de las instituciones, luchar para su recuperación esencial, organizar para el futuro próximo su funcionamiento dentro de Catalunya. Para ello existen representantes en todos los pueblos del interior, y la Generalitat está en relación directa con los centros de actividad cultural, literaria y científica de Catalunya. También se vincula con las actividades comerciales, industriales y obreras a través de personalidades representativas o anónimas.

Como exponía nuestro presidente de la Generalitat en una carta mensaje dirigida hace poco al Presidente de la República, don Luis Jiménez de Asúa, "creo que toda acción del exterior debe ser realizada por las instituciones de la República. Su gobierno debe recobrar fuerza y entusiasmo para dar a conocer nuestra posición, para explicar nuestra lucha, para exponer, infatigablemente, cuáles son nuestras responsabilidades y para patentizar sin equívoco alguno nuestro ferviente deseo de que en esta Europa que tan laboriosamente se está creando, la voz de España sea escuchada y nuestro país obtenga la consideración que merece".

Nuestra política es, pues, la de actuar en íntima colaboración con los depositarios en el exilio de las estructuras republicanas, aun cuando se concentre la actividad constructiva en la esfera del territorio catalán y se adopten tácticas propias, directamente ligadas al momento evolutivo de las entidades vivas de Cataluña, tanto profesionales como laborales, culturales y religiosas.

Se ha censurado al presidente Tarradellas el actuar por su propia cuenta sin un consejo de gobierno. Ya he dicho que ello es precisamente una prueba de responsabilidad y de eficacia. No es gobernar lo que debe hacer el exilio, sino *abogar* por el restableci-

miento del orden democrático en Cataluña y en toda España. Dar al mundo (que se ha empeñado en sostener al caudillo) la verídica sensación de que las estructuras democráticas que el pueblo se había dado están conservadas y representadas en el exterior por hombres capaces de restituirlas en el momento en que sea posible. Para ello, en lugar de gobierno se necesita una amplia red de colaboradores ejecutivos que están dispersos en las ciudades del interior y en los países externos, que informan al presidente del estado actual de los acontecimientos y de las realidades del mundo sirviendo de nexo entre los catalanes de la diáspora y los que llamamos catalanes "de casa nostra".

Las hazañas militares y las guerras destruyen imperios, siembran cadáveres y pueden modificar la geopolítica en pocos años. Mas los procesos de transculturación son lentos y difíciles. La Cataluña francesa fue asimilada psicológicamente por Francia (aun conservando parcialmente el idioma). No ha sido así en nuestra Cataluña, afortunadamente. Hemos conservado las esencias de la nacionalidad, vinculadas a su estructura semántica y a las instituciones jurídicas y sociales. *Las instituciones sociales (y políticas) representan hilos conductores de los grupos humanos a través de las crisis y transformaciones históricas, poseen un valor ético y estético, y viven en el inconsciente colectivo durante siglos de manera invisible, reconocidas y afirmadas por razones de provecho y de hábito; sostenidas por un sentimiento de veneración que linda con la noción de lo sagrado. Por ello, hoy continúan viviendo las instituciones como baluarte histórico de la personalidad nacional.*

Las características de nuestro tiempo (Era Atómica) ofrecen una simbiosis del carácter nacional con el carácter social. Las luchas por la liberación nacional de los pueblos exhiben su faz reivindicativa popular, de auténtica soberanía colectiva. El sentimiento *nacional* que podía ser reaccionario en otros tiempos, se ha hecho progresista para siempre. También el concepto político de nación se hizo más difuso, más psicológico y cultural, al calor de lo que hoy se denomina *autodeterminación*. El nacionalismo es menos cuestión de forma que de fondo; el grupo humano enraizado en un territorio, su economía, su idioma, su cultura, su temperamento propio, forman un conjunto que es una entidad viviente ligada a una estructura social en evolución y a determinadas instituciones colectivas. Y con ellas, alcanza la plenitud de su desarrollo. Por ello hoy se habla de *genocidio*, cuando se atenta contra tales instituciones.

La actual política de la Generalitat

EN los distintos países de América existen delegaciones que están en estrecho contacto epistolar con el presidente de la Generalitat y lo asesoran compartiendo la labor de lucha contra el franquismo y de comunicación con los organismos y grupos catalanes residentes en los países libres del nuevo continente. En México preside la delegación Antonio Ma. Sbert, en Perú José Muxi, en Brasil Francisco Marqués, en Venezuela Marco Aurelio Vila, en Uruguay Margarita Xirgu, en Chile Pelayo Sala; y en la Argentina formamos un sólido núcleo de una docena de catalanes dispuestos a seguir trabajando en provecho de la causa de Catalunya contando con el apoyo moral y la colaboración de todos los órganos y sociedades de la colectividad.

Las publicaciones en lengua catalana, a pesar de la censura, son cada día más abundantes y más profundas. Basta leer el llamado *Llibre del any 1963* (de 460 páginas) resumen de las actividades del año para darse cuenta del resurgimiento del espíritu de libertad, del espíritu nacionalista con una orientación moderna en todas las actividades: periodismo, religión, cultura, ciencia, artes, etc. En este volumen se insertan necrologías de exilados cuyo fallecimiento ocurrió durante el año, redactadas en tono apologético pero muy objetivamente.

La revista mensual *Serra d'or* es un exponente del resurgimiento político. Editada en el Monasterio de Montserrat, publica artículos de toda la intelectualidad catalana, noticias culturales y hasta políticas, dejando traslucir a través de sus páginas un nuevo espíritu progresista, democrático y profundamente popular-catalán. Crítica de arte, de cine, de teatro, de libros, a la altura de las publicaciones europeas de actualidad.

Hoy sabemos que a pesar de las persecuciones y dificultades de todo orden existe en Cataluña un sentimiento popular incontestable que tiene la noble ambición de promover el triunfo de los ideales catalanistas-republicanos porque la semilla sembrada no ha muerto. La actitud firme y la voz serena del presidente de la Generalitat es cada día más reconocida y premiada por la confianza de los catalanes. Cartas, visitas personales, mensajes directos e indirectos llegan a *Saint Martin le Beau* donde está instalada la Generalitat de Catalunya en el exilio. Desde esta sede, se siguen al día los acontecimientos de Catalunya, se dan consejos, se emiten opiniones y orientaciones que son valoradas y estimadas como expresión de lo que podríamos llamar místicamente *oráculo de la realidad política catalana* que no puede existir dentro del territorio fran-

quista. *Velar por la fidelidad de los grupos políticos a los ideales catalanistas, velar por la significación política dels Jocs Florals, por la buena orientación política de nuevas entidades surgidas al calor de los impulsos renovadores; denunciar la equívoca intención de ciertas entidades al servicio de la claudicante resignación a la situación actual o de un pálido tono cultural reflejo de la impotencia.* Es necesaria una voz enérgica que libremente señale rumbos políticos; que sirva de norte a las fuerzas mediatizadas.

Se nos hace una irónica pregunta, a veces: *¿cuáles son vuestras armas?* No son trabucos ni armas secretas. Fue precisamente un general norteamericano (Clark) quien decía que hay armas más poderosas que las balas, *las ideas*. Parece que los yanquis, después de ganar la guerra con las ideas de la llamada Carta del Atlántico, siguen usando sólo las balas. Nosotros usamos las ideas. Las mismas que dieron fuerza viva a dicha carta. Pero las ideas deben ser filtradas y concretamente enfocadas a nuestros problemas actuales para poderlas enfrentar contra las balas. Esta quijotesca tarea se está realizando desde el baluarte histórico que representa la Generalitat de Catalunya en el exilio.

Nosotros sabemos que en el interior cada día se extiende la evolución hacia un pensamiento destinado a hallar coincidencias y una acción positiva para sustituir al franquismo por otro régimen en el que todos los españoles se sientan libres y dignos. Los diálogos comienzan a iniciarse por parte de grupos y de personalidades que fueron otrora adversarios o enemigos. La posición de fidelidad al pasado y de seguridad en el camino para el futuro inspira confianza a unos y a otros porque supone responsabilidad y la seguridad de que no se harán concesiones a la demagogia ni a las ambiciones personales o de clase. Esta política no está unida a ningún partido político por compromiso alguno, ni a grupos sindicales o económicos, ni a fuerzas reales o imaginarias. Está en buenas relaciones con todos ellos, en la medida de sincera compenetración amistosa y de coincidencia en las grandes líneas o en detalles no demasiado colaterales. En una palabra, está al servicio de la integración política dentro la dirección progresista adoptada por la Generalitat.

Pero no olvidamos que la orientación social anteriormente adoptada debe ponerse al día de acuerdo a las corrientes contemporáneas de todo el mundo. A este propósito escribe J. Tarradellas:

No podemos esconder, ni pretendemos hacerlo, que existen obstáculos difíciles. Ante nosotros encontramos siempre a los profesionales del antifranquismo a los que en realidad interesan poco las verdaderas soluciones del problema; ellos siguen su política y saben,

pertinentemente, que Franco no les molestará lo más mínimo ni pondrá coto a sus actividades.

Pero los obreros que en Asturias, en Galicia, en el norte de España, en Madrid o en Barcelona llenan las cárceles, aquellos que no dicen nada porque no pueden hacerlo puesto que cuando ellos hablan saben que es para unirse con los que están en prisión, todos éstos no forman parte, ni mucho menos, de la cohorte de los que hablan mucho y nada les ocurre. Toda esa masa anónima que mira con desprecio la riqueza, la vergonzosa opulencia de una parte de nuestra burguesía que es insultante para ella, que observa la turbia acción de las comunidades religiosas unidas a la política franquista y que han convertido España en un coto exclusivo para sus intereses espirituales, que analiza la posición servil de España ante los Estados Unidos cuando precisamente debería reaccionar ofendida por las exigencias desmesuradas de aquella nación... toda esa masa que percibe claramente los graves peligros por los que atraviesa nuestro país y que no puede expresar su opinión, se convertirá mañana en la terrible avalancha que barrerá todas estas injusticias. A nosotros nos incumbe el deber de vigilarla, de dirigirla, para que esta reacción—terrible y justa—no sea únicamente negativa sino, a la vez, eficaz, positiva y digna de lo que debe ser España ante el mundo.

A esta tarea dedico todos mis esfuerzos aunque, desgraciadamente con unos medios bien escasos. Gracias al entusiasmo de aquellos que en el exilio y en el interior me ayudan constantemente y que se sienten dominados por la pasión de este futuro, que puede ser digno, de nuestro país.

Este nuevo matiz del nacionalismo catalán, predominantemente popular, iniciado por Maciá bajo el lema empírico de "la caseta i l'hortet", impulsado por Companys con su filantrópica formación humanista, es continuada y actualizada por Tarradellas dándole una amplitud socializante dentro de su concepción liberal y su formación técnica-política de acuerdo a los vientos que soplan por el mundo.

El fantasma del nacionalismo ya no asusta a ningún ciudadano español consciente, ni a ningún político que se precie de contemporáneo. La estructura federal está a la orden del día en gran número de Estados de nueva creación, desde la República Federal Alemana hasta la de Indonesia. Se habla de los Estados Unidos de Europa. Se revisan los conceptos *formales* de soberanía estatal y de nacionalismo. Y aunque *Arnold Toynbee* exagera teorizando sobre lo que llama "experimento contemporáneo" de la civilización occidental para crear un Estado mundial que suprima las "discólicas nacionalidades", la verdad es que éstas se reafirman de nueva ma-

nera al constituirse las estructuras supranacionales del mundo. La nacionalidad se purifica, se objetiviza y se hace más sólida políticamente al comenzar por la *autodeterminación* de los pueblos.

En cambio, el aspecto social y democrático del movimiento de autonomía catalana crea nuevos enemigos furibundos entre los ultraconservadores de privilegios económicos quienes inventan contra la Generalitat el fantasma del comunismo, del extremismo, del desorden social. Pero reitero que el aspecto político ligado a la necesidad de libre expansión de la cultura, es aceptado y conocido por la gran mayoría de grupos intelectuales y políticos de las nuevas generaciones. En *La Nación* del domingo (18 de julio) pasado, pudimos leer un artículo de Jesús de Zabala sobre Cataluña y sus hombres ilustres, destacando la significación del arte catalán y de la ciencia, cuya síntesis culminó en el estatuto de autonomía y en la Generalitat de Cataluña legalizada por la Constitución de la República Española. Hecho histórico, cuya cita confirma el general reconocimiento de cuanto vengo afirmando en estas páginas.

Con motivo del homenaje a Nicolau d'Olwer celebrado en la SADE, José Santaló abundaba en los conceptos de libertad proclamados por nuestros hombres. También Juan Rocamora ha expresado en claros discursos la política catalana contemporánea en relación con los hermanos ibéricos, especialmente con motivo de los actos de Galeuska. Recientemente, José Rovira Armengol ha hablado de estos problemas de convivencia en bellos artículos de *España Republicana*. No he de añadir una palabra más a tales afirmaciones.

La Generalitat en el exilio tiene también amistosas relaciones con la Iglesia, con destacados representantes de la Iglesia. Bien sé que ello puede extrañar a algunos espectadores que conocen los entretelones de la guerra civil y el apoyo dado al franquismo. Y se nos podrá criticar de ingenuos y olvidadizos. Nada de esto. Como dijo Bernanos, la historia de la Iglesia no entrega a cualquiera su secreto. Precisamente en el libro *Los grandes cementerios sobre la luna* pronosticaba que algún día se le señalaría a él como el auténtico vocero de la política cristiana. Y Jacques Maritain clamaba furioso contra la prevaricación de los filisteos que llamaron Cruzada y *guerra santa* a la sangrienta carnicería promovida y sostenida por altos clérigos y por bendiciones del propio Vaticano. En su conferencia del pasado sábado, Pedro Basaldúa expuso documentalmente este complejo problema y sus paradojas.

Debemos recordar que una cosa es el clero y otra la Iglesia. Esta histórica institución lo "utiliza todo y no está al servicio de nadie" (Bernanos). Hoy se halla del lado de la *democracia cristiana* y, cualquiera que sea la política del clero español, es un hecho

reconocido que el Vaticano (o sus órganos de pensamiento político) no defiende más las teorías ni las actitudes del franquismo. En Madrid se publican los *Cuadernos para el diálogo* de notoria filiación vaticanista, dirigidos por Ruiz Jiménez y que constituye un órgano político eficaz y valiente de defensa democrática. En ella se postulan todos los principios que ha combatido el gobierno franquista y que son los mismos que sirvieron de base para la República. Sólo el lenguaje es distinto. Pero hoy la Iglesia oficial utiliza un lenguaje casi científico de la era atómica, se pone al día.

No seamos desconfiados ni tampoco crédulos. Seguimos nuestro camino pero es bueno comprobar que ya no topamos con la Iglesia sino que quien ha topado es precisamente el que se titula "caudillo por la gracia de Dios". Manifestaciones de curas en Madrid, con motivo de un proceso a un cura rebelde; manifestaciones en París de jerarquías eclesiásticas; exilio del más genuino representante de la Iglesia catalana, fray Escarré. No nos importa demasiado que haga política antifranquista. Lo que nos importa es que la influencia poderosa de la Iglesia se haya tornado adversa al absolutismo político y que no se oponga al futuro republicano, y que a través de sus huestes católico políticas siga la dirección moderna hacia la democracia cristiana.

Sólo algunos grupitos aislados fuera y dentro de Cataluña exhiben un nacionalismo irreductible que se traduce en ataques a la política de la Generalitat. Pero es curioso observar que tales factores irresponsables e incontrolables, mientras nos acusan de falta de lealtad a la causa de la nación catalana, actúan acatando las disposiciones franquistas, colaboran con requetés y falangistas (algunos pertenecen al *Opus Dei*) y organizan sociedades *culturales* que "no deben tener actitudes políticas". Paradojas y maniobras a la vez.

No podemos coincidir con las pretensiones de quienes, sin autoridad representativa ni fuerza ejecutiva, reclaman para el Estado catalán, de inmediato, el territorio que tuvo en el siglo XII la confederación catanoaragonesa con el Rosellón y la Provenza, Mallorca, Valencia, Nápoles y Sicilia. En cambio, regalan definitivamente Gibraltar a los ingleses. Tal concepción geopolítica del *imperio catalán* puede ser alentadora del romántico corazón nacionalista como recuerdo ancestral y testimonio de los valores históricos de nuestra cultura. Pero no constituye una base para la política realista del siglo XX.

La política de la Generalitat no rehuye ninguna responsabilidad ni rechaza ninguna colaboración sincera y efectiva. Deseamos construir —y lo estamos consiguiendo— una eficaz actuación colectiva, coherente y concreta, aunque con infinito entusiasmo.

Nuestra política no es utópica ni estática. *La historia es irreversible; y la política es el arte de construir el futuro al compás de las mismas fuerzas de la evolución histórica.*

Ahora se me dirá: ¿si la historia no vuelve atrás, cómo subsiste la Generalitat de Catalunya? Pues sencillamente, porque la *historia* no ha borrado este organismo de la mente de los catalanes ni siquiera suprimido en sus elementos que funcionan como órganos de diputaciones provinciales. La Generalitat ha sido anulada por un decreto del Generalísimo. Y esto es un papel mojado ante la historia.

Significación histórica del exilio

EL exilio ofrece dos aspectos: el *historicopolítico* y el *humano-personal*. No deben confundirse y quizás en los grupos catalanes la disociación se ha hecho más nítida que en otros. La mentalidad pragmática del catalán ha llevado a la mayor parte de desterrados a preocuparse principalmente de rehacer (o de hacer) su vida económica y social dejando a los políticos responsables la orientación de la lucha. Pocos se han desinteresado y muchos han ido, a medida de su recuperación, siguiendo activa o pasivamente los lentos aconteceres de una lucha desigual, dificultosa, anonadante, contra el tirano y contra un mundo hostil o insensible. En espíritu unidos con los viejos inmigrantes de América anegados de añoranza, los exilados han vibrado pasionalmente frente a la angustiosa lucha de recuperar la patria con plenitud política. Sólo los años y los hijos y las empresas o trabajos al arraigarlos vitalmente en la tierra de adopción, han ido reduciendo esta grey, destinada a extinguirse en una generación. Son los emigrados que no volverán, de que hablaba don Luis Jiménez de Asúa.

Pero los otros, los *políticos* ¿qué suerte han sufrido? El exilio ha realizado una *depuración* a través del tiempo y de las reacciones psicológicas individuales. En una primera etapa estas reacciones crearon interminables disensiones, que sin duda influyeron en la ineficacia política del exilio. La difícil adaptación a la derrota y al nuevo plano de lucha explican estos hechos, perdonables ante la heroica significación del gesto del destierro y la dignidad global del mismo.

La vejez y la muerte han sido otros factores de depuración. Cataluña perdió en el exilio grandes valores que perviven en el recuerdo. *El envejecimiento comprende dos tipos: el orgánico y el político.* Ambos han eliminado del área viva de la eficacia a buen número de hombres ilustres. La aceleración del ritmo histórico

ha simplificado la vida política del exilio, dejando sólo a los espíritus jóvenes que siguen el ritmo del mundo atómico y que marchan del brazo de las juventudes. Entre ellos contamos a los jóvenes como Pau Casals, Margarita Xirgu, Pedro Bosch Gimpera, Jaume Pahissa, José Carner, entre otros; así como al propio presidente de la Generalitat.

Al referirme concretamente a la política de la Generalitat en el exilio en relación con el renacimiento liberal fermentativo que se observa en el interior de Cataluña, no pretendo aislar este proceso de los variados factores que lo rodean. *Reducir los procesos políticos a un microanálisis topológico sería deformarlos y alejarlos de la compleja realidad evolutiva.* Algunos de estos complejos factores son estudiados recientemente en el libro de Pierre Vilar (historiador francés) *Catalunya dins l'Espanya moderna*. La penetración de la literatura de la Unesco en España ha modificado el criterio de las nuevas generaciones; y hasta de las viejas. Las fronteras abiertas para el turismo y la ilusión de ingresar en el Mercado Común Europeo abren nuevos horizontes mentales a los catalanes, cuyo espíritu sediento de libertad absorbe las nuevas corrientes culturales y técnicas del mundo.

Es por ello que en el curso del último decenio se ha borrado extraordinariamente el abismo que existía entre el exilio y los sectores vitalmente progresistas de la oposición interior, inclusive de la fermentativa oposición que brota en las mismas esferas oficialistas. Oposición que va desde la rectificación total de las ideas políticas hasta la elaboración bastarda de una seudodemocracia neofranquista capaz de sorprender a los incautos. Hay una amplia gama de evoluciones conceptuales profundas que están adornadas y hasta empapadas por las más avanzadas adquisiciones prácticas y teóricas de la era atómica. He ahí el gran papel cristizador e integrador del *pensamiento político de los hombres que además de encarnar la vivencia histórica y la continuidad jurídica de la República poseen la juventud espiritual del científico y dominan los secretos de la actual evolución de las doctrinas y de los fenómenos políticos*, filtrados por tamices más o menos científicos; mejor diría filosóficos. La era atómica va creando una filosofía propia que captan por igual los espíritus selectos y profundos de ambos márgenes del despeñadero que abrió la todavía sangrante guerra civil.

Y, dígase lo que se quiera, la intelectualidad de nuestros pueblos puede salvar la distancia del abismo que parecía insondable, como la salvan los jóvenes que no lo han conocido por haberse desarrollado en la posguerra. Para ellos, la contienda es historia.

Para nosotros también, pero sus enseñanzas y su mensaje deben ser digeridos y reelaborados en una síntesis actualizada de la democracia que significa una dinámica estructuración del Estado con positivas finalidades hacia el porvenir. Al interiorizarse en las mentes verdaderamente objetivas y positivas, nuestra política se despersonaliza al servicio de las instituciones.

El presidente del gobierno republicano, don Claudio Sánchez Albornoz, en su último mensaje señala muy bien cómo "las inclinaciones temperamentales de una comunidad histórica no son eternas y pueden ser superadas por la inteligente acción de los hombres", e invita a todos los españoles a reencontrar por el camino de la libertad la propia ascensión histórica.

Todavía hay espectadores que preguntan cómo esperamos derribar la tiranía. Quizás hace 20 años hubiera sido posible hacerlo bélicamente y quizás pocos años más tarde fuera posible una revolución sangrienta. Pero hoy asistimos al derrumbe del régimen por su fracaso traducido en metamorfosis. Hoy vemos a los que ayer fueron falangistas, como Ridruejo y Pérez Jiménez (como ejemplos entre tantos otros) dirigir grupos juveniles predicando postulados democráticos. Vemos a jóvenes educados en el franquismo rebelarse contra la tiranía y *descubrir* los ideales políticos de la democracia. Muchos ignoran lo que fue la República, pero la intuyen.

La palabra *República* es tabú dentro de España. Ninguno de los neodemócratas amparados en el estroma del régimen se atreve a pronunciar la sagrada palabra. *El psicoanálisis demostraría, a través de la ambivalencia simbólica, que esta palabra es sagrada, hoy más que nunca, dentro de España.* Recientemente un ex falangista arrepentido, Emilio Romero, ha publicado un libro que viene a ser una propaganda política contra el régimen, disfrazada con unos cuantos tópicos aceptados por éste. Preconiza una democracia socialista bajo el manto de la monarquía: una "monarquía republicana". Sólo así puede circular esta palabra sagrada dentro de un libro que libremente se vende y se agota en Madrid, titulado *Cartas a un príncipe*. Los escasos argumentos que esgrime en favor de la monarquía son dos: que actualmente en el *orden legal* no se prevé la República, y que "ésta como pretensión está oficial y prácticamente en manos de los emigrados". (p. 54). Ello indica que los dirigentes del exilio identificados históricamente con la República no están ausentes en las mentes de los políticos nuevos que brotan en el interior, preocupados por la empresa política de estos años. Y para E. Romero tal empresa es la de "convertir el Estado totalitario inevitable surgido de la guerra civil en un *Estado democrá-*

tico o representativo para alcanzar una situación sucesoria normalizada y una convivencia interior a nivel europeo".

Los republicanos del '31 quizás cometieron errores. En la imperfección llevó la aventura republicana su sello de grandeza, como toda obra de hombres. En cambio, la "santa perfección" del franquismo ha carcomido el Estado convirtiéndolo en un putrefacto cadáver donde sólo pululan los gusanos. Mas los pocos tejidos y células que se salvaron con vida, aún intoxicados por el hedor, serán artífices del nuevo alumbramiento y podrán recuperar su lugar armónico alrededor de una nueva alma, que conservan incólume los habitantes del exilio.

La República del 1931 no fue arrasada por sus errores sino porque sus esencias se adelantaban a la época. Ya lo dijo *Baltasar Gracián: el sabio lleva una ventaja; que si este no es su siglo, muchos otros lo serán.* De ahí que aquellos dirigentes de la segunda República, dotados de una supervivencia juvenil que les permite personificarla en el exilio, están ahora reencontrando su siglo. Injustamente tarde; pero no será para repetir como fray Luis de León "decíamos ayer", sino para transmitir de viva voz la antorcha de las esencias; sin ambiciones de siesta ni de mando, como tan claramente lo afirmaba don Luis Jiménez de Asúa en su mensaje del 14 de abril: "la única recompensa que reivindicamos los gobernantes del exilio: el ver que nuestros pensamientos reverdecen hoy".

Mas a pesar de la dignidad que encierra esta modestia, nosotros esperamos mucho más de los gobernantes del exilio: Todo su prestigio moral y científico junto a la fuerza jurídica internacional de las instituciones, deben remover cielo y tierra hasta que la democracia sea un hecho en España.

VOLVAMOS a Cataluña. Las grandes aventuras son caras a los catalanes. No tememos ser tildados de visionarios o de optimistas cuando soñamos con la libertad de nuestro pueblo. La aventura de Prats de Malló realizada por Maciá lo llevó al prestigio mesiánico y a la presidencia de la Generalitat. Desde Prat de la Riba hasta Companys, la historia de nuestra institución se ha jalonado de magnas empresas. También es hoy una aventura la de Tarradellas en su tenaz y sutil labor de organización para reimplantar el gobierno de la Generalitat dentro de un plazo desconocido.

Se ha dicho que el balance de fracasos y errores no constituye una verdad de importancia moral en el curso de la historia. Sabemos que gravitan fuertemente las verdaderas fuerzas que han cristalizado en mitos: la oda a la patria de Aribau, la "Moreneta de

Montserrat", la hazaña de Maciá, o el reivindicativo genocidio que fue la muerte de Companys.

Y lo que parecía más resonante y cacareado queda reducido a episódico, a variaciones periféricas alrededor de la tenaz continuidad de las esencias. El catalán ama a la vida. Una canción vibrante de amor a la tierra le hace olvidar todos los crímenes y fantasmas que han servido de *slogan* calculado. Se olvidan los cadáveres pero no los *muertos*. Nuestros muertos nos gobiernan cuando su espíritu vive en las caudalosas aguas que circulan por el cauce directriz de la evolución de todo un pueblo.

La pureza de nuestras convicciones no es nunca puritanismo ni dogmatismo. La vida es plástica y purifica cuanto asimila. En buena hora llegan los arrepentidos o los iluminados para engrosar las huestes de la liberación. La experiencia histórica modela la inteligencia y la dota de nuevas aptitudes para el triunfo.

Para ello hace falta una gran fe en los ideales de Cataluña, una fidelidad a los principios estructurados en el estatuto de autonomía que la voluntad del pueblo sancionó y un impulso tenaz para desarrollar una acción sin desmayos. Y esta fe y la responsabilidad de la acción es compartida por los colaboradores que le acompañamos desde los más distintos territorios. Y esperamos firmemente que nuestro ideal sea pronto una realidad.

LA INESTABILIDAD URBANA EN AMÉRICA LATINA*

Por Andrew FRANK

LA América Latina tiene ya una población urbana grande y creciente¹ que en algunos de sus países pasa del 50% de la población total.² Sin embargo, se ha estudiado poco la ciudad como sistema económico; y como unidad económica o como parte de la economía insuficientemente conocida.³ Quizás pueda atribuirse esta laguna en nuestros conocimientos a la insistencia de los economistas sobre la descomposición en sectores de la economía y sobre las diferencias entre los sectores primario, secundario y terciario. Este último sector se ha convertido poco más que en una categoría residual en la que se incluyen los aspectos de estructura menos estable y peor conocidos de la actividad económica.⁴ Pero es precisamente este sector

* Este artículo forma parte de un informe y recomendaciones sobre el desarrollo de la comunidad rural y urbana que el autor preparó por virtud de un contrato con la Comisión Económica para la América Latina (CEPAL) de las Naciones Unidas, con destino a su seminario sobre este tema celebrado en 1964. No obstante, esta organización no es responsable de nada de lo que aquí se dice.

¹ Para consultas véanse especialmente *La Urbanización en América Latina*, por PHILIP M. HAUSER, París, UNESCO, SS. 61/V.9/S, 1962; *El Desarrollo social en América Latina en la Posguerra*, CEPAL, *op. cit.*; *Urbanización en América Latina*, CEPAL, E/CN.12/662, 13 de marzo de 1963; *Problemas Socioeconómicos de la Marginalidad y la Integración Urbana (El caso de "Las Poblaciones Callampas" en el Gran Santiago)*, por GUILLERMO ROSENBLUTH LÓPEZ, Santiago, Universidad de Chile, 1963; Asociación Venezolana de Sociología, *VI Congreso Latinoamericano de Sociología*, tomo II, Caracas, Imprenta Nacional, 1961.

² *La Urbanización en América Latina*, por PHILIP M. HAUSER (dir.), *op. cit.*, cap. III.

³ Así, el reciente estudio sobre *El Desarrollo Económico de América Latina en la Posguerra*, CEPAL, E/CN.12/659, 7 de abril de 1963, no hace referencia a la economía urbana; y el ya citado compañero suyo sobre *El Desarrollo Social en América Latina*, CEPAL, aunque trata de la ciudad como unidad socioeconómica, no puede describir y analizar la situación todo lo bien que hubiera podido si los economistas hubieran hecho los estudios necesarios de la estructura económica urbana contemporánea.

⁴ Para una crítica de esta clasificación, que señala las variedades del sector terciario, véase "Further Notes on Economic Progress and Occupa-

poco conocido el que ha venido creciendo a ritmo muy alarmante en la América Latina y en otros países subdesarrollados.⁵ Quizás pueda atribuirse también la misma laguna en nuestros conocimientos acerca de la estructura socioeconómica de la ciudad, al enfoque exclusivo de los sociólogos sobre el tipo residencial urbano y sus manifestaciones socioculturales que, posiblemente de modo inevitable, relegan los factores económicos a variables dependientes relativamente menos estudiadas.

La llamada población "flotante" de las zonas urbanas presenta un problema particular. Como a la población indígena de las zonas rurales, a la población flotante de las urbanas se la considera con frecuencia "marginal", a causa del modo como está integrada en el conjunto de la sociedad. Probablemente el estudio más importante de esta población ha sido el que la considera habitante de estructuras residenciales espontáneas o "irregulares".⁶ Muchas veces se pensó que esas colonias o barriadas eran de carácter temporal y que sus habitantes eran simplemente migrantes rurales recientes, en transición hacia un trabajo y una residencia urbanos permanentes. Ultimamente se ha visto de manera cada vez más clara que esas colonias no son de transición ni provisionales para el futuro previsible, sino más bien permanentes y en desarrollo. Con frecuencia, muchos de sus habitantes no son migrantes de zonas rurales, sino de otras ciudades, por lo general menores,⁷ y, cosa digna de notarse, de la misma ciudad.⁸ La CEPAL ha dicho de estas colonias espontáneas que representan "el rechazo por parte de la ciudad de elementos que vivían en ella, nativos o no, que difieren del resto de la población urbana más por el grado de pobreza que por el origen".⁹ Un estudioso de este problema sugiere, además, que "tienen que considerarse como un fenómeno de carácter permanente, que tiene sus raíces en el proceso de desarrollo económico y social".¹⁰

Pero es posible exagerar la importancia económica y socio-

tional Distribution", por PETER T. BAUER Y BASIL YAMEY, en *Economic Journal*, marzo de 1954. Véase también "Reflexiones sobre la industrialización y el desarrollo económico"; por SIMÓN ROTTENBERG, Santiago, Universidad Católica, 1957.

⁵ CEPAL, *El Desarrollo Económico de América Latina...*, *op. cit.*, y *El Desarrollo Social de América Latina...*, *op. cit.*

⁶ Emplea esta palabra G. ROSENBLUTH L., *op. cit.* Para una discusión más amplia, véase abajo.

⁷ Para la migración por etapas véase, por ejemplo, "The Migrant population of Urban Brazil", por BERTRAM HUTCHINSON, en *América Latina*, Año 6, Núm. 2, abril-junio de 1963, especialmente pp. 45-50.

⁸ *Urbanización en América Latina*, CEPAL, *op. cit.*, pp. 15, 16 y 33.

⁹ *Ibid.*, p. 15.

¹⁰ GUILLERMO ROSENBLUTH L., *op. cit.*, p. 99.

cultural de la diferencia urbano-rural. Quizás sea útil, por el contrario, examinar la distinción entre los sectores de la economía que pueden llamarse "estables" o bien estructurados y los "inestables", y la distinción correspondiente entre las poblaciones "permanente" y "flotante" que son en ellos económicamente activas o inactivas. Los sectores estables existen tanto en ambientes rurales como urbanos y fueron estudiados del modo más completo en sus formas agrícolas e industriales. El sector inestable y la población flotante también existen tanto en medios rurales como urbanos. Puede uno aventurarse a sugerir que las variedades rurales y urbanas de este sector "inestable" probablemente comparten una estructura y una causa económicas bastante parecidas. Es posible que se parezcan más aún los individuos rurales y urbanos que desempeñan los papeles "inestructurados" e "inestables". Proceden, ciertamente, de un grupo sociocultural que es esencialmente el mismo, en especial si la sociedad es multirracial o multiétnica; y con frecuencia son los mismos individuos desplazados de un ambiente a otro (y a veces devueltos al primero). Además, muchas veces ocupan una gran diversidad de papeles simultáneamente o en rápida sucesión, cambiando pronta y fácilmente entre los papeles "inestructurados", pero no entre éstos y los más "estructurados".

En la medida en que esa gente y sus papeles han sido estudiados, se ha concedido hasta ahora primordial importancia a los aspectos sociales y culturales del problema. Sin embargo, las pruebas que aportan esos estudios proyectan alguna luz sobre los matices económicos aliados del sector "inestable" y permiten una limitada penetración en ellos. Según los estudios sobre migración interna, las fuentes económicas de este problema son la falta de desarrollo del sector de producción de bienes primarios "estables", la inestabilidad de su asociado, y con frecuencia especulador, sector mercantil agrícola, y la incapacidad de éste para proporcionar trabajo y subsistencia a la población rural, por una parte; y a la correspondiente "estabilidad" del sector industrial y su asociada la economía urbana inestable, la cual a su vez no puede absorber la población expulsada por esa causa de las granjas y las poblaciones pequeñas.¹¹ Gran parte de esta migración es del campo al campo, del campo a la pequeña población, de la pequeña población a la gran ciudad, y no sólo del campo a la ciudad, en el sentido estricto de la palabra.¹²

¹¹ *El Desarrollo Económico de América Latina en la Posguerra*, CEPAL, *op. cit.*, cap. VII, y *El Desarrollo Social en América Latina en la Posguerra*, CEPAL, *op. cit.*, caps. II y III.

¹² Véase, por ejemplo, BERTRAM HUTCHINSON, *op. cit. El Desarrollo Social...* CEPAL, *op. cit.*, señala en la p. 69 que el 20%-40% de esta población de la metrópoli procede de otras ciudades.

El sector inestable es quizás mayor aún en las poblaciones pequeñas que en los centros metropolitanos, en los que atrajo más intensamente la atención de los diferentes estudiosos del problema.¹³

Como los sectores primario y secundario no crecen con rapidez suficiente, gran parte de la población de este sector "inestable" es atraída al sector terciario, o más bien se ve obligada a entrar en él.¹⁴ No ingresa allí, naturalmente, en las profesiones y otras instituciones de servicios más tradicionalmente "estables" y más grandes, sino más bien en pequeños establecimientos de ese tipo,¹⁵ y sus individuos se convierten en "empresarios" individuales que trabajan por su cuenta en tareas como la venta callejera de ciertos artículos, ocupaciones ocasionales y, desde luego, el servicio doméstico.¹⁶ Muchas de esas gentes son, pues, "capitalistas", literalmente, pero sin capital financiero, ni humano, ni de instrucción. Podría llamárseles, de acuerdo con Sol Tax, "capitalistas de centavos" al modo urbano; pero carecen hasta de la pequeña cantidad de capital y, por lo tanto, de la independencia que sus tierras les permiten a los campesinos Panajachel, en Guatemala.¹⁷ Pero el que se trasladen o recubran el sector inestable y el terciario no debe cegarnos para el alto grado en que es también inestable el sector secundario. Así, la CEPAL encontró en Santiago, Chile, que del 42% de la mano de obra industrial residente en la "callampa", y del 32% correspondiente de los obreros industriales de la ciudad en general, el 19% y el 6% respectivamente (o casi la mitad en la "callampa" y una quinta parte en la ciudad) pertenecían a la parte del sector secundario, notoriamente ocasional e inestable, de la industria de la construcción, y no a la parte manufacturera "estable" de dicho sector.¹⁸ Pero aún en el sector manufacturero se establecen pequeños talleres "viejos", pobres de capital y tecnológicamente ineficaces, probablemente de corta vida y, desde luego, inestables como fuente de trabajo, con mayor frecuencia que fábricas de tipo moderno tecnológicamente avanzadas.¹⁹ Los primeros, inestables, absorben un número mayor

¹³ *Urbanización en América Latina*, CEPAL, *op. cit.*, p. 6.

¹⁴ *El Desarrollo Social...* CEPAL, *op. cit.*, pp. 63-65, y *Urbanización en América Latina*, CEPAL, *op. cit.*, p. 28.

¹⁵ Véase *El Desarrollo Social...* CEPAL, *op. cit.*, p. 62.

¹⁶ Véase *ibid.*, p. 63, y *Urbanización en América Latina*, CEPAL, *op. cit.*, p. 28, donde se halló que en el Gran Santiago y en una "callampa" el 63% del trabajo estaba en el sector terciario, y el 17% y el 33% respectivamente en la categoría de empleados independientes.

¹⁷ Véase *Penny Capitalism*, por Sol Tax, Chicago, 1953.

¹⁸ *Urbanización en América Latina*, *op. cit.*, p. 28.

¹⁹ *El Desarrollo Social de América Latina...* CEPAL, *op. cit.*, pp. 59-61.

de trabajadores que las últimas, estables,²⁰ pero, a diferencia de la relación entre las parcelas agrícolas de subsistencia y las haciendas o plantaciones, los pequeños e ineficaces productores industriales no tienen una relación satélite-metrópoli y viven a la sombra de los grandes y "eficaces", a menudo suministrando a éstos parte del material que emplean, y recibiendo siempre el embate de las fluctuaciones de la demanda, la oferta y los precios del moderno sector manufacturero "estable".

La existencia y crecimiento de este gran sector inestable —tanto urbano como rural— en la estructura de la economía nacional e internacional, produce una población "flotante" proporcionalmente grande e inestable, con baja capacidad de instrucción y tecnológica, trabajo muy inestable y gran inseguridad. Así, la CEPAL observa que "el obrero de la 'callampa' rara vez tiene la seguridad de un empleo continuado; se enfrenta a la perspectiva de una sucesión de empleos mal pagados de duración incierta".²¹ Una encuesta hecha en Puerto Alegre, Brasil, reveló que el 40% de los jefes de familia tienen "trabajo con irregularidad", y otro 55% están completamente desempleados.²² Muchos individuos cambian frecuentemente de trabajo no calificado irregular, y con frecuencia sólo de trabajo independiente parcial,²³ y siempre tienen que andar buscando una fuente particular cualquiera de ingresos para poco tiempo. Quizás paradójicamente, el empleo múltiple está estrechamente asociado con el desempleo frecuente. Así, un estudio de la población de la "callampa" de Santiago dice que el 41% de sus habitantes empleables estuvieron desempleados entre 4 y 12 meses al año.²⁴ Estas condiciones producen niveles tan bajos de ingreso que, según cálculos de la CEPAL, la "dieta modelo" familiar suficiente, establecida por el Departamento de Alimentación y Nutrición del Servicio Nacional de Salud, de Chile, absorbería el 132% y el 121% respectivamente, del ingreso del habitante y del trabajador de la "callampa" de Santiago.²⁵ Y de la inestabilidad del trabajo y la inseguridad del ingreso sólo se ve libre el 61% de los interrogados, quienes, aunque viven en Chile, que entre los países latinoamericanos se distingue por tener el mejor sistema de seguro social, afirman que no están protegidos por ningún sistema de seguridad social.²⁶

²⁰ *Ibid.*, pp. 59-60.

²¹ *Urbanización en América Latina*. CEPAL, *op. cit.*, p. 28.

²² Registrado en G. ROSENBLUTH L., *op. cit.*, p. 32 (Tabla 14).

²³ *Urbanización en América Latina*, CEPAL, *op. cit.*, p. 28.

²⁴ G. ROSENBLUTH L., *op. cit.*, p. 79.

²⁵ Recogido en *ibid.* pp. 65-66.

²⁶ *Ibid.*, p. 64 n.

Lo mismo que en el medio rural, la inestabilidad del mercado de trabajo es, si no igualada, por lo menos casi igualada por la inestabilidad del mercado de productos. Posiblemente el habitante urbano sea afectado menos adversamente que su equivalente rural por el monopolio del mercado y por la fluctuación y la especulación con los artículos que compra (y en parte vende), porque consideraciones de carácter geográfico probablemente reducen en las grandes ciudades la posibilidad de monopolizar el mercado local. Sin embargo, el mercado nacional y el urbano son notoriamente monopolistas para muchos artículos, entre ellos los alimentos y, frecuentemente, la vivienda. Escaseces locales artificialmente creadas, para permitir la especulación con los precios de este o aquel artículo de primera necesidad, son cosas demasiado comunes en muchas partes de la América Latina.²⁷ Eso absorbe inevitablemente una parte del ingreso del consumidor que, aunque quizás desconocida, muy probablemente no deja de ser esencial. Se ha calculado, por ejemplo, que el 40% del precio urbano de los alimentos en Chile representa los costos de mercadeo, y que esos costos absorben por sí solos el 26% de todo el ingreso familiar del trabajador urbano.²⁸

El grado y los efectos de esta especie de monopolización, de restricción de la oferta y de especulación con los precios de bienes de consumo, probablemente son mayores en el sector "inestable" que en el "estable", especialmente en la medida en que aquél está material y económicamente localizado en las zonas residenciales suburbanas, formadas espontáneamente y de bajo ingreso. Estas últimas están mucho peor provistas de servicios urbanos, incluidos los establecimientos comerciales al menudeo, que la ciudad en general.²⁹ En consecuencia, el monopolio del comercio al por menor y el alza de los precios son mucho más posibles y probables en esas zonas urbanas.³⁰ Además, la mayor inestabilidad de los ingresos

²⁷ Un documento publicado por la Presidencia de la República del Brasil, Conselho do Desenvolvimento, *Questao Agraria Brasileira* (por IGNACIO RANGEL), Brasilia, 1961, p. III, habla del monopolio que "organiza metódicamente la escasez" y así "impone precios exorbitantes al consumidor". El *Correio da Manhã* (Rio de Janeiro), de 6 de junio de 1963, consigna alzas de precios de 1,500% de materias alimenticias cultivadas cerca de Río y vendidas en esa ciudad.

²⁸ *Las Bases Técnicas del Plan de Acción del Gobierno Popular*, OCEPLAN, Santiago, Chile, 1964, p. 17.

²⁹ *Urbanización en América Latina*, CEPAL, *op. cit.*, p. 10.

³⁰ Por ejemplo, J. Chonchol, en *La Reforma Agraria en América Latina* Santiago, Editorial del Pacífico, 1964, p. 63, dice que las zonas y los habitantes más pobres de la ciudad pagan por sus alimentos los precios más altos por unidad.

familiares en esas zonas hace que su población esté más expuesta a las prácticas usurarias del crédito a corto plazo que la de otras partes de la ciudad. Como los ingresos de esas gentes son bajos, tienen sin duda menos crédito que otros habitantes urbanos, pero probablemente lo pagan más caro y gastan una mayor parte de sus bajos ingresos en pagar altos intereses.

Esta estructura económica de la ciudad y la desventajosa situación en que coloca a muchos de sus habitantes tiene, naturalmente, múltiples manifestaciones sociales y culturales. En países multi-raciales y multiétnicos esta estructura se manifiesta en distribuciones residenciales, raciales y étnicas, muy desiguales en la ciudad.³¹ Lo más notable, y lo que se ha estudiado más ampliamente, es el tipo residencial urbano resultante. Partes grandes y por lo general crecientes, de la población urbana se hacinan en estructuras y zonas residenciales suburbanas espontáneas,³² anticuadas, de calidad inferior³³ y de bajo ingreso.³⁴ De ellas, las colonias residenciales espontáneamente formadas son probablemente las que atrajeron la mayor atención de los científicos y también de los políticos. Aunque indudablemente hay diferencias en la estructura ocupacional y en nive-

³¹ Véanse, por ejemplo, "Aspectos Humanos da Favela Carioca", en *O Estado de São Paulo*, 15 de abril de 1960, para Río de Janeiro; y "Migración y Urbanización - Las Barriadas Limeñas: Un Caso de Integración a la Vida Urbana", por José Matos Mar, en *La Urbanización en América Latina*, dir. por P. M. Hauser, *op. cit.*, para el Perú.

³² Para las diferencias arquitectónicas, económicas, sociales y culturales entre esos tres tipos de viviendas urbanas de bajo ingreso, véase, por ejemplo, la citada obra de G. ROSENBLUTH L., capítulo III. Las colonias formadas espontáneamente suelen estar en las afueras de la ciudad o en colinas u orillas de ríos indeseables aunque céntricamente situadas. Llevan diferentes nombres: jacales (México), ranchos (Caracas), barrios clandestinos (Colombia), barriadas (Lima), callampas (Santiago), villas miseria (Buenos Aires), villas maloca (Puerto Alegre), favelas (Río de Janeiro), mocambos (Recife), etc.

³³ Esas estructuras y zonas residenciales, como muchos *slums* o barrios miserables de Europa y América del Norte, suelen estar situadas céntricamente porque consisten en viejas viviendas urbanas que están ya en un estado avanzado de deterioro y que soportan una concentración muy alta de ocupantes. En la Argentina y Chile se les llama *conventillos* y en México *tugurios*.

³⁴ Diferentes países y ciudades, principalmente Caracas y Santiago, han emprendido amplios programas de renovación urbana que "erradican" las colonias espontáneas y en algunos casos las viviendas viejas y que asientan algunas de las familias desplazadas en ensanches residenciales financiados por el Estado en subdivisiones públicamente vigiladas que proporcionan ayuda para construir casas. Estos ensanches suelen hacerse, naturalmente, en las afueras de las poblaciones y con frecuencia bastante lejos del centro de la ciudad y/o de los centros de trabajo y de comercio al menudeo.

les de ingreso y diferentes índices socio culturales entre las colonias espontáneas y los otros dos tipos de colonias urbanas de bajo ingreso, la CEPAL puso recientemente en grave duda la extensión de esas diferencias.³⁵ En Chile, que con Venezuela desarrolló el programa público más ambicioso de viviendas de la América Latina, los cálculos oficiales sitúan el 5% de la población de Santiago en callampas, el 20% en conventillos y más en las subdivisiones y ensanches que, al reemplazar a callampas, pudieron reducir el crecimiento de éstas en Santiago. En algunas otras ciudades de Chile y de la América Latina, en que los programas públicos de edificación son mucho menos amplios que el de Santiago, la población de las callampas alcanza porcentajes mucho más elevados, que en ocasiones pasan del 50%. La población de conventillos abarca una tercera parte de las familias de trabajadores y empleados urbanos.³⁶ Según la UNICEF, en la ciudad de México el 30% de la población habita viviendas que se ha construido ella misma, el 11% en viviendas anticuadas de inferior calidad, el 14% en viviendas "proletarias", el 26% en "viviendas anticuadas", y sólo el 19% vive "en casas que pueden ser clasificadas como 'buenas' ".³⁷ Comentando la situación, la misma organización observa: "La mayoría de las barriadas se forman porque la gente quiere tener un lote propio. Se organiza una 'invasión' que posteriormente sigue creciendo gracias a un flujo continuo de personas que dejan la capital para establecerse en un lugar que les pertenezca y por el cual, generalmente, no han de pagar. Para ello se pueden buscar terrenos eriazos, de propiedad estatal o incluso privada. Al estudiar las cifras de ingresos medios de estas gentes, puede comprobarse que la casi totalidad de ellas no podrían vivir de otro modo ni pagar el alquiler más exiguo en la zona urbana".³⁸

Las colonias espontáneas no son planeadas, casi por definición. Como tales, suelen carecer casi por completo de servicios urbanos. Por lo general carecen de agua corriente, lo que obliga a sus habitantes femeninos o a los pequeños, a transportar agua en latas desde fuentes cercanas o aun desde fuentes de fuera de la comunidad. A veces el agua se transporta en camiones y se vende a un precio considerable. De electricidad o no se dispone o se toma clandestinamente de cables cercanos. El alcantarillado y con frecuencia hasta los pozos negros, son totalmente desconocidos. No existe la recogida de basura; por lo demás, la colonia misma está construida sobre

³⁵ *La Urbanización en América Latina*, CEPAL, *op. cit.*, pp. 11, 33.

³⁶ *Ibid.*, p. 7.

³⁷ *Boletín Trimestral del UNICEF*, Núm. 29, 1962, n. p. 38.

³⁸ *Ibid.*, n. p.

el vaciadero de basuras. No existe pavimentación; y como estas colonias están forzosamente y con frecuencia en laderas de colinas o en orillas de ríos, son también comunes las inundaciones recurrentes o periódicas. Los hospitales están lejos, así como los teléfonos para pedir asistencia médica urgente. Las escuelas están apartadas y superpobladas, o son simplemente inaccesibles. Muchas colonias espontáneas están lejos del centro de la población, de las oportunidades de trabajo y los transportes son insuficientes y costosos en tiempo y dinero. Son raros los servicios policíacos y de bomberos. El comercio al por menor, como se observó arriba, es escaso y costoso. Pero, aparte de la inseguridad del trabajo, desde el punto de vista del habitante de estructuras residenciales espontáneas sobre tierras que son propiedad de otros, el peor con mucho de sus rasgos es la inseguridad de su tenencia: "Porque acá no estamos seguros, de la noche a la mañana nos pueden sacar", y "porque aquí vivimos de limosna y en cualquier instante deberemos cambiarnos por orden de la municipalidad".³⁹

Los habitantes de viviendas malas, anticuadas, de tipo "conventillo", no sufren esas escaseces de servicios materiales en medida tan grande, precisamente porque están "urbanizadas" en el sentido más tradicional de la palabra. Sus habitantes tienden también, a ser individuos de la clase obrera y de la clase media baja, cuya situación económica y cuya duración de residencia andan más cerca de permitirles una vivienda menos inadecuada. Las colonias suburbanas de bajo ingreso, incluidas las planeadas por las autoridades públicas de la vivienda, infortunadamente parecen sufrir con excesiva frecuencia muchas de las mismas deficiencias tan características de las colonias "irregulares" espontáneas. Debido a diversos impedimentos económicos y administrativos, muchos de estos ensanches residenciales carecen de los mismos servicios urbanos, educativos, sanitarios y de comercio al menudeo. Y, estando con frecuencia más alejados del centro que las colonias espontáneas, sus habitantes sufren serias desventajas en cuanto a oportunidades de empleo, que no estaban y no están, situadas en esas zonas residenciales más recientes.⁴⁰

Aunque la población de esas colonias es muy joven —el 51% de la población de la callampa de Santiago tiene menos de 15 años de edad⁴¹—, son extremadamente deficientes los servicios educativos y la asistencia a la escuela. El mismo estudio sobre las callam-

³⁹ Citado en *Urbanización en América Latina*, CEPAL, *op. cit.*, p. 23.

⁴⁰ *Urbanización en América Latina*, CEPAL, pp. 9-10; *Proyecto de Evaluación de los Superbloques*, Banco Obrero, Caracas, 1961.

⁴¹ *Urbanización en América Latina*, CEPAL, p. 18.

pas halló que el 73% de los habitantes de más de 15 años tenían una escolaridad de 0-4 años.⁴² Y aún es más importante que haya parecido que la capacidad de ganar no era influida dentro de este grupo por la asistencia escolar, lo que indicaba que únicamente *más de 4 años* de instrucción —que recibía sólo el 27% de la gente— los equipaban con más capacidad de ganancia que la carencia total de instrucción.⁴³ Se encontró inasistencia escolar en el 38%⁴⁴ y el 45%⁴⁵ de niños en edad escolar. A consecuencia del bajo ingreso y de las condiciones sanitarias a que ya nos referimos, el nivel sanitario es también deplorablemente bajo. "El preámbulo de la Constitución de la Organización Mundial de la Salud define ésta como 'un estado de completo bienestar físico, mental y social, y no solamente la ausencia de enfermedad o de invalidez'. Si consideramos este criterio para definir la salud de la población callampa... tendríamos que concluir que la población callampa es una población enferma".⁴⁶ El número de días de cama por causa de enfermedad es considerablemente mayor que el término medio, a pesar de que los bajos ingresos de los habitantes militan contra sus faltas al trabajo.⁴⁷ El índice de mortalidad infantil es muy elevado, y en ocasiones excede al de las zonas rurales. Y sólo el 2% recibía atención médica prestada por el seguro social.⁴⁸

El "sector inestable" de la economía sobre el que se han enfocado las páginas que preceden, tiene por consecuencia, una movilidad y una inseguridad generalizadas que ofrecen especial importancia. Se advirtió arriba que la estructura contemporánea de la economía urbana en la América Latina lleva consigo un alto grado de movilidad, tanto en el trabajo como en la residencia, movilidad que tiende a concentrarse particularmente en los tres tipos de zonas residenciales "irregulares". Puede decirse lo mismo de la inseguridad, aunque respecto de esta última, es importante distinguir entre colonias espontáneas por una parte y ensanches residenciales contruidos o patrocinados públicamente por otra. La inseguridad económica es más evidente, desde luego, en las primeras, porque la gente más insegura económicamente tiende a instalarse en ellas. La inseguridad residencial, por otra parte, aumenta por el carácter mismo de las colonias espontáneas, y en particular porque están

⁴² *Ibid.*, p. 19.

⁴³ *Ibid.*, p. 20.

⁴⁴ *Ibid.*, p. 21.

⁴⁵ G. ROSENBLUTH L., *op. cit.*, p. 90.

⁴⁶ *Ibid.*, p. 68.

⁴⁷ *Ibid.*, pp. 68-69.

⁴⁸ G. ROSENBLUTH L., *op. cit.*, p. 70.

situadas sobre terrenos que pertenecen a otros. Si son de propiedad privada, esos terrenos suelen estar destinados a fines especuladores y pueden ser reclamados por el propietario para otros usos en cualquier momento. Mas por diferentes razones de política pública, incluidos los programas de "renovación urbana", aun los terrenos urbanos de propiedad pública pasan de este tipo de uso residencial a algún otro. En 1964 una "favela" espontánea, fue incendiada hasta el ras del suelo en Río de Janeiro por el gobierno de la ciudad, para dejar sitio a un nuevo hotel de lujo para turistas. Una de las principales preocupaciones de la población de viviendas espontáneas, es conseguir y conservar sobre sus cabezas un techo, por modesto que sea. Por esta razón entre otras, esa población tiende a concentrar su interés y su atención sobre los problemas diarios inmediatos, con exclusión virtual de todos los asuntos comunales y no digamos nada de los nacionales o internacionales.⁴⁹ Su principal contacto social tiende a ser con su propio grupo primario o con la familia ampliada. La vecindad y otras asociaciones voluntarias, entre ellas los partidos políticos, si bien pueden existir en esas colonias, tienen escasa clientela.⁵⁰ Esta situación parece estar mitigada únicamente en países con población india, como Guatemala y el Perú, donde clubs de barriada o de toda la ciudad, de "hijos de . . ." (la región) establecen vínculos entre los migrantes rurales recientes y entre ellos y la tierra natal. Fuera de eso, la única cooperación comunal espontánea de importancia es la estimulada por esfuerzos a veces cooperativos para "invadir" una zona nueva a fin de establecerse en ella y defenderla después contra supuestos intrusos u otras fuentes posibles de usurpación de sus viviendas. Además, en países más fuertemente organizados étnica y comunalmente y con grandes poblaciones indígenas, la colonización y defensa de zonas nuevas se organiza a veces a base de afiliación regional. Pero en países como Venezuela y Chile, y aún el Brasil, difícilmente se da ese fenómeno. Pero no hay en ningún caso ninguna familiaridad perceptible con nada que pueda llamarse "asuntos nacionales", ni interés alguno o participación en ellos, o ni siquiera en programas populares de los partidos políticos nacionales.⁵¹ Un observador de la escena de la callampa de Santiago advierte que "los planes que se elaboran al nivel nacional no podrían tomar en cuenta las necesidades de las callampas, ya que su población es sumamente inestable y son constantemente desplazados de un lugar

⁴⁹ *Urbanización en América Latina*, CEPAL, *op. cit.*, pp. 31-32. Véase también *El Desarrollo Social . . .* CEPAL, *op. cit.*, pp. 65-67.

⁵⁰ *Ibid.*, pp. 30-31.

⁵¹ *Ibid.*, p. 32.

a otro, por lo que prácticamente quedan marginados de cualquier actividad de alcance nacional".⁵²

Por otra parte, el mismo autor observa que "estas poblaciones que hemos denominado suburbanas o 'núcleos urbanos semisegregados', efectivamente, como su nombre lo indica, están semisegregados por falta de servicios urbanos. Pero están en un plano diferente y superior al de las poblaciones callampas, por cuanto el hecho de haberles entregado un terreno en propiedad les da una seguridad y confianza a sus pobladores de la que carecían en su situación anterior y les permite estimular una serie de esfuerzos para mejorar cuanto sea posible, el desarrollo de la población. Esta nueva situación les crea una serie de nuevas responsabilidades y para hacerles frente a ellas, se unen en grupos y tienen una conciencia clara de los objetivos que persiguen. Ello también se traduce en un interés por participar de las actividades políticas, a diferencia de la apatía y desorganización que se encuentran en los habitantes de las poblaciones callampas".⁵³

Pero tomando en cuenta las circunstancias exteriores, a nadie puede sorprenderle que la CEPAL concluya que "en estos sectores los problemas de la vida urbana adquieren una importancia superior a los del trabajo propiamente tal. Por tanto, las asociaciones colectivas que se crean no se orientan por la defensa de los intereses de trabajo, sino por el mejoramiento de las condiciones habitacionales y, en general, por la obtención de condiciones que permitan a sus componentes sobrevivir en un medio urbano que a menudo parece serles hostil".⁵⁴

La población urbana flotante es particularmente sensible a los cambios más comunes en los programas del gobierno y en la políti-

⁵² G. ROSENBLUTH L., *op. cit.*, p. 92.

⁵³ *Ibid.*, p. 96. Observaciones análogas se han hecho en la otra ciudad latinoamericana con programas públicos de viviendas en gran escala, que es Caracas. Véase, por ejemplo, *Report of a Community Development Evaluation Mission to Venezuela*, preparado para el gobierno de Venezuela por CAROLINE F. WARE, RUBÉN DARÍO UTRIA y ANTONI WOJCICKI, Naciones Unidas, Commissioner for Technical Assistance, Department of Economic and Social Affairs, TAO/VEN/15, 1 de diciembre de 1963, en particular el Annex I, E, y el Annex E (inéditos). En Santiago el proyecto "José María Caro" de construcción de viviendas y en Caracas los del "23 de enero" y de "Simón Rodríguez" son notables a este respecto. Cada uno de ellos tiene más de 100,000 habitantes. Para una opinión un tanto amortiguadora, probablemente porque compara la realidad del proyecto con un ideal y no con la realidad de comunidades de formación espontánea, véase también *Proyecto de Evaluación de Superbloques*, Banco Obrero, *op. cit.*

⁵⁴ *El Desarrollo Social en América Latina en la Posguerra*, CEPAL, *op. cit.*, p. 136.

ca monetaria y fiscal, que la afectan de manera inmediata. Como se indicó arriba, la inestabilidad del sector económico que constituye la base de esa población la convierte también en el parachoques urbano de los altibajos económicos del sector "estable" y de la economía en general. Por lo tanto, en la medida en que la actividad del gobierno desalienta o amplifica esas fluctuaciones económicas, choca de manera particularmente fuerte con la población flotante.

Esta población es la última en ser contratada y la primera en ser despedida durante las fluctuaciones de la construcción urbana y de las industrias manufactureras y de servicios. La política monetaria y fiscal del gobierno determina, pues, su situación económica de manera muy inmediata a través de sus efectos sobre el sector privado. Sus oportunidades de trabajo son también particularmente sensibles a otros programas del gobierno. En tiempos pasados, la población flotante de la América Latina veía con frecuencia aumentadas súbitamente sus fuentes de trabajo por el auge de las construcciones públicas, asociado habitualmente a circunstancias políticas particulares, para verlas disminuir de nuevo por reducciones análogamente determinadas de la actividad constructora pública. En la medida en que el aumento previo del trabajo atrae más gente todavía a las ciudades, o aun al país, su carácter temporal contribuye a aumentar la población urbana flotante y su inseguridad. El desempleo periódico puede obligar a algunas gentes a abandonar sus viviendas en los "conventillos" de los viejos barrios miserables para procurar establecerse en otros más nuevos. En la medida en que los beneficios de los programas de seguridad social y del trabajo se restringen, como suelen restringirse en gran parte, a las instituciones económicas en que la población ocupa puestos relativamente estables, la población flotante que más necesita esos beneficios queda en gran parte sin protección y sufre, en todos los aspectos, el mayor grado de inseguridad y, naturalmente, de pobreza. En consecuencia, la política pública no puede cambiar de manera importante y mucho menos eliminar, las deplorables circunstancias de esta población urbana flotante en ausencia de cambios fundamentales en la estructura de la sociedad y de la economía que las produce.

Pero hay, según se dice, una zona importante en la que la política pública puede intervenir inmediatamente para mejorar las circunstancias de la población flotante y sentar la base para otros intentos de desarrollo. Es la zona de la edificación residencial y de los problemas asociados con las estructuras residenciales espontáneas en particular.

El examen de la escena urbana que precede, indica que hay

una diferencia importante en el tipo de organización social y el sentido de responsabilidad cívica y política y la participación en ella, entre los habitantes de estructuras y zonas residenciales espontáneas, por una parte y el resto de la población urbana más o menos flotante de los barrios viejos arruinados céntricamente situados y de ensanches residenciales suburbanos más nuevos. Por encima de las circunstancias económicas y de otra suerte que los distinguen, esta diferencia entre los habitantes de estructuras residenciales espontáneas y de los de otras estructuras, puede atribuirse directamente a la diferencia en la seguridad de la tenencia de la vivienda entre los dos grupos. Es la inseguridad del derecho a su vivienda y hogar, acompañada, naturalmente, de la inseguridad del trabajo y otras, lo que parece ser uno de los principales obstáculos para la acción cívica o política cooperativa y organizada en la vecindad o en otros sitios por parte de este sector de las poblaciones urbanas flotantes. La inseguridad de la tenencia residencial, a su vez, se debe en gran parte a la falta de derechos de propiedad o de otros títulos legales sobre el terreno en que viven y al poder, mucho mayor relativamente, de los propietarios o reclamantes privados y públicos que tratan repetidamente de expulsarlos de dicho terreno.

Estas consideraciones crean una tarea y una oportunidad importantes para la política pública y la acción comunal en el mejoramiento de las circunstancias económicas y sociales de la población urbana que vive en estructuras y zonas residenciales espontáneas. Es en vano esperar dicha acción comunal en esas zonas si no hay una intervención exterior, casi inevitablemente pública. Pero con alguna intervención pública apropiada, y no necesariamente costosa, la acción comunal de esta parte de la población puede aumentar de manera importante para contribuir al futuro desarrollo económico, social y político de la sociedad en general. Además de las medidas obvias, pero en este tiempo quizás económicamente prohibitivas, de la construcción pública de viviendas para esas poblaciones, puede haber otras medidas, inmediatamente realizables económicamente, para estimular y orientar la organización y desarrollo de la comunidad entre las zonas residenciales espontáneas y sus habitantes.

Algunas de las medidas posibles para el mejoramiento del problema de la inseguridad de la tenencia de la vivienda en zonas residenciales espontáneas y para el estímulo popular entre sus habitantes, pueden esbozarse a continuación.⁵⁵

⁵⁵ Véase también a este respecto *La Urbanización en América Latina*, de PHILIP M. HAUSER (dir.), *op. cit.*, capítulo II, "Conclusiones del Seminario", y capítulo XIII, "Algunas Consecuencias Políticas de la Urbanización".

A los municipios urbanos centrales les convendría incorporarse a los contiguos, o amalgamarse con ellos y aun con municipios rurales, para formar una zona urbana o metropolitana mayor y más susceptible a la planeación urbana general. Con la vista puesta en los problemas de vivienda de la población urbana flotante, sería deseable para la ciudad que la autoridad pública desarrollara una política de adquisición de terrenos muy por encima de las actuales necesidades de construcción.

Se indican dos grandes direcciones de la política pública en relación con los terrenos propiedad del municipio y con el problema de las estructuras residenciales espontáneas. En primer lugar, las colonias urbanas espontáneas existentes en terreno público recibirían garantías públicas contra el desahucio sin previo aviso a largo plazo y sin disposiciones públicas para ofrecer viviendas mejores en otras zonas cuya situación y cuyos servicios de transporte no sean gravemente perjudiciales para los intereses de los desahuciados potenciales. En realidad, parecería razonable abandonar políticas y programas de renovación urbana que implican la destrucción de viviendas y el desahucio de sus propietarios, hasta el tiempo todavía imprevisible en que las condiciones económicas permitan que se siga esa política sin cargar el costo sobre los miembros de la sociedad que menos pueden soportarlo. Esto se aplica no sólo a los hoteles para turistas, sino también a otras "mejoras" urbanas. En segundo lugar, el municipio puede subdividir la tierra urbana de propiedad pública y distribuirla entre los individuos de la población flotante ya establecidos en ella en zonas colonizadas y entre los que desean establecerse en zonas nuevas de viviendas espontáneas. Las distribuciones irían acompañadas de garantías contra desahucios y en compensación se exigiría al ocupante alguna forma mínima de responsabilidad. Se prevería la posibilidad del traspaso de los lotes adjudicados o de parcelas, pero deben acompañarla medidas para evitar la adquisición y el monopolio de gran número de ellas por especuladores privados.

Sería conveniente prestar la mayor protección pública posible a los habitantes de zonas residenciales espontáneas formadas en terrenos de propiedad privada. La mejor protección contra la expulsión de un terreno de propiedad privada y la especulación con el mismo, es su adquisición en dominio eminente por el municipio y su subdivisión como se dijo arriba. El propósito de la adquisición pública de terrenos por encima de las presentes necesidades de construcciones residenciales es, naturalmente, evitar la aparición de los problemas de la especulación con terrenos urbanos de propiedad

privada⁵⁶ (cosa deseable también por otras razones que las relacionadas con las colonias espontáneas) y los de las poblaciones flotantes que viven en dichos terrenos. Pero sería deseable proteger también a los presentes habitantes de colonias espontáneas en terrenos privados contra expulsiones arbitrarias, por interés público, limitando las condiciones en que la expulsión sea legalmente posible.

La colonia espontánea más adecuada, o menos inadecuada, puede fomentarse recurriendo a diversas medidas de política pública y a la acción de la comunidad. En la medida en que se adopten las medidas previas para aumentar la seguridad en la tenencia residencial, será posible incluir cada vez más estructuras y zonas residenciales espontáneas en la planeación y zonificación urbanas aplicadas ya a otras partes de la ciudad. De acuerdo con esto, se hace posible, administrativamente, proporcionar un mínimo de servicios urbanos, tales como agua, alcantarillado y electricidad, a la población de las zonas espontáneas. Sería posible, además, prever la adquisición por dicha población de materiales de construcción que pueden ser al mismo tiempo de mejor calidad y más baratos que los que suelen serle accesibles por conductos exclusivamente privados, que a veces también están monopolizados.

Combinando todas, o aun algunas solamente, de las medidas públicas para aumentar la seguridad de la tenencia y disminuir el costo de construcción y conservación, para la población urbana que tiene que vivir en colonias espontáneas, se tendría una base apreciablemente mayor para la participación comunal de esta población en materias de su interés inmediato, así como en las de interés social y político más amplio. A un costo relativamente bajo, dichas medidas permitirían repetir en lo esencial las circunstancias sociales, si no las materiales, de ensanches residenciales de tanto éxito como el "23 de enero" de Caracas y el "José María Caro" de Santiago, el segundo de los cuales incluye, dicho sea de pasada, una proporción importante de viviendas espontáneas sobre terrenos subdivididos y distribuidos por el municipio. Por otra parte, tales medidas permitirían la organización de cooperativas para la construcción y conservación de viviendas, con participación municipal

⁵⁶ Así, the *Self Help Housing Guide* del Inter-American Housing and Planning Center de la Unión Panamericana de Washington, registra precios de terrenos que llegan al 57%, al 40% y al 35% del costo total aun de las viviendas espontáneas y de las hechas mediante ayuda mutua, en Colombia, Nicaragua y Costa Rica, incluido el 33% de terrenos totalmente inurbanizados en Nicaragua (pp. 5, 29). MARSHALL WOLFE atribuye esos costos en gran parte a la especulación, en su trabajo *Las clases medias en Centroamérica: características que presentan en la actualidad y requisitos para su desarrollo*, Naciones Unidas, E/CN.12/CCE/176/Rev. 2/1960, p. 1.

en el proceso de planificación, construcción y administración de colonias importantes, de habitaciones construidas personalmente por sus moradores.

Otro estímulo, pero más ambicioso, para la participación y la organización comunales correría a cargo de un organismo público que organizase la construcción de casas autoconstruidas o semi-autoconstruidas, o sea construidas en todo o en parte por sus mismos moradores. El organismo público proporcionaría los recursos financieros que ahora dedica a proyectos públicos de viviendas, pero en vez de canalizarlo a través de contratistas privados que alquilan mano de obra del modo habitual y se quedan con parte de los fondos para el proyecto, o aun en lugar de que el organismo público suplante a los contratistas privados y asuma por sí mismo las funciones de contratista y fuente de trabajo, asumiría la responsabilidad de planear el proyecto, de suministrar los materiales y los servicios de arquitectura y contratación y después emplearía a individuos de la población flotante en la ejecución del proyecto, pagándoles no en salarios, sino en derechos para ocupar las viviendas terminadas después de haber contribuido a su construcción con determinado número de horas de trabajo.

Pero no hay que confundir esos proyectos de viviendas autoconstruidas con los proyectos llamados de viviendas autoconstruidas mediante ayuda mutua, como los que reseña en la América del Sur y especialmente en la América Central, la Unión Panamericana en su *Self-Help Housing Guide*,⁵⁷ y como los que son financiados con frecuencia por el Banco Internacional de Desarrollo, de Washington. Pues una ojeada a la descomposición del costo registrada en dicha *Guide* revela que esos proyectos son autoconstruidos sólo de nombre y no de hecho. Así, el costo calculado de la mano de obra de los trabajadores participantes que después serán los propietarios, es de un 11% a un 12% en la mayor parte de los proyectos reseñados y del 4% en uno de Guatemala. Eso convierte la expresión "autoconstruido" en una broma cruel. Cruel, porque de la misma descomposición del costo resulta que mientras la mano de obra empleada contribuye con poco más del 10% del costo de la casa, la tierra que los futuros propietarios tienen que comprar y que urbanizaron y los gastos de gerencia y administración que tienen

⁵⁷ *Op. cit.* Los datos siguientes proceden todos de esa *Guide* y fueron entresacados y combinados por el autor del presente trabajo en una sola tabla que comprende la docena aproximada de proyectos que allí se reseñan. Este procedimiento, que no quisieron adoptar los autores de la *Guide*, permite trazar el anterior cuadro general, que no sale muy claramente de la exposición que se hace en la *Guide* únicamente de los costos de cada proyecto tomado solo y separadamente.

que cubrir, ascienden al 50% del costo de la casa y otro 40% va a los materiales de construcción y al trabajo de profesionales. Habiendo tomado ya nota de los elevados costos de la tierra en páginas anteriores, podemos observar que los costos de administración y gerencia ascendían al 25% del total en Guatemala y al 50% y más, en Panamá. Si a estas observaciones añadimos que el costo total de las casas la mayor parte de las veces es de más de 2,000 dólares y en ocasiones pasa de 3,000 dólares de los EE. UU., no cabe duda en que esta *Guide* para la llamada autoconstrucción mediante ayuda mutua es poco más que un vasto programa para la ayuda mutua de los especuladores en tierras, de los contratistas de obras de urbanización, de los contratistas de la construcción y de los burócratas.

Para evitar que se repita ese tipo de cosas y para suministrar verdaderos proyectos de autoconstrucción con ayuda mutua, pueden formularse las siguientes recomendaciones: construir casas mucho más baratas para individuos con ingresos mucho más bajos. Reducir el tiempo de construcción del año y medio comunes en los proyectos reseñados arriba, a un máximo de medio año y preferiblemente a menos. Para alcanzar esos y otros objetivos, constrúyase para, y cuéntese con el trabajo de, gentes que en su mayor parte pertenecen al sector terciario y de autoempleados y desempleados que pueden disponer más libremente de su tiempo y su residencia que los trabajadores y los empleados. En la medida de lo posible, cuídese de que los participantes residan en el lugar de la construcción, ya en barracas provisionales o proyectando las casas de manera que puedan construirse y ocuparse por etapas, habitación por habitación. Para ese fin, introdúzcase un máximo de uniformidad en las partes de la construcción compatible con casas autoconstruidas, y no viviendas construidas profesionalmente. Combínense los aspectos de la construcción de esos proyectos con la distribución de alimentos, como lo determina el Programa de Alimentación para la Paz y con algunos de los otros programas de desarrollo de la comunidad, tales como centros comunales, donde las circunstancias lo pidan. No es necesario decir, desde luego, que estas recomendaciones y los mismos proyectos de construcción de viviendas con la ayuda pública, pueden no servir para nada bueno si no es políticamente posible eliminar el control de los proyectos por especuladores, políticos y otros elementos interesados en perpetuar y extender la situación expuesta y hasta recomendada como *Guide*, o guía, por la Organización de Estados Americanos y su Unión Panamericana. Quizás no tiene nada de sorprendente, en vista de las diferencias políticas

existentes entre ese país y algunos otros de la América Latina, que Chile parezca ser el país que logró el mayor éxito en esta dirección. Como revela la misma descomposición de los costos hecha por la Unión Panamericana, es en Chile donde los costos proporcionales de la tierra y de la administración, aunque aún elevados, son con mucho, los más bajos entre los países con proyectos de viviendas autoconstruidas mediante ayuda mutua a que pasa revista.

La experiencia de Caracas indica que cualquiera de los enfoques públicos del problema de la vivienda de la población flotante puede estimular un conocimiento social y político importante y la acción deliberada de la comunidad, en poblaciones de otra manera totalmente abandonadas. Es cosa importante que, además, pueda hacerse esto sin crear relaciones paternalistas y/o de dependencia entre el gobierno o el organismo público y la población participante. Por el contrario, la experiencia de Caracas y en cierta medida la de Santiago, sugieren que permitir que esas poblaciones tengan acceso a una seguridad mínima en la tenencia residencial, puede conducir a que se desarrolle en ellas un sano sentido de responsabilidad social y de independencia política que se manifiesten en una muy alta participación comunal en diversidad de organizaciones voluntarias independientes para la administración y la prosecución cooperativas de los intereses residenciales y de la vecindad, así como de los intereses cívicos y un saludable respeto mutuo aunque a veces distante, entre ellas y el gobierno y su organismo público de la vivienda. Lo más sintomático de ese sentido de responsabilidad cívica y de independencia política es quizás el grado de eficacia policiaca en el Proyecto de Viviendas "23 de Enero", de Caracas, y la resistencia de las fuerzas policiacas de la ciudad a intervenir en los asuntos internos de aquella comunidad urbana. Más importante que sus implicaciones inmediatas para los problemas de la vivienda y la vecindad de la población flotante, es el estímulo que esas medidas ofrecen para la acción deliberada y organizada de la comunidad y para la acción política, que pueden llegar a convertirse en base de una participación más efectiva de esta población en otras materias de interés para el desarrollo y el bienestar nacionales. Así, "los moradores de las 'colonias callampas' han tomado a menudo la iniciativa de organizarse para mejorar sus condiciones de vida y para administrar sus asuntos locales, llegando en ocasiones a constituir verdaderas agrupaciones políticas".⁵⁸

⁵⁸ *La Urbanización en América Latina*, de PHILIP M. HAUSER (dir.), *op. cit.*, pp. 57-58.

PRIMERA CONFERENCIA DE SOLIDARIDAD DE LOS PUEBLOS DE ASIA, ÁFRICA Y AMÉRICA LATINA

Solidaridad, defensa, unión de las repúblicas latinoamericanas, no para combatir ni conquistar a nadie, no para hacer a nadie la guerra sino para defenderlas de peligros comunes, para lograr el respeto a su soberanía, para solucionar conciliatoriamente sus diferencias y para luchar por su prosperidad y progreso.

BOLÍVAR (Congreso de Panamá)

CUANDO estos *Cuadernos* empiecen a tramontar, en su órbita periódica, las tierras de América, esta Conferencia Tricontinental de pueblos se abrirá en La Habana, del 3 al 10 de enero de 1966, contra el imperialismo, el colonialismo y el neocolonialismo.

Dieciocho países ubicados en los tres continentes la han convocado: Vietnam del Sur, India, Japón, Indonesia, la República Popular China, Unión Soviética, por Asia y, así, seis por cada región continental: Guinea, República Árabe Unida, Argelia, Ghana, Tanzania y Sudáfrica, representarán a los africanos. Por Latinoamérica los representantes son organizaciones que luchan por la liberación nacional de sus respectivos países: por México el Movimiento de Liberación Nacional; por Uruguay, el FIDEL; el FRAP, de Chile; las Fuerzas Armadas de Liberación por Guatemala; el Frente de Liberación Nacional de Venezuela y el Partido Comunista de Cuba.

A la reunión asistirán setenta y cinco organizaciones afroasiáticas, y el número que democráticamente determinen —de carácter sindical, político, agrarista, etc.— los seis miembros latinoamericanos convocantes. La Conferencia será presidida por Marruecos, se ha dicho, salvo que el país anfitrión reciba este honor, como suele suceder.

El Comité Preparatorio Internacional reunido en El Cairo a principios de septiembre próximo pasado, con la asistencia de los dieciocho países mencionados antes, ha previsto la asistencia de delegaciones de cien países, y observadores de naciones no miembros.

Dicho Comité estuvo presidido por El Mahdi Ben Barca, distinguido líder marroquí y famoso plagiado, a quien prosigue buscando la policía francesa, por orden de De Gaulle, dado que el delito se cometió en París hace unas semanas. Figura como secretario general Yusef El Sebai.

Se trata, pues, de una conferencia de alcance universal por sus implicaciones y el número de países participantes, casi tantos como los que integran las Naciones Unidas, con una población que constituye mayoría absoluta dentro de la total del globo.

Como justificante para realizar la Conferencia en la patria de José Martí, queda lo declarado por los dieciocho países que la organizan: el papel dirigente que se reconoce a la Revolución Cubana, y su influencia general en los movimientos de liberación de los tres continentes y de todo el mundo.

Hubo de por medio, previamente, generosa invitación de Cuba, a la que la Conferencia rendirá homenaje en el séptimo aniversario de su revolución.

El enfoque fundamental de la reunión, como antes se indica, es contra el agresivo imperialismo norteamericano, que opera en escala mundial. No descarta otros imperialismos, como el inglés, que merodea en el Sudeste de Asia. Ello se aclara al enumerarse en la agenda respectiva, los puntos geográficos que son temas candentes de la lucha antimperialista: Vietnam, República Dominicana, el Congo, las colonias de Portugal, Rhodesia del Sur, Arabia meridional y Palestina.

A esa estrategia del imperialismo: tiene que oponerse otra semejante en amplitud, según afirma el correspondiente llamamiento, de parecida calidad ecuménica que, de parte de los países agredidos o amenazados, se funda en su solidaridad, con vías a la unidad de acción.

Muchos países, ya libres de la dominación imperialista, concurren cada uno de ellos como un todo; su representatividad equivale a la de comités nacionales, con pleno respaldo de los gobiernos respectivos.

Con todo y que la Conferencia tendrá un carácter de política predominancia, concurrirán representantes de tipo militar, que provienen de diversas fuerzas de liberación que, por condiciones especiales de sus países, están en el terreno de la plena lucha armada.

Lado a lado se encontrarán hombres y mujeres que luchan en revoluciones típicamente nacionalistas; otros en movimientos que son socialistas en su integridad. Organizaciones como el Movimiento de Liberación Nacional de México, que respeta el derecho de propiedad y la libre empresa; que se propone, conforme a su programa, el cumplimiento de una Constitución Política vigente, los principios y tradiciones de una revolución típicamente nacional. Es el caso de otros países de América Latina; no es el caso de Cuba.

¿Qué tendrán que hacer en La Habana, fuerzas tan distintas? ¿En qué se solidarizarán? ¿Cuáles serán los puntos de su unidad para la acción? Muchas no son partidos políticos, mientras que otras sí, sobre la base de la unidad ideológica de sus miembros, hasta con pleno ejercicio electoral jurídicamente reconocido.

El imperialismo, a estas horas, ha coadyuvado sin quererlo a la realización de tal solidaridad, a la posible unidad que, formalmente, parece im-

probable, pero no así en el terreno de los hechos. Ante el enemigo común y sus expresiones colonialistas o neocolonialistas, los pueblos se unen para combatirlo de diversos modos, con diversos sistemas, según sus particulares situaciones.

Para los efectos de la propaganda gruesa, los aparatos políticos del imperialismo, mandatarios de vastos monopolios, de consorcios financieros en último resultado, podrán tildar de *comunista* a la Conferencia de La Habana. No tendrán más medio que hacer uso de este gastado *slogan*, que ya no impresiona ni condiciona los actos del gobierno de Venezuela, ni al Presidente Frei, de Chile; ni al general De Gaulle; tampoco al gobierno de Canadá ni al del Reino Unido; en el terreno de los hechos, asimismo, a Francisco Franco—quien comercia activamente con Cuba—no menos al Papa Paulo VI, quien tiene un delegado pontificio en La Habana—el Concilio Ecuménico de Roma no formuló una esperada condenación al comunismo—, en fin, ni al gobierno de México, por fortuna. Y vaya esta corta enumeración oficialista para ser precisos y no hablar en abstracto de la opinión mundial, donde figura cada día más vigoroso en sus protestas, el propio pueblo norteamericano.

A la defensiva está el imperialismo y no sólo a costa del heroico pueblo de Vietnam; también en Santo Domingo y en la misma Cuba, ambos pueblos con muchos blasones antimperialistas, como para ser guías y orgullo de América Latina.

Los antecedentes de esta Conferencia, por lo que a nosotros los latinoamericanos toca, están en la Conferencia Latinoamericana por la Soberanía Nacional, la Emancipación Económica y la Paz, celebrada en México en marzo de 1961. Uno de sus puntos declarativos expresó: "La fuerza fundamental que bloquea el desarrollo de América Latina, es el imperialismo norteamericano. Su estrecha alianza con las oligarquías nacionales, los ruinosos efectos de su penetración económica y cultural, lo señalan como causa principal del estancamiento general que prevalece en la realidad latinoamericana". El general Lázaro Cárdenas, a propósito, dio lectura solemne a la Declaración, al ser clausurada dicha Conferencia el 8 de marzo de 1961, en su carácter de copresidente de la misma. En su sesión inaugural él había declarado: "Aceptar el aislamiento entre nuestros propios pueblos, que tienen la misma historia y están unidos por la sangre y el idioma, sería un grave error, como también querer permanecer ajenos al desarrollo de otros continentes, cuando resulta evidente que nuestros problemas no son extraños al cuadro del proceso mundial. . . Una paz perdurable está ligada a la liberación de los territorios coloniales, al respeto absoluto de la soberanía y a la consolidación de la emancipación económica de las naciones. A este grupo de pueblos, de los pueblos poco desarrollados, pertenece la mayoría de la humanidad. En él están considerados numerosos pueblos de África, de Asia, del Cercano y Medio Oriente y de América Latina".

Por otra parte, los pueblos de Asia y África, que habían sido tradicionalmente oprimidos, hace poco más de ocho años que dieron el primer paso hacia su solidaridad, luego que varios de ellos recobraron su independencia total o por lo menos política. Así, en El Cairo, se reunieron en la Primera Conferencia de Solidaridad de los Pueblos Afroasiáticos, el 28 de diciembre de 1957. Como resultado quedó constituida la Organización de Solidaridad de los Pueblos Afroasiáticos, que ha mantenido vigorosamente su lucha, como lo atestigua la Cuarta Conferencia de Solidaridad de los mismos pueblos, con sede en Winneba, Ghana, en mayo de 1965.

Numerosos representantes de aquellos pueblos, en esa Cuarta Conferencia, condenaron la ocupación de Santo Domingo por las fuerzas militares yanquis, llamaron a la movilización de todos los pueblos para la defensa de Cuba, apoyaron la lucha armada de varios pueblos latinoamericanos y demandaron la devolución del canal de Panamá a esta república.

Los lazos de solidaridad de los pueblos de Asia, África y América Latina, no es hecho reciente como pudiera pensarse. Al través de las luchas por la paz mundial, como antecedente más remoto a partir del Primer Congreso Mundial por la Paz, celebrado en París en 1949, se inicia su confrontación común sobre la base de necesidades y aspiraciones nacionales análogas. Posteriormente, al través de posteriores congresos de la misma especie, hasta el de He'sinki de 1965, se registraron diversas aproximaciones entre ellos, y la próxima Conferencia de La Habana, constituirá un punto cenital en su relación mutua.

Esta tendrá, entre sus objetivos principales, el estímulo de la solidaridad de los pueblos tricontinentales, con vías a la acción contra el imperialismo, el colonialismo y el neocolonialismo, que los explota, agrede o amenaza, con la vana pretensión —clara y ya siniestramente desembozada en el caso del imperialismo norteamericano— de constituirse en gendarme internacional que, con violación de toda ley o convenio de las naciones, trata de condicionar su vida y fijar su destino. También el establecimiento de una paz justa y segura, ante todo en sus respectivas regiones, asimismo en el mundo entero, por el camino de sus correspondientes luchas de liberación nacional.

Entre los temas vitales que se examinarán, al tenor del proyecto de agenda de trabajo, están: la lucha contra el imperialismo, el colonialismo y el neocolonialismo, encaminada a la completa liberación nacional; el examen especial de la lucha en los puntos neurálgicos de los tres continentes; la solidaridad antimperialista entre los pueblos afroasiáticos y latinoamericanos, en lo económico, lo social y lo cultural; la unificación política y organizativa de los esfuerzos de esos pueblos en su lucha común, y también para los efectos de la reconstrucción, la prosperidad y la paz.

Luis CORDOVA

Aventura del Pensamiento

LA JUVENTUD Y EL ESPÍRITU DE LA CATÁSTROFE

Por Manuel VILLEGAS LÓPEZ

LA eterna cuestión de las generaciones —de su lucha y convivencia— viene a centrarse en este hecho: hasta qué punto el hombre es intransferible en el tiempo. En qué medida está prisionero en unos límites temporales, hasta qué frontera puede llegar en su renovación vital, en su adaptación al continuo devenir y evolucionar de todas las cosas. "Somos hijos de nuestro tiempo, más que de nuestros padres", dice un viejo proverbio árabe. También, en qué momento de la existencia humana se considera centrado el eje de cada generación: tradicionalmente a los veinte años. También, la facultad de una "transferencia de poderes", lógica y natural, de una generación a otra, etc. Todo ello —y mucho más— estaba condicionado por unos postulados sociales, históricos y biológicos, fundamentalmente invariables desde siglos. Quizá su exponente más concreto, visible y cotidiano, fuese la autoridad de los padres, apoyada sobre unas condiciones familiares.

Pero hoy, la cuestión hay que afrontarla de una manera completamente nueva, obedeciendo a las nuevas situaciones. Situaciones que son distintas, en todos los órdenes y estadios que constituyen la estructura de nuestro tiempo. Todo está en revisión, y este tema de las generaciones no es ya una cuestión eterna, como la humanidad, sino un problema vivo, urgente y agudo, como toda situación actual. La cuestión de las generaciones se ha transformado en el problema de la juventud. Porque la juventud tiene hoy unos valores, una fuerza y un significado social como jamás detentó; mejor dicho, como hasta ahora no había logrado conquistar por sus propios medios. Lo que no es un accidente producido por una concurrencia de circunstancias, accesorias y momentáneas, sino un movimiento fundamental, que viene de lejos. Esto es, un fenómeno social e histórico, capital e irreversible. La juventud está ahí, como un hecho decisivo, una fuerza nueva, un dato básico de nuestro tiempo y nuestra sociedad. Lo cual no se produce por germinación espontánea, sino que responde a unas condiciones esenciales, que tienen un largo camino. Si no se acepta todo ello, no se comprenderá apenas

la cuestión y no podrá enfrentarse el problema: se precisa ante todo un planteamiento general.

Es un gran acontecimiento histórico y la historia es fundamentalmente la conciencia del tiempo, de lo que aparece y transcurre a lo largo del tiempo. Y el tiempo histórico —como lo ha señalado exactamente Marc Bloch— es continuo y a la vez en constante discontinuidad, en perpetuo cambio. Esta antítesis del tiempo histórico es lo que da lugar a los problemas fundamentales de la historia y de la investigación histórica. Y esta historia, la continuidad y cambio de los hechos históricos, en su aspecto humano, están producidos, lógicamente, por el hecho de que unos hombres sustituyen a los otros, de que unos llegan mientras otros se van: el relevo de las generaciones, con su batalla y su convivencia, ambas inevitables. Para simplificar, sigamos empleando unos vocablos que hoy apenas tienen los significados de hace muy pocos años: los jóvenes y los viejos. Tienen otra acepción, porque los jóvenes son hoy más jóvenes que nunca, su significación y actuación sociales comienzan mucho antes y se prolonga mucho más; sin dejar de estar incluidos en el término joven, por ninguno de sus dos extremos. Y los viejos suelen llegar hoy a mucho más viejos, por la prolongación material de la vida media y por su permanencia en la vida activa, hasta edades que no hace mucho podían considerarse como extraordinarias o legendarias. El centro de gravedad de las generaciones, los veinte años, se desplaza y diluye. Creo que la raíz de la cuestión de la lucha y convivencia de las generaciones, desde el punto de vista humano, que es el fundamental e histórico, es ésta: *los viejos viven en el tiempo continuo y los jóvenes en el discontinuo*. Hagamos de este concepto demasiado abstracto una traducción de realidades concretas.

La doble conquista del tiempo

No hay más que pasearse por cualquier viejo pueblo español —en general, por cualquier pueblo de una antigua nación—, para sentir el constante asombro de su espontánea armonía. Una plazoleta abandonada, una callejuela silenciosa y perdida, una muralla, un rincón donde unas gentes humildes han colocado unas macetas de flores. . . Tienen un sentido de la belleza, de la euritmia, una cadencia plástica y una razón de lo eficaz, que conjugan perfectamente todos los datos de la época a que responden. Lo que hoy los arquitectos y urbanistas modernos están buscando, afanosa y tenazmente, para nosotros, en función de los hechos de nuestra época. Y allí hay una vieja que teje maravillas, un alfarero que construye cacharros de

línea impecable, un labriego que os habla, con un lenguaje bello y exacto, de las cosas que sabe y sabe bien. No es sólo porque siguen una tradición, repitiéndola sin iniciativas, sino que son capaces de crear e inventar sobre esa misma tradición, porque está en su espíritu, porque están hechos con ella. Y allí, debajo de aquellas casas y aquellas plazas, en los campos sembrados de los alrededores, basta con excavar unos metros para encontrar unas ruinas árabes, un mosaico romano, unas vasijas griegas o fenicias... En Elche, en ese huerto incendiado por el sol de verano, en el rincón donde se descubrió la Dama de Elche, no hay más que agacharse y recoger trozos de vasijas que son griegas, romanas, ibéricas... Estas cosas materiales son el testimonio tangible de la inmaterialidad del tiempo, de su continuidad y su discontinuidad. Pero que se torna eminentemente continuo en el espíritu de los hombres que viven sobre esa tierra, donde yace la historia, porque ellos son historia. No lo saben, pero lo viven, quieran o no. El tiempo que todo lo devora, devora a los hombres, pero no a su espíritu y menos a la continuidad de ese espíritu a través del tiempo. Está vivo en ellos, y sobre él viven.

Por otro lado, el esfuerzo y la lucha inacabable del hombre contra la naturaleza viene consistiendo, fundamentalmente y desde milenios, en algo esencial y concreto: en asumir la función del tiempo (Elialde). Acelerar la marcha lentísima del tiempo cósmico, que fragua las piedras y los metales en el seno de la tierra, las plantas y cosechas en su superficie o hace multiplicarse y crecer los animales que el hombre necesita. La piedra fraguada por la naturaleza con inmensa lentitud geológica, la fabrica el hombre en unas horas con el cemento. La velocidad, esa inmensa e inacabable conquista del hombre moderno, quizás la más espectacular y que ha cambiado el mundo, es la representación más viva de esa conquista del tiempo. Pero lo fundamental es la conquista que el tiempo hace de la mente humana, de sus ideas y de la concepción del mundo: cuando el tiempo entra en el espíritu de los hombres, en su sociedad y en su historia, como motor de todo ello. El hombre acaba por conquistar el tiempo, también en relación a sí mismo, con la sociedad y con la historia. El hombre antiguo vivía sin la noción creadora del tiempo, contra el tiempo y su obra, al que consideraba únicamente como destrucción. "El tiempo que todo lo devora acaba por devorarse a sí mismo", dice un proverbio hindú. Todo venía de una legendaria Edad de Oro, de un paraíso perdido donde el tiempo no existía, y por ello tampoco la reproducción, ni la muerte, y los hombres eran por ello felices. Esta Edad de Oro era el mito

remoto, al que había que atenerse e imitar en lo posible, frente a toda contingencia. La marcha del mundo era una continua degeneración hacia un final catastrófico, en el que había que salvarse. De ahí esos pánicos colectivos del fin del mundo, como el famoso del año 1000. Pero un día, en el siglo XVI, los humanistas, y sobre todo los utopistas, comienzan decididamente a pensar, no ya en el arquetipo de la perdida Edad de Oro, sino en un futuro feliz que los hombres podían construir. Todavía en función de ese pasado clásico, como modelo ideal, pero posible y perfectible en el futuro. Es el cambio más fenomenal y decisivo de la mente humana: en él comienza nuestra civilización, fundada en la idea del progreso. Es decir, se ha creado la discontinuidad del tiempo, capaz de renovarse y de crecer sobre sí mismo.

Esto es, las sociedades y los hombres no sueñan ya con volver a mantener un pasado ideal y feliz, sino en marchar hacia un futuro donde alcanzar por sí mismos, un estado de perfección. La sociedad no tiene que conservar a todo trance las estructuras más tradicionales posibles, sujetas a aquel arquetipo remoto, sino marchar continuamente hacia esa meta ideal, que es preciso alcanzar con un indefinido progreso. El cambio es radical y en resumen es éste: de la sociedad estática a la sociedad dinámica. Como es lógico—y ha señalado Karl Mannheim— en las sociedades estáticas los que predominan, mandan, dictan, son los viejos, los que saben el secreto del pasado. En las sociedades dinámicas lo que cuenta, cada día más, son los jóvenes, los que si no tienen el secreto del futuro, son los que se dirigen hacia él y los que han de construirlo. Se cambia el respeto al anciano y la adoración del antepasado, por la veneración del niño; del sacrificio de la vida terrenal para retornar al paraíso perdido, por el sacrificio de lo actual, para ganar un futuro feliz en la soñada Utopía, etc. Pero en todo caso, hasta ahora, el poder y la decisión estaban en manos de la generación establecida.

Los hombres siempre acaban por conseguir lo que quieren, pero cuando lo consiguen, aparece de tal forma que apenas lo reconocen. Más aún, se obstinan en combatirlo o negarlo, sobre todo cuando se concreta en hechos humanos que afectan a la vida cotidiana. Hay que reconocer, identificar, el resultado humano de este largo y tenaz esfuerzo por dirigir la sociedad y la historia hacia el futuro. Es la aparición de la juventud en esta segunda posguerra del siglo, como fuerza social e histórica. Más concretamente, como una nueva clase social con la que hay que contar plenamente.

La juventud, nueva clase

Los viejos viven siempre sobre la continuidad histórica del tiempo para defender y hacer perdurar en la sociedad, en las costumbres, en las ideas, en los ideales, unas concepciones y unas estructuras. Los jóvenes viven sobre la discontinuidad del tiempo tratando siempre de poner un punto más allá, dar un nuevo paso en esa trayectoria hacia el futuro. Pero hoy ha sucedido lo que no aconteció jamás: que se ha logrado llegar a la primera meta decisiva. Por eso, se ha producido también algo inédito, inesperado para todo el que no haya sabido o querido ver la dirección del camino que seguía y por cuya orientación, en realidad, laboraba. Nunca se ha producido una ruptura tal entre generaciones, entre los jóvenes y los viejos, como en estos años, desde la posguerra pasada. Por esa razón histórica que acabo de señalar y que está incluida en una causa general: que el mundo ha cambiado ahora como jamás lo hizo. Se estima que la transformación actual no tiene semejanza en la historia, como no sea en la remota época de la mutación del hombre prehistórico de cazador a agricultor; pero esto último es demasiado remoto para apreciarlo con justeza. Se dice que en lo que va de siglo se han verificado muchos más inventos que en toda la historia de la humanidad, y que el 90 por ciento de los científicos que han existido, viven hoy. Lo cual es una apreciación demasiado actual, porque los científicos vivieron antes en forma de ocultistas, alquimistas y artesanos. Pero estas apreciaciones sirven para indicar, sobre todo, el cambio total ya verificado del concepto de vida, de sociedad y de historia. El papú de Nueva Guinea, adscrito a su arcaica civilización de mitos, sigue durmiendo sobre la calavera de su antepasado, para que le inspire y aconseje, en el misterio de los sueños, lo que debe hacer, según su sabiduría ancestral. Hoy se trata de prever el futuro—desde el resultado de unas elecciones a la suerte de una guerra—por medio de los datos que maneja y combina un cerebro electrónico. La sabiduría no se siente ya en el pretérito extinguido, sino en el futuro a construir.

Y en esta transformación social ha tenido lugar una aparición de nuevas clases, en detrimento de las clásicas. La clasificación vertical de la sociedad en aristocracia, burguesía y proletariado—llamadas hoy así y antes de otra forma—se diluye vertiginosamente. Lo que surgen son unas clases trazadas en sentido horizontal, que interfieren cada vez más en las primeras, mezclándolas y fundiéndolas. En la Primera Guerra Mundial surgió la emancipación de la mujer, que hoy tiene una significación, unos derechos y unos poderes específicos de clase constituida, aunque siga luchando por su

pleno establecimiento. En esta Segunda Guerra Mundial han surgido como clase la gran burocracia, la tecnocracia, la juventud... La juventud, como nueva clase, lucha hoy por establecer unos derechos específicos, unas organizaciones propias—derivadas y a semejanza de las clases tradicionales o más bien independientes de ellas— por establecer una ideología propia, etc. Pero sobre todo, por recabar el pleno derecho a su independencia, en todos los órdenes. Lo que he tratado de decir hasta aquí es que no es un fenómeno caprichoso, ni una rebeldía improvisada, sino el resultado de un proceso histórico y una transformación social del más largo y legítimo abolengo y que, por lo tanto, con ello hay que contar, aceptar, colaborar.

Hechos y testimonios

ESTA fuerza espiritual, ideológica, con su larga tradición histórica es lo que ha movido y conducido a la juventud hacia su independencia, a constituirse en una nueva clase social, semejante a sí misma a través de las fronteras, las características nacionales y los regímenes sociales y políticos, por diferentes que sean. Pero el hecho concreto de constituirse en nueva clase y hacer efectiva su voluntad de poder, viene ocasionado por una serie de hechos concurrentes, que son también las grandes características de nuestra época. En primer lugar el acontecimiento más trascendental de estos tiempos: el crecimiento vertiginoso de la población, que se ha llamado justamente "la explosión demográfica", quizás el más grave problema de estos años nuestros. Hacia el 1650, se estimaba que la población mundial era de 450 millones, en la medida en que esta estimación era posible en aquellas fechas y con aquellos medios. Dos siglos después, hacia 1850, venía a ser de unos 1,100 millones. Cincuenta años más tarde, hacia 1900, cuando las estadísticas pueden ser más precisas, se estima en 1,500 millones. Y a lo largo de este siglo se produce el avance prodigioso: 2,125 millones en 1940; 3,000 millones en 1960; 3,300 millones en 1964... La cifra actual de crecimiento de población es de 63 millones por año. Los avances de la medicina, principalmente los antibióticos, reducen la mortalidad y dan lugar a este vertiginoso aumento que se produce en dos sectores bien determinados. Por un lado, en los países subdesarrollados, donde la mortalidad era mayor, y que irrumpen en la historia, tras la Segunda Guerra Mundial, bajo la forma histórica y política del anticolonialismo. Y por otro, el sector de la juventud, porque lógicamente la población crece desde el principio, por los niños y los jóvenes. En Estados Unidos se calcula que existen hoy 60 millones

de habitantes de menos de 20 años. Dentro de cinco, habrá aumentado en un 40 por ciento, mientras los adultos lo habrán hecho alrededor del 20 por ciento, es decir, la mitad. Y allí donde la tasa de crecimiento de población es mucho mayor —como en América Latina— este porcentaje es cada día más acentuado. Hay países donde más de la mitad de la población está formada por jóvenes, y cada día el porcentaje tiende a aumentar. Al menos en un número determinado de años si es que la explosión demográfica logra dominarse y orientarse.

Por otro lado, para conquistar su independencia, los jóvenes han optado por lograr su independencia práctica, material y económica. Lo que ha sido posible, naturalmente, porque antes habían defendido y logrado su independencia espiritual. Esa, que permite hoy a un hijo de buena familia, mientras sigue una carrera o viaja por el mundo, ejercer toda clase de oficios o profesiones, hasta entonces consideradas indignas de su clase. Una señorita de buena familia no tiene inconveniente en ir a otros países, para cuidar niños o incluso hacer de sirvienta; como un estudiante acepta, simple y llanamente, el servir a la mesa a sus compañeros, en una agrupación educativa a cambio de costear sus estudios, sin que ello signifique una discriminación clasista respecto a los demás. Los ejemplos pueden multiplicarse hasta lo infinito. Y, sobre todo, lanzarse a la conquista de una situación económica destacada, al logro del triunfo mundial, apoyándose en los jóvenes mismos, en los integrantes de la nueva clase. Los ídolos de la juventud son hoy jóvenes. Se calcula que hay en el mundo más de dos mil cantantes famosos, de menos de veinte años, y ya comienzan a aparecer los de menos de 16 años, con éxitos internacionales y fortunas fabulosas, conquistadas en unos días. Este es el aspecto brillante, ostentoso y conocido, pero lo mismo sucede en otros terrenos menos propicios al clamor de la fama popular, pero igualmente efectivos. Raro es el lugar donde hoy se ejerza una actividad moderna que no se encuentre un dirigente joven: en las ciencias y técnicas, sobre todo, porque este es el momento crucial y esencial de ellas en el mundo.

En Estados Unidos la estadística calcula que los jóvenes entre quince y veinte años, gastaron en 1962, unos 10,000 millones de dólares y que este año 1965, gastarán cerca de los 15,000 millones; es decir, unos 900,000 millones de pesetas. Este formidable poder adquisitivo es lo que cimienta su poder social, su fuerza operativa de nueva clase, en cualquier país del mundo. Su independencia económica defiende su independencia de clase y la independencia personal de cada uno. Lo que atrae sobre la juventud el interés

de los industriales y comerciantes que fabrican y venden para ellos, cada vez en mayor escala toda clase de objetos: trajes y perfumes, instrumentos musicales o turismo popular. . . . Los medios de comunicación de masas—instrumento actual del entretenimiento, el espectáculo y el arte—están dirigidos cada vez más a los jóvenes: discos, radio, televisión, cinema. . . . También, la atención de otros traficantes y de otras actividades menos recomendables. Pero esta enorme fuerza operativa es un arma de combate que la juventud utiliza, en este mundo actual donde las cuestiones económicas y sociales privan manifiestamente sobre las clásicas ideologías. Y este enorme poderío que la juventud actual posee, hace más contundente y manifiesta, más práctica y efectiva la ruptura de generaciones, que de otro modo hubiera quedado latente, subterránea e imprecisa. Y en la misma medida, aunque no lo parezca tanto, la de ostentar caracteres esenciales de nuestro tiempo y los síntomas más profundos de la renovación de nuestro mundo, y de los hombres que en él vivimos. Esto último me parece mucho más esencial, efectivo y constructivo que lo primero.

La catástrofe permanente

LAS personas que en un determinado período de tiempo, el de su vida casi completa, tienen un puesto en la sociedad y un camino que seguir en ella—lo que llamamos sintéticamente los viejos, aunque no lo sean—son los que viven en el tiempo histórico continuo, y los que tratan de mantener esta continuidad vital propia, como queda dicho. Entonces, cuando se produce un hecho o una serie de hechos que rompen esta continuidad material, espiritual, ideológica, esas personas tratan de aislar esos acontecimientos disgregadores, como un cuerpo extraño al que hay que eliminar e incluso olvidar, como un accidente desgraciado. Pero de pronto, este accidente es nada menos que una guerra mundial, con su inmensa catástrofe de todo orden, con la quiebra efectiva de todo aquello sobre lo que se había vivido, con la volatilización de todo en lo que se había creído. Se pretende considerarlo como un percance desgraciado, producido por unos errores fortuitos, y cerrar el balance como si aquí no hubiera pasado nada para mantener la continuidad de existir. *Pero lo que sucede una vez ha sucedido para siempre.* Está ahí, para siempre, como estratos históricos y sociales, materiales y espirituales, sobre los que se levanta, necesariamente, el futuro; sobre los que se va a vivir en adelante, por superados y olvidados que se pretendan. Como los hombres de esos viejos pueblos y ciu-

dades, viven sobre monumentos árabes y mosaicos romanos y las ruinas griegas y fenicias, que yacen bajo sus casas y sus campos. Aunque no sepan siquiera que están allí, crecen sobre ellas y los llevan en su espíritu y en sus características biológicas.

La Primera Guerra Mundial dio ocasión inmediata a una serie de cambios tan violentos como la guerra misma: la caída de numerosas monarquías seculares, la revolución soviética, la aparición de nuevas ideologías, el afianzamiento de las clases populares, como fuerza política y de las masas como fuerza social, la protesta manifiesta y escrita en numerosas obras de arte de todo género... La Segunda Guerra Mundial no ha producido estos cambios inéditos e inesperados, sino que ha venido a continuar, en otra escala y en otros órdenes, lo planteado en aquélla. No existe apenas esa literatura panfletaria de violenta protesta, al modo de Barbusse o Remarque, por ejemplo. Ni se han producido cambios revolucionarios del tipo de aquéllos, porque la independencia de los países coloniales y la extensión de nuevas ideologías a esos países es un hecho que pudo tener lugar, y lo hubiera tenido, sin la existencia de esa gran catástrofe bélica, que seguramente no ha hecho más que acelerar el proceso. Ello quiere decir, en definitiva, que en esta posguerra lo que las nuevas generaciones han hecho ha sido encajar, asimilar y aceptar el espíritu de la catástrofe. Lo que en la primera posguerra se hace espíritu social e histórico, en esta segunda se torna ya humano y cotidiano. Lo que se ha dado en llamar "la guerra fría", "equilibrio del terror", "negociación al borde del abismo" y otras denominaciones sencillamente demenciales, es la aceptación de este contenido catastrófico de nuestro tiempo, como norma de vida, como el inmediato estrato humano, sociológico e histórico, sobre el que es inevitable vivir. Creo que el contenido de este espíritu de la catástrofe es lo que ha formado, de modo inmediato, el alma y el modo de vida de la actual juventud. Lo que no es precisamente, ni fácil, ni agradable. Por el contrario, constituye un drama que todos tenemos que enfrentar, vivir y participar. ¿Podría la juventud hacer otra cosa?

Lo muerto, muerto está

PORQUE el espíritu eterno y la exigencia insobornable de la juventud es su sinceridad, el enfrentar claramente los hechos y datos vitales que encuentran ante sí. Sin mixtificación, ni abdicaciones posibles. Los jóvenes recogen, en su existir, la discontinuidad del tiempo, lo que los viejos tratan de aislar y sofocar en nombre

de la continuidad de su vida. Lo que para los viejos sigue siendo, porque tiene necesidad de ello, para los jóvenes ha muerto irremisiblemente, porque así es y no lo necesitan. Todas las instituciones, todas las ideas, los ideales, las costumbres cotidianas, que han muerto durante la pasada guerra, como un ignorado soldado más, para los viejos siguen viviendo, más o menos en precario. Pero para los jóvenes, no existe más. Existe lo que se han encontrado, vivo, aunque se pretenda negarlo o ignorarlo: lo negativo y lo positivo, pero otra cosa de lo que hasta entonces fue. Una catástrofe bélica lo que hace es poner las cosas en claro, y las nuevas generaciones lo que hacen es vivir estas nuevas situaciones de manera clara, terminante, tal como son. Esta es la proclamación de su independencia, independencia de lo que ha muerto, nunca de lo que aún vive, para bien o para mal. La juventud es el presente, tal como es, que marcha hacia el futuro. Aceptar las nuevas generaciones es aceptar los datos auténticos de nuestra época, quiérase o no. Y esta es la cuestión: la difícil cuestión.

Un joven, un hombre nuevo y sincero, abierto a la realidad fresca de la vida, no puede aceptar el que matar un guerrillero—cualquiera que sea—emboscado en una selva asiática, venga a costar un millón de dólares—la cifra exacta es lo de menos—cuando con ello se podría resolver la existencia digna a miles de esos hombres, que dejarían así de guerrear. No puede admitir los fríos cálculos estadísticos de ningún jefe de Estado o político—el que sea—que acepta, el que, en una guerra nuclear, pueda morir la mitad de la humanidad, para que la otra media, por la fuerza del número, imponga los ideales de una utopía futura, de resultados completamente imprevisibles. La historia de la última guerra mundial, contada en un gran semanario francés, por los mismos que la dirigieron y realizaron, es el relato de un mundo demente, monstruoso e inconcebible; un mundo, unas gentes y unos conceptos que no tienen derecho a ninguna vigencia, a permanecer ni un día más en la historia. No soy joven, pero creo que los jóvenes tienen razón. Fundamental, profunda, humana e histórica razón. Lo demás son efectos secundarios, cuando no fugaz anecdota. La cuestión es muy otra, y no hay que soslayarla con lo accesorio y pintoresco.

Franquear la muralla

LA cuestión es establecer contacto con la juventud a través de esa muralla, que es el espíritu de la catástrofe. Muralla que no se hace nada para derruir. Por el contrario, todos los días se pone

una sólida, impenetrable piedra para elevarla: guerra fría, equilibrio del terror, marcha sobre el abismo, guerras locales como amenaza de guerra mundial, zonas de influencia y reparto de un mundo que, prácticamente, no es hoy nada, en las manos de los hombres con infinito poder destructor... "Soltar las armas de las manos" ha dicho el Papa en la ONU. Hay que pasar al otro lado del muro suicida, de la proclamación de la catástrofe, para encontrar a los que llegan, los que son el futuro y quieren serlo, en lugar de ser la nada.

Por toda clase de motivos. Pero por uno esencial: porque esta juventud, que se extiende y va dominando el mundo, como una nueva clase social de los tiempos nuevos, semejante a sí misma sobre todas las diferencias, es la expresión viva, humana, cotidiana de la universalidad. El gran valor que propugnamos y que existe, como directriz de la convivencia.

Sobre estas condiciones reales, no las inventadas por deseadas, será preciso plantear el problema de la juventud. Que es la eterna cuestión del pasar de las generaciones, llevada a los condicionamientos y al estado agudo de esta época nuestra. Concretamente, es la inevitable convivencia de los que han de existir juntos sobre unos estratos históricos, que forman la continuidad del tiempo, y sobre unos puntos de renovación, incluso de ruptura, que constituyen la discontinuidad del tiempo histórico, los pasos de su progreso. De la convivencia de todos los que habitamos sobre esta amenazada tierra de hoy, depende no sólo ese futuro deseable, soñado y planteado hace siglos por los utopistas, sino de este presente de cada día, el cual no hay que sacrificar hipócritamente en nombre de ese futuro. Porque vivir, hoy, sinceramente y tal cual somos, lo que quiere decir con un espíritu juvenil, es la única garantía, verdaderamente generosa y fecunda, capaz de fundamentar un porvenir.

DEL IDEALISMO AL REALISMO

ENSAYO AUTOBIOGRAFICO

Por Enrique BARBOZA

QUIENES en el Perú empezamos a tomar conciencia de nuestras preferencias por una u otra de las diversas direcciones de la cultura, allá por los años de 1921 ó 1922, no podíamos escapar a las influencias del ambiente de la Universidad de San Marcos de entonces. El imperio del profesor Alejandro Deustua entraba en un ocaso esplendoroso; y mientras él se acercaba al límite de la jubilación, los ecos de sus sabias enseñanzas resonaban y se multiplicaban en las cátedras de sus más destacados discípulos: Ricardo Dulanto, Mariano Iberico, Humberto Borja García, y en cierto modo en la oposición de Pedro Zulen, el primer expositor y exegeta de Bertrand Russell y de la filosofía, del neorealismo inglés. Se había descubierto la mina inagotable del bergsonismo, la filosofía optimista de la *Evolución creadora*, estimulante impulso de fe y de esperanza, bandera desplegada de juvenil entusiasmo, que recorrió la América Latina desde México hasta el Plata. Con acentos diversos, pero sin variar los temas esenciales, el idealismo bergsonianiano inspiró las enseñanzas de Antonio Caso, de Deustua, de Alejandro Korn, de Enrique Molina. El idealismo vitalista alzaba sus victoriosos pendones sobre el descrédito del extenuado positivismo.

Por entonces, se hacían sentir fuertemente las exigencias de un vago realismo que resumaban las inquietudes sociales propagadas por las juventudes de América enamoradas de la Reforma Universitaria. Así, con visos de idealismo sentimental y por lo mismo impreciso, en forma a veces eufemista, comenzaban a plantearse los grandes problemas de nuestra América, que después habrían de trasladarse al campo de las reivindicaciones economicosociales. Recuerdo también las meditaciones y vacilaciones de quienes fueron atraídos por las encíclicas papales y conducidos, lo mismo que los otros, y con lenguaje muy parecido en el fondo, al plano de la preocupación social. Los sectores cultos y jóvenes comprendían la imposibilidad de permanecer con los brazos cruzados frente a las urgencias ideológicas de la época, no obstante y por lo mismo

que la conducta reaccionaria se hacía sentir con mayores y crecientes evidencias. La polémica verbal pasó a ser polémica entre intereses, entre bandos, entre grupos políticos. Por supuesto, se reflejó fuertemente en el espejo sensible de nuestro San Marcos. Recordamos las persecuciones, las prisiones de estudiantes, los largos exilios.

La guerra del '14 no había ocurrido en vano. Los viejos sistemas se mantenían erguidos en algunos países; pero en otros habían caído estrepitosamente. Surgía por entonces un nuevo tema, que era una auténtica atracción para vastísimos e importantes sectores de la juventud. Prefiero no mencionar las apasionadas loas al comunismo y a la Tercera Internacional que algunos jóvenes de mi tiempo escribieron. Podría creerse que lo hago de mala fe. Me remito a lo que yo mismo dije en un ensayo de síntesis y exposición del pensamiento filosófico ruso, hace treinta años, como filtrando mi secreto entusiasmo a través de la serena compostura que por entonces era preciso tener, a fin de no inquietar a ciertas mentes (la mayoría de mis coetáneos) timoratas y conservadoras: "La existencia social es la que determina la conciencia de los hombres. La conciencia y la razón humana son un producto de la historia; por consiguiente, están incapacitadas para dirigirla. Es ella la que las dirige y las explica. Hay un principio económico necesario que ejerce una influencia decisiva en la historia, contra el cual no puede ir la razón... ", dice Marx. Si es cierto que el referido ensayo o artículo enfocaba sobre todo los orígenes y el desenvolvimiento del pensamiento ruso de las corrientes idealistas, también es cierto que en la década del veinte no había elementos de información suficientes de otra índole, que no fueran los estrictamente políticos: propaganda y contrapropaganda. Así, escribir sobre el pensamiento, era de todos modos atraer la atención sobre el hecho histórico fundamental que se estaba desarrollando ante nuestros ojos, el cual nos sumía en similar perplejidad a la que nos causa hoy un ser humano navegando en el cosmos a velocidades inverosímiles unido a la nave por un simple hilo. Había terminado, para nosotros o más bien para algunos de nosotros, la "bell' époque" de la filosofía teórica, contemplativa y metafísica, cómoda para los que gustaban vivir al margen del proceso histórico, que ya se había vuelto tumultuoso. El pensamiento y la historia del pensamiento debían ser valorizados ahora a la luz de los procesos económicos y sociales; la relación entre el conocimiento y la praxis empezaba a convertirse en un serio problema. En las páginas de Benedetto Croce, y a través de la pura linfa idealista y del noble

crystal de la filosofía del espíritu, tomaba forma la inquietante presencia del momento económico en la historia.

Por su parte, el freudismo condujo a nuestra generación a un nuevo dominio de incertidumbre: el de la unidad real del ser psíquico. "Tamizado por el esfuerzo crítico—dije en un ensayo de interpretación del freudismo—reducido a su extensión natural, es innegable la importancia que el freudismo tiene en el pensamiento filosófico contemporáneo. Pero es necesario tener el valor de hacer esa depuración, honrando así el altísimo espíritu científico de Freud. Quienes ponen el freudismo en la cima de la cultura, afirmando el advenimiento de una nueva actitud mental confrontadora de todos los problemas, exageran su importancia y, sin quererlo, lo desacreditan. Limitar el freudismo, recortar el ramaje excesivamente desarrollado, no significa en manera alguna desconocer su valor, hasta cierto punto indiscutible. Porque hay algo positivo en él, una actitud, una manera impregnada del espíritu moderno, a la que es necesario adherir. Hemos discutido la teoría del inconsciente, la explicación freudiana del embotellamiento, y rechazamos de plano el pansexualismo, todo lo que un freudismo calificado aceptaría sin reparos fundamentales. Sin embargo, hay algo más en el freudismo, que lo conecta a la corriente filosófica contemporánea y le asigna en la vida de las ideas un puesto a la vez histórico y actual, y es su marcada orientación hacia adentro, su vivo interés por asir la hebra sutilísima que entreteje nuestra vida interior. Es así que el profesor Freud ha sentido el reclamo de las ideas de su tiempo, el impulso certero de la historia; y ha hundido las manos en la corriente oscura de la vida psíquica para desentrañar el misterio recóndito..." Lo dicho entonces revela hasta qué punto había penetrado en el ambiente de entonces la doctrina freudiana. Los reparos mismos confirman la adhesión a este nuevo atomismo de la vida psíquica; porque se declara que se acepta no obstante los reparos. En verdad, tales reparos son objeciones formales, reservas relativas a determinadas explicaciones; resistencia a admitir las exageraciones, a suscribir sin más el pansexualismo. Pero no se niegan ciertos hechos, ni se desconocen ciertos valores, ni se pone en tela de juicio la significación histórica y trascendental de la doctrina, su conexión con las corrientes filosóficas actuales, su interés por el estudio de la vida interior. Era evidente que la presencia del freudismo obligaba, por lo menos provisionalmente, a quebrar el tradicional concepto unitario de la realidad psíquica. Si se lee con atención lo que dije sobre este tema, es fácil percatarse de que no podía resignarse a admitir que algo existiera fuera del marco de la comprensión intelectual. Sentía sin duda una invencible repug-

nancia a admitir en el campo de las explicaciones psicológicas, y por lo tanto científicas, una categoría de existencia susceptible de ser pensada fuera de la luz de la conciencia, precisamente como algo inconsciente, y sin embargo, determinable en valores conceptuales, es decir, reducible a términos racionales. Había establecido en concordancia con ciertos hábitos mentales la identidad entre filosofía y conocimiento intelectual, considerando que la realidad podía darse íntegramente en lenguaje racional, claro y preciso. El idealismo gnoseológico había hecho presa de algunas mentes de mi generación y yo era sin duda una de ellas.

A reforzar esta posición contribuyó sin duda la empalagosa plaga del bergsonismo, que empezó a difundirse por entonces, y que cuando yo abrí los ojos al adoctrinamiento universitario, había esclavizado, con excepciones, a las más distinguidas inteligencias de la época. Recuerdo que José de la Riva Agüero, prestigiosísimo historiador y extraordinario hombre de cultura, saludó en una ocasión el bergsonismo como "filosofía de la esperanza". Y de mis profesores — todos ellos alumnos de Deustua, ninguno discrepó del preclaro maestro francés. Vivíamos en el mejor de los mundos. El idealismo y el sentido estético de la vida habían ganado el afecto de la juventud, siempre dispuesta a entregarse a las efusiones líricas, en las que todo lo que sea contradicción, problema y simple desacuerdo no despierta simpatía. Se tenía la impresión de que el positivismo había sido derrotado vergonzosamente. De la economía, ni hablar. Estaban en el ambiente las severas admoniciones de Deustua contra "el pseudovalor económico". Era una ilusión la pobreza, era un oprobio mencionar las necesidades humanas; la utilidad era un valor tan bajo, que podía llamársele falso. Había que poner el espíritu sobre todas las cosas. Sin determinar su naturaleza, sin averiguar su esencia; más que como un objeto del conocimiento, como un principio, como un supuesto, como un sentimiento, como un mito. El bergsonismo aportó el análisis psicológico, la perspicacia investigadora propicia a la interiorización empírica en la conciencia, tuvo eficacia y fuerza para desentrañar ocultas realidades, para romper lanzas contra prejuicios tradicionales, para promover el fecundo ejercicio de la inteligencia y su aplicación a un dominio antes vedado a la sensibilidad común. Tuvo la virtud de promover inquietudes, de crear una verdadera fe en torno a sus adquisiciones. Era encantadora la reiteración que, en mi tiempo, se usaba para aseverar que "todo cambia". Con increíble pasión se proclamaba la legitimidad del devenir, contra la usurpación del ser; y desde luego, la necesidad de formular una nueva metafísica del dinamismo, de "la evolución creadora" de for-

mas siempre nuevas, contra la vieja metafísica ontológica de la inmovilidad. La campaña, en realidad, tuvo éxito; porque a la postre, todos o casi todos nos quedamos con la idea de que ser e inmovilidad eran la misma cosa. Nos acostumbramos a pensar que aquella movilidad era una especie de encantadora transformación celeste o rosa, sin oposiciones, sin fracturas, algo así "como una melodía", según el símil bergsoniano de los *Datos inmediatos a la conciencia*. La lectura de la *Evolución creadora*, menos mal, con sus metáforas nietzscheanas y belicosas, cambió un poco la impresión apacible y un poco beatífica (feliz), que nos hizo sentir la "durée" a través de las páginas magistrales de *Los datos inmediatos*. Había el contraste, más marcado, entre lo que vive y lo que muere, entre la ascensión del cohete y rutilante y multicolor y la plúmbea ceniza decadente, entre la vida y la muerte, entre la materia y la vida. Así se abría una perspectiva más clara a las interpretaciones más aproximadas a la realidad. Al mismo tiempo que se acentuaba el contraste, se sugería la necesidad de comprender la integración de ambos dominios, la unidad inescindible de lo real, no sólo por la captación consciente, sino por virtud de la proveniencia efectiva, por el origen común o primordial, que es la fuerza ascensional que se debilita y desciende y se convierte en cenizas en su vuelo incontenible hacia la altura.

Con todo su lirismo y no obstante su tendencia hacia el esteticismo, esta orientación filosófica constituye un retorno hacia el valor humano, hacia la verdadera estructura de la conciencia, y por lo tanto, no está lejos de sugerir la necesidad de ahondar en el dominio antropológico más concretamente. La superación del positivismo estaba consumada. La ciencia empírica como *desideratum* no podía satisfacer—por sus cortos alcances—las ambiciones de saber. Pero tampoco era posible mantenernos en los cauces del lirismo introvertido. El conocimiento de Croce despertaba ya apetencias de otro orden. No podía cerrársele la puerta al idealismo tradicional, sobre todo después de su lucha y su victoria contra el positivismo. Pero este nuevo tipo de idealismo transigía ya con otros valores: reconocía a Marx, aunque lo sometía a la tortura inmisericorde de la crítica. Admitía en el ciclo de la filosofía el "momento práctico" y desde luego, el grado económico, como actividad práctica orientada hacia lo individual. De un modo o de otro, resultaba incorporado en el campo de la filosofía un sector de valores que antes fue excluido y exorcizado. El individualismo idealista tuvo siempre buen cuidado de segregar y descalificar la "necesidad", soslayando lo más característico de la figura del hombre: su incom-

pleción menesterosa que es al mismo tiempo el resorte de su inserción en el mundo histórico.

La tendencia incontrastable a instalarme en el mundo histórico me condujo, paradójicamente, al idealismo absoluto, violento y desesperado de Giovanni Gentile, aceptando hasta sus últimas consecuencias la inspiración de Hegel: historia, racionalismo, contradicción, immanentismo, idealismo gnoseológico, sistematismo *a outrance*, actualismo. Me parecía encontrar solución a todas las antinomias: ser y no ser, pasado y porvenir, realidad e idealidad, arte y religión, pasividad y actividad, vida y muerte, todo en la síntesis de un presente creador, permanente, divino, inextinguible, potencia inagotable y acto puro, humanidad y divinidad. Poco tiempo habría de pasar para convencerme de que este esfuerzo gigantesco y presuntuoso era completamente inútil. Que la inmanencia en la conciencia era ilusoria. Me inclinaba a admitir una irreductible trascendencia, naturalmente recíproca: conciencia y objeto del conocimiento. En una palabra, dos enigmas, un enigma frente a otro.

Mi posición idealista tuvo —me parece— una explicación: reacción contra el sencillo y ligero psicologismo bergsonianos, asentado en un empirismo discutible y además, el afán de afrontar la totalidad de los problemas, el anhelo juvenil de sentirme nadar en el mar sin orillas de lo absoluto, inmerso en una atmósfera de religiosidad que no podía encontrar en el positivismo epidérmico y superficialmente empírico. En esta actitud encontraba los ecos de la mejor historia de la filosofía: los antiguos, sobre todo Aristóteles, los cristianos, Descartes, Kant y Hegel y hasta la reciente filosofía alemana; y sobre todo un innegable optimismo antropológico combinado con una especie de ardiente sople nietzscheano, mil veces afirmativo y robusto y mil veces también proclive a la incertidumbre y a la soledad. Sólo aquellos que han cultivado la filosofía, no como *mestiere* pedestra y burocrático, sino como pasión y deleite, como amor puro y sincero, es decir, con confianza y desconfianza al mismo tiempo, como asunto de vida —de vida o muerte— y no como pasatiempo o como medio para ganarse la vida, están en aptitud para comprender las grandezas y miserias de esta extraña aventura.

Desde el punto de vista teórico, sostuve hace muchos años que la filosofía es una síntesis, superior al significado restringido de la síntesis científica. Por lo cual también he creído que toda filosofía es absoluta. Por lo menos es una tentativa de tocar lo absoluto. "Hay sin duda filosofías relativistas; pero lo relativo que descubren, el relativismo que afirman es siempre lo relativo de un absoluto. Y porque la filosofía es un esfuerzo sintético en vista

de lo absoluto, es siempre sistemática, unitaria, única. Despliega en ella el espíritu toda su fuerza de asimilación, de reducción, resolviendo en sus concepciones la totalidad de lo real, adquiriendo conciencia cada vez más clara de que su vida es la vida del mundo, subordinada como está la existencia al hecho, la realidad a la acción, y la acción misma al acto, espiritual por esencia, es decir, al espíritu". Si me lo preguntan ahora no podría responder de la misma manera. Una síntesis es una operación complicada; está integrada por datos previos que luego deben ser reunidos y asumidos en una unidad. Cabría pues preguntarse previamente si tal unidad es posible y si es factible constituir una unidad, si dentro de la unidad no se admite previamente al sujeto unificador. Y si se admite al sujeto, ¿quién hace la unificación, si quien unifica pasa a desempeñar la función de objeto unificado? ¿No será una simple ilusión la bendita síntesis? ¿Y cómo hablar de síntesis, si los supuestos elementos de la síntesis no son todos conocidos? Además, ¿cómo postular un absoluto a base de un factor tan incierto, tan deleznable y variable como es el conocimiento? Claro que la conciencia tiene una estructura permanente; pero el conocimiento es por naturaleza contingente. Por otra parte, la mera estructura de la conciencia es un esquema abstracto, que puede ser estudiado aisladamente si se emplea un fino procedimiento metódico, como el que ha usado Husserl. Pero ello no pasa de ser una abstracción, un poner entre paréntesis, un excluir la existencia misma; porque la conciencia existe realmente cuando se refiere a algo, cuando es consciente de algo, cuando funciona como intencionalidad, como saber o como sentir un objeto heterogéneo. Por consiguiente, estamos en el cauce de la relatividad en todo sentido, incluso en el más delicado de la relación con nosotros mismos; pues cualquier intento de aprehensión de la conciencia deja por fuerza algo en el campo de la trascendencia, en el sujeto; y desde luego, en el objeto; y si el sujeto mismo se pone como objeto, tiene que desdoblarse forzosamente y ponerse fuera de sí mismo hasta la exasperación. Todo esto sin contar que nada puede darse realmente al sujeto, si no se da en conexión con otras cosas, en un ambiente determinado, y en relación con ciertos valores y principios que a su vez trascienden al objeto y al sujeto. En efecto, sólo es real lo que se da como real en la realidad, en el mundo y en conexión con ciertos principios que respaldan la experiencia. Yo no conozco si no "soy" yo, si no "vivo", si no "formo parte" de una comunidad, si no me encuentro en determinado momento del tiempo, en una específica relación con la cultura. Por otra parte, es obvio que si algo se nos ofrece en el conocimiento, es obvio también que se nos escapa por vertientes diversas. Lo que se

nos da, nos rehuye al mismo tiempo, se esconde, se desvanece como una sombra. De allí la ambigüedad que algunos han advertido en nuestra relación gnoseológica con el mundo, la cual podría extenderse a todas las esferas del quehacer filosófico.

Que la filosofía es "un saber, con ámbito propio y diferente del de las ciencias", (*Panorama del pensamiento contemporáneo*: M. F. Sciacca) es incuestionable. Es evidente que es un saber, o por lo menos una aspiración al saber: una aspiración que puede frustrarse, que puede no llegar a la meta que se propone y que quizás no llegue nunca a colmar sus propósitos. Pero no puede dejar de ser un saber. Por lo menos tiene que ser conciencia de los límites del saber; y al tomar conciencia de los límites del saber, toma conciencia también de la zona propia que le está asignada. No puede, pues, dejar de ser un saber.

No importa que no llegue a colmar la distancia entre el pensar y el objeto del saber. Lo que determina la naturaleza del pensar filosófico es justamente el acento teórico que aparece en una determinada orientación de la vida y de la conciencia. Desde luego es la praxis, la conducta del hombre, el cauce en el que aparecen, en determinadas condiciones, ciertos destellos teóricos, ciertas pretensiones de comprensión de tipo universal, que aspiran a la intelección de la totalidad. De allí la inclinación de la filosofía a valorizar su objeto en términos absolutos.

Esta determinación de la filosofía, como saber, no implica que en ella se agote la verdad. Se agotaría si todo el ser fuera de naturaleza racional, si pudiéramos encerrar el todo en la estrecha malla de los conceptos, si los juicios que pronunciamos tuvieran un exacto contenido aprehensible. Pero resulta justamente lo contrario: ni las matemáticas pueden ser inteligidas exclusivamente con la razón: las nociones de espacio, número, infinito, función, etc., están lejos de ser conceptos, y por lo mismo, son inasibles por medio de conceptos. De allí la perplejidad en que nos ponen las teorías matemáticas con relación a sus problemas fundamentales. En el campo filosófico, la inadecuación es todavía más evidente. La simple historia de la ontología está demostrando, por la diversidad de formas en que se puede definir el ser, la frustración de la racionalidad intelectual en su tentativa de captar el ser. Con la gnoseología ocurre otro tanto. Pasar revista a las diferentes formas que asume hoy la epistemología, equivaldría a recorrer la completa gama del pensamiento filosófico de hoy. Esta diversidad de puntos de vista se explica por el hecho de que la verdad no puede expresarse en exclusivos términos de razón; hay algo que escapa siempre a la aprehensión, por estricta y empeñosa que ésta sea. Precisamente

la exageración con que se está mirando actualmente la inadecuación de la razón a la verdad, es lo que ha encaminado algunas tendencias de la filosofía contemporánea a proclamar el fracaso completo de la filosofía. Un buen ejemplo lo tenemos en el existencialismo de Jaspers, para quien el pensamiento es continuo y perenne naufragio, en cuanto que el ser escapa siempre al pensamiento.

Consecuencia de esta aseveración sería que el pensamiento filosófico no podría ser la síntesis entre los momentos de la dialéctica del espíritu. Podría serlo convencionalmente; mas para ello sería necesario esquematizar el arte (momento subjetivo) y esquematizar también la religión (momento objetivo), y esquematizar también el pensamiento, reduciéndolo a pura lógica, a su mera estructura ósea. Y aun de esta manera, reducido el pensamiento a puras instancias lógicas, faltaría examinar si la eficacia afirmativa y negativa se puede mantener en el frío plano objetivo de las estructuras lógicas, o si esa eficacia desaparece cuando el pensamiento se despoja de su contenido viviente, de su rica pulpa existencial. ¿Cómo podría llegarse a la síntesis de dos momentos tan vitales, tan cargados de significación espiritual y humana, como son la religión y el arte? ¿No son ellos mismos en todo momento síntesis, en el sentido de que son estructuradas unitarias en las que el hombre se siente vivir plenamente? Entonces, ¿qué sentido puede tener la síntesis que opera el pensamiento filosófico? Es evidente que lo tiene, como lo tiene la geometría, como lo tiene la estadística. Traduce una dimensión de lo real, la expresa, la comunica. De allí la vinculación íntima entre pensamiento y lenguaje. Ya Bergson advirtió con fina agudeza esta relación íntima, y también determinó sus límites y puso en guardia contra sus falacias. Pero, lo hemos dicho, el pensamiento es un instrumento de comunicación. Los hallazgos de la filosofía y de la ciencia, por más intuitivos y concretos que sean necesitan del pensamiento, porque es el pensamiento el que establece el enlace preciso entre las almas, el puente más seguro de la comunicación. El pensamiento que contiene el lenguaje es precisamente el "sentido". De allí la importancia de la filosofía y aún de la simple gramática. Heidegger lo ha mostrado obviamente; y en ello tiene razón, a condición de que no se trastrueque los términos y que no se atribuya a la filología mayor importancia de la que tiene, identificándola con la filosofía misma. Las palabras son solamente la vestimenta del sentido. El sentido es la alusión que hace la palabra; es el plano ideal o real de que hacen mención las palabras. Ese plano es captado intelectualmente, pero en sí mismo contiene realidades que no pueden ser agotadas; en contenidos intelectuales. Si yo digo: "el infinito", entiendo intelectualmente a qué

me refiero. Pero si yo mismo me pregunto si he comprendido lo que es "el infinito", mi respuesta, sinceramente, está muy lejos de ser afirmativa.

Sin embargo, tal esquematización del pensamiento, tal reducción a términos de lógica es indispensable prácticamente, tanto para la comunicación como para la intelección, haciendo la salvedad de que la intelección es cifra o símbolo, y nada más. Comprender la historia, por ejemplo, es una cosa; entenderla intelectualmente es otra. Cuando se "comprende", el alma tiene un encuentro con el sentido profundo de las cosas. En este encuentro no sólo encuentra las cosas que comprende, sino que también se encuentra a sí misma. La intelección de la historia representa otro interés, otro momento. Es una superestructura de la comprensión histórica. Sin la comprensión, no es posible la intelección; sin la intelección no es posible la expresión ni la comunicación. Esto quiere decir que la intelección tiene que estar fundada en la comprensión, que es vertical; en tanto que la intelección tiene un sentido horizontal. Mientras la comprensión es aprehensión o captación del estrato más profundo, la intelección establece el enlace entre el sentido profundo y los valores universales. Así se hace posible la comunicación y a su vez, dicha comunicación se convierte, en contacto con los individuos, en comprensión; porque abre la vía a la comprensión, repercutiendo en la sensibilidad de las personas, resonando en ondas que se extienden ilimitadamente.

Mi contacto con la filosofía de los valores a consecuencia de haber asumido la cátedra de Ética, me abrió a través de la *Ética Material de los Valores*, de Max Scheler, un nuevo y amplio horizonte a la reflexión. Con profunda simpatía estudié y divulgué en la Universidad de San Marcos las teorías de la corriente axiológica. Casi puede decirse que esta simpatía aumentaba en razón de que la axiología estaba vinculada a una teoría emocional del conocimiento. Era una verdadera liberación del intelectualismo. Por otra parte, abría el camino a la justificación de la religiosidad, vinculada con los pasos primeros y decisivos de mi educación. Prueba de la seducción que ejerció sobre mí este valiosísimo libro de Scheler es el breve estudio que publiqué sobre los problemas de Ética, en el que no obstante los ingredientes hartmannianos, se advierte la abrumadora influencia de Scheler. La persona está allí tratada a la manera scheleriana, los valores, la doctrina del preferir (*Vorziehen*) y desde luego, la intuición emocional.

Lo que voy diciendo en materia de influencias intelectuales, no justifica en manera alguna que a los americanos se nos tilde de imitadores de los europeos. No sólo en filosofía, en literatura, en

física, en matemáticas, lo mismo que en modas de vestir, es lógico que en América suenen ecos de la cultura europea, pero no son imitaciones, sino manifestaciones de un amplio proceso de cultura que tiene su raíz en la cultura madre grecolatina, sin la cual no hubiera surgido la cultura anglosajona. La misma cultura grecolatina no hubiera nacido sin el aporte oriental. Por algo, los primeros brotes de la cultura helénica aparecen significativamente en las colonias del Asia Menor. No podemos avergonzarnos pues de reiterar los temas de la gran filosofía europea, ni de honrar a los grandes pensadores de Occidente. Lo que debe preocuparnos, es el no haber estudiado a fondo y oportunamente sus doctrinas. Una mejor y más sistemática asimilación de las posiciones ideológicas europeas, no sólo en el campo de la filosofía, sino en física, en matemáticas e incluso en política, mejoraría considerablemente el nivel cultural nuestro. La originalidad no puede venir de la ignorancia y de la xenofobia intelectual, sino de la asimilación progresiva y reflexiva, es decir, de la consideración crítica de los temas de la cultura europea, que son los temas universales de la cultura. Esta tarea constituye la preparación indispensable para comprender los problemas específicos de nuestros países. La superficialidad, la carencia de información y el desdén por la alta cultura no pueden dar otros resultados que la improvisación y la demagogia. Incluso para determinar objetivamente nuestra situación espiritual, se requiere mirar otras situaciones. Nada es más eficaz en este caso que establecer comparaciones. Viajando y viendo otros países de Europa y de América he comprendido algunos aspectos importantes de mi país, que de otra manera los habría soslayado siempre.

Volviendo al tema de los valores, debo declarar que muy pronto advertí la necesidad de enfriar mis iniciales entusiasmos. Las cualidades axiológicas, ciertamente, pertenecen a los objetos, sean éstos cosas o actos. No son simples reacciones internas del sujeto. El subjetivismo es absurdo y no resiste la menor confrontación con la experiencia. Ni la belleza, ni la bondad, ni la caridad, ni la justicia, son productos de la imaginación de los hombres. Tienen un contenido objetivo que es el que causa la resonancia en los individuos. Pero tampoco son cualidades que se sostienen por sí mismas. Sólo el ente es en sí mismo bueno, bello, justo, cordial, amistoso y respectivamente, malo, feo, injusto, etc. Vale decir que los valores son cualidades del ser, sobre las cuales se produce la valoración humana. La tendencia platonizante a objetivar las cualidades axiológicas conduce el problema al plano de la más enrarecida abstracción, en el que las "cualidades" dejan de ser cualidades para convertirse en "ideas". No se me ocurre contradecir la exis-

tencia de "ideas axiológicas". La idea de la belleza tiene un significado indiscutible, no es una simple palabra. Asimismo, tiene sentido la idea de la justicia. Cuando los filósofos escriben sobre la justicia tienen que utilizar la idea de la justicia. Pero la idea de la belleza no es la belleza, ni la idea de la justicia es la justicia. Basta observar que la belleza en todo caso es una cualidad concreta, que aparece en un ente, así como la justicia es del mismo modo una cualidad concreta que se muestra en una acción determinada, en una acción concreta, que realiza un individuo, un ser humano, un funcionario, una comunidad de seres humanos. Enunciar relaciones axiológicas con independencia de los soportes en que aparecen los valores, haciendo abstracción de los entes, es muy útil, como es útil el estudio del espacio y sus relaciones en la geometría, con abstracción de la realidad material; pero nada nos autoriza a pensar que el espacio es independiente de los seres que ponemos en él; y digo así "ponemos en", porque tenemos muy arraigada la "idea" de que el espacio es algo así como una cavidad ilimitada, en la que caben todos los seres. En este como en todo, el intelectualismo ha hecho de las suyas, influyendo fuertemente sobre nuestra concepción del mundo.

Lo que considero como un aporte positivo e indiscutible es la teoría de la persona. Claro que puede haber discrepancias menores y dubitaciones sobre aspectos de detalle; pero es importante establecer la dignidad del individuo concreto y real y colocarlo en el centro de la meditación filosófica. Es el reencuentro con la unidad, y desde luego con nosotros mismos, con la totalidad de nuestro ser, en su integridad, sin desintegrarlo, sin despojarlo de sus calidades (superiores e inferiores); colocándonos en el núcleo de nuestro ser y de la actividad que nos hace posible la comunicación con los demás seres y, por supuesto, que nos permite participar activa y pasivamente en la cultura, como gozadores y como creadores, por el trabajo, de nuevas riquezas. Este punto de apoyo, el YO como columna vertebral de la persona es la causa y clave de la historia puesto que es el centro dinámico de toda producción de bienes, materiales o espirituales. Por lo tanto, es la persona la que avizora la perspectiva del futuro, la que abre la ruta y la que se adelanta a ella por sus planes y proyectos. Tal actividad no sería posible, si la persona no recogiera la experiencia propia y ajena, individual y colectiva, ya sea por los hechos personales vividos, ya sea por la sabiduría acumulada en los productos culturales, ciencia, educación, diversas técnicas, obras de arte, etc. La sociedad, como conjunto de personas o como unidad de intereses, de cultura y de sentimientos, forma evidentemente un ambiente que actúa y dirige hacia cierto

punto a la persona, condicionando sus actos y mediatizando su libertad, pero la persona no sólo recibe las influencias del ambiente, sino contribuye a la formación de ese mismo ambiente, y en ocasiones resiste a él, lo rechaza y hasta lo vence. Hay muchos seres mediocres, determinados por el ambiente, pero también hay seres superiores que imponen a una época el sello de su personalidad. Hacen historia y son ellos mismos historia. La comprensión cabal de este tema hace muy cuestionable el llamado determinismo histórico, el cual no puede ser negado absolutamente, como no puede negarse la acción de la gravedad. Pero tampoco puede negarse que la gravedad puede ser contrarrestada. Es claro que si desapareciera la persona, y por consiguiente el yo y la voluntad libre, el gobierno del mundo y de la historia sería, sin disputa, del determinismo.

A estas alturas de mi formación filosófica, la palabra espíritu tenía ya para mí una significación totalmente diversa. Lo que antes fue principio racional, tácitamente divino, emanado de la divinidad misma y él mismo una especie de divinidad, encarnada misteriosamente en el ser humano, ahora lo veo como término del vocabulario filosófico, que se debe estudiar y circunscribir. Como polo opuesto a la materia, por razones gramaticales y lógicas, como consecuencia de siglos de reflexiones en torno a conceptos metafísicos que no son los que corresponden a las actuales circunstancias históricas. Cabe hablar del espíritu subjetivo, como vertiente anímica personal, como aspecto interior y dinámico de los individuos; y de espíritu objetivo, en el sentido de conjunto de productos culturales unidos por ligámenes circunstanciales de espacio o de tiempo, variables en el curso de la evolución histórica. Pero así como no encuentro base seria para admitir un solo espíritu subjetivo, tampoco la encuentro para admitir la existencia de un solo espíritu objetivo. Considero que la célebre estructura trascendental creada por Kant, está fundada sobre bases deleznable. Es evidente que ninguna percepción puede explicarse si no admitimos la existencia de un elemento superior. Pero, ¿son formas realmente *a priori* el espacio y el tiempo? ¿Lo son las categorías del entendimiento? ¿Es *a priori* la causalidad? ¿No habrá en la estructura trascendental una dosis mayor de imaginación que la que Kant considera como *esquema*, es decir, como intermediario entre los conceptos puros del entendimiento y la sensibilidad? Este magno esfuerzo por resolver el problema del conocimiento postulando síntesis y utilizando intermediarios, e incluso acudiendo a la intuición del tiempo para explicar la especulación, ¿no está revelando que el planteamiento mismo del problema está fundado arbitrariamente en la separación original de espíritu y mundo, la cual se pretende reducir por una componenda a todas

luzes artificial? ¿No es más acertado considerar en su unidad original y primaria los dos términos que el idealismo mantiene separados, reconociendo que al ser del espíritu le pertenece como propiedad o cualidad el *ser en el mundo*, y por consiguiente el "ser allí"? Si seguimos reflexionando en esta misma dirección, es lógico pensar que es inevitable concluir que toda distinción entre conciencia y objeto, si no queremos hacerla artificial y arbitraria, tiene que partir de una unidad original, cuyos términos extremos se sostienen en virtud de las exigencias del lenguaje. El mundo no es un conjunto de relaciones ajenas al sujeto, objetivamente consideradas. Esta imagen del mundo es absurda, porque es abstracta. No podemos pensarla, si no empleamos la conciencia. Es por lo tanto contradictoria. En todo sistema de relaciones del mundo tenemos que incluir la relación "conciencia". Esa es precisamente la causa de que todo se torne relativo. Poner, pues, el espíritu como un "en sí" absoluto, frente al "en sí" del mundo o del objeto del conocimiento, es colocarnos al margen de la verdad y por consiguiente de la realidad.

He allí que, debido a los grandes progresos alcanzados por la física, la filosofía tiene que considerar el problema de la materia, de acuerdo con los descubrimientos de los hombres de ciencia. La materia informe tradicional es una noción que ha quedado atrás hace tiempo. Por consiguiente, ha sido necesario revisar todos los puntos de vista sobre este tema, incluso el llamado materialismo histórico. La concepción tradicional de la materia como substancia inerte contrapuesta a la actividad espiritual, en la actualidad ha sido cancelada. La idea de actividad no puede separarse de la de materia. La actividad supone finalidad, orientación definida, proyección hacia el futuro y liberación de la necesidad mecánica. Para decirlo en pocas palabras, la nueva concepción de la materia incluye la forma como función inmanente y permanente. El problema de la dualidad, planteado por Descartes, no tiene ya sentido, ni puede admitirse científicamente. Espíritu y materia, antes substancias contrapuestas y esencialmente diferentes, son ahora dos aspectos de la misma substancia, dos lados o modos de ver los mismos hechos. Los distingos definidos y las oposiciones irreductibles son meras suposiciones especulativas que no toman en cuenta la realidad; y la realidad es que la materia no puede ser explicada mecánicamente, a la manera tradicional, pues en ella prevalece una actividad electromagnética y sus leyes no pueden ser sometidas al sencillo determinismo. Por lo tanto, es necesario admitir que lo que antaño era tenido como inerte, es fuente de energía y actividad cuyas leyes no son contrarias a las que rigen el dominio llamado

espiritual. Son tan obvias estas verdades en el campo de la ciencia, que no vale la pena extendernos sobre este punto.

Imposible soslayar la visión de la materia y del mundo en el que nos encontramos y existimos, desde un punto de vista filosófico. Es obvio que en el mundo material y frente a él empieza la gran aventura de nuestra reflexión. Si por la fantasía anuláramos el mundo, se desvanecería el sentido del *cogito*. Ninguna cogitación es posible en el vacío, en la nada, fuera del espacio y del tiempo, fuera de la realidad, y mucho menos la interioridad. ¿Qué interioridad puede ser posible en ausencia de la exterioridad? Está patente la necesaria reciprocidad. También la exterioridad, la presentación fenoménica del mundo se encuentra animada por una secreta interioridad, que ningún positivismo puede captar. Los hechos son epidérmicos. La relación entre los hechos expresada en leyes no puede trascender ciertas limitaciones, tanto en profundidad como en lo que concierne a la temporalidad. Ni el principio, ni el fin se encuentra a nuestro alcance; sólo una intuitiva e irracional penetración con el alma —por así decirlo— de las cosas, puede arrancar al mundo su secreta afinidad con nosotros. Las grandes filosofías—no los grandes sistemas, que por lo demás sólo son los vestidos que la moda impone ocasionalmente al pensamiento—son incursiones en el gran seno del mundo, y por ello precisamente son también incursiones en nosotros mismos, en nuestra interioridad. Eso es lo que quiere decir el "conócete a ti mismo" del oráculo delfico. Conocerse a sí mismo es conocerse, y al mismo tiempo conocer los profundos secretos del ser, conocer el gran enigma, o mejor dicho, descifrarlo. Porque el conocimiento es en el fondo un descifrar, un interpretar los símbolos. El tomar literalmente las manifestaciones del ser es insuficiente. El describir contenidos de conciencia está condenado a no pasar de la epidermis, es encerrarse en el ámbito de los fenómenos. Esta labor no es estéril porque todo adentrarse en el sentido del mundo tiene que tocar por fuerza los fenómenos. Ellos determinan la dirección de la inquietud investigadora. Pero no sólo son la piel, sino que además, ellos, con su pretendida objetividad, establecen una distancia irreductible en relación con nuestro ser, puesto que se extienden en el telón de la objetividad. Para penetrar en las entrañas de lo real, los filósofos han quebrado siempre esta barreta epidérmica que impone la objetividad, esto es, buscando la identidad, el parentesco entre nuestro ser y el ser de las cosas. Por esa vía han querido encontrar la unidad que apacigüe las contradicciones, y donde la oposición sea el paso decisivo para superarla, humanizando el mundo y a la vez "mundanizándonos" haciendo que el hombre viva real.

mente, por dentro, el mundo; haciendo que el mundo se vuelva "su mundo", su "circunstancia", no su opaca e impenetrable resistencia enemiga. Todo el que entienda de filosofía comprende que la actitud filosófica trae consigo siempre un hondo e incontenible anhelo de poseer la totalidad del ser. Hay quienes creen que esto es posible; pero no hay quien se imagine haber logrado tan ambicioso deseo. Es esto lo que el filósofo llama verdad: posesión total y absoluta del ser. Imposibilidad, absurdo, contradicción. Lo infinito no puede caber en el vaso finito que es la inteligencia humana. Pero basta una perspectiva, una sospecha de ese absoluto, de esa verdad que no puede siquiera enunciarse, para hacer durar la curiosidad y mantener encendida la pasión. Kant pensó que la metafísica está inscrita en la naturaleza del hombre, aunque éste carezca de los medios para lograr su finalidad. De allí la imposibilidad de la metafísica como ciencia, que no es imposibilidad de la metafísica misma; puesto que su existencia es un postulado de la vida espiritual. La imposibilidad se refiere a la impotencia del hombre para alcanzar la meta. Esta imposibilidad es precisamente—digo yo—la causa de su angustia, el no poder mirar cara a cara el sentido verdadero de los grandes enigmas. Tal comprobación debió haber atormentado toda su vida a Kant; lo que era imposible al hombre en general, le era imposible desde luego a su robusto genio filosófico. Por eso acudió en la *Crítica de la razón práctica* a la solución pragmática de considerar los principios metafísicos como postulados. Era un cómodo reemplazo, un "ersatz"; pero no era lo mismo.

El enlace entre el hombre y el mundo sólo es posible por virtud de un intermediario: el cuerpo. Por esta razón, el cuerpo asume un rol de privilegio. Si el cuerpo fuera la conciencia misma, podría decir: soy, luego pienso; porque no piensa quien no es antes cuerpo. No cuerpo físico, como el árbol o la roca o un trozo de madera, sino cuerpo humano, unión indisoluble de materia y espíritu, unidad viviente y concreta, que siente la exigencia del hambre y los apetitos del sexo, el calor y el frío, y las distancias y las enfermedades y el gozo de hacer y trabajar.

Somos algo espiritual, es verdad, según las nociones tradicionales; pero también somos algo corpóreo, físico y biológico; y quizás lo somos ante todo, ya que nuestra existencia comienza con nuestro cuerpo y acaba con él. Sano o enfermo, bello o feo, completo o reducido, nuestro cuerpo es la única referencia firme y segura de nuestra existencia, de nuestro ser en el mundo, de nuestra pertinencia a la raza humana, a una familia, a una comunidad, a una patria. Porque de todo participamos en calidad de personas, es decir, de individuos, de seres que tenemos una forma física, un

puesto en el espacio, una situación en el tiempo. No que nuestra persona sea precisamente nuestro cuerpo; pero la verdad es que sin cuerpo no existiría nuestra persona. Abolida la vida física y la vida fisiológica, es inconcebible la vida personal y, por consecuencia, la cultura, el espíritu, la historia.

Sería simple decir que el cuerpo es sólo la base o la condición física de la vida del alma. Este punto de vista se encontraría de acuerdo con la concepción tradicional, popular y de sentido común. Pero, por poco que se piense, se advierte su falsedad, su ligereza, su superficialidad. Una consideración más próxima a las cosas nos dice que el cuerpo es tanto la condición de la vida personal, como la persona es condición de la vida corpórea.

No vale la pena examinar o contradecir ningún concepto de relación o correlación del orden físico con la intelectual o espiritual, como causalidad, paralelismo, influjo recíproco, que explican por fuera supuestos fenómenos de diferente naturaleza. El cuerpo no es un ente junto a un alma, con la que se pone en relación. Cuerpo y alma existen unidos, o, mejor dicho, existen en substancial unidad orgánica. Un conocido filósofo ha dicho que nosotros participamos en el misterio de nuestro cuerpo, es decir, que nosotros, espiritualmente, como seres conscientes tomamos parte en nuestro cuerpo. Esta interpretación es muy bella, pero no ofrece la idea con exactitud. Cuando se dice que nosotros tomamos parte o que participamos en nuestro cuerpo o en su misterio, se dice que nosotros somos ya nosotros, y que además participamos en un ente que nos es por su naturaleza extraño. Pero, realmente, no es así. Nosotros somos ya nuestro cuerpo y la existencia nuestra es justamente la existencia de nuestro cuerpo. De modo que cuando participamos en nuestro cuerpo, en verdad participamos en nosotros mismos. Tal vez cabría decir que el cuerpo es uno de los momentos de la dialéctica de la personalidad, como en cierto modo también lo es el mundo —sin que esta expresión tenga un sentido idealista, es decir, sin que se afirme que el mundo es una creación del espíritu.

Una interpretación metafórica, plasmada por comparación con el orden físico, ha inducido a creer que el cuerpo es un simple objeto que el ánimo puede empujar y llevar donde quiera, dentro del espacio accesible. Se podría llevar el cuerpo como se lleva una valija. No se advierte que llevar el cuerpo de aquí para allá no tiene ni puede tener el sentido de tomar el cuerpo como se toma un objeto cualquiera. Tampoco se advierte que en este caso es el cuerpo mismo quien conduce al cuerpo, es decir, quien lleva o conduce a sí mismo. No es A quien lleva a B; sino A quien lleva a A, luego, entre yo y mi cuerpo existe una relación especial que

tal vez podría explicar mejor la teoría de la participación si se admitiera que tal participación es recíproca, es decir, participación del alma en el cuerpo y participación del cuerpo en el alma. Este concepto nos brinda mejor la idea de la situación y de su fascinante misterio, en la cual es obvia la integración, a través de un proceso de aproximación o amistad, y de oposiciones a veces violentas y hasta trágicas, pero que jamás en la vida normal logran romper la unidad del ser.

El cuerpo es efectivamente la forma de nuestra alma. Aristóteles decía, por el contrario, que el alma es la forma del cuerpo, en el sentido de fuerza activa que configura una materia. Pero ahora empleamos el concepto de forma no en el sentido de fuerza formativa, sino en el de simple figura. Siendo el cuerpo nuestra forma, es también el principio de nuestra personal y social individuación. Imaginémosnos qué cosa sucedería si cambiásemos súbitamente de forma física. Nadie nos reconocería; porque si somos alguien entre los demás y para los demás, si somos individuos, es porque tenemos una forma, es decir, un cuerpo, por el cual somos reconocidos aún de lejos, y aun después de la muerte. De otro modo, los escultores de máscaras y estatuas fúnebres no tendrían nada que hacer. Desde luego, la individualización no es solamente social. También uno mismo tiene que individualizarse; y en el cuerpo se encuentra la base de esta individualización. Si despertásemos un día y nos encontrásemos con brazos y piernas diferentes de los que teníamos el día anterior, y al mirarnos al espejo comprobáramos que nuestro rostro es el de otro ser, ciertamente nos encontraríamos en condiciones de procurar un magnífico argumento para una novela suprarrealista; pero nuestra existencia —la nuestra, literalmente— habría concluido. En suma, para nosotros y para los demás, nuestro cuerpo es una categoría de referencia que permite nuestra propia y la ajena individualización con respecto a nosotros, y desde luego —si aplicamos el argumento a los otros— de la individualización de los demás.

El cuerpo es también, por lo mismo, estructura unitaria, que pone en relación los diversos elementos de nuestra vida actual, así como las diversas etapas de nuestra vida pasada, puesto que permanece el mismo, no obstante los cambios que sufre en el curso de su evolución biológica. Hay una especie de coordinación física constante que se produce en la misteriosa central de nuestro cuerpo, al dirigir sabiamente nuestras energías a través de la actividad y el reposo, la vigilia y el sueño, el bienestar, el asco, el entusiasmo, el desfallecimiento, el miedo, etcétera.

La vida misma en su totalidad, el "estar en el mundo", en nuestro mundo, carecería de significado y de valor si se excluye la noción de cuerpo. Si el mundo es algo concreto, real, individual, lo es por mediación de lo corpóreo y por virtud de la percepción. Vivimos en el mundo físico, y estamos sometidos a la ley de gravitación, lo cual tiene sus inconvenientes y sus ventajas; nos encontramos en medio del mundo espiritual y social, y naturalmente gozamos de sus privilegios y sufrimos sus injusticias, en nuestra dignidad personal, que no es nada aparte de nuestro cuerpo; en nuestra libertad para circular, para vivir, para expresarnos, lo cual tampoco es nada aparte del cuerpo nuestro; en nuestra existencia misma, si no nos es posible satisfacer por ejemplo la necesidad de nutrirnos, o si un atentado nos hace víctimas y nos priva violentamente de la vida.

Por otra parte, no es posible siquiera concebir la más elemental trascendencia, es decir, el abrirse del hombre hacia lo otro, o hacia los otros, hacia el mundo, hacia Dios, si no ponemos en la cuenta nuestro cuerpo. Porque soy yo, alma y cuerpo, quien encuentra al otro, o lo otro, soy yo quien encuentra el mundo, soy yo quien encuentra a Dios. Soy yo como ser real, quien ama y quien odia a otro, quien experimenta la fidelidad o la traición de los otros, quien dobla la rodilla ante Dios, ante un Dios personal, no ante un Dios concebido como fuerza de la naturaleza o como forma substancial o como idea del bien o cualquier otra cosa de este género. Porque un Dios que sea solamente idea o forma, es accesible sólo a la inteligencia, al concepto, al juicio. En otros términos, convertido Dios en simple objeto del conocimiento, basta la inteligencia para aprehenderlo, y desde luego para destruirlo; puesto que convertido en objeto del saber intelectual, se congela en una substancia fría e indiferente al hombre y a sus principales problemas. La verdadera trascendencia no se encuentra en la dirección del conocimiento intelectual ni en los objetos de la inteligencia, siempre enrarecidos y abstractos, sino en la dirección de la vida concreta de las personas.

Convertir en problema el ser mismo del hombre, tiene valor solamente cuando se toma como tema su ser auténtico y completo. De otro modo los resultados serán parciales y falaces. La unidad estructural de la naturaleza humana no puede ser fragmentada. Es decir, que si ponemos en cuestión el ser del hombre, debemos poner en cuestión el ser del hombre corpóreo, real, verdaderamente existente, no el ser de un hombre ficto, espiritual, puro, desprovisto de todo aquello que le confiere realidad y concreción. Hablemos, pues, de un hombre que ocupa espacio, que vive sólo una porción de tiempo, que tiene necesidades, que se cruza con los demás hom-

bres en relaciones económicas, políticas, eróticas, culturales; que ama y odia, que ambiciona el poder y la gloria, aun a costa de someter y hacer sufrir a sus semejantes, que tiene miedo a la pobreza, a la incertidumbre y a la muerte.

Somos tiempo y queremos tener también más. Somos espacio y pretendemos tener más. Lo que tenemos y somos no nos basta. Queremos extendernos más allá, romper las limitaciones naturales, sin tener en cuenta los riesgos. ¿No es esta en lo fundamental la tragedia del hombre? A los espíritus puros ¿qué les puede importar el espacio? ¿Qué les puede importar el tiempo? ¿Qué puede interesarles la muerte? Yo, como espíritu, no muero; no podría tener la vivencia de la muerte, porque el espíritu es inmortal. Muere lo que vive, lo que sufre el agravio de la temporalidad. Me viene la angustia ante la muerte, porque sé que es mi muerte, es decir, la nada de mí mismo, en cuanto soy un ser corpóreo y tengo que destruirme. Dicho de otro modo, aquello que me da miedo verdaderamente es la ruina, el terrible e irrevocable desastre de mí mismo, del ser corpóreo que soy yo; porque sé muy bien que aquel que nació en una fecha tal, y que tiene tal posición o fortuna —o que no la tiene—, amigos o parientes carísimos, un día tal, en un cierto momento, no existirá más. Desde entonces, no habrá para mí ninguna posibilidad, ninguna esperanza de buen éxito. El cuerpo que he cuidado bien, que he alimentado, que he protegido de las inclemencias del tiempo, que he ayudado a desarrollar por la gimnástica, que he defendido tenazmente de las enfermedades, se volverá una misera salma, pasto de gusanos, en el frío abandono de la caja mortuoria. Todo aquello que he hecho de bueno o malo, ciertamente, puede perdurar. Perdurarán mis obras, sean de arte, de ciencia o de beneficencia pero yo no existiré más. Perdurará mi voluntad testamentaria, si tengo fortuna que dejar; perdurará también —quizás— mi alma, que levantará vuelo hacia ultramundos; pero yo mismo no existiré más. Por algo la religión considera que la salvación del hombre comprende también la de su cuerpo. No otra cosa significa la resurrección de la carne. Sin esta esperanza, el profundo anhelo de la inmortalidad del ser humano quedaría eternamente insatisfecho. Así para la religión, la figura del hombre queda completa; alma y cuerpo unidos para siempre, vencedores de las limitaciones físicas del espacio y del tiempo, en triunfo sobre la nulidad de la muerte.

En verdad, nada nos defiende mejor de la muerte y de los muertos que el frágil escudo de nuestro cuerpo. Mientras él existe, existimos y somos algo; en cuanto se paralizan sus funciones esenciales, dejamos de ser. Nuestra identidad misma desaparece conver-

tida en un nombre, en una inscripción, en un recuerdo. Cuánta belleza y cuánta sabiduría en los versos de Paul Valéry: "Corps, mon cher cops, qui me defends des morts". Desgraciadamente, frágil, demasiado frágil es nuestro cuerpo, acechado constantemente por la enfermedad y por la inminente vejez, por mil accidentes, por guerras, internas e internacionales, por espantosas perspectivas nucleares, que amenazan destruir la vida en su totalidad.

No deseo dar la impresión de que trato de fundamentar pseudo-filosóficamente el individualismo. El hombre es el individuo, psicobiológicamente considerado, es el que nace, el que vive y el que muere. Pero cuanto más se medite sobre la naturaleza y el destino del hombre, más se destaca la dimensión social. Vivimos en razón de que nos encontramos en un complejo tejido de relaciones con los demás hombres, y con la naturaleza, a través de nuestros semejantes. Es indudable que la misma naturaleza carecería de sentido para nosotros si no fuera por la existencia de los demás hombres. Los demás hombres nos han dado el lenguaje, las denominaciones y las relaciones de las cosas, las apreciaciones y sobre todo las relaciones entre nosotros mismos y los demás. Pero no es posible reducir al ser humano a las relaciones con los demás. Nos formaríamos un concepto abstracto del hombre. *Sociedad y soledad son dos momentos en la dialéctica del hombre*; y no precisamente dos momentos que se excluyen, sino que coexisten, como lo frío coexiste con lo caliente, de tal manera que ambas sensaciones, la de lo frío y la de lo caliente, pueden darse, en determinadas circunstancias, a la misma persona, en el mismo momento. *Así soledad y sociedad, individuo y comunidad, relación y aislamiento coexisten en nosotros, acentuándose alternativamente, sin que uno llegue a excluir al otro, como existe la luz y la sombra; antes bien, fortaleciendo el uno al otro, otorgándole mayor relieve y significación.* Soledad no es simple apartamiento físico, puesto que la comunidad humana no es precisamente física, sino afectiva y mental. Acaso en el apartamiento físico, cobran mayor intensidad las relaciones sociales, así como las más firmes relaciones sociales son mantenidas por las más conspicuas personalidades. Es obvio que la distinción heideggeriana entre la existencia impropia y la propia se refiere a la orientación de los actos, unos dirigidos hacia la comunidad y otros hacia el sujeto mismo; pero esta distinción es sólo formal; en la substancia, en el contenido mismo de los actos no caben distinciones valorativas. Lo más ajeno a nosotros por su dirección puede ser lo más nuestro por su cualidad. Un ejemplo nos lo dan las almas caritativas, en ellas, lo más ajeno al hombre se vuelve lo más propio, hasta el extremo de dar pleno sentido a la vida; y el ejemplo contrario

lo tenemos en los tipos extremadamente sensibles, que ponen en todas las cosas el acento subjetivo de su exquisita sensibilidad.

Así como entre soledad y sociedad no cabe establecer una oposición definida, pues se trata de formaciones conceptuales constituidas por la tendencia a objetivar oposiciones que, a la luz del análisis cuidadoso, se reducen a simples expresiones verbales, entre naturaleza y espíritu, los puntos de vista extremos y polémicos se debilitan igualmente hasta convertirse en matices, entre los cuales es imposible determinar diferencias absolutas de cualidad. De allí la dificultad para la determinación de la esencia de la historia, materialismo, espiritualismo, determinismo, contingencia. A la naturaleza se le confieren caracteres semejantes o cercanos a los que se atribuye a la materia. Es el reino del determinismo. El espíritu se caracteriza por la libertad. Pero si observamos desapasionadamente las cosas, advertimos que la verdad está muy lejos de estas determinaciones simplistas. La naturaleza, despojada de toda espontaneidad, lo mismo que el espíritu, exento de sensibilidad sensorial, de vigor instintivo e impulsivo, son abstracciones y palabras vacías. De ese modo, con abstracciones y fantasmas mentales, podemos construir especulativamente sistemas coherentes y seductores; pero no nos será dado aprehender la auténtica verdad, es decir, la realidad o por lo menos aproximarnos a ella. La historia hecha por el hombre tiene, pues, sus cualidades, está constituida por los mismos elementos que los seres humanos: materia y espíritu. Es lo que el hombre ha hecho y lo que hace actualmente, según su determinación voluntaria, sus propósitos, sus planes. Por ello, la expresión "materialismo histórico" es ostensiblemente inapropiada, como lo sería "espiritualismo histórico". Acaso se trate de simples deficiencias del lenguaje; pero no puede pensarse sin esclarecer los medios de expresión. Desde luego, tendremos que renunciar a términos de clisé en el vocabulario de la filosofía didascálica, tales como espiritualismo, materialismo y muchos otros, a no ser que determinemos previamente su contenido. En cierto modo, hoy día la filosofía tiene que empezar su tarea explicando palabras, es decir, haciendo una previa labor filológica, una purificación de los términos que el uso ha deformado y hasta alterado substancialmente, dando lugar a errores de concepto y a inútiles discusiones y polémicas.

Hay quienes pueden tener la dicha de declarar después de varias décadas, que sus ideas son las mismas, que lo esencial lo dijeron al dejar las aulas universitarias o mucho antes. Yo no podría decir lo mismo. En mucho, mis puntos de vista no son los mismos que hace treinta años cuando publiqué mis primeros ensayos. En algo, sin embargo, me parece no haber cambiado. Sigo siendo histo-

ricista, claro está, de manera más realista y a la vez más cauta. No creo en la verdad del historicismo absoluto y actualista. Comprendo que en la naturaleza humana queda siempre un sedimento ahistórico, irreductible al cambio; ese elemento ahistórico es materia que se transforma constantemente en historia. Justamente, el factor ahistórico permite que continúe el proceso histórico, desde el momento en que el acto de la comprensión histórica lo interpreta y lo trae a la luz de la actualidad. En este sentido, sigo creyendo que es la actualidad el factor esencial de la historia, porque es el presente el que se proyecta en el pasado y el que le otorga vigencia, puesto que selecciona los temas históricos y los descifra a su modo, exponiéndolos desde su punto de vista y según el concepto que tiene de la técnica metódica y de la objetividad. Estoy refiriéndome, en cierto modo, a lo que Nietzsche llama historia crítica, es decir, historia a la luz de la conciencia; lo cual es muy diferente de lo que el mismo Nietzsche llamara historia monumental o ejemplar y, desde luego, historia de anticuario, sin alma, sin vida, simple colección de hechos, la cual es frívolo pasatiempo intrascendente.

Historia es realización del espíritu, actualización, esclarecimiento, juicio, no sólo documentación o acarreo neutral de materiales. He allí la trascendencia de la historia, y también su gran peligro. Por eso es tarea para grandes almas, no para mediocres o timoratos. Implica superación del tiempo, eternidad del pensamiento, definición. Es el elemento ahistórico el que permite sucesivos y siempre renovados enfoques definitivos. Esa es la ambigüedad a que está sometida la historia: absolutez que se resuelve en constante y exigente relatividad.

Si digo que en el proceso histórico hay un elemento irreductible al cambio, conviene, para estar al margen de confusiones o palabras sin sentido, determinar ese o esos elementos. En primer lugar, la naturaleza. Desde luego, me refiero al cambio "histórico"; porque la naturaleza también cambia, pero lo hace dentro de ciertos límites que no puede traspasar. Un gato no puede convertirse en un conejo, ni una rana en un caballo, excepto en la fulgurante e incontrolada imaginación de los niños o de los poetas, que en cierto sentido son como los niños. Pero en todo caso, el curso de sus alteraciones dentro de una generación o entre todas las generaciones, está ya prescrito. No caben las excepciones; y toda incursión fuera de lo prescrito le está literalmente vedada. Cuando los estoicos hablaban de *fatum*, lo decían traduciendo en idioma ético el sentimiento de que la naturaleza no puede tener veleidades de espontaneidad o de libre decisión. Las leyes de la vida son inalterables, los apetitos, las inclinaciones, los instintos son similares en todos

los seres de la misma especie. Por eso es posible la predicción en el orden natural, y por eso también toda historia que se inspira en la naturaleza —conscientemente o sin saberlo— se esfuerza en establecer leyes, en prever. Lo futuro, para este tipo de historia, realmente no existe, no alcanza a tener una figura realmente nueva puesto que está comprendida y explicada por una ley, como los hechos físicos, como los biológicos. La *decadencia de Occidente*, de Osvaldo Spengler, está asentada sobre una concepción biológica de la historia, es decir, sobre una identificación con abundantes y a veces exquisitos recursos poéticos de la historia, que es caudal humano integral irreductible al análisis y discriminación racionalista, con la naturaleza.

Pero no sólo en los estratos básicos y profundos de la historia hay elementos irreductibles al cambio. Cuando Aristóteles advertía que no cambian las formas no obstante el cambio de todas las cosas, no se refería indudablemente como creen los escolares que se aventuran a penetrar en el bosque aristotélico, sino al factor formativo: *energeia*, a la energía unitaria y creadora que configura, que les da forma o figura a las cosas. Así, desde un ángulo dinamista estaba mencionando la contribución decisiva del factor ideal platónico; sin el cual la historia sería un sucederse inconexo y confuso, y por lo tanto, incomprendible, de hecho, sin significación y sin humanidad. Es indiscutible que es propio del hombre el comprender y el valorizar; esta peculiaridad del hombre se convierte en un deber para el pensador; más aún si pretende captar realísticamente su mundo, que es su propia historia.

Hace tiempo que dije —por indudable sugerencia hegeliana— que la dialéctica de la historia, su movimiento en el sentido de aspiración a liberar al hombre de su servidumbre, conquistando de esta manera su compleción, era el impulso a la rebeldía, y que esa rebeldía tenía una raíz económica: la perenne y tajante diferenciación entre pobres y ricos. Hoy, *mutatis mutandis*, me reafirmo en lo que dije hace diez años. Desaparecido el feudalismo, por lo menos en su sentido estricto, el señorío ha venido a menos; y los antiguos esclavos han dulcificado, por virtud de reformas y leyes sociales, sensiblemente, su dura condición. Pero en cambio, no puede decirse que la antítesis pobreza-riqueza se haya siquiera enervado. Muy al contrario, los grandes imperios industriales han incrementado fantásticamente su poderío económico, y el hombre ha vuelto a caer, o mejor dicho, ha continuado en la condición de siervo, encadenado a un parco y a veces irrisorio salario, mientras quienes disponen de la maquinaria económica aumentan fabulosamente sus riquezas. Sin duda, esta situación del orden económico influye podede

rosamente en el retraso cultural de la sociedad. Con honrosas excepciones, los ricos, perseguidos por el aburrimiento, consagran su existencia al cultivo de inverosímiles frivolidades: viajes de placer, deportes, vestidos y joyas; y desde luego, a alentar las pasiones chauvinistas de los pueblos y por consecuencia a mantener al alto nivel de los presupuestos belicistas, en una época en que el Derecho Internacional proscribía como delito la guerra y la agresión. Como trágica consecuencia, está patente la "enajenación" (*Entfremdung*) como diría Hegel, que nos ha creado y nos sigue creando en América Latina, y también en otros continentes, el imperialismo. La intervención militar no es otra cosa que la manifestación de la radical y constante agresión económica. Otra consecuencia tremenda es la enajenación producida por el hambre, que Josué de Castro ha denunciado con valerosa gallardía. Es claro que si tales enajenaciones crean la correspondiente marea de rebeldía, la esperanza de cancelar tan injustas enajenaciones de nuestros hombres y de nuestros pueblos no podría ser cancelada. Los presupuestos de educación y de promoción económica alcanzarían los decorosos niveles que deben alcanzar, el desequilibrio social se atenuaría considerablemente, y el progreso de los pueblos no sería sólo un voto de esperanza inscrito en las banderas de los candidatos a los cargos públicos.

Desde luego, está fuera de mi intención sugerir que la historia puede resolver sus contradicciones en un jardín de delicias de tipo anarquista o de cualquier otro tipo. La anarquía supone que la historia ha llegado a su final y que el hombre ha alcanzado su perfección. A esta conclusión podría conducir la célebre teoría de la enajenación, recogida y propagada por Carlos Marx. Desgraciadamente, la naturaleza del hombre es imperfecta, porque su ser es limitado, incompleto, finito. Por eso es histórico. Los seres perfectos no tienen historia. Ejemplo, los ángeles tan admirablemente descritos por el Aquinatense. El hombre, ser imperfecto, busca su perfección utilizando la naturaleza, sirviéndose de los hombres mismos, horadando el futuro con sus empeños, con sus fantásticos proyectos, esto es, haciendo historia. La suposición de que puede alcanzarse un estado de felicidad, de beatitud, de perfección absoluta, es contradictoria con el concepto que tenemos de la naturaleza humana y con las variables, insatisfactorias y frecuentemente adversas condiciones de la existencia. Nuevas enajenaciones tendrán que surgir, nuevos motivos de insatisfacción y de rebeldía. Este es el destino de la estirpe humana, sufrir siempre y luchar siempre, aunque sea alegremente, con una bandera en la mano y en el corazón una esperanza grande. Podría tomarle prestadas sus palabras a Martín Heidegger: esto es realmente "estar en el mundo", *das in-der-Welt*

sein; porque estar en el mundo es "ser en el mundo", tener la "mundanidad" como carácter ontológico el ser humano; y ser en el mundo es vivir en el juego de innumerables contradicciones; tomar parte en ellas, resistir oposiciones y crearlas a los otros.

Nada de lo dicho pretende cancelar el concepto teórico de la filosofía. Filosofía es y será siempre teoría, en el más conspicuo sentido clásico: meditar, contemplar, intelegir desinteresadamente, buscar la verdad y acaso encontrarla. Pero ese filosofar y la filosofía que resulta es un actuar interior, un buscar adentro, un ahondar en nosotros mismos, en la dirección de las certidumbres últimas, de las evidencias absolutas e incontrovertibles, que puedan ser la piedra angular de otros conocimientos y la base firme de otras verdades. No es imposible que el modo de pensar de los hombres de todas las épocas tenga relación con sus peculiares condiciones de vida, con los modos de producción y con las relaciones que se crean en consecuencia. Este es el orden fáctico, la esfera de los hechos; pero dentro de ese orden, surgen inevitablemente diversas tendencias teóricas a fijar verdades, y desde luego, surge la tendencia a establecer una o varias verdades absolutas. Por inevitable oposición dialéctica, la vivencia de los hechos crea la necesidad de encontrar la causa, el origen, el fundamento, la verdad absoluta, que implique en su ser las innumerables verdades que se ofrecen en la inagotable multiplicidad de lo fáctico.

La búsqueda de esa fuente primaria de la verdad, llevó a Descartes al Cogito. No podía llevarlo al campo de la ciencia, ni a Dios mismo. A Dios llega Descartes por un razonamiento, es decir, por una vía secundaria. No directamente. En cambio, al Cogito llega por intuición inmediata, sin rodeos ni términos medios. Hasta hoy, es esta la vía más frecuentada por los filósofos, la vía maestra. A los que, a estas alturas de la evolución del pensamiento acuden a los hechos, como evidencia primaria, habría que pedirles que se percaten de que nada fáctico puede tener valor ni sentido, sin el fundamento del Cogito, sin la conciencia, que es fundamento de los fundamentos y teoría de todas las teorías. A veces lo es explícitamente; otras está sobreentendida, supuesta. Siempre en presencia indubitable. Las filosofías la ponen de vez en cuando de moda; pero en ciertos períodos se le olvida, se le soslaya. Aunque nunca de verdad, ni en serio; porque ello sería sencillamente una contradicción, equivaldría a negar lo mismo que se afirma. Afortunadamente, cualquiera que lea el *Discurso* y ponga atención en las *Meditaciones*, tiene que reconocer que el cogito ha sido desnaturalizado, deformado o intencionalmente falsificado. Se ha tratado de identificar, con una ausencia de escrúpulos inverosímil, el pensar con el ser. Así se han

construido los sistemas racionalistas, en los que por poco que se mire al fondo es fácil encontrar clamorosas contradicciones, no obstante la severa armazón lógica de la estructura. Así se forjó el idealismo; se plasmó, y se desarrolló y echó profundas raíces académicas; convenció a los profesores y los confundió, los delumbro por su vigor lógico y por el poder de su coherencia y su seducción universalista y abstracta, de la cual apenas se percataban o no se percataban absolutamente. Cuando yo hacía mi modesto tirocinio filosófico, la identidad entre el pensamiento y el ser era dogma sacratísimo y venerable; lo que se rechazaba era la interpretación silogística del cogito. Se sostenía que Descartes no dijo: "pienso, luego existo", en sentido silogístico, vale decir: "Todos los seres que piensan existen; yo pienso; luego yo existo". Por lo cual, era absolutamente necesario adherir a la fórmula anteriormente expuesta, a la que expresa una visión intuitiva que identifica el pensamiento con el ser. Tiempo después hube de percatarme de que las dos interpretaciones eran equivocadas; que Descartes no dijo ni lo uno ni lo otro. Y esto, no porque yo tuviera la pretensión de agregar una nueva interpretación a las muchas conocidas; sino sencillamente, porque el ejercicio de mi cátedra de Interpretación de Textos me familiarizó rápidamente con el pensamiento del mismo Descartes, no con el de sus falaces o interesados expositores; y entonces leí en la parte cuarta del discurso: "*a cause que nos sens nous trompent quelquefois, je voulus supposer qu'il n'y avoit aucune chose qui fut tell q'ils nous la font imaginer; et parce qu'il y a des hommes qui se meprennent en raisonnant, meme touchant les plus simples matieres. . . et enfin considerant que toutes les memes pensées que hous avons étant éveillé, nous peuvent aussi venir quand nous dormons, sans qu'il y en ait aucune pour lors qui soit vrai, je me resolu de feindre que toutes les choses qui m'étoient jamais entrées en l'esprit n'étoient non plus vraies que les illusions. Mais aussitot après je pris garde que, pendant que je voulois ainsi penser que tout étoix faux, il falloit nécessairement que moi qui le pensois fusse quelque chose; et remarquant que cette vérité, je pense, donc je suis, étoit si ferme et si assurée que toutes supposition des esceptiques n'étoient pas capables de —l'ébranler je jugeai que je pouvois la recevoir sans scrupule pour le premier principe de la philosophie que je cherchois. . .* Pero después de hacer concienzudas reflexiones acerca del valor del principio considerado por él como el primer principio, dice estas palabras sorprendentes, que son las que me han revelado el enigma, sacándome de la perplejidad en que me encontraba, pues yo me preguntaba ¿cómo es que una mentalidad tan limpia y tan clara como la de Descartes no ha sido capaz

de tocar el fondo del problema? . . . Et ayant remarqué qu'il n'y a rien du tout en ceci, *je pense, donc je suis*, qui m'assure que je dis la vérité, sinon que je vois tresclairement que POUR PENSER IL FAUT ETRE, je jugeai que je pouvois prendre pour regle generale que les choses que nous concevons fort clairement et fort distinctement sont toutes vraies, mais qu'il y a seulement quelque difficulté á bien remarquer quelles sont celles que nous concevons distinctement. . . . Como se ve, en unas pocas líneas queda revelado el sentido del pensamiento de Descartes. Busca un punto de apoyo para la certidumbre, un criterio de verdad. "Je pense, donc je suis" es ese valioso indubitable criterio, pero no a la manera como ha sido interpretado por el idealismo. No reduciendo el "je pense" a un "je pense" abstracto, a un pensamiento que es sólo pensamiento, en sentido intelectual, lógico. Yo soy, en verdad, pensamiento, pero pensamiento concreto. Por eso dice el filósofo con acierto: Yo soy "une chose qui pense". Esa "chose qui pense" es el yo real, la persona, el individuo, quien también es "une chose qui se mouvrise", etc. Por lo tanto, identificar el yo soy con el pensamiento, como lo ha hecho el idealismo, racionalizando de esta manera el pensamiento y reduciéndolo a los términos de la pura razón, entraña una falsificación total de la doctrina cartesiana; y una base ilegítima del idealismo subsiguiente, convencido por siglos de que Descartes había identificado el ser con el pensamiento, siendo así que el pensamiento tiene su propio modo de ser, que es justamente el no-ser, el enrarecido vacío del ser que ocupa la atención de la conciencia.

No puedo dejar de referirme a la interpretación silogística. Tomar como criterio supremo de verdad una inferencia silogística, significaría recaer en la manera escolástica tradicional y, por consecuencia, contradecir radicalmente a Descartes. Si para pensar es necesario *ser*, la correcta interpretación del principio no puede ser otra que la que parte del existir concreto, es decir, del existir de un individuo determinado, que vive su ser, que tiene necesidades, que se alimenta, etc., y que por otra parte, piensa en conceptos, formula juicios y ratiocinios. Es evidente, pues, que el existir es más radical que el pensar y que la formulación más apropiada del principio cartesiano sería: "Existo, luego pienso". Pero a fin de desvanecer toda sospecha de inferencia silogística, diríamos mejor: "Existo, pienso"; porque el existir es el fundamento del pensar. Pero fundamento no significa precisamente razón lógica ni mucho menos causa. Fundamento es base, soporte y si se quiere subestructura; por consiguiente, no opera la relación inferencial.

No procede pues, identificar el pensar con el ser, pues el pensar es siempre un no-ser. La conciencia tiene un contenido; y ese conte-

nido es precisamente el ser, no el ser de la conciencia. Lo que se revela como contenido de la conciencia es sólo un reflejo de los seres hacia los cuales está enfocado el yo consciente. La conciencia es pura forma, sin contenido propio. En estos términos, es un modo de ser de nuestro ser. Lo que queda por verse es *cómo es nuestro ser*, cómo es el ser de nuestro existir. . .

El hecho de que el *existir* sea tema capital del existencialismo, no autoriza a identificar ni a confundir. Existencia es un hecho o un orden de hechos; existencialismo es una doctrina. Henri Lefebvre sostiene que el existencialismo es un *ersatz* tardío y degenerado del individualismo. Cuando lo dijo pensó tal vez en las manifestaciones morbosas y exhibicionistas de los jovencitos que frecuentaban las boits de Montparnasse, más que en algunas doctrinas o simples puntos de vista no exentos de seriedad intelectual. Ciertamente, el existencialismo destaca el valor del individuo, proclama la libertad; pero ningún sistema, por más adicto al socialismo, podrá eliminar tan profunda y justificada inclinación. Desde luego, no puede equipararse la natural aspiración a la libertad con el libertinaje económico que se permite y se protege, acentuando de esta manera los injustos desniveles y contribuyendo a agravar los problemas económicos del mundo de hoy. No podemos vivir ya de acuerdo a los principios enunciados por los economistas ingleses del siglo pasado, ni la situación de la Inglaterra imperial de la reina Victoria tiene semejanza con la que el colonialismo y las grandes empresas extranjeras han impuesto a los pueblos subdesarrollados. Un verdadero imperialismo y el aprovechamiento de los recursos económicos de los pueblos pobres, forman la base de la felicidad de las potencias privilegiadas, dueñas del poderío económico y propugnadoras del más absurdo armamentismo.

Desde luego, "yo existo" no quiere decir "yo existo solo", porque toda existencia es coexistencia. Existo con los otros, existo con la naturaleza, existo con el cielo, con el río, con el bosque, con la montaña y con el mar. Existo también con las instituciones sociales, que ya existían antes que yo existiera. Existo con mi familia, con mis amigos y con mis enemigos, con los que se alegran porque yo existo, y con los que sufren por la misma razón. Pero no existo *en general*, sino en particular, como un hombre determinado, que tiene un nombre, una profesión, un modo de ser. Como un hombre que acierta algunas veces y se equivoca con frecuencia, a quien se le alaba y se le reprocha, y cuya vida discurre entre dos fechas, de las cuales se conoce ya una y la otra tendrá que conocerse tarde o temprano. Pero la coexistencia no implica conocimiento absoluto del yo ajeno. La naturaleza, en la que vivimos insertos es un mis-

terio; también el alma ajena es un misterio. Pocas veces se muestra francamente, desnuda, exenta de disimulos; y es muy difícil pasar a través de tantos obstáculos. Las expresiones mismas son ambiguas. Es obvio que se llora de alegría, de pena, de tristeza, etc.; y con la risa sucede lo mismo; tiene diversos y contradictorios significados. Lo mismo sucede con las palabras y con la mímica. Todo esto es tan evidente y tan sabido, que no vale la pena perder el tiempo en ejemplos o demostraciones. Sin embargo, a pesar de todas estas dificultades con que tropieza el conocimiento, no puede decirse que el alma ajena es impenetrable. Si lo fuera, la vida social sería totalmente imposible. Basta la mirada muchas veces para ingresar en el secreto más recóndito de una conciencia. Además, hay personas especialmente dotadas de sutileza psicológica, a quienes es difícil oponer obstáculos capaces de cerrar por completo el ámbito de la vida anímica. Hay seres que se especializan en el trato humano y en el conocimiento del alma ajena: sacerdotes, maestros, enamorados, policías y personas que viven fuera de la ley son admirables concedores de las capacidades, virtudes y debilidades humanas. La comunidad, la estirpe, las comunes inclinaciones, los comunes intereses, facilitan enormemente la comunicación entre las almas. Los ideales y los principios aproximan a los individuos y los sueldan en empeños colectivos y en generosos alardes de cordial cooperación. El conocimiento preciso completo es algo diferente. Tal vez no sea posible. Pero no es una excepción el alma ajena. Tampoco conocemos los hechos físicos, las fuerzas de la naturaleza. Nuestro cuerpo mismo, considerado como objeto de conocimiento se nos vuelve un ser extraño. Cuando vivimos, incluso cuando pensamos, es uno con nosotros; cuando lo estudiamos y pretendemos conocerlo minuciosamente, se nos escapa y nos opone su misterio, como todos los objetos de la naturaleza, como la naturaleza misma. El conocimiento resbala sobre la epidermis de las cosas; y cuando pretende entrar en las esencias, lo que capta son ondas, vibraciones, campos electromagnéticos. Las cosas mismas se evaporan, se desvanecen.

Yo soy, pues, unidad de mi cuerpo y de mi alma, que a su vez, fuera de la unidad que soy, sólo son dos abstracciones. ¿Materialismo? ¿Espiritualismo? ¿Dualismo? Son categorías nominales, nombres que designan abstracciones objetivadas por la necesidad de polemizar, de distinguir, de contraponer. Son falacias creadas por el lenguaje, por la necesidad que tienen los "profesores" de exponer las doctrinas ante sus alumnos. De otro modo se extinguiría la necesaria claridad didascálica; pero a la vez se suscitan problemas falsos, que forman parte muy apreciable de la trama de sesudos e inútiles tratados, destinados a atiborrar la mente de las nuevas

generaciones con problemas y soluciones desprovistas de verdad, muy apropiadas para la formación de pedantes, pero inconsistentes y deleznales a los primeros y más inocentes embates de la crítica.

Si el idealismo racionalista del neohegelianismo por fuerza de la lógica hubo de llevarme en mis años juveniles al sistematismo, es decir, a la concordancia unitaria de los contenidos, en armonía con la unidad del pensar; la orientación realista, el sentido común, tenía que conducirme en la total dirección contraria. Es inadmisibile, y lo ha sido siempre, desechar el sistema como método de trabajo y sobre todo, de exposición. La filosofía no puede obedecer a impulsos descontrolados del sentimiento. Aun quienes producen su pensamiento en forma fragmentaria y aforística, obedecen a una dirección interior constante y obviamente coherente. Pero que esa coherencia venga de la realidad misma, de la naturaleza del asunto estudiado, no de un prejuicio formal y totalista, no de un plan. En filosofía nunca se da la última palabra. Por algo los antiguos la bautizaron con el nombre que hasta ahora ostenta. En efecto, el filósofo ama la sabiduría; pero no es sabio. Amar la sabiduría es estar orientado hacia ella, desecharla y empeñarse en comprenderla y captarla. Ese mismo amor supone una cierta distancia, que en ocasiones se estrecha y en ocasiones también se dilata y se extiende. Cuando el filósofo percibe ciertas desconcertantes ambigüedades, la distancia se vuelve lejanía y la angustia puede tener abismos y vacíos insondables, que se empeña en colmar a veces inútilmente. El logro de la evidencia constituye la superación, el apaciguamiento, por lo menos momentáneo; porque la esencia histórica del hombre da lugar a que, por un proceso dialéctico inevitable, unas evidencias sean reemplazadas por otras. De esta suerte, nuevas verdades se abren paso por sobre viejas y venerables certidumbres. Filosofar es, pues, pasar de la duda a la certidumbre, y de la certidumbre a la duda. Mas, como tal certidumbre envuelve temas humanos y personales esenciales, la duda puede ser trágica. Lo que ponemos en el juego no son problemas banales, que puedan ser mirados con indiferencia o simplemente soslayados. Se trata de nuestra existencia misma, de la valoración de nuestro destino, del destino de toda la humanidad, del auténtico valor de la vida.

Pienso que somos historia, que hacemos historia todos los días, al revés de los historiadores que toman la historia como cosa hecha, historia *rerum gestarum*. La historia real es la que estamos haciendo hoy, la que hacen los obreros con su cerebro y con sus manos, la que hacen los directores de empresa, los profesores, los políticos, los grandes leaders del mundo, en suma, los que están en estos momentos creando el futuro. Por eso sigo siendo actualista; pero

hasta cierto punto, porque es evidente que en el presente se actúa, se hace, pero quien inspira y modela el presente es precisamente el futuro. Es el ideal, el modelo lo que se actualiza, lo que se encarna en el presente, lo que configura la conducta cotidiana, e incluso lo que destaca y valoriza las múltiples perspectivas del hombre sobre la historia pasada. Descubrir el resorte misterioso de las secretas preferencias de los seres humanos, a través de los tiempos sería la tarea más seductora que podrían proponerse los filósofos de la historia; hasta el momento, esa tarea no ha sido cumplida. Tal vez no lo será nunca. Desde nuestra finitud, no alcanzamos a vislumbrar las más distantes lejanías.

Pascal fue feliz por su optimismo cuando advertía la superioridad del pensamiento sobre la extensión. Nosotros los que vivimos hoy no podemos alcanzar esa dicha. Conocemos las limitaciones del pensamiento y sospechamos que en el universo "que nos comprende y nos engulle" estamos flotando como náufragos sin otro auxilio —discutible siempre y por lo tanto inseguro— que la fe.

EL MARXISMO Y SU EMERGENCIA NECESARIA

Por *Alvaro DE FARIA*

“**P**ARA mí el marxismo es como una bicicleta”, dije una vez en Varsovia en noviembre de 1963 a Alberto Casela, delegado argentino en la reunión del Consejo Mundial de la Paz. Luego acentué “es para ser usado y no para describirlo. Claro está que se le puede describir bellamente, pero lo que importa es saberlo manejar”. Proseguí, “además, es un instrumento que sólo sirve para caminar hacia adelante, nunca para atrás. Si uno sólo lo exhibe en un escaparate sin jamás usarlo, al intentar su manejo se caería. No le ayudaría en nada. Lo importante, pues, no es saber describirlo a perfección, no es dictar sobre él extraordinarias conferencias; lo importante es servirse de él, cabalgarlo, tomándolo como un instrumento, que no es un fin, pero está ajustado a un fin: el de avanzar y no caer”.

“¡Esto es muy gráfico, muy gráfico!”, repuso el profesor Casela. Su expresión de aprobación entusiasta me dio la certeza de que había encontrado una feliz ilustración. Lo que me llenaba de satisfacción plena, fue el hecho de que ¡Casela es ciego! Aceptar que la imagen era muy gráfica, siendo él un ciego, resultaba, entonces para mí el máximo de aprobación.¹

¹ Rodolfo Puiggrós ha criticado esta formulación diciendo que el marxismo no está fuera del hombre sino dentro de él y señala que es una actitud del hombre frente a la vida.

He dado acogida a su crítica contestándole que es cierta sólo desde un punto de vista determinado.

Si uno ve al hombre como persona, como individuo, es cierto que el marxismo es una actitud y es cierto que está dentro del hombre, pero si a éste se le ve como realmente es (parte indivisible de un todo que es la sociedad) entonces el marxismo no es propiedad individual sino social. En este caso se convierte en un método que, después de concebido es formulado objetivamente para ser usado por la sociedad.

El pensamiento se condiciona así a un sistema de puntos de referencia —distinto del metafísico— establecido por el propio hombre.

Desde este punto de vista el marxismo es un instrumento social de análisis de una realidad social y para el trabajo transformador de dicha realidad e, incluso, transformador del hombre mismo.

Repito ahora: para mí, realmente, el marxismo es como una bicicleta, concebido más para usarlo y marchar hacia adelante, que para disertar sobre él o enseñarlo en academias, en donde los oyentes tienen delante del maestro una posición pasiva, que niega la actitud activa del diálogo que es, indiscutiblemente, la única actitud legítima de creación propia de los conceptos y la prescrita por Marx.

Como todas las creaciones típicas del hombre—animal, social, trabajador y creador de los medios de producción— el marxismo forjado por él, es un instrumento teórico, fruto de la evolución de la especie, destinado a encaminarla y a acelerarla. Es así, una de las mediaciones que el ser humano ha creado con el fin de crear nuevas mediaciones.

Sus raíces vienen desde muy lejos. Fueron plantadas en las sociedades precivilizadas. Mucho antes, asimismo, de los materialistas presocráticos.

Desde aquel entonces nuestros remotos antepasados procuraban conceptuar el mundo; ver cómo funcionaban sus partes; pero, al mismo tiempo querían conceptuarlo con una finalidad precisa. Esto era lo que daba el carácter de mediaciones a los conceptos. La especulación entre ellos era desconocida. No pensaban sin motivo; querían conocer el mundo en donde vivían, pero siempre con un fin: para transformarlo, para dominarlo.

De esta suerte, todos los conocimientos, condensados en lo que vinieron a llamarse "ideas", no son más que producto de las relaciones del hombre con el mundo material. Surgieron de la necesidad de interpretar este mundo para toda la comunidad. Pero desde luego, tuvieron que recibir su configuración en las simbologías que las objetivaron para su sociedad; que sirviesen para convocar al trabajo colectivo, para rendir informaciones y para el registro objetivo histórico. Las ideas debieron tener, asimismo, la función de indicadores.

La concepción en aquel entonces era una concepción de realidades tangibles, existentes, o las realidades que debían salir de sus manos como fruto de los requerimientos de la vida concreta. Los conceptos llevaron al hombre a transformar el medio y a conocerlo mejor para prevenirse. Tenían, entonces, una clara función concreta, mediadora.

Por poco que se conozca la vida de los mayas y de los aztecas, se tiene la noción de que sus artes, sus técnicas, sus conocimientos increíbles acerca del cosmos, provenían de actitudes que jamás fueron especulativas. Fueron concepciones emergentes de sus relaciones con el mundo concreto, con el existente y no con el imaginario.

Pero un cambio apareció al iniciarse el paso de las sociedades precivilizadas hacia las llamadas civilizadas y más concretamente: las históricas.

En los presocráticos —como materialistas que fueron— se anidó una filosofía cuya temática era el mundo objetivo. Fue este mundo el que trataron de interpretar, de describir y conceptuar. Sin embargo, entre ellos ya se advierten formulaciones en las que comienza el divorcio entre las ideas, como expresión de los objetos que representan, y los representados mismos. Sin duda ya se nota la caracterización entificada de las ideas. Aunque en lo fundamental la filosofía de los presocráticos trata de los fenómenos naturales, que procuraban conceptuar, las ideas empiezan a perder su carácter primitivo de mediador de la vida humana. Empezaban a tener la consistencia de cosas. Esto aparece ya claramente en Pitágoras.

Pero en donde el divorcio se hizo más patente y se consolidó fue con el advenimiento de la corriente socrática. Desde entonces la temática que más llenaría el pensamiento humano y que más inquietaría al hombre, surge cuando transfiere los problemas del mundo objetivo —de las relaciones del mundo natural— a los del mundo subjetivo —de las relaciones del individuo con el mundo concreto, con el mundo de sus creaciones y con el mundo social de sus semejantes.

Con esta sustitución de la temática central, como conducta del pensamiento racional, la inversión idealista, o el pensamiento que parte de ideas y de la sistemática impuesta por el hombre a la naturaleza —para el examen de ésta y de la vida— se afirmó y se consolidó por milenios.

Desde Sócrates y desde Platón el blanco de las pesquisas filosóficas fue el mundo subjetivo del hombre, estando incluidas en él todas sus creaciones mediatizadoras, entre las cuales ocupa lugar prominente la lógica formal.

Aunque producto de su propia creación, la lógica formal se constituyó en un problema abrumador para el hombre. Este, ya civilizado, encarcelado en sus propias creaciones —materialmente en las urbes civilizadas, y no materialmente en sus ideas y las de los otros, formalmente objetivadas en los discursos lógicos— ya no podrá formar su pensamiento lógico sino en función de las condiciones de su educación. Ya no podría como no puede ahora, pensar sino condicionado por sus relaciones. Desde entonces, es de las relaciones con el mundo transformado en instrumentos de uso y en productos de consumo, y de las relaciones con lo que es representado por él en ideas, que el hombre despliega el proceso de su pensamiento. A

partir de allí el hombre tendría que llegar al mundo natural. Es admisible que el sistema lógico formal —por él impuesto a los elementos naturales, cuando éstos adquirirían su *status* cultural—, en el cual estaba encarcelado, se constituye en un sistema modelo para todo el universo. En éste los hombres iban a procurarse un sistema racional y a encontrar su causa en los fenómenos en vez de procurar descubrir las condiciones en las cuales surgen.

Además de lo anterior, los hombres partieron de sus propias concepciones para el estudio de otras concepciones y de los elementos de la naturaleza. El pensamiento orientado en el sentido de la inversión idealista sin duda se ha creado a partir de las relaciones típicas de aquel hombre civilizado; en un medio urbano, en un medio de representaciones ideales de cosas, de relaciones y de funciones.

Al revés de los prehistóricos, los civilizados tenían relaciones, no con el mundo virgen, sino con el transformado, en el que el trabajo humano había dado figuras lógico-formales. Lo que conocían por experiencia propia era este mundo formal, y en él su posición era la de quien especula, lo que es muy diferente de la posición del trabajador que transforma la materia prima en productos utilizables o consumibles.

Los socráticos filosofaron a partir de estas posiciones y en medio de estas relaciones. Su filosofía consagró la inversión idealista a tal punto que Platón difundió el concepto de que las cosas materiales mal reproducían las ideas patrón... ¡arquetipos de la realidad! También las religiones presentaron al mundo como hecho desde fuera: "primero es el verbo".

La "unidad" procurada para el mundo dentro del dualismo formal causalista, propio de la inversión idealista, solamente podía ser una unidad del tipo de la supresión de uno de los dos términos o de la subordinación de uno al otro. La unidad sólo podría ser aquella en la cual el mundo material fuese simple reflejo del ideal. Fuera de esta concepción únicamente quedaba el dualismo reconocido y aceptado por los escépticos.

Pero como reflejo de la realidad de una sociedad esclavista, se procuraba la unidad más que por las ideas por las armas. Después de la tentativa de Alejandro, vino Roma con su pretendido imperio mundial. La economía humana sobre todo agraria y artesanal, no había propuesto aún el problema de la unidad de la especie humana. Así es que solamente las armas la podían lograr.

La crisis final de este ciclo histórico de lucha contra el dualismo y de la lucha por la unidad humana mediante las armas, sobrevino

con el derrocamiento del imperio romano y con el advenimiento del feudalismo medieval.

La "unidad" del mundo romano se deshizo y en su lugar surgió una economía pulverizada. Los feudos separados uno de los otros vivían en una economía autosuficiente. Lo que los movió a "unirse" fue la fe ¡los mundos fantásticos e imaginarios de los cielos! La filosofía de San Agustín y en seguida la de Santo Tomás oficializaron el dualismo y la inversión idealista. La vida humana no sería más que de preparación, el tránsito para la "vida" eterna, la de las ideas, la de las imágenes puras, imperecederas, estáticas. Lo que existía en el plan terrenal era proclamado como impuro, ilógico, irracional, como simple pasaje a lo estático, perpetuo, celestial. Sin embargo, las relaciones económicas existían. La necesidad de suprimir la escasez de víveres, fue el *primun moveus* creador de la especie humana e incluso el creador de un tipo de economía dirigida a la producción; sobre las apariencias de una economía estática, movía los cordeles la historia.

Poco a poco se fueron estableciendo nuevas relaciones de intercambio entre los feudos, al lado de las relaciones de lucha entre los mismos. Esas relaciones se extendieron y se intensificaron. Las urbes como centro de ese intercambio —unas surgían al lado de las carreteras, otras en el encuentro de los caminos— empezaban a desenvolverse y a crecer. La era del mercantilismo despertaba, representando el advenimiento de un nuevo ciclo de la historia, ya no abanderada con los valores de una "vida" ideal y eterna sino con los valores de una economía material y mercantil.

En el renacimiento todo se hacía en nombre de un nuevo humanismo, el que sería de la Tierra y no del Cielo. Los materialistas tomaron la delantera. Los idealistas agustinianos y tomistas perdían prestigio. Mas la economía existente, con todas sus apariencias de una economía concreta, tangible, continuaba enajenada por el hombre, aun cuando fuese promovida por las necesidades de superar la escasez de víveres. No podía tener otras características una economía instalada en función de intereses capitalistas, que ponía como valor central el trueque de mercancías y no el consumo o el uso de los productos de la aplicación de la fuerza de trabajo.

Es innegable que la economía que se inició entonces y que iba a gobernar y dirigir el ciclo histórico capitalista, no presentaba las condiciones necesarias para borrar el dualismo y la inversión idealista de los procesos del pensamiento racional. Así como los valores enajenados y eternos del cielo eran los que racionalizaban el pensamiento discursivo de los medievales, también, los "valores" del trueque —que nada tienen de concreto, y sí mucho de abstracto— iban a

"racionalizar" la conducta del hombre capitalista dirigente de todo un ciclo histórico.

Bien sea la filosofía que aparece en el pensamiento de los empiristas ingleses o bien sea la que se impuso con los racionalistas cartesianos, lo cierto es que las filosofías de la cuna del capitalismo no sobrepasaron el dualismo y la inversión idealista. Los empiristas, viendo los elementos en sí mismos, no se dieron cuenta que los conocimientos y las ideas eran las que ellos mismos formaron, al reaccionar como sujetos ante los objetos; los racionalistas en base al "cogito" cartesiano, no comprendieron que partían de un supuesto subjetivo enajenado de sus propias relaciones: algunas de unos individuos con los demás, otras del hombre con su propia cultura y otras más de él mismo con el mundo material virgen, y no transformado en cultura.

El racionalismo, que abrió el camino para la determinación del hombre en la conducción de la producción, sometiéndola a procesos lógicos y haciéndola industrial, era todavía una forma más de la inversión idealista. El dualismo era reconocido y, en términos de la Biblia que prescribía que "en el principio estaba el verbo", también colocaba en el comienzo al individuo enajenado del "cogito" cartesiano.

Siguieron los "enciclopedistas" que entraron en la escena como los precursores del positivismo, nueva forma actualizada del empirismo vergonzante que, como su antecesor, debería ser expresión de un pensamiento dualista producido dentro de la inmovible inversión idealista. Este pensamiento se da, además, dentro de aquella misma inversión idealista efectuada por los Individuos de las clases dominantes, que miran el mundo de la naturaleza a partir de sus posiciones enajenadas, metafísicas; es decir, como si viviesen ausentes del deber de respetar las leyes del mundo real y como si tuviesen origen extraño a la materialidad del cosmos.

Contemporáneo de la gran Revolución Francesa de 1789, sin duda el enciclopedismo es ya el pronunciamiento de la crisis de la unidad del racionalismo subjetivista. Proclamado durante la crisis más grande del absolutismo, el enciclopedismo serviría menos a la revolución industrial que para anunciar dicha crisis. La "unidad" conseguida por el absolutismo, fruto no solamente de las fuerzas económicas en desarrollo, sino, también, del aporte de la filosofía cartesiana en el plan del pensamiento, pero en otras condiciones de la cultura y del desarrollo del hombre, como ocurrió cuando la derrota del Imperio Romano, dicha unidad se fragmentó y en su lugar sobresalió en el enciclopedismo.

La crisis provocada por la revolución industrial ensayaba en aquel entonces sus primeros pasos. Las revoluciones de 1848 —época del surgimiento del Manifiesto Comunista— eran, a su vez, el anuncio de la entrada en la escena histórica de las clases proletarias que empezaban a imponer sus derechos, y en nombre de cuyas reivindicaciones solamente se podría hacer la conversión materialista de la antigua inversión idealista.

Los trabajadores no tienen intereses en contra de los de la especie humana, sino que están subyugados con ella, y forman aquellas clases que tienen relaciones más directas con el mundo virgen, es decir, no transformado en cultura; lo que significa tener las condiciones materiales para formar sus conocimientos y concebir sus ideas, no a partir de otras ideas o de relaciones en el plan cultural, como simples consumidores, sino de sus relaciones con los elementos naturales y como creadores ellos mismos de cultura. Esto significa, también, que son los trabajadores quienes viven en relaciones materiales en las cuales se dan las condiciones que permiten conceptualizar a partir de los fenómenos y de los hechos y no de simples conceptos.

En otras palabras, son los trabajadores quienes disponen de condiciones para convertir la dialéctica idealista —unos conceptos fecundando otros de cuya conjugación salen todavía otros nuevos conceptos del pensamiento clásico— en la dialéctica materialista, en la cual los conceptos surgen de las relaciones del hombre con la realidad cósmica y no solamente de las relaciones de él con el mundo transformado o representado en conceptos.

Si nosotros consiguiéramos divisar el mundo humano más allá de las apariencias formales, aceptaríamos que no es mera coincidencia o casualidad, la simultaneidad de la iniciación de las crisis de la economía dirigida solamente por intereses y con finalidades acumulativas capitalistas, hechas en nombre del aumento de la productividad, y en contra de la escasez, y el inicio de la crisis del racionalismo cartesiano.

La corriente que inauguró el idealismo clásico alemán vino a poner en la mesa de las discusiones los mismos problemas que invariablemente se levantan delante de las vanguardias, cada vez que se inicia un período de crisis. Las condiciones materiales, y las derivadas de las relaciones humanas necesarias para el despliegue de la revolución industrial ya habían dado sus frutos. La producción se multiplicaba y el ahorro de fuerza de trabajo para aumentar siempre sus rendimientos, seguía su curso. Pero hay que tener en cuenta que la economía humana se hace para el hombre y no éste para aquélla. El cartesianismo que había orientado la racionaliza-

ción de la producción llegó a un callejón sin salida, una vez que, desde el punto de vista humano, no tiene sentido producir para crear capitales y con ello aumentar la producción, cadena en la cual todos, trabajadores y empresarios quedan como esclavos, unos de sus patrones y éstos de sus empresas.

Como todo en la cultura, el marxismo surgió de una necesidad. Hasta entonces los filósofos, pertenecientes o agregados a las clases dominantes, no habían hecho nada más que interpretar, a su modo, la vida y la naturaleza. Sus investigaciones usaban el método de la dialéctica de conceptos, que es especulativa. Fue ésta de la que Hegel tomó conocimiento, la interpretó, la conceptuó y la formuló a su manera contra el tipo de pensamiento hasta entonces dominante, en el cual se pretendía superar el dualismo ora suprimiendo el mundo objetivo, haciéndolo mera proyección del subjetivo, ora haciendo de éste reflejo del objetivo, aceptando en fin al dualismo. Lo que Hegel introdujo de nuevo fue la toma de conciencia de que el dualismo no es superable suprimiendo uno de los términos entre los cuales está el hombre—la naturaleza de un lado y del otro la cultura—sino acrecentando el tercero, el de la síntesis, hecha por él en la cultura.

Indudablemente esto entrañaba ya un progreso. Definía las crisis de las concepciones dualistas, o sea aquellas en las cuales el mundo material era representado metafísicamente, apartado de los procesos del pensamiento, y éstos eran concebidos como estrictamente lógicos, hechos por sí mismos o como si fueran de origen extraterrenal. Sin embargo las tesis hegelianas no solucionaban en verdad los problemas que se proponían. La unidad procurada solamente se realizaba en el plano del mundo subjetivo del hombre, toda vez que la realidad cósmica continuaba apareciendo como en otras filosofías idealistas: como si fuera una simple proyección del mundo subjetivo, al cual llamó "espíritu".

Marx comenzó sus actividades como discípulo de Hegel. Empero, desde su juventud adoptó una actitud crítica no solamente ante los textos que leía sino también frente a la vida. Desde entonces, superior al del dualismo formal, causalista, el nuevo método—lo contradictorio, que veía la unidad como unión sintética de contrarios, y no como una identificación pasiva y sumisa de una parte a otra en las ecuaciones—iba a ser aplicado no solamente en el proceso de un pensamiento en sí mismo abstracto, cuyo "material" son solamente ideas abstractas, sino fundamentalmente con impresiones sensoriales recogidas en el plano de la vida concreta. Esto quiere decir que desde los comienzos de su actividad Marx colocó su pensamiento no en función y al servicio de las ideas puras imaginadas,

abstractas, preconceptuales, sino en función y al servicio de la vida humana, creadora de cultura, y no de la cultura ociosa y parasitaria de los integrantes de las clases dirigentes aristocratizadas.

En el plano concreto esto llevaría a Marx y a su gran compañero Engels, a colocar las cuestiones filosóficas en sus debidos términos; es decir, no como cuestiones abstractas, sino como expresión de los problemas concretos de la economía humana.

Hoy podemos decir que ambos intuyeron la crisis de la revolución industrial, desencadenada fundamentalmente como respuesta a las demandas humanas de borrar la escasez de la producción, pero teniendo como motivación inmediata la adquisición privada del lucro para la acumulación de capitales destinada a las inversiones industriales, con lo que al final, se obtendría la anhelada mayor productividad.

De esta manera, la crisis de la revolución industrial no podría encontrar salida en los mismos viejos cauces. En el sistema capitalista era inevitable la crisis de una economía que, aun cuando promoviera la producción racionalizada y en serie, era, asimismo abstracta, enajenada, puesto que es promovida por la caza de utilidades para capitalizarlas, para invertir las, para producir mercancías, para venderlas, y para obtener, otra vez, utilidades y recomenzar los círculos interminables. En el sistema capitalista la crisis de la revolución industrial no encontraba la puerta de salida.

Fueron los socialistas franceses, aunque utópicos, los que mostraron a Marx el futuro en cuyo nombre podría hacer la crítica al capitalismo, y el destino hacia donde iría inexorablemente la sociedad humana una vez que el hombre se volviese consciente y se tornase en el agente de la historia.

Esta no tardaría en confirmar la profunda crisis que enlazaba a la sociedad de los hombres. Después de la guerra franco-prusiana —una guerra desencadenada en función del despertar de las características imperialistas de la revolución industrial— los victoriosos tuvieron que desempeñar las nuevas funciones que a la postre serían coercitivas. Nos referimos a la represión que hicieron contra los revolucionarios de la Comuna de París. La clase obrera, por primera vez, se presentaba en el escenario histórico como heredera de la civilización, para continuar el desarrollo en vías de crisis progresiva.

Desde entonces hasta 1914, la economía se encaminó hacia las guerras, como producto de la crisis de la industrialización impulsada por utilidades capitalistas.

La guerra franco-prusiana fecundó a la Comuna de París; la conflagración de 1914 —continuación de la de 1870— sorprendió al mundo con el advenimiento de la U.R.S.S.

El desarrollo del capitalismo solamente podría proseguir en nombre y en función de los intereses capitalistas. Lo que éstos promueven en las fases de crisis del sistema, ya no es más el progreso. Como los contrarios se unen, en las crisis de los ciclos históricos el lucro como finalidad se satisface con lo contrario del progreso. No es por acaso, entonces, en estas condiciones que lo que proporciona utilidades es el "progreso" de los medios de destrucción. La guerra se convierte en un negocio y un medio violento para la solución de las contradicciones dentro de una clase.

La prosecución del desarrollo, en su caso, sería solamente viable en nombre del socialismo y no de los intereses—abstractos—de simple acumulación, sino los del *desarrollo moral de los hombres sin necesidades privadas*, porque éstas invariablemente llevan al hombre a ser rival y adversario de sus semejantes.

Fue este, en síntesis, el objetivo por el cual se produjo el levantamiento soviético en la Rusia zarista. Pero para poderse cumplir, hubo de realizarse previamente el desarrollo industrial inexistente en Rusia. Ni Alemania, ni otras naciones industrializadas de Occidente, acompañaron a Rusia. La Revolución soviética fue hecha en un país atrasado, sin las condiciones materiales que permitiesen una política de inmediata satisfacción de las necesidades más apremiantes.

La revolución por el socialismo tuvo que ser hecha en un solo país. Empero, el advenimiento del socialismo debía estar precedido por una fase de desarrollo económico que era la de la creación de las riquezas, o mejor dicho, de la revolución industrial. En cierto sentido, pues, se puede decir que la Revolución soviética tuvo que comenzar por una revolución nacional industrial, de nuevo tipo, pero de todas formas una revolución industrial. Este tipo de economía soviética enajenada no es todavía, plenamente, una economía para la sociedad humana.

Todo lo que pasó en los primeros años de existencia de la Unión Soviética puede ser explicado por el hecho de que en aquel país se retomó la revolución industrial iniciada antes de la insurgencia soviética, y a la vez en crisis en el mundo capitalista. Por haber roto la tradición capitalista aquella revolución movilizó en su contra todo el mundo capitalista. Y como no pudo instalar desde luego el socialismo, con su prometida economía de la abundancia, no obtuvo en sus comienzos el apoyo de todos los antiguos explotados por las clases dominantes y que podrían beneficiarse con el nuevo orden.

El gobierno soviético tuvo que enfrentarse con terribles enemigos, unos fuera de sus fronteras—la guerra civil alentada desde el

exterior y las intervenciones militares— y en el interior, todos los que no comprendían la revolución y, en consecuencia, no se dispusieron a los sacrificios momentáneos abriéndole su crédito al futuro.

Para no detenerse, la revolución socialista no podía hacer menos que instalar una intransigente dictadura de clase —entendiendo por clase a los que representaban el sector revolucionario de las clases trabajadoras— y, por medio de la fuerza, exigir del pueblo el trabajo necesario al desarrollo de la nación, sin ofrecer a cambio sino la abundancia . . . en el futuro.

En medio de la escasez no existen condiciones materiales para que el hombre común, sin ideología socialista, se sienta independiente. La independencia en condiciones adversas solamente la tienen los hombres estructuralmente revolucionarios, aquellos que hacen de sus reivindicaciones morales y no materiales la cuna de su ideología y de su firme actitud en favor de la revolución. Si éstos constituían el intransigente grupo bolchevique revolucionario, las capas menos esclarecidas tendían a oponerse o a resistir. Para contrarrestarlas los bolcheviques echaron mano a dos medidas, una la propaganda persuasiva y, otra, la de la fuerza cuando la anterior no daba resultado. La consecuencia natural no podía ser otra que la creación de un grupo que cada día se tornó más autoritario, sobrepuesto a las masas populares que simplemente obedecían, carentes de poder para ejercer influencia en los sectores dirigentes de la Revolución.

En la medida que se profundizaba la distancia entre el pueblo y la dirección del Estado proletario, en esa misma medida se afirmaba la dictadura con la supresión de la democracia de clase y, con ello, la supresión del *diálogo* como vigencia del uso del método dialéctico materialista de análisis de una realidad dada, y de la intervención del hombre sobre la misma realidad a fin de transformarla en nueva realidad reivindicada por él. Suprimido el diálogo entre el pueblo y gobierno, diálogo que hace de éste el representante de aquél, el gobierno ya no va a tomar su inspiración de la realidad hecha presente en informaciones y solicitudes manifestadas por el pueblo, sino en ideas que, por no surgir del mundo concreto, de las relaciones concretas, se convierten en dogmas.

En este camino la dirección política se torna puramente administrativa, se burocratiza. Y se burocratizan no solamente el Estado, sino, incluso las direcciones partidarias. A la degeneración debida al desligamiento de las masas populares y en última instancia y análisis a la supresión de la democracia de clase no queda inmune ni la filosofía en cuyo nombre se hizo la revolución.

Así, el materialismo dialéctico se fue convirtiendo cada día en una biblia más que debía ser repetida *ipsis literis*, citada y repetida al derecho y al revés.

El marxismo, como filosofía de las clases trabajadoras y del socialismo, no es de manera alguna un rosario de ideas esclerosadas; no es un producto de una dialéctica de las ideas, sino de la dialéctica práctica del hombre social con su medio natural, social y cultural. Marx fue ese hombre, social y socialista, que reaccionando ante su medio, utilizó intuitivamente el método—no especulativo y no metafísico—, indispensable al examen científico de las realidades sociales, así como el método de acción sobre la realidad en función de las transformaciones requeridas por el progreso material y moral de la humanidad.

En cierto sentido, pues, el marxismo es la historia de la vida de Marx. Empero, él no fue un filósofo de las clases dominantes, dedicado solamente a interpretar contemplativamente el mundo, dedicado a especular y a justificar lo existente. Al contrario, como ideólogo del progreso y, consecuentemente, como filósofo inconforme con el atraso fue un hombre activo dedicado a las transformaciones revolucionarias de las instituciones que frenaban el desarrollo material y comprometían moralmente al hombre. De esa manera, las ideas de Marx son las brújulas de que se sirvió para su propia actuación. Pero es verdad que en su conjunto hay una sistemática, lo que constituye el método, también por él creado en función de su actividad. Así, al lado de ideas y formulaciones suyas, impercederas y permanentes—las que constituyen en su conjunto el método—hay las que fueran transitorias y que sirvieran a determinados momentos de su actividad; éstas no serían más que indicaciones apropiadas para las acciones concretas.

Lo que defendía su método era el tipo de concepción que contenía las indicaciones para la acción. No era ni empirista, ni dogmático. Si sus ideas partían del examen de relaciones concretas de cada momento histórico, aquéllas no eran simplemente registradas, sino que eran concebidas en función de sus propósitos progresistas y revolucionarios. En esta forma, Marx estaba siempre presente, conscientemente, en todos sus actos de elaboración de conceptos, los que eran siempre el producto de una relación dialéctica materialista de él, como sujeto consciente movido por sus propósitos ideológicos, con el objeto de ser conocido.

Lo fundamental para la elaboración no eran tanto sus ideas consideradas en sí mismas, sino sus propósitos inalienables que eran los que le daban contenido a aquellas ideas. Pero él, en el curso de su vida activa, ha registrado toda la historia de la misma, constituida

en parte por sus actividades, en parte por los conocimientos adquiridos en función de los cuales desarrolló su acción, y, en parte por los objetivos de su actividad social. Todo esto obedeció al uso del método científico aplicado a las relaciones humanas, diferente del formalista del pensamiento premarxista.

Lo nuevo y original en el método de Marx es que presupone la conciencia de que el hombre consciente es parte integrante del proceso de elaboración de las ideas. Hasta Marx, lo que podíamos llamar "conocimientos científicos" eran solamente los que referían a elementos y fenómenos del mundo material, objetivo, existente por sí, independientemente del hombre. La física, la química, la geología, la astronomía, las ciencias biológicas vegetales y animales e incluso la fisiología y anatomía normal y patológicas del hombre, eran disciplinas que podían llevar el nombre de ciencias. Los conocimientos acerca de todo lo que se refiere a la vida social del hombre, fuesen éstos de la psicología, de la sociología, de la economía, de la política, de la filosofía, etc., no eran más que conocimientos formales metafísicos de predominante origen especulativo.

Esta ha sido la gran aportación de Marx. En último análisis Marx mostró que al contrario de las otras ramas del conocimiento humano—las referentes al mundo objetivo, que el hombre concibe desde una posición ajena a ese mismo mundo—, en las que se refieren a la vida social cultural, el hombre no las puede concebir como si estuviese en aquella posición enajenada en relación a ellas, es decir, como si las examinase desde una colina lejana.

Lo fundamental está en que Marx mostró que en la concepción de los hechos humanos el hombre no tiene una posición enajenada. Al revés: su posición es aquella que analiza desde adentro, como actor y autor del drama o de la comedia humana. En este sentido, sus conocimientos, referentes a las cuestiones humanas, más que registros fríos de fenómenos, conceptuados en función del desarrollo de los mismos, son registros conceptuados en función de la apreciación de lo que el sujeto, personalmente, quiere obtener de ellos. Por eso es que para ser científico en el conocimiento de estas disciplinas, hay que tener conciencia que ellas son hechas por el hombre mismo y que éste, a la par que hace la crítica del objeto del conocimiento, tiene *forzosamente* que hacer la autocrítica de sí mismo, como sujeto del conocimiento.

Sin embargo, este método es para ser aplicado en la dialéctica del hombre con la realidad y no en la dialéctica de él con sus ideas o con las ideas de los otros. La dialéctica de este método es la materialista concreta de Marx y no la dialéctica idealista enajenada de Hegel. En la práctica esto se traduce en el diálogo, en el debate de

los hombres dirigentes y dirigidos y en el diálogo, en la confrontación del hombre social con la naturaleza. Si este debate o diálogo desaparece, o es inexistente, el propio marxismo, en nombre de Marx, se vuelve hegeliano, es decir, idealista.

Esto es lo que en gran medida todavía acontece en la U.R.S.S. y en los países socialistas, porque la revolución se confinó originalmente a una sola nación, y en plan del exclusivo desarrollo industrial sin haber modificado desde la raíz al hombre, cuyo pensamiento, sin autocrítica militante, se quedó en los límites de la inversión idealista clásica.

En verdad, con la derrota de la revolución socialista alemana, la soviética tuvo que comenzar por una intensa labor industrializadora, a la par que por una lucha sin cuartel en contra de los opositores, nacionales e internacionales, en contra de la reacción interior y el imperialismo y el fascismo exterior. Las circunstancias colocaron el blanco económico y político de toda la lucha en el plano objetivo, quedando la lucha por la transformación del hombre, en bases de un nuevo condicionamiento, para después, cuando la revolución industrial se completara y la inseguridad económica y militar del pueblo fuera suprimida.

En tales condiciones, desapareció lo fundamental de la metodología marxistaleninista, que es el diálogo, el debate entre los dirigentes y los dirigidos suprimido por una política de moldes administrativos y autoritarios. No solamente el Estado se mecanizó, burocráticamente, sino también el partido político que le debería dar las directrices orientadoras en el campo económico y en el ideológico.

El marxismo, que no es sino el método dialéctico materialista aplicado por el hombre concreto en el análisis de las realidades socioeconómicas, en función de darles el desarrollo progresista ambicionado por los pueblos—y no por las élites dirigentes, lo que es muy diferente— se convirtió en un sencillo racimo de ideas petrificadas, las que se muestran como si fueran, en suma, el propio marxismo.

Olvidado gradualmente el método, éste volvió a ser, ora el empirista en aparente neopragmatismo reformador y liberal; ora el dogmático, patente en la burocratización de la economía, de la política, y de las producciones culturales, privadas del verdadero poder creador que aporta el diálogo.

Las autoridades ya no fueron más las propias masas. Las sustituyeron los dirigentes, abrazados a la condición de iluminados infalibles. Como en la Edad Media los escolásticos consultaban los textos de Aristóteles, para ver si los fenómenos estaban en lo cierto,

así también, el método de Santo Tomás volvió a ser usado, esta vez por verdaderas legiones de neoescolásticos. Lo que se pasó a consultar ya no eran los hechos, sino los escritos de Marx, de Engels, de Lenin, de Stalin... (y los de cada dirigente nacional) "elevados" a la categoría de Biblia, Talmud, o el Corán, interpretados por sus exegetas: los "guías geniales del proletariado".

Pero esto, si no se justifica, se explica. Todos hemos incurrido en los mismos errores. Unos, como cómplices al no denunciarlos, lo que se explica por los riesgos que corrían los inconformes. Otros, porque, ingenuamente, creíamos en aquellos guías geniales. Los demás, los que salían del propio movimiento socialista y denunciaban los errores desde fuera, sirviendo a los peores enemigos de la revolución.

Esto, entonces, fue la marca o la lacra de toda una época: la del camino áspero y sufrido de la prerrevolución socialista industrial, efectuada en contra de los conservadores nacionales e imperialistas.

Pero ahora esto ya no se explica más, ni tampoco se justifica. En la propia U.R.S.S, el XX Congreso del P.C. se ha denunciado. Sus males, sus errores de tipo autoritario en el plano político y dogmático en el campo cultural, han sido denunciados; empero han sido sustituidos por los opuestos, de un pragmatismo empirista, muy próximo al reformismo.

Hoy tiene que tornarse a las formas leninistas del marxismo, el cual es la metodología dialéctica materialista usada por el hombre en sus relaciones sociales de producción, al analizarlas para transformarlas en las más progresistas, como lo reclaman los pueblos. Esto es bien distinto de las transformaciones o las conservaciones reclamadas por élites.

Presencia del Pasado

NEZAHUALPILLI, POETA DE TEZCOCO

(11-Pedernal, 1464 — 10-Caña, 1515)

Por Miguel LEÓN-PORTILLA

“**N**O fue —dice Torquemada en su historia—, nuestro tezcocano Nezahualpilli de los que pudieron quejarse de la naturaleza en haber sido con él escasa, en darle mucho y muy buena razón en gallardía de entendimiento, con el cual supo regirse y gobernarse todos los años que reinó. Y con él se hizo Señor, no sólo de los corazones de sus vasallos, sino también de todos los reyes y señores que lo trataban y gozaban de sus sentencias y doctrina. . . .”¹ Concorde en todo con el juicio de Torquemada aparecen los demás testimonios que se conservan acerca de Nezahualpilli. Entre los gobernantes de Tezcoco, la metrópoli que en el siglo XV vio renacer la antigua cultura, sólo Nezahualcōyotl, su padre, alcanzó mayor gloria y renombre.

Abundante es la información que se conserva sobre la vida de Nezahualpilli. Como acerca de otros personajes famosos, se recuerdan de él además de hechos ciertos, innumerables anécdotas que, si tienen aires de mito, dejan entrever al menos la imagen que acerca del sabio señor llegó a forjarse su pueblo. Tanto el nacimiento como la muerte de Nezahualpilli fueron tema de leyendas. El mismo Torquemada refiere que “sus gentes lo tenían por hombre encantado. . . De su niñez se dice, que, criándolo sus amas le veían en la cuna en diferentes figuras de animales; unas veces les parecía león, otras tigre y otras águila que volaba. . . .”² Y su descendiente el historiador Ixtlilxóchitl, al tratar de su muerte, refiere que “se recogió en lo más interior de sus palacios, donde triste, pensativo y con harta pena acabó la vida. . . .”³ Muerto en su palacio de Tecpilpan, el hecho se mantuvo en secreto y sus vasallos por algún tiempo tuvieron la opinión “de que su rey Nezahualpilli no había muerto, sino que había ido a reinar a los reinos septentrionales y

¹ TORQUEMADA, FRAY JUAN DE, *Monarquía indiana*, Madrid, 1723, t. I, p. 188.

² *Loc. cit.*

³ IXTLILXÓCHITL, FERNANDO DE ALVA, *Obras históricas*, t. II, p. 328.

decían que éste era el tiempo que había dicho que había de ir a gobernarlos. . ."⁴

Envuelto en la leyenda y el mito, quedó así el recuerdo del nacimiento y la muerte de Nezahualpilli. Pero, en el campo más verdadero de la historia fueron consignados su actuación como gobernante y los hechos principales de su vida como sabio, poeta, orador, arquitecto y astrónomo. Nezahualpilli comenzó a gobernar a Tezcoco siendo todavía niño. Dice Ixtlilxóchitl que "estando cercano a la muerte Nezahualcóyotl, una mañana mandó a traer al príncipe Nezahualpilli, que era de la edad de siete años, poco más, y tomándolo en sus brazos lo cubrió con la vestimenta real que tenía puesta y mandó entrar a los embajadores de los reyes de México y Tlacopan. . . y luego les dijo: véis aquí a nuestro príncipe, señor natural, aunque niño, sabio y prudente, el cual os mantendrá en paz y justicia, conservándoos en vuestras dignidades y señoríos, a quien obedeceréis como leales vasallos".⁵

Comenzó así a gobernar Nezahualpilli con auxilio del noble Acapiatzin, quien lo guió y aconsejó en sus años de juventud. De menor interés sería recordar aquí la participación que tuvo Nezahualpilli en las guerras y conquistas emprendidas con sus aliados, los aztecas. Baste decir que aun como capitán se distinguió en diversas acciones, luchando contra los totonacas y en la región de Oaxaca y con los señoríos más cercanos de Huexotzinco, Atlixco y Tlaxcala.

Pero, no fue en guerras y conquistas donde alcanzó su principal renombre el rostro y el corazón de Nezahualpilli.

Hombre justiciero, no sólo promulgó leyes como lo había hecho su padre, sino que también él mismo se sometió a ellas aun a costa de seres allegados a él por la sangre. Recordaremos dos hechos en los que curiosamente aparece relacionado el celo de Nezahualpilli por la justicia con su afición por la poesía.

Después del triste desengaño que tuvo con la princesa Chalchiuhnenetzin, a la que pretendía hacer su esposa, Nezahualpilli sin disminuir su interés por las mujeres, fijó su corazón en una de sus varias concubinas, conocida por sobrenombre como "la señora de Tula". De ella nos dice Ixtlilxóchitl que la llamaban así "no por linaje, porque era hija de un mercader, sino porque era tan sabia que competía con el rey y con los más sabios de su reino y era en la poesía muy aventajada. Que con estas gracias y dones naturales tenía al rey muy sujeto a su voluntad de tal manera que lo que quería, alcanzaba de él. . ."⁶

⁴ TORQUEMADA, FRAY JUAN DE, *Op. cit.*, t. I, p. 216.

⁵ IXTLILXÓCHITL, FERNANDO DE ALVA, *Op. cit.*, t. II, pp. 241-242.

⁶ *Ibid.*, t. II, p. 268.

Pues bien, precisamente el primogénito de Nezahualpilli, de nombre Huexotzincantzin, de quien también se dice que era buen poeta, puso los ojos en esta concubina de su padre "y así compuso una sátira a la señora de Tula. Y como ella era asimismo del arte de la poesía, se dieron sus toques y respuestas, por donde se vino a presumir que la requestaba y se vino a poner el negocio en tela de juicio, por donde según las leyes era traición al rey y el que tal hacía, tenía pena de muerte..."⁷

Fue así este conflicto entre allegados, todos ellos amantes de la poesía. A Nezahualpilli pareció necesario, aunque en extremo doloroso, aplicar la ley y ejecutó en su propio hijo la sentencia de muerte.

Otro caso consigna Ixtlilxóchitl en el que también justicia y poesía desempeñaron papel importante. Se hallaba Nezahualpilli en una fiesta que se celebraba en uno de sus palacios. Entre los invitados estaba la mujer de un principal llamado Teanatzin. Para su desgracia, esta señora que por lo visto tenía oculta afición por Nezahualpilli, le dio entonces a conocer sus sentimientos. El señor de Tezcoco gustoso se solazó con ella. El problema surgió más tarde. Nezahualpilli llegó a enterarse de que aquella mujer era casada. La señora de Teanatzin había cometido un adulterio y había incitado al rey a hacer otro tanto. Aplicada la justicia del caso que consistió en dar muerte a la mujer, esta historia tiene su segunda parte en la que, una vez más, entró en juego la poesía.

Teanatzin, que amaba a su mujer no obstante la ofensa recibida, cuando se enteró del desenlace, llegó a decir que "ya que el rey se había aprovechado de ella, ¿porqué la había muerto? Que más razón era que se la dejara con vida y no perder, como perdía, una mujer que tanto amaba..."⁸ Nezahualpilli, ofendido al conocer esta respuesta por parecerle que provenía de "poca estimación de la honra del rey", puso a Teanatzin en prisión.

El episodio, por obra de la poesía, tuvo al fin mejor remate: "Viéndose Teanatzin en tal larga y oscura prisión compuso un elegantísimo canto en que representaba toda su tragedia y trabajos. Y por favor y negociación que tuvo con los músicos del rey que eran sus amigos y conocidos, tuvieron modo y traza para cantarlo en unas fiestas y saraos que el rey tenía. El cual canto estaba con tan vivas y sentidas palabras que movió el ánimo del rey a gran compasión y así lo mandó soltar luego de la prisión..."⁹

Otras anécdotas como esta se conservan en las que destaca el

⁷ *Ibid.*, t. II, p. 294.

⁸ *Ibid.*, t. II, p. 299.

⁹ *Ibid.*, t. II, pp. 299-300.

carácter de Nezahualpilli, respetuoso de la justicia y amante de las artes y la poesía. Pero, inevitablemente en la historia de su vida no todo estuvo ligado a la poesía. Hay también episodios que recuerdan la actuación del Señor de Tezcoco que no pudo menos que atender a guerras y conquistas impelido principalmente por sus aliados, los poderosos aztecas. Vida compleja le tocó vivir, en la que, como aconteció a su padre Nezahualcōyotl, las circunstancias lo obligaron también a asumir con frecuencia posturas que parecen opuestas.

Sabemos que, en tanto que le correspondió consagrar el templo que, a instigación de los aztecas, se había comenzado a erigir en Tezcoco en honor de Huitzilopochtli, en lo más profundo de su espíritu Nezahualpilli cultivaba las tradiciones religiosas de origen tolteca. Torquemada escribe a este propósito que al menos en público este sabio rey "hubo de seguir la opinión de sus mayores, especialmente la de los reyes de México que eran sus deudos y parientes . . . y aunque tenía la incitación de estos dichos mexicanos, con todo no seguía mucho su opinión, ni se mostraba muy religioso . . ." ¹⁰

Por encima de todo, como lo atestiguan sus discursos y lo que conocemos de su poesía, cultivaba en su corazón la antigua fe en *Tloque Nahuaque*, el Dueño del cerca y del junto. En cuanto podía escaparse de otros menesteres, Nezahualpilli atendía a aquello que de verdad le importaba: como arquitecto diseñó palacios y jardines, como astrónomo "se preciaba mucho de entender los movimientos de los astros celestes . . . hacía inquisición por todas las partes de sus reinos de todos los que sabían algo de esto . . . y comunicaba con ellos todo lo que sabía. De noche se subía a las azoteas de su palacio y desde allí consideraba las estrellas y argüía con todos los que de ellas dificultaban . . ." ¹¹

Como su padre, aconsejaba también a otros señores vecinos, en especial a los aztecas en lo tocante al buen gobierno y en materias que hoy llamaríamos de carácter técnico. Mucho se recordaba, para mencionar un solo caso, sus atinados consejos con motivo de la gran inundación que hubo en la ciudad de México en tiempos del rey Ahuizotl al traer éste a la ciudad el agua procedente del manantial llamado Acuecuéxatl en las cercanías de Coyoacán. Construida con argamasa y piedra una gran caja de agua, según diseño de Nezahualpilli, se logró controlar debidamente el suministro sin más daños para la capital azteca.

El prestigio de Nezahualpilli fue siempre en aumento a lo largo de su vida. Respetado por los aztecas, tuvo sin embargo fricciones con ellos en más de una ocasión. Particularmente desde que Mote-

¹⁰ TORQUEMADA, FRAY JUAN DE, *Op. cit.*, t. I, p. 189.

¹¹ *Ibid.*, p. 188.

cuhzoma Xocoyotzin asumió el mando, el señor de Tezcoco tuvo que adoptar una actitud defensiva frente a ataques e intrigas procedentes de Tenochtitlan. Doloroso debió ser ello para Nezahualpilli que había influido en la elección de Motecuhzoma y voluntariamente había actuado como orador principal para describir sus méritos cuando éste tomó el mando. Las palabras que en esa ocasión pronunció Nezahualpilli son un testimonio más de sus capacidades literarias. Torquemada dice que se conservó "la memoria de su oración por cierto muy elocuente".¹² A pesar de que no se conoce ésta en su original en náhuatl, la versión más o menos parafraseada que ofrece el cronista deja ver la hondura de pensamiento y la peculiar religiosidad del sabio Nezahualpilli. Hablando él ante los principales de México y ante el mismo Motecuhzoma, se expresó así:

"La gran ventura que ha alcanzado todo este reino, nobilísimo señor, en haber merecido tenerte a ti por cabeza de todo él, bien se deja entender por la facilidad y concordia de tu elección y por la alegría tan general que todos por ella muestran. Tienen, cierto, muy gran razón, porque está ya el imperio mexicano, tan grande y tan dilatado, que para regir un mundo como éste y llevar carga de tanto peso, no se requiere menos fortaleza y brío que el de tu firme y animoso corazón, ni menos reposo, saber y prudencia que la tuya.

Claramente veo yo que el omnipotente Dios (Tloque Nahuaque), ama esta ciudad pues la ha dado luz para escoger lo que le convenía. Porque, ¿quién duda que un príncipe que antes de reinar había investigado los nueve dobleces del cielo, ahora obligándole al cargo del reino, con tan vivo sentido no alcanzará las cosas de la tierra para acudir a su gente? ¿Quién duda que el grande esfuerzo que has siempre valerosamente mostrado en casos de importancia, no te haya de sobrar ahora donde tanto es menester? ¿Quién pensará que en tanto valor haya de faltar remedio al huérfano y a la viuda? ¿Quién no se persuadirá que el imperio mexicano haya ya llegado a la cumbre de la autoridad, pues te comunicó el señor de lo creado (Tloque Nahuaque) tanta, que en solo verte, la pones a quien te mira?

Alégrate, oh tierra dichosa, que te ha dado el Creador un príncipe que te será columna firme en que estribes. Será padre y amparo de que te socorras, será más que hermano en la piedad y misericordia para con los suyos. Tienes, por cierto, rey que no tomará ocasión con el estado para regalarse y estarse tendido en el lecho, ocupado en vicios y pasatiempos; antes al mejor sueño, le sobresaltará el corazón y le dejará desvelado el cuidado que de ti ha de tener. El más sabroso bocado de su comida, no sentirá, suspenso en imaginar en

¹² *Ibid.*, p. 194.

tu bien. ¿Dime, pues, reino dichoso, si tengo razón en decir que te regocijes y alientes con tal rey?

Y tú, oh generosísimo mancebo y muy poderoso señor, ten confianza y buen ánimo que pues el señor de todo lo creado (Tloque Nahuaque) te ha dado este oficio, también te dará su esfuerzo para tenerle. Y el que en todo el tiempo pasado ha sido tan liberal contigo, puedes bien confiar que no te negará sus mayores dones pues te ha puesto en mayor estado, del cual goces por muchos años y buenos".¹³

Imposible sería aquí hacer mención de otros muchos hechos y anécdotas acerca de la vida de Nezahualpilli, que sepamos no existe hasta ahora una buena biografía de él. La información es abundante. Bastará con acudir a fuentes indígenas como los *Anales de Cuauhtitlán* y al testimonio de cronistas como su pariente Ixtlilxóchitl, Fray Juan de Torquemada, Fray Diego de Durán o el escritor tezcocano, Diego Muñoz Camargo. Lo que aquí se ha recordado acerca del célebre hijo de Nezahualcóyotl, deja entrever algo de lo que fue su rostro y su corazón como gobernante, como sabio y poeta. Los antiguos cantares mexicanos aluden a él muchas veces y ponderan sus dotes de *cuicapicqui*, forjador de poesía. Desgraciadamente no es mucho lo que de su obra sobrevivió a la destrucción general. Si de su padre conocemos cerca de treinta composiciones, a Nezahualpilli sólo podemos atribuir con fundamento una elegía en la que alude a un hecho histórico bien conocido: la muerte de los príncipes Macuilmalinatzin y Tlacahuepan en Atlixco durante la guerra con Huexotzinco. De este canto, reflejo del ingenio del sabio señor que contemplaba los astros y adoraba a Tloque Nahuaque, nos habla Ixtlilxóchitl y nos da también el título con que era conocido, "nenahualizcuícatl, que es lo mismo que decir canto que declara traiciones y engaños",¹⁴ sobre todo el engaño alucinante de una guerra que trajo consigo la muerte de dos príncipes aztecas, amigos muy hondamente queridos por Nezahualpilli.

La tristeza del canto se hace presente con la visión deslumbrante de la guerra, el agua y el fuego, el florido licor que embriaga en la región del humo, allí donde el águila grita y el tigre incita a la lucha. Pintor extraordinario de la guerra es aquí Nezahualpilli, pero no con intención de hacer apología ni explicación de esta lucha emprendida por sus aliados aztecas. Para él la guerra es embriaguez. Los guerreros exclaman: "una y otra vez bebo el licor floreciente . . . ¡sea distribuida entre ellos la flor del néctar precioso . . .!"

A lo largo del poema los que combaten reciben con insistencia

¹³ *Ibid.*, pp. 194-195.

¹⁴ IXTLILXÓCHITL, *Op. cit.*, t. II, p. 310.

el nombre de cuextecas; alusión al mito de la embriaguez casi crónica de ese pueblo por otros motivos extraordinario. La embriaguez desfigura los rostros, la guerra acaba con todo. Es destrucción irremediable de jades y plumas de quetzal, símbolo de lo bello. "Embriagados por la muerte están los guerreros", son como cuextecas, cegados por el florido licor, su oficio es matar y morir.

En la guerra el hombre se cubre de gloria, pero también en ella mueren los amigos. Los que eran dueños de las flores tienen entonces que marcharse a la región del misterio. Ensangrentados, sus rostros se tornan amarillos y antes de ser llevados a la pira se les baña con el licor florido de guerra. Estaban embriagados y se les embriaga una vez más. El águila grita y el tigre gime. En medio de esa danza de muerte, los amigos se van yendo a la región del misterio.

Al recordarlo Nezahualpilli se aflige, repite que por esto llora. Con la imagen del agua y el fuego que es la guerra en su corazón, él también se siente embriagado, invadido por el licor que engendra la muerte. Si en su evocación de la guerra y del final de sus amigos, Tlachahuepan y Macuilmalinalli, el señor de Tezcoco trazó un cuadro extraordinario de lo que fue destino impostergradable de los antiguos mexicanos, también nos dejó su condenación más o menos velada de esas luchas que son destrucción de jades y plumajes de quetzal y de rostros humanos. Por esto tal vez no venga forzado añadir que Nezahualpilli, el inventor de cantos, el asiduo contemplador de las estrellas, donde impera la paz y vive Tloque Nahuaque, con este poema suyo nos ha hecho llegar un mensaje: doliente rechazo de la violencia que, por provenir de un mundo en el cual la guerra fue misión y destino, adquiere hoy nuevo sentido al pensarse y vivirse por nosotros que aún no aprendemos a suprimir esa embriaguez concebida por el hombre para acabar con el hombre.

La figura y la obra de Nezahualpilli sigue pidiendo un estudio. Lo aquí expuesto es sólo deficiente introducción. Breve relativamente fue su vida, pero no su actuación como señor de Tezcoco, "gobernó cuarenta y cuatro años —nos dice Ixtlilxóchitl— al cabo de ellos murió de pena por ciertas pesadumbres que tuvo, especialmente por la gran soberbia de Motecuhzoma que había usado con él ciertas traiciones, siendo de edad de 51 años, muy poco en comparación con la que habían tenido sus pasados. Y así, muchos naturales que no se hallaron en sus honras y entierro, lo tuvieron por vivo y que se había encantado en cierta cueva Y aun hasta hoy, algunos viejos de poco entendimiento tienen esta opinión . . ."¹⁵

¹⁵ *Ibid.*, t. I, p. 331.

CANTO DE NEZAHUALPILLI

—Así vino a perecer Huexotzinco—

Estoy embriagado,
está embriagado mi corazón:
se yergue la aurora,
ya canta el ave zacuán
sobre el vallado de escudos,
sobre el vallado de dardos.

Alégrate, tú, Tlacahuepan,
tú, nuestro vecino, cabeza rapada,
como cuexteca de cabeza rapada.
Embriagado con licor de aguas floridas,
allá en la orilla del agua de los pájaros,
cabeza rapada.

Los jades y las plumas de quetzal
con piedras han sido destruidos,
mis grandes señores,
los embriagados por la muerte,
allá en las sementeras acuáticas,
en la orilla del agua,
los mexicanos en la región de los magueyes.

El águila grita,
el jaguar da gemidos,
oh tú, mi príncipe, Macuilmalinalli,
allí, en la región del humo,
en la tierra del color rojo
rectamente los mexicanos
hacen la guerra.

Yo estoy embriagado, yo cuexteca,
yo de florida cabellera rapada,
una y otra vez bebo el licor floreciente.
Que se distribuya el florido néctar precioso,
oh hijo mío,
tú, hombre joven y fuerte,
yo palidezco.

Por donde se extienden las aguas divinas,
allí están enardecidos,

embriagados los mexicanos con el florido licor de los dioses,
al chichimeca yo ahora recuerdo,
por esto sólo me aflijo.
Por esto yo gimo, yo Nezahualpilli,
yo ahora lo recuerdo.
Sólo allá está,
donde abren sus corolas las flores de guerra,
yo lo recuerdo y por eso ahora lloro.

Sobre los cascabeles Chaíltzin,
en el interior de las aguas se espanta.
Ixtililcuecháhuac con esto muestra arrogancia,
se adueña de las plumas de quetzal,
de las frías turquesas se adueña el cuextécatl.
Ante el rostro del agua, dentro de la guerra,
en el ardor del agua y el fuego,
sobre nosotros con furia se yergue Ixtliltoncochotzin,
por esto se muestra arrogante,
se apodera de los plumajes de quetzal,
de las frías turquesas se adueña.
Anda volando el ave de plumas finas,
Tlacahuepatzin, mi poseedor de las flores,
como si fueran conejos los persigue el joven fuerte,
el cuexteca en la región de los magueyes.

En el interior del agua cantan,
dan voces las flores divinas.
Se embriagan, dan gritos,
los príncipes que parecen aves preciosas,
los cuextecas en la región de los magueyes.

Nuestros padres se han embriagado,
embriaguez de la fuerza.
¡Comience la danza!
A su casa se han ido los dueños de las flores ajadas,
los poseedores de los escudos de plumas
los que guardan las alturas,
los que hacen prisioneros vivientes,
ya danzan.
Arruinados se van los dueños de las flores ajadas,
los poseedores de los escudos de plumas.

Ensangrentado va mi príncipe.
amarillo señor nuestro de los cuextecas,

el ataviado con faldellín color de zapote,
Tlachahuepan se cubre de gloria,
en la región misteriosa donde de algún modo se existe.

Con la flor del licor de la guerra
se ha embriagado mi sobrino,
amarillo señor nuestro de los cuextecas.
Matlaccuiatzin se baña con el licor florido de guerra.
Juntos se van a la región misteriosa,
a donde de algún modo se existe.

Haz ya resonar
la trompeta de los tigres,
el águila está dando gritos
sobre mi piedra donde se hace el combate,
por encima de los señores.
Ya se van los ancianos,
los cuextecas están embriagados
con el licor florido de los escudos,
se hace el baile en Atlixco.

Haz resonar tu tambor de turquesas,
maguey embriagado con agua florida,
tu collar de flores,
tu penacho de plumas de garza,
tú, el del cuerpo pintado.

Ya lo oyen, ya acompañan
las aves de cabeza florida,
al joven fuerte,
al dueño de los escudos de tigre que ha regresado.

Mi corazón está triste,
soy el joven Nezahualpilli.
Busco a mis capitanes,
se ha ido el señor,
quetzal floreciente,
se ha ido el joven y fuerte guerrero,
el azul del cielo es su casa.
¿Acaso vienen Tlatohuetzin y Acapipiyol
a beber el florido licor
aquí donde lloro?

(*Ms. Cantares Mexicanos*, Fol. 55 v. y 56 r.)

REPRESENTACIONES SEDENTES EN EL ARTE PREHISPÁNICO

Por *Eduardo NOGUERA*

Los pueblos prehispánicos alcanzaron un gran desarrollo tanto en sus manifestaciones artísticas cuanto económicas. Los conquistadores españoles quedaron altamente sorprendidos de las cosas que vieron. No pudieron ocultar su admiración ante las grandiosas ciudades que para algunos, por primera vez, tenían oportunidad de contemplar. Muchos de ellos venidos de pequeños y modestos villorrios de España ahora les era dable admirar tales bellezas. Hubo conquistadores que habían hecho campañas en toda la Europa, en especial en Flandes y en Italia y aun para ellos muchas de esas cosas que vieron, los maravillaron. Bernal Díaz del Castillo no se queda atrás. Compara la antigua Tenochtitlan, la ciudad de los lagos, con otras de España y siempre superaba la metrópoli azteca.

Si en manifestaciones arquitectónicas y urbanísticas sobresalieron los aztecas de quienes tenemos la mejor información, en sus productos artísticos no quedaron a la zaga. Cronistas, frailes y escritores de ese momento histórico fueron pródigos en sus alabanzas hacia las muestras de arte que encontraron en el antiguo Anáhuac. Entre éstas destacan las artes menores como era la orfebrería, el arte plurmario, tallado de madera y el mosaico. Con justa razón se admiraron, ya que esos productos no desmerecían en nada a las mejores obras que por aquellas épocas, cuando el Renacimiento, se estaban creando, en Italia particularmente.

Esas artes menores se han considerado como un refinamiento y perfección de las más antiguas artesanías, como queda claramente señalado por las extraordinarias piezas que aún se conservan, en oro, madera, plumas y mosaicos. Junto con la presencia de esas valiosas joyas que atestiguan la gran habilidad de los artistas prehispánicos, tenemos detalladas referencias de los cronistas que nos dan una lista de toda la producción artística, de los materiales que se empleaban y la técnica para su manufactura.

Al mismo tiempo que grandes artistas, destacados arquitectos fueron los antiguos habitantes de México. La mejor prueba de ello

son las famosas ciudades en ruinas que aún podemos contemplar; Teotihuacán, Chichén Itzá, Uxmal, Palenque, etc., en donde se observa el alto nivel técnico y artístico a que llegaron.

En cuanto a la escultura, sus manifestaciones son extraordinarias. Basta una corta visita al Museo de Antropología, en especial al Salón Mexica para quedar sorprendido de esas obras de tan gran valor artístico y simbólico.

Las expresiones escultóricas son definitivas, más permanentes que en otra expresión de arte de las grandes obras maestras de los pueblos prehispánicos. Si ahora nos es posible contemplar las notables producciones que dijimos se exhiben en el Museo Nacional, hay muchísimas otras correspondientes a las culturas que tuvieron su desarrollo en nuestro territorio.

La técnica de la escultura es más definitiva, el corte que haga el artista tiene que ser exacto, bien meditado y mejor aplicado. Es ardua la labor en este arte. Hay que empezar por seleccionar la roca que se va a destinar, la que será elegida de acuerdo con lo que el mismo artista tiene en su mente para crear, el acabado, el color, el tamaño, son detalles que deben tomarse bien en cuenta. Luego viene el transporte de la cantera que en ocasiones se halla a una considerable distancia y finalmente la ejecución que tiene que ser perfecta ya que en este material no son posibles los cambios ni las modificaciones, el corte que el cincel haga en la roca es definitivo.

En cambio, en las obras de cerámica, ocurre algo distinto. El barro por su ductilidad, es más fácil de manejar, más accesible la materia prima para utilizar. La ejecución es, además, más sencilla y también enmendable en caso de haber hecho imperfecta la obra. La manipulación al ejecutar la obra es más fácil, puesto que no requiere de casi ninguna herramienta. Esta facilidad en la manufactura quizás es la causa primordial de que tengamos ese inmenso acervo de piezas de barro tanto de vasijas, como de figurillas y muchos otros objetos que llenan museos y colecciones particulares.

La extraordinaria y bella cerámica de Cholula y la Mixteca, de Teotihuacán y la zona maya, que ha sido tantas veces descrita, constituye preciado tesoro en los museos nacionales y extranjeros.

Una particularidad muy característica de la cerámica prehispánica es la fabricación de pequeñas figurillas de representaciones humanas.

Ahora bien, es muy notable el énfasis que ponían en esas representaciones. La mayoría están de pie, pero muchas de ellas están sentadas. ¿Por qué esa distinción? ¿Qué razón había para representarlas unas veces de pie y otras sedentes? Esto ¿obedecía a alguna

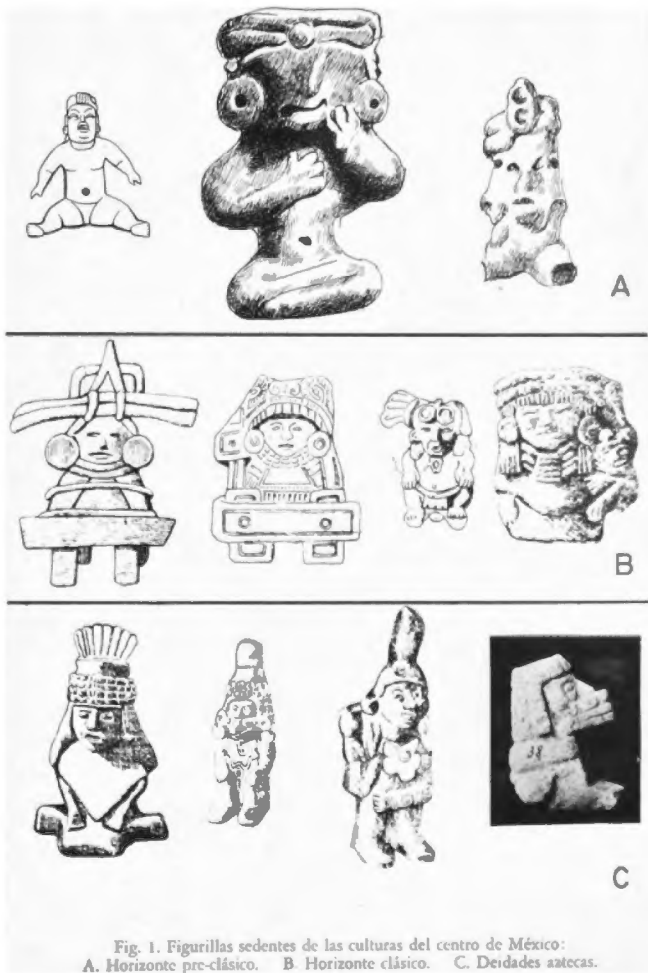


Fig. 1. Figurillas sedentes de las culturas del centro de México:
 A. Horizonte pre-clásico. B. Horizonte clásico. C. Deidades aztecas.



Fig. 2 Urnas cinerarias de cultura zapoteca en forma de personajes sedentes.



Fig. 3. Figurillas sedentes de culturas del Golfo.

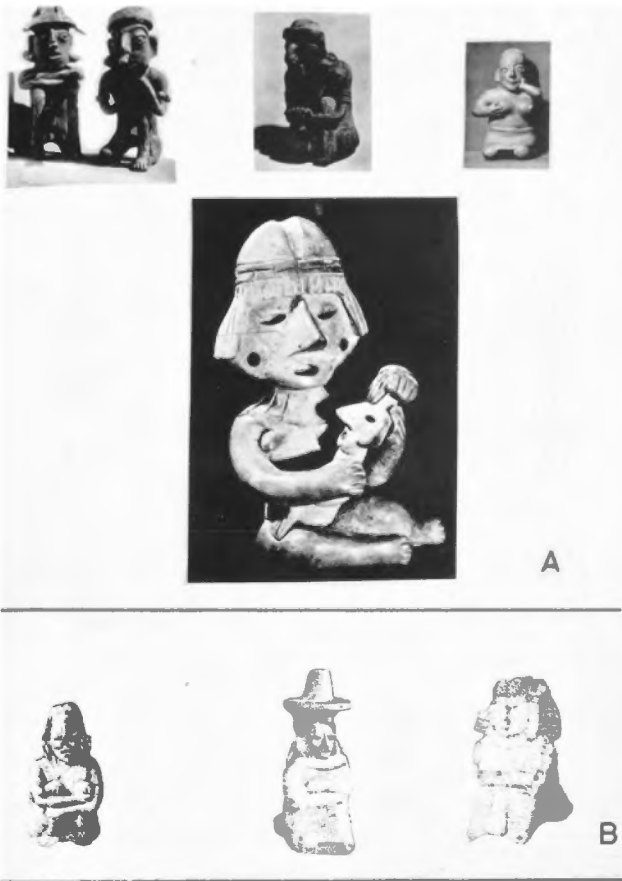


Fig. 4. A. Figurillas del occidente de México. B. Figurillas de la zona maya.



Fig. 5. Figurillas sedentes de piedra.

regla? o quizás estaban destinadas las figuras sedentes a la mujer y los hombres se mostrarían de pie. ¿O bien las deidades femeninas estarían sentadas o ciertas de ellas? Estas figurillas de pie o sedentes se encuentran por millares en las zonas arqueológicas.

Ahora bien, el examen de numerosas figurillas no responde a esas preguntas. Nos revela que esa posición de ir sentadas no es privativa de determinadas culturas ni de ciertos personajes. Así vemos que en todos los horizontes de Mesoamérica ocurren esas formas, lo mismo que correspondan a deidades identificadas o que sean simples personajes. Tampoco es exclusiva de las figurillas de barro, puesto que vemos algunas en piedra. Estas son de mayor tamaño hasta alcanzar la forma estatuaria.

Por las figurillas que ilustran este artículo podrá apreciarse que pertenecen a todos los horizontes en que se ha dividido la secuencia cultural mesoamericana. Desde luego, en el preclásico tenemos figurillas de distintos períodos de ese horizonte. Del clásico hay, en primer lugar los famosos braseros del dios del fuego, Huehue-teotl, ya muy conocidas que corresponde a un individuo anciano que en posición sedente sostiene un brasero. No digamos de la cultura azteca en que la mayoría si no es que la totalidad de las representaciones humanas en barro se refiere a deidades del panteón azteca como se aprecia en nuestras ilustraciones. Estas deidades no son mejor conocidas, vemos que indistintamente se representan de pie o sentadas sin que se vea que exista ninguna regla. Tenemos representaciones en los códices y en las figurillas a Xochiquetzal, Quetzalcoatl, Macuilxochitl-Xochipilli, Xipe, etc., que unas veces se les ve de pie y otras sentadas sin que se advierta ninguna diferencia; en ambos casos ostentan las mismas insignias.

Fuera de los valles centrales tenemos una gran proporción de figurillas sedentes entre las culturas del occidente que corresponden a distintas regiones de esa enorme área y quizás a distintos períodos. Igual cosa ocurre en las culturas del Golfo y de Oaxaca como se observa en las ilustraciones respectivas. Estas figurillas se refieren a reconocidas deidades o a simples personajes alusivos a guerreros o a altos jefes.

Junto con las ilustraciones en barro de tales figurillas, hay otras de piedra también de pequeño tamaño, lo que viene a completar las expresiones artísticas que significan estas figurillas.

Las conclusiones que se desprenden de esta exposición es que no se ha encontrado una regla fija en cuanto a la forma de representar las figurillas. Vemos que ocurren en todos los horizontes y se refieren tanto a dioses como a otros personajes y aun a animales.

De estos últimos igual cosa acontece: los hay de pie o sentados. Posiblemente si existió una distinción, las figurillas sedentes tendrían un significado distinto a las de pie, hecho que no es posible demostrarlo por ahora.

NOTABLE INSTRUMENTAL PREHISPÁNICO

Por Samuel MARTÍ

I

TODOS los cronistas del siglo dieciséis hacen alusión a los instrumentos musicales que empleaban los indígenas en sus ceremonias religiosas y fiestas públicas y particulares, tales como el llamado *Netotiliztli* o Danzas de Placer, en la cual participaban bailarines, músicos, cantantes, acróbatas y magos. Como se verá adelante, es casi seguro que estos historiadores no conocieron el instrumental esotérico que los aztecas habían heredado de los pueblos cultos a quienes conquistaron. También hay que tomar en cuenta las penas durísimas que se aplicaban a los que conservaban o tocaban instrumentos rituales, lo cual obligaba a sus dueños a destruirlos u ocultarlos.

Tezozomoc refiere (*Crónica Mexicana*, c. LXX) que durante la inauguración del nuevo templo dedicado a Huitzilopochtli por *Abuizotl* (1486-1512) "comenzaron los sacerdotes a tocar las cornetas que eran como hemos dicho, el *teciztli*, un caracol grande o bocina de hueso blanco que atemorizaba las carnes al que la oía, y juntamente golpearon el *Teponaxtle* y el atambor grande que llamaban *Tlapanbuehuettl*, y las sonajas *ayacachtli*, y golpearon el hueso de la tortuga, que llamaban *Ayotl*, y los cuernos de venados aserrados como dientes de perro que decían *Cicabuaztli*, y éstos en todos los templos. . ."

La *Relación de Michoacán* anota (p. 17), que entre los purépechas: "Había otro llamado *curinguri*, diputado para hacer atambores y atabales para sus bailes; y otro sobre todos los carpinteros. Había otros que eran atabaleros y otros tañen unas bocinas y cornetas. Otros eran pregoneros, cuando traían los cautivos de la guerra, venían cantando delante de ellos y llamaban los *hatapatiecha*, estaba un diputado sobre todos éstos. . .".

El Cazonci (señor) representante del dios *Curicaveri* (p. 25): "Tenía otros diputados para sus pasatiempos que le decían novelas llamados *vandonciquarecha* y muchos truhanes que le decían gracias y cosas de pasatiempos. . . todo el servicio de su casa era de muge-

res... había dentro de su casa muchas señoras hijas de principales en un encerramiento que no salían sino las fiestas a bailar con el calzongi... otra que hacía su salsa llamada *vyamati*; todas estas cuando le trahían de comer trahían los pechos de fuera".

Torquemada nos asegura (I X, p. 226): "De los Instrumentos, que sabemos aver mas usado, fueron unas Flautas, a manera de Cornetas, y de unos Caracoles, que sonaban como Bocina. Con ellos llamaban para las Horas que se cantaban en el Templo de día, y de Noche... Hacían con esta solemnidad de instrumentos, y atabales, cada mañana fiesta al Sol, cuando salía con armonía, y estruendo singular, y saludabanle de palabra, como ofreciéndole en aquella hora Sacrificio de Alabanza...".

Ixtlilxochitl (t. II, p. 227) nos cuenta que *Netzahuacoyotl*, el Señor de Texcoco: "En recompensa de tan grandes mercedes que había el rey recibido del dios incógnito y criador de todas las cosas llamado *Tloque Nabuaque* o *Ipalmehuaní*, le edificó un templo muy suntuoso frontero y opuesto al templo mayor de *Huitzilopochtli*, el cual fuera de tener cuatro descansos el *Cuy* fundamento de una torre altísima que estaba edificada sobre él con nueve sobrados, que significaban nueve cielos, el décimo que servía de remate de los otros nueve sobrados, era por la parte de fuera matizado de negro y estrellado; por la parte interior estaba todo engastado de oro, pedería, y plumas preciosas, colocándolo el dios referido y no conocido ni visto hasta entonces, sin ninguna estatua ni forma su figura.

"El chapitel referido casi remataba en tres puntas, y en el noveno sobrado estaba un instrumento que llamaban *Chilititli*, de donde toma el nombre este templo, y torre, y en él asimismo otros instrumentos musicales como eran las cornetas, flautas, caracoles y un artezón de metal que llamaban *Tetzilacatl*, que servía de campana; que con un martillo asimismo de metal le tañían, y tenía casi el mismo tañido de una campana; y uno a manera de atambor, que es el instrumento con que hacen las danzas, muy grande (*panhuehuetl*), éste, los demás, y en especial el llamado *Chilititli*, se tocaba cuatro veces cada día natural, que era a las horas que atrás queda referido que el rey oraba".

Los instrumentos descritos en los párrafos anteriores, aparecen representados en los códices y murales nativos, y forman el instrumental precortesiano conocido por la mayoría de los músicos, musicólogos, historiadores y poetas. Solamente falta identificar el instrumento llamado *chilititli* que daba su nombre al templo del Dios Impalpable.

Este misterioso instrumento ritual, posiblemente una flauta esotérica, como en el caso de la "flautilla mui aguda" usada en el

culto de Tezcatlípoça, cuyos sonidos eran considerados como la voz y presencia del poderoso dios, aún no se ha identificado satisfactoriamente.

Garibay en una de sus traducciones del Códice Matritense transcribe un pasaje en que describe al *chichili* como el instrumento ritual que se tocaba durante la cuarta ceremonia del convite que el *pochteca* o comerciante rico ofrecía "a la gente y a los funcionarios prominentes" (*Vida económica de Tenochtitlán*. UNAM, 1961, p. 147): "Allí los velan toda la noche, cantan, están bailando. Y cuando ha llegado media noche, a la hora que se tocan las flautas, cuando ya se sangraron ritualmente los penitentes y los sacerdotes, luego los llevan de prisa frente al fuego. Allí están tendidas esteras: sobre ellas los sientan. Luego en apresurada forma se atavian los que han bañado a los esclavos: se ponen su chaleco sagrado, tal como el que le pusieron a su bañado. Y el ropaje del cuello que lo envuelve—una cosa parecida a la dalmática— de papel con pintura, y sus sandalias de hule esponjoso.

"Cuando se ha ataviado de prisa luego se apaga el fuego. En plena oscuridad dan de comer a los bañados panes de bledos, que han de ir metidos en miel. Les daban cuatro bocados; los cortaban con un hilo de fibra de maguey. Cuando ya les dieron de comer, luego apresuradamente les quitan mechón de cabellos. Un hombre está tañendo entre tanto un instrumento llamado *chichili*, el cual está diciendo al tocar "*chich, chich...*".

"No más está acompañando mientras cortan el pelo. Si son dos, si tres, si cuatro las víctimas, otras tantas veces lo hace así. Viene dando vuelta alrededor del sujeto llevando una batea de madera y en ella va poniendo los cabellos. Y los que han cortado el pelo, luego dan grandes gritos, hacen mucho ruido, se golpean los labios al gritar".

CON excepción del *teponaztli* y las flautas, los instrumentos descritos por los cronistas son de un orden rudimentario. El *teponaztli* acusa conocimientos avanzados de acústica y un sistema musical bien desarrollado. El tamaño del tronco del instrumento no era escogido al azar, sino que era ahuecado a ciertas dimensiones por medio del fuego y de navajas de obsidiana, con el fin de producir sonidos afinados en terceras, cuartas, quintas y octavas. En muchos casos cada lengüeta está dividida en dos partes de diferente grosor y producen octavas justas, o sea dos sonidos en cada una de sus dos lengüetas. Así que se pueden tocar dos sonidos simultáneos, produciendo el efecto de una armonía rudimentaria.

Ahora bien, para el profano el término idiófono, percutor o sonaja, o sean los instrumentos más primitivos que se conocen, cubre este renglón del instrumental nativo. Pero para el investigador con preparación y sensibilidad musical, las calidades sugerentes de los diferentes sonajeros y sonajas son variadas, y a la vez fascinantes y sugestivas. A propósito, es importante subrayar el carácter esotérico, en muchos casos sagrado, que la sonaja tiene en la mente del indígena. Cada calidad, timbre y sonoridad responde a determinado efecto y es ideado según el carácter de la ceremonia o danza en que se emplea. Y es obvio que estas diferencias no son accidentales, pues el material empleado, el tamaño, la dureza y número de piedrecillas o semillas introducidas en la caja resonadora, están calculados para producir ciertos efectos de naturaleza mágico-musical.

Entre las sonajas provenientes de la cultura preclásica hay algunas muy pequeñas en forma de orejeras, y otras en forma de calabaza, que producen unos soniditos dulces, apacibles y plenos de poesía. Las sonajas que se emplean en conjuntos de danzantes tienen mayores dimensiones y, claro, mayor brillantez y sonoridad. Las de los shamanes o brujos-curanderos y las de los *chicahuaztli*, sonajas ceremoniales en forma de bastón, asociadas con los ritos dedicados a la tierra y a la lluvia, son más sugerentes y misteriosas debido a la forma alargada y estrecha del hueco y lo minúsculo de las semillitas que en gran número se introducen en el interior del bastón. Al moverlo o levantarlo sus soniditos sugieren la lluvia, elixir del agro.

Tanto las sonajas y silbatos como los tambores son asociados con lo sobrenatural por el carácter rítmico y vital de sus sonidos. Este concepto divino asociado a estos instrumentos nos explica el por qué abundan figurinas, sahumeros y objetos votivos con bolitas de barro en su interior que los asemejan a las sonajas, pero carecen del volumen suficiente para ser considerados como instrumentos musicales. La sonaja o *ayacachtli* y la bolsa para el copal, *copalxicalli*, son atributos de muchas de las deidades que aparecen representadas en los códices y bajorrelieves.

Los instrumentos de tipo dentado llamados raspadores u *omichicahuaztli*, se encuentran en todas las culturas. El hueso tenía connotaciones fálicas y los raspadores y flautas de hueso se asociaban con ritos eróticos y de fertilidad, y con ceremonias funerarias. Estas últimas no eran expresiones luctuosas, sino ritos mágicos para asegurar la resurrección y la inmortalidad.

Es notable el enorme *omichicahuaztli* hecho de una costilla de ballena descubierto por Alfonso Caso en Monte Albán, Oaxaca. Este raspador gigantesco tiene cuatro registros formados por series de ranuras de anchuras y profundidades diferentes. Estas ranuras

fueron ideadas para producir cuatro sonoridades y cuatro tesituras de diferente colorido. Cabe la posibilidad de que era tocado por dos o tres músicos a la vez, y sus actuaciones deben de haber sido impresionantes.

Entre los cientos de silbatos arqueológicos los hay en todas formas y tamaños, entre ellos algunos que producen dos y cuatro sonidos simultáneos. También abundan las ocarinas o flautas globulares, aunque no tantas como en Centroamérica y en la parte norte de Sudamérica, en donde fue el instrumento preferido. Las ocarinas en forma de pajaritos llamadas *huilacapistli* o tortolitas por los aztecas, son de una fabricación exquisita. Tienen dos, tres, cuatro y hasta cinco agujeros y producen de dos a quince sonidos. Algunas tienen agujeros adicionales con el fin de controlar la afinación de los sonidos que emiten. También existen vasos silbadores, uno de ellos con doble silbato.

II

LAS danzas, cantos y ceremonias que hemos analizado en otra ocasión (*Canto, danza y música precortesianos*, Fondo de Cultura, 1961), nos sugieren un instrumental mucho más variado y perfeccionado, impresión que ha sido corroborada por los instrumentos musicales que se han encontrado en sitios arqueológicos. Este instrumental nos revela nuevos horizontes musicales en las culturas mesoamericanas y en muchos casos instrumentos que no se han encontrado en ninguna otra cultura conocida. Solamente pueblos cultos y poderosos pueden haber creado, después de muchos años de evolución, los instrumentos de que hablaremos adelante y que se encuentran en el Museo de Antropología, y en museos extranjeros y colecciones particulares.

Desde luego, las conjeturas de Sachs, Mendoza, y otros musicólogos distinguidos de mentalidad europea, sobre el origen asiático o europeo de los instrumentos indígenas no se pueden comprobar con los hechos conocidos. También es significativo que hasta ahora no se haya encontrado entre los tambores mesoamericanos, el llamado tambor mongólico, de parche sencillo con agarradera, ni tampoco la flauta travesera que se usa en el Oriente. Este hecho no le quita validez a la teoría del origen asiático de los pueblos de América, sino que viene a fortalecer la creencia de que dichas emigraciones tuvieron lugar en épocas remotas y por pueblos primitivos que desarrollaron sus culturas en el Continente Americano, independientemente de sus lugares de origen. Tampoco invalida las teorías

de contactos culturales y comerciales entre Mesoamérica y pueblos del sureste de Asia, sobre todo durante la época clásica (500 a.C.—900 a. D.).

Subrayamos que la variedad y cantidad de flautas y ocarinas que se han encontrado en entierros y ofrendas indican que la música indígena tenía (y sigue teniendo) un carácter esencialmente melódico. Las flautas y ocarinas son instrumentos líricos que tienden a cantar como la voz humana. Mientras que las flautas dobles, triples y cuádruples nos están comprobando el empleo de un sistema de armonía a base de acordes de dos, tres y cuatro sonidos, cientos de años antes de que se desarrollara en Europa.

La flauta es uno de los instrumentos de viento más antiguos que se conocen en todas las culturas, y su perfeccionamiento llena una de las páginas más emocionantes de la historia del hombre. Sería imposible calcular su influencia social y moral en los pueblos de todos los tiempos. Platón en su diálogo *La República* hace asegurar a Sócrates que ninguna mujer podría permanecer virtuosa después de escuchar los sonidos voluptuosos de las flautas de Lidia que dicho sea de paso no eran flautas sino oboes, y las proscribió de su estado ideal. Por cierto que trescientos años después surgió la inquieta Cleopatra, reina de Egipto, que fue hija de un músico, Ptolomeo Auletes, es decir, Ptolomeo, el tocador de flautas.

Pasaron cientos de años después de descubrirse el secreto de hacer sonar un carrizo hueco o una serie de carrizos en forma de la milenaria siringa o flauta de pan, antes de que el hombre se diera cuenta de que al hacer un orificio en el carrizo, el sonido se tornaba más agudo. Tal vez este descubrimiento lo hizo al estar quemando alguna decoración en el tubo, o por mera casualidad o descuido.

No debe haber tardado mucho tiempo en fijarse que al tapar el orificio con algo, con la mano o con un dedo, el sonido original del tubo volvía a escucharse. Con el tiempo al hacer otros orificios descubrió que al abrir cada uno de los orificios en orden ascendente acortando la longitud del tubo, los sonidos resultaban cada vez más agudos.

¿Cuántas fantasías, sueños, temores y supersticiones despertó este impresionante fenómeno de la naturaleza? Con razón el músico desempeñó y sigue ocupando un papel importante en la vida y en los asuntos religiosos y sociales de la comunidad indígena. El descubrimiento era portentoso y de una importancia trascendental en la historia de los instrumentos y de la música.

Las flautas y los raspadores de hueso generalmente tienen connotaciones fálicas en todas las culturas. Esto explica el porqué con mucha frecuencia se encuentran flautas en ofrendas y tumbas. Este



"Danza Azteca de fecundidad llamada Xocotl Huetzi, acompañada por un tocador de Panhuchuetl".
Códice Borbónico, L. 28. Fotografía de Bodil Christensen.



Idiófonos

Cascabeles de cobre, de conchas, y sonajas de barro, en varias formas, provenientes de diferentes culturas. Museo Nacional de Antropología. Fotografía de Irmgard Groth Kimball.



Conjunto Zapoteca

Figurinas de barro representando tocadores de instrumentos conocidos como flautas, raspadores, trompetas de caracol y sonajas. Col. Howard Leigh de Mita, Oaxaca. Fotografía de Bodil Christensen.



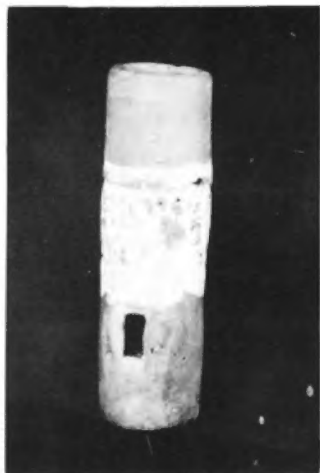
Silbato Móbil

Silbato en forma femenina policromada que funciona al accionar el columpio. Cultura Totomaca. Museo de Leyden, Holanda.



Silbatos de Barro

Silbatos provenientes de diferentes culturas. El de la izquierda en forma femenina es doble y fue encontrado en Tlatilco (Ureclásico Superior). Museo Nac. de Antropología. Fotografía de Irmgard Groth Kimball.



Silbato Tubular

Silbato con embocadura de tapón similar a la de la flauta diatónica de origen maya. Colección de S. Martí.
Fotografía de René Cassereau.

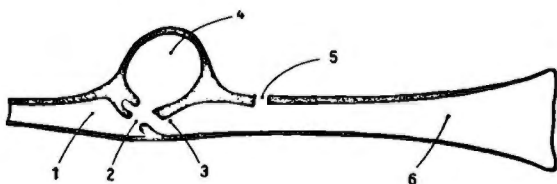
Flautas de Embolo Microtonales
Instrumentos de barro bruñido con decoración aplicada y geométrica. Una bolita dentro del tubo funciona como émbolo y al levantar o bajar el instrumento produce toda clase de escalas, incluso la microtonal o "Sonido 13" del sistema de D. Julián Carrillo.



Flauta Ceremonial Azteca
Instrumento de barro en for-
ma de pierna, pentáfono, y
con silbato adaptados a la
embocadura. Cortesía del Mu-
seum of Natural History de
Nueva York.



Flautas Mayas Ceremoniales
A la izquierda aparece una
flauta con dos diafragmas, lla-
mada por el técnico José Luis
Franco "Flauta de muelle de
aire", que produce sonidos con
un timbre de oboe o Corno
Inglés. A la derecha la nota-
ble flauta diatónica que pro-
duce los sonidos do, si, la,
sol, fa, mi, re, do de la mú-
sica europea. Ambos instru-
mentos son de origen maya y
provienen de la Isla de Jaina,
Campeche. Musco Nac. de
Antropología.



Flauta Maya de Muelle de Aire

1. Aeroducto. 2. Primer diafragma. 3. Segundo diafragma. 4. Muelle de aire o cámara de oscilación. 5. Agujeros para alargar la longitud del tubo y cambiar la altura de los sonidos. 6. Tubo principal.



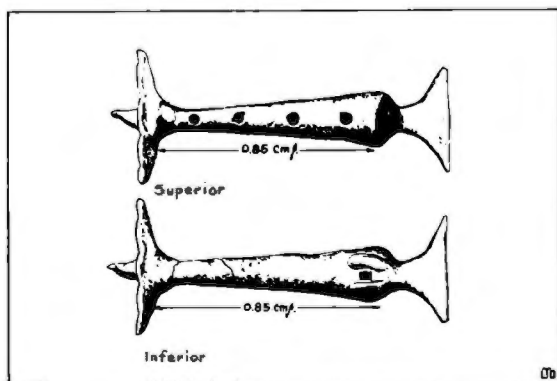
Trompetilla Teotihuacana con Embocadura y Campana

Ejemplar de barro, único hasta ahora, de una trompetilla completa. La embocadura es igual a las que se usan hoy en día en todos los instrumentos de viento. Este instrumento fue encontrado en Tetitla, suburbio de Teotihuacán por la arqueóloga Laurette Sejourné y mide 27 cms. de largo; diámetro de la campana 4.5 cms. y el de la boquilla .02 cms. Fotografía de Irmgard Groth Kimball.



Flautillas de Tezatlipoca

Las Flautillas "muy agudas" de Tezatlipoca están hechas de barro finísimo y acusan una fabricación exquisita. Ambas tienen una embocadura singular delgadísima y en forma de plana, igual a la del silbato ceremonial encontrado en la misma ofrenda en el Santuario de Tizatlan, Tlaxcala. Miden escasamente ocho centímetros y producen una gama agudísima de cinco sonidos. Museo Nacional de Antropología. Fotografía de Bodil Christensen.



→ Flautas procedentes Tizatlan Tlaxcala. ←



Flauta doble tipo Etrusco
Flauta de émbolo hecha de
barro cocido y adornada con
una deidad cuyos tubos miden
35 cms. de largo. Culturas
del Golfo. Museo de Antro-
pología de Xalapa, Veracruz.



Flauta doble de émbolo de
origen Totonaca.



Flauta doble Huasteca

Instrumento de barro color ladrillo con vestigios de pintura negra de chapote y de color rojo ocre. Mide 18 cms. de largo y procede de Gómez Farías, Tamaulipas. Museo de Investigaciones Históricas. Cd. Victoria, Tamaulipas. Fotografía de Manuel Valero del Hoyo.



Flauta Triple Maya

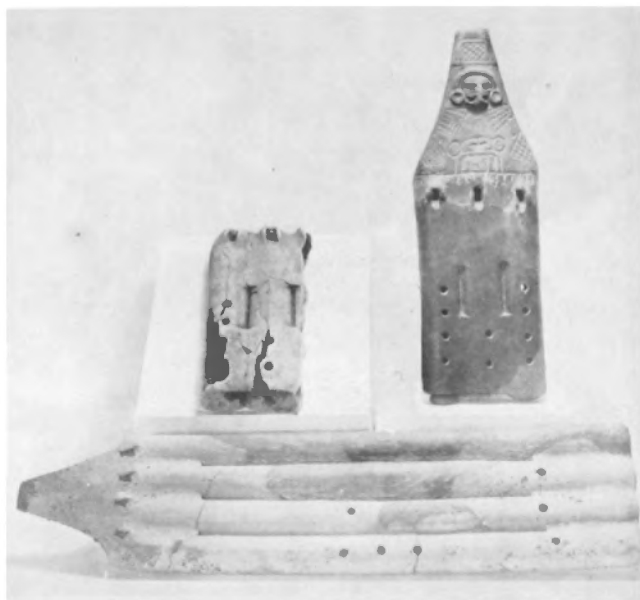
Flauta de tres tubos hecha de barro con una gama fundamental de diez sonidos. Los tubos miden .093 centímetros de largo. Museo de Antropología de Guatemala.



Flauta Triple Totonaca

Flauta de barro bruñido proveniente de Tenexpan, Veracruz, que produce
acordes dos y tres sonidos. El tubo más largo mide 29.5 cms. Museo de
Antropología, Xalapa, Veracruz.





Flautas Múltiples

Arriba la Flauta Triple de Tres Zapotes, Veracruz y su reconstrucción por el Mtro. Chorez del Museo Nacional. Abajo, Flauta Cuádruple cuyos tubos miden 35 cms. de largo perteneciente a la Colección Diego Rivera. Este instrumento es del mismo tipo y características del que fue encontrado en Teotihuacán, México. Museo Nacional de Antropología.

mismo poder vital asociado a la flauta la liga con el amor y a la muerte. Recordemos la variedad de flautas que se han descubierto, y las que aún sigue empleando el indígena para expresar sus sentimientos amorosos y luctuosos.

Entre los instrumentos mesoamericanos que más se destacan por sus posibilidades musicales, por su hechura y por su belleza tonal, sobresalen las notorias flautillas "mui agudas" que se empleaban en las ceremonias del Mancebo de Tezcatlípoca (*Cuadernos Americanos*, Nov.-Dic., 1953), localizadas por el autor hace algunos años; los silbatos dobles en formas femeninas encontrados en Tlatilco; el vaso silbador doble, también de Tlatilco, y la flauta en forma de serpiente que produce seis sonidos fundamentales también procedente de Tlatilco o sea del preclásico superior.

También son extraordinarios los silbatos cuádruples; la flauta doble de émbolo de tipo Etrusco procedente del Golfo de México; la flauta en forma de pierna encontrada en el Valle de México por Lumholz, tal vez asociada a la ceremonia de la llegada de los dioses llamada *Teotleco*, celebrada por los aztecas en el doceavo mes; la flauta diatónica maya y la flauta con muelle de aire procedentes de la Isla de Jaina. A esta lista de instrumentos hay que añadir las flautas de tipo azteca con sus sonidos brillantes y precisos; las flautas de tonos enteros y cromáticos de origen tarasco y totonaca, y las flautas dobles, triples y cuádruples.

Podemos afirmar que el punto cumbre en la fabricación de instrumentos musicales lo alcanzaron los mesoamericanos al construir sus extraordinarias flautas múltiples. Es más, no cabe duda de que también estos instrumentos se hacían en diferentes tamaños. Esto lo confirmamos con el hallazgo de la flauta cuádruple de Teotihuacán cuyos tubos miden 54 centímetros, mientras que tubos de los tres ejemplares conocidos anteriormente sólo miden 35 centímetros de largo. El empleo de instrumentos del mismo tipo pero de diferentes tamaños se hacía con el fin de aumentar la sonoridad, el colorido y la armonía del conjunto. Este mismo procedimiento se sigue practicando en Sudamérica con conjuntos de tarkas, pincullus y flautas de Pan.

Hasta ahora todas las embocaduras e instrumentos múltiples se han encontrado en Teotihuacán, con excepción de la flauta triple de Tenenexpan, Veracruz y la de Guatemala, lo cual indica que proceden de alguna cultura del Golfo de México posiblemente con raíces mayoides. Paso a dar una somera descripción de la flauta múltiple de la colección Jaffe de Nueva York que es idéntica a la que se exhibe en el Maye Museum de la misma población. Ambas se encuentran en excelentes condiciones de conservación. Estas dos

flautas pueden servir de patrón para la reconstrucción de otras flautas cuyos tubos se hallan rotos. Como la de la colección de Diego Rivera y la de Teotihuacán.

El tubo de la izquierda mide 35 centímetros de largo y tiene tres agujeros arriba y uno abajo, y además otro agujero detrás del tubo. Se trata de un notable procedimiento o recurso acústico que permite cambiar la longitud del tubo y por ende producir sonidos de diferente altura en el *mismo tubo*. Podríamos llamar a estos agujeros adicionales, que funcionan como las llaves de las flautas y clarinetes actuales, "orificio modulador", o como las llama el técnico Boilés, "cambia-registro". En todo caso se trata de un recurso técnico genial, perfeccionado por nuestros músicos siglos antes de que se conociera en ninguna otra parte del mundo.

El siguiente tubo tiene el mismo número de agujeros, más no exactamente en el mismo lugar, lo cual le da mayor interés y colorido a la melodía que probablemente entonaban los dos tubos "cantores". Este recurso es muy antiguo y es el mismo a que recurren los compositores actuales al preferir séptimas y novenas en vez de octavas perfectas en sus armonizaciones. Posiblemente estos tubos cantores eran manipulados con la mano derecha.

El siguiente tubo produce tres sonidos graves y el último dos sonidos aún más graves. Lo más probable es que eran manipulados con la mano izquierda y que servían de bajos, pues resulta relativamente fácil acompañar la melodía con un pedal o un bourdon ó diseño armónico. Los sonidos que producen este tipo de instrumentos son claros, precisos y de un timbre brillante. En resumen un instrumento portentoso que no hemos encontrado en ninguna otra cultura, y que tiene una gama de dieciocho sonidos fundamentales y produce acordes de cuatro sonidos.

Charles L. Boilés, compositor y técnico del Instituto de Antropología de la Universidad de Veracruz en Jalapa, ha hecho un estudio exhaustivo de la flauta triple de Tenexpan actualmente en el Museo de esa ciudad (*La Palabra y el Hombre*, n° 34, abril-junio 1965, Jalapa). Boilés resume sus observaciones en la forma siguiente: "La técnica empleada para tocar la flauta triple corresponde al sistema de organum, desarrollado en Europa a principios del siglo décimo de nuestra era, planteado muchos siglos antes en la gaita tradicional. En Mesoamérica esta técnica aplicada a las flautas múltiples parece haberse empleado desde principios del horizonte Clásico Medio y desaparece al terminar el horizonte clásico o sea desde el siglo VI al IX d.C. Probablemente la ejecución o manera de tocar no se basaba en enlaces de acordes como en la música europea, ya que el tubo más largo, que podríamos llamar bajo o bourdon,

carece de recursos sonoros para producir dichos enlaces. Lo más probable es que las combinaciones de sonidos importantes sean los grupos de intervalos producidos entre el tubo cantor y la segunda voz. Estos son terceras mayores y menores, y cuartas justas, que juntos con el bourdon producen acordes de tres sonidos.

"En cuanto a la acústica de la flauta triple de Tenenexpan, los armónicos de cada tubo, y los de cada sonido que produce cada tubo, están ideados para producir unisonos, octavas, quintas y cuartas en cualquier combinación de los sonidos fundamentales. Las excepciones a esta regla son intervalos de segundas menores, algunas de las segundas mayores y algunas quintas y tritonos. Por cierto que todos los intervalos de tercera mayor y cuarta justa reproducen tonos de combinación o sean los llamados tonos de Tartini, lo cual explica la extraordinaria afinación de los sonidos que produce el instrumento.

"El agujero que se encuentra en la contraparte del tubo melódico o cantor, funciona como lo que pudiéramos llamar "cambia registro". Al cerrarlo el ejecutante cambia la longitud del tubo y por consiguiente logra aumentar el número de sonidos que produce el tubo". Este recurso genial caracteriza todas las flautas múltiples y resulta curioso que solamente aparece en instrumentos prehispánicos y en las flautas sencillas modernas de un solo tubo, hechas de carrizo, y con sólo dos agujeros. Por regla general, el mismo flautista se acompaña con un tamborcito que cuelga de la mano izquierda.

Comenta Boilés: "El cambia registro [orificio modulador] hace posible muchas combinaciones de escalas según el gusto y habilidad del ejecutante. En la flauta triple de Tenenexpan se pueden producir 49 giros o diseños melódicos tetrafónicos o de cuatro sonidos; 49 giros pentafónicos o de cinco sonidos; 27 giros hexafónicos o de seis sonidos, y 8 giros heptafónicos o sea de siete sonidos".

Resulta candoroso seguir creyendo que los músicos que crearon y tocaron estos instrumentos tan perfeccionados, basados en un conocimiento profundo de la acústica y de las series de armónicos, hayan solamente conocido la escala de cinco sonidos. La evidencia de los mismos instrumentos invalida esta teoría. Los instrumentos arqueológicos demuestran que los compositores precortesianos emplearon la escala pentáfona o de cinco sonidos y otras escalas más desarrolladas, entre ellas las llamadas diatónica, cromática y de tonos enteros.

Además, como he comprobado, los compositores nativos llegaron a desarrollar un sistema de armonía, probablemente parecido al organum, gmel y discanto europeos del siglo décimo, y también

una polifonía parecida a la heterofonía de los conjuntos africanos y asiáticos.

No se puede pasar por alto el desarrollo y empleo de todos los tipos de embocaduras conocidos. Empezando por la más antigua llamada "egipcia o de quena", se han encontrado embocaduras llamadas de "tapón", y la más perfeccionada llamada de "pico o de flauta dulce". También las que caracterizan a los silbatos en forma redonda y una muy rara solamente empleada en el silbato y la Flautilla de Tezcatlipoca en forma plana. Estos tipos de embocaduras y las que se emplean en los instrumentos de viento como la trompeta, así como la "campana" para la salida del sonido, aparecen en los entierros de la cultura más antigua que conocemos o sea la Preclásica, 2000-1500 a. C.

Las excavaciones y saqueos en las zonas arqueológicas en Teotihuacán, Veracruz y en la zona maya, constantemente nos sorprenden con hallazgos de instrumentos musicales excepcionales que confirman las excelencias de los músicos y alfareros de antaño. Cabe mencionar las flautas totonacas de picos, sencillas y dobles, admirablemente adornadas con figuras de deidades y de animales. Por regla general son flautas de émbolo libre, hechas con un tubo cerrado o abierto con una bolita de barro ajustada dentro del tubo, de manera que al elevar o bajar la posición del instrumento la bolita se corre y acorta, o alarga, la longitud del tubo. En esta forma se pueden producir escalas de tonos, semitonos, y de microtonos que se asemejan a las del "Sonido 13" de don Julián Carrillo o los de una sirena.

De la zona maya (Isla de Jaina) provienen la flauta con embocadura de tapón que produce la escala diatónica o sea el do, sí, la, sol, fa, mi, re, do asociada a la música europea, y también unas flautas pequeñas que generalmente producen dos o tres sonidos fascinantes. Estos ingeniosos instrumentos están hechos de barro y tienen dos diafragmas por medio de los cuales producen sonidos con un timbre nasal y sugestivo, similar al del oboe o el registro bajo del clarinete.

Urge un estudio sistemático tanto de los instrumentos que hemos reunido en la colección del Museo Nacional de Antropología, como los que se exhiben en museos extranjeros y regionales, y en colecciones particulares. Estos estudios comparados con los relacionados con los cantares escritos en náhuatl que existen empolvados en los archivos nacionales y extranjeros, así como la recopilación ordenada de las supervivencias de la música indígena nos darán una idea de lo que fue la música nativa de altura. Tampoco hay que perder la esperanza de que pronto se encuentre la piedra Rosetta americana que nos revele los secretos de los glifos, y que

se descubran algunos de los muchos cantos indígenas que anotaron los frailes y músicos para catequizar a los nativos.

Cerramos nuestro estudio con el himno que según *Ixtlilxochitl* se cantaba en todas las fiestas y convites:

XOPANCUICATL

Teñida dejaron,
allí en la tierra fueron glorificando
la ciudad:
esta de México, Moticuzomatzin,
la de Acolhuacán, Nezahualcoyotzin,
La de Tlacopan, Totoquiahuatzin.
¡En verdad vinieron a tener mando
en el solio y trono del que da la vida!

(Traducción de *Angel Ma. GARIBAY K.*)

EN EL CENTENARIO DE LA MUERTE DE BELLO

Por Ricardo DONOSO

CHILE y Venezuela han conmemorado, el 15 de octubre, el centenario de la muerte de Andrés Bello, humanista, servidor público, legislador, gramático, poeta y hombre de múltiples facetas. Proclamado por historiadores y críticos como una de las más descollantes personalidades intelectuales de la América del siglo pasado, su acción y su obra constituyen un fuerte vínculo espiritual entre las dos naciones que le prestaron acogida, Venezuela, su patria, y Chile, su tierra adoptiva. Al conmemorarse el centenario de su muerte han surgido, de uno a otro extremo del continente, calurosas evocaciones de su figura intelectual, se han recordado sus servicios y se han publicado selectas antologías de sus obras.

La vida de Bello corrió en tres etapas bien definidas: nacido en Caracas en 1781, vivió en su terruño hasta 1810; integrando la misión diplomática enviada por la Junta Gubernativa de aquella ciudad y encabezada por don Simón Bolívar y don Luis López Méndez, pasó a la Corte de Londres, ciudad en la que desarrolló su actividad hasta 1829, año en que se dirigió a Chile, donde murió el 15 de octubre de 1865.

Una idea general de la vida y de la obra del humanista no resulta inoportuna en este momento en que se evocan en distintas latitudes las proyecciones continentales de su infatigable tarea.

Los biógrafos: Amunátegui, Blanco-Fombona, Lira

DESDE su arribo a Chile, Bello hombre ya maduro, tuvo una prominente situación en la administración pública como Oficial Mayor del Ministerio de Hacienda primero, y de Relaciones Exteriores en seguida, en la enseñanza, en la prensa, como redactor del periódico oficial *El Araucano*, y como miembro del Senado, al que se incorporó en 1837. Apenas llegado, dio a los moldes sus *Principios de derecho de gentes*, 1832, y once años más tarde, al echarse las bases de la Universidad de Chile, el laborioso hombre de letras

fue designado rector de la nueva casa de estudios. Compartiendo todas esas tareas, redactó el Código Civil de la República de Chile, que promulgado en 1855 entró en vigencia el 1º de enero de 1857.

El primer biógrafo que tuvo Bello fue don Miguel Luis Amunátegui, ilustre historiador de la vida intelectual y política de Chile, que desde su temprana juventud mostró vehemente inclinación a las disciplinas intelectuales. Incorporado en las aulas del Instituto Nacional, dio un brillante examen de latín, y como recordaba años más tarde Vicuña Mackenna, rendir un buen examen final de latín, en el Santiago de mediados del siglo XIX, era tan importante como ser Ministro de Estado o Arzobispo. El mismo Amunátegui ha evocado ese momento de su vida en una página autobiográfica que no carece de interés.

Don Andrés Bello me conoció en uno de los exámenes de latín que se tomaban en el Instituto Nacional —escribió.

Con este motivo, la primera vez que hablé con él, me manifesté, bajándose hasta su interlocutor, como gustaba de hacerlo, el deseo de que yo le expresara mi opinión acerca de tales y cuales odas de Horacio.

Felizmente, como yo había traducido y estudiado estas composiciones, bajo la hábil dirección del eminente profesor don Luis Antonio Venden Heyl, pude contestar con mas o menos acierto.

Pero sucedió que don Andrés tenía mucha mayor predilección a las epístolas y a las sátiras de Horacio, que a las odas. Así después de haber hablado un rato sobre tal o cual oda, pasó a hacer observaciones sobre las sátiras y las epístolas. Por desgracia, yo era en estas materias incomparablemente menos fuerte que en las otras, pues había leído las sátiras y las epístolas solo a la lijera.

Por esto, a pesar de lo mucho que me enorgullecía el estar conversando con un hombre como Bello, me despedí lo mas pronto que me fué posible, y aunque el bondadoso maestro me invitó con exquisita cortesía y con evidente sinceridad, a que volviere a verle, me guardé muy bien de hacerlo hasta que hube leído y repasado todas las epístolas y sátiras de Horacio.

Yo me lisonjeaba con que Bello habría de proseguir la conversación desde donde la había dejado en la visita precedente, y para esto (lo confieso con ingenuidad) yo había formado el propósito de procurar que así sucediera, a fin de no perder mi trabajo, y de merecer la aprobación de un hombre tan ilustre. Todas mis previsiones y esperanzas salieron frustradas. A pesar de mis esfuerzos, Bello fijó por tema de la conversación, no las obras de Horacio, sino las comedias de Terencio, las cuales me preguntó si las había leído.

Yo había traducido detenidamente con Vendel Heyl el *Heautontimoroumenos*, y la *Andria* y pude, por lo tanto, sostener sin demasiado desdoro la conversación sobre este punto. Pero don Andrés gustaba más del *Rudens* de Plauto, traducido por él en verso castellano, que del *Heautontimoroumenos*, a que él no había concedido tanta atención.

No obstante la complacencia natural que yo experimentaba de conversar con Bello, me vi obligado a tocar retirada, como la primera vez, pues me repugnaba sobre manera el descubrirle mi ignorancia.

Después de ese brillante examen de latín se abrieron para Amunátegui las puertas del profesorado, a pesar de tener sólo 19 años de edad, y el mismo maestro caraqueño apoyó la iniciativa para dispensarlo de la condición que establecía la ley, según la cual se exigía una edad mínima de 21 años para comenzar aquella carrera. En 1853 Amunátegui, que contaba entonces 25 años de edad, a petición gubernativa, dio a las prensas su folleto *Titulos de la República de Chile a la soberanía y dominio de la extremidad austral del Continente Americano*, refutación de la memoria histórica que sobre el mismo asunto había impreso en el año anterior, en Buenos Aires, el laborioso escritor napolitano don Pedro de Angelis, y que constituyen el punto de partida de la larga discusión de límites entre ambos países, que surgió en las riberas del Plata y en la costa del Pacífico.

A fines del año siguiente apareció en Santiago en un libro intitulado *Biografías de americanos*, por los hermanos Miguel Luis y Gregorio Víctor Amunátegui, la primera biografía del hombre de letras, a quien se había otorgado ya la nacionalidad chilena. Los jóvenes escritores santiaguinos, que habían cultivado con interés la amistad del maestro, fueron sus confidentes y obtuvieron de él prolijas y abundantes noticias sobre su vida y su labor literaria y diplomática.

Resueltos desde tiempos atrás a escribir la biografía de don Andrés Bello —apuntaban— este fue el partido que adoptamos para arrancarle las cortas noticias que a continuación van a leerse. En cuantas ocasiones podíamos, le susitábamos conversación acerca de los sucesos transcurridos antes de su llegada a Chile. Nuestra importunidad no quedaba siempre sin resultado. Lográbamos a veces que se entregara al placer de referir los incidentes de sus primeros años, y cuando eso acontecía, tan pronto como regresábamos a nuestra casa, confiábamos al papel lo que nos había dicho, con tanto cuidado como era el interés con que le habíamos escuchado.

Las noticias biográficas tenían como fuente de información el testimonio del propio Bello, y muchas de ellas fueron, con el correr del tiempo, objeto de rectificaciones, especialmente aquellas que decían relación con la misión de Bolívar en Londres en 1810. Los biógrafos pasaban revista a los primeros años del escritor, daban noticias en su incorporación al servicio de la Secretaría de la Capitanía General de Caracas y recordaban la afición al estudio que tuvo desde sus años mozos. Los primeros pasos del movimiento emancipador estaban prolijamente evocados y al recordar la misión de los enviados venezolanos a la Corte de Londres se advertía fácilmente que Bello no guardaba gratitud por el Libertador, a quien pintaba como un joven atolondrado.

Recordaban en las páginas siguientes la larga estadía del hombre de letras en Londres, sus servicios en las Legaciones de Chile y Colombia, sus trabajos literarios y los amargos días en que tuvo que enfrentarse con la adversidad. No pocas páginas consagraban a defender al escritor de la acusación que le había lanzado José Domingo Díaz, en sus *Recuerdos sobre la revolución de Caracas*, impresos en Madrid en 1829, en el sentido de que había sido el denunciador de la conspiración de abril de 1810, y que acibaró su alma durante mucho tiempo.

Le seguían en seguida con detención en su fecunda carrera de escritor y servidor público en Chile, desde que arribara a esta tierra en 1829 hasta el día en que escribían, estudiándolo como poeta, gramático, restaurador del poema del Cid y consejero en la dirección de las relaciones exteriores de Chile desde su cargo de Oficial Mayor del departamento respectivo. En cuatro breves páginas se le juzgaba como psicólogo, y reconociendo los autores su incompetencia en materia de derecho reproducían, en las últimas páginas, el informe de un jurista en el que se hacía una calurosa apreciación de los trabajos legislativos del hombre de letras.

Obra de juventud, pero llena de sugerencias, anunciaba ya la madurez del criterio del historiador. Conquistó desde entonces Amunátegui, en la vida política, en la tribuna parlamentaria y en las letras, en las que desarrolló una actividad infatigable, una autoridad y una reputación de primer orden. Muchas y de envergadura fueron las obras que salieron de su docta pluma, y al extinguirse la vida de Bello, el 15 de octubre de 1865, gozaba de un bien ganado prestigio de escritor, de acentuadas ideas liberales.

Siete años más tarde, el Congreso Nacional sancionaba una ley autorizando la publicación de las obras completas del maestro, primer homenaje de esta especie que se rendía en la América española a un hombre de letras, y cuya responsabilidad debería estar

bajo la universidad. Puso desde entonces Amunátegui el mayor esfuerzo en la organización de ese trabajo y el Consejo Universitario le encomendó para él grata tarea de componer una biografía del autor de los *Principios de derecho de gentes*.

Nadie en Chile estaba más indicado que Amunátegui para llenar esa labor: discípulo y amigo del humanista, había estado a su lado desde que se despertaron en él las aficiones intelectuales, de sus labios había recogido sus confidencias, y en 1860, al ser designado secretario general de la universidad, estuvo constantemente cabe el docto hombre de letras. Pocos escritores de Hispanoamérica habían tenido hasta entonces, como lo tuvo Bello en Amunátegui, un discípulo más apasionado, un admirador más entusiasta y un estudioso más acucioso de sus trabajos y de sus escritos. Si a lo anterior se agrega que el escritor santiaguino tuvo acceso a los papeles de Bello, y particularmente a toda su correspondencia literaria, se comprenderá que estaba dotado de las mejores armas para componer su biografía.

Apareció ésta al fin en 1882, con el título de *Vida de don Andrés Bello*, en un extenso volumen de más de seiscientas páginas, con una nutridísima información histórica y literaria, que hacía de ella la más completa y erudita consagrada hasta entonces a un hombre de letras de la América hispana. Amunátegui se había distinguido como el historiador político e intelectual por excelencia, y las figuras que sedujeron su pluma entusiasta no habían sido las de los hombres de armas, sino las de los filántropos, los educadores, los ideólogos y los hombres de ciencia. De aquí que consagrara con predilección sus estudios a Simón Rodríguez y Manuel de Salas, a Camilo Henríquez y José Joaquín de Mora, a Ignacio Domeyko y al poeta Salvador Sanfuentes. La biografía de Bello completaba la serie de esa galería de hombres que habían contribuido a bosquejar la fisonomía espiritual de Chile.

El fondo del cuadro era el mismo de la biografía de 1854, enriquecida considerablemente con su correspondencia literaria, especialmente la que mantuvo durante su residencia en Londres con José María Blanco White, Bartolomé José Gallardo y otros, y con el estudio de su labor en los diez últimos años de su vida. Por la riqueza de información y la agudeza crítica, el libro de Amunátegui pasó a ser desde su aparición la más completa, rica y variada fuente para el estudio de la vida y obra literaria del docto humanista, y con razón fue recibida con alborozo por el mismísimo don Marcelino Menéndez y Pelayo.

En dos puntos de singular importancia la biografía de Amunátegui adolecía de lamentables vacíos: en el relativo a la misión

de Bolívar y López Méndez a Londres en 1810, y en el referente a la acusación formulada a Bello de haber sido el denunciador de la conspiración de abril del mismo año. Al darse a los moldes en Santiago en 1862 una nueva edición del libro de Amunátegui, surgieron con razón fundados reparos, en el sentido de que habría sido de la más alta conveniencia anotar el texto, considerando los numerosísimos trabajos dedicados al maestro americano en el tiempo transcurrido desde la aparición de la obra. El laborioso bellista don Pedro Grases ha escrito con razón estas palabras:

Es natural que durante los ochenta años largos transcurridos desde la aparición de la obra de Amunátegui sobre la personalidad de Bello se hayan acumulado más datos biográficos, se conozca mejor su influencia en el mundo hispánico, y hayan sido analizados desde otros puntos de vista los trabajos salidos de la pluma del humanista. De no ser así, mal podríamos hablar hoy de la creciente y decisiva presencia de Bello en la cultura de este continente.

Y agregaba:

Es explicable que el período chileno de Bello (1829-1865), por ser el más conocido de los biógrafos y por ser el de mayor acción pública de toda la existencia de Bello, sea el más rico y preciso de toda la obra y el más extenso. Basta tener en cuenta que a los años de Caracas (1781-1810) se le dedican 53 páginas, a los años de Londres (1810-1829), 168 páginas, y a los de Chile, 236 páginas. Los estudios modernos han aducido importantes adiciones a la vida carqueña de Bello, así como a los años londinenses, con los cuales pueden completarse los rasgos biográficos y los elementos bibliográficos relativos a su persona y a sus escritos.¹

Los reparos a cuanto escribió el laborioso escritor chileno en torno a la misión diplomática de Bolívar y López Méndez los formalizó atinadamente el historiador de la diplomacia venezolana de los días de la emancipación, Dr. Cristóbal Mendoza, dejando claramente establecido que no fue Bolívar el diplomático inexperto y atolondrado que dibujó el escritor santiaguino, recogiendo sin mayor discusión el testimonio del humanista.²

¹ La segunda edición de la *Vida de don Andrés Bello*. *Revista Chilena de Historia y Geografía*, 1963, número 131.

² *Las primeras misiones diplomáticas de Venezuela*, Caracas, 1962. Reproducido en el mismo número de la *Revista* anteriormente citada con el título de *Dos rectificaciones a la Vida de Bello por Amunátegui*.

Se ha observado con razón que la obra del historiador chileno, exhaustiva en lo que toca a la biografía, es deficientísima como valoración del hombre, de su pensamiento y de su época, y que tiene además el pecado capital de que está mal escrita. Amunátegui no podrá nunca exhibirse como modelo en cuanto a estilo, pero la parte más débil de su biografía es aquella en que deja en la penumbra la personalidad del humanista en su convulsionado tiempo y el precario estudio que se hace de su pensamiento, particularmente de sus ideas políticas y sociales.

Blanco-Fombona

DESPUÉS de la aparición de la biografía de Amunátegui y de la divulgación de sus obras completas, se despertó la curiosidad de los hombres de letras por la obra literaria del humanista caraqueño, y así surgieron los comentarios de don Miguel Antonio Caro, que juzgó al poeta, y de don Marco Fidel Suárez, que estudió sus trabajos filológicos y gramaticales, mientras don Marcelino, primero en su *Antología de poetas hispanoamericanos*, y después en la *Historia de la poesía Hispanoamericana*, no le regateó su elogio ardoroso al poeta y al filósofo. En 1910 dio a luz su mediocrísima biografía el español don Antonio Balbin de Unquera, que no ha corrido con fortuna en el comercio literario.

Pocos años más tarde, en los días de la Primera Guerra Mundial, volcó su interés hacia la personalidad de Bello el vigoroso escritor venezolano Rufino Blanco-Fombona, muerto hace veinte años, que dejó perdurable huella en las letras hispanoamericanas. Poeta, novelista, crítico, historiador, polemista, su pluma se internó vehementemente e inquieta por todos los campos de la literatura, pero fueron en los de la polémica y de la historia donde dejó recuerdos más imperecederos. ¿Será necesario recordar su inolvidable polémica en torno a la personalidad de los próceres Bolívar y San Martín, que después recogió en las páginas de su libro *La espada del samuray*, reñida en las columnas del periódico que Santiago Pérez Triana publicaba en Londres con el título de *Hispania*, en la que no sólo argumentó con rudo apasionamiento sino con encendido fervor americanista? No han caído tampoco en el olvido sus catilinarías contra la dictadura de Juan Vicente Gómez, el gomezalato, como lo llamaba, y que para él constituirían casi la razón de ser de su existencia, por cuanto le sublevaba la cobardía de los que aceptaron en su tiempo un estado de cosas que constituyó por muchos lustros la vergüenza de América. De esa batalladora época de su vida datan sus libros *Judas Capitolino*, *La Máscara sangrienta* y algunas nove-

las, en cuyas páginas la personalidad del dictador venezolano quedó caracterizada con palabras de feugo para la posteridad.

En vísperas de la Primera Guerra Mundial el laborioso escritor venezolano se vinculó a las casas editoriales francesas, que vieron en ese momento la posibilidad de difundir sus ediciones en el mundo de habla hispana; de esos días son su edición de las cartas del Libertador Bolívar, editadas por Michaud; y *Bolívar pintado por sí mismo*, recopilación de documentos que dio a los moldes la Casa Editorial Hispano Americana. Esas publicaciones despertaron en él el fervor por la personalidad del prócer caraqueño, al que desde entonces consagró muchas horas de estudio y algunas de las más hermosas y vibrantes páginas que salieron de su pluma.

La guerra de 1914 arrojó a Blanco-Fombona a España, tierra bien querida a su corazón, y desde entonces se inició para él un período de fecunda actividad, porque el autor de *Judas Capitolino* era no sólo un escritor laborioso, cuya pluma no conocía el reposo, sino un hombre de acción de fecundas iniciativas. Como consecuencia de la guerra, se inició para la península un período de florecimiento económico favorable al desarrollo de vastas empresas, lo que permitió a Blanco-Fombona echar las bases de una casa editorial, a la cual dio el nombre de su bien amado continente y que pronto tomó un gran vuelo. Cuatro bibliotecas principales constituyeron su nervio: una de obras históricas relativas a América, otra de literatura que puso bajo el nombre de don Andrés Bello, una tercera de sociología y una cuarta que destinó a publicar obras elementales destinadas a la juventud hispanoamericana.

Los países americanos tienen contraída una inolvidable deuda de gratitud con el laborioso escritor por esta iniciativa, que difundió el pensamiento americano por todo el continente. Basta recordar el nutrido catálogo de esa gran empresa para aquilatar en toda su importancia la trascendencia que tuvo. Blanco Fombona difundió en bellas ediciones a los prosistas y los poetas, desde el Caribe hasta el Plata, con un amplio sentido americanista, ajeno a todo nacionalismo estrecho. La biblioteca de historia americana, que denominó biblioteca Ayacucho, fue tal vez la que realizó una labor más meritoria, por cuanto incorporó en ella gran número de obras que hasta entonces habían alcanzado escasa difusión y habían rebasado las fronteras de los países americanos donde habían visto la luz. Blanco-Fombona pretendió tal vez emular a los grandes editores que le habían precedido, desde Ackermann hasta don Manuel Rivadeneira, pero con un propósito exclusivamente americanista, desti-

nado a exaltar el valor de la producción intelectual de Hispanoamérica.

En la múltiple personalidad del escritor venezolano, ese aspecto es tal vez el que le caracteriza con rasgos más definidos: él se sentía por sobre todo americano y manifestaba igual respeto y admiración por los hombres que con su acción habían contribuido a darle una fisonomía espiritual inconfundible al continente, llamáranse éstos Bello, Alamás, Hostos, Sarmiento, Montalvo, Rodó o González Prada.

De esos días datan algunos de sus más bellos trabajos: su recopilación sobre Bolívar por los más grandes escritores americanos; *La lámpara de Aladino*, colección de estudios de variada índole, y algunos libros de carácter autobiográfico, llenos de animación, amenidad y colorido.

En la colección que llevaba el nombre del humanista incluyó de éste la *Historia de las literaturas de Grecia y Roma*, al frente de la cual puso una extensa biografía del maestro, que incorporó poco después en su libro *Grandes escritores de América (siglo XIX)*, Madrid, Renacimiento, 1917, admirable síntesis biográfica y crítica, paradigma de comprensión y acierto.

Destacaba Blanco-Fombona la actitud de Bello hacia la cultura peninsular, contra la cual no lo animaba la cruda hostilidad de sus contemporáneos, y los múltiples aspectos de su actividad como internacionalista, gramático, diplomático y consejero en la orientación de la política exterior de Chile. El poeta virgiliano encontraba en Blanco-Fombona un comentarista comprensivo y para el biógrafo no resultaba desconocida la calumnia de infidencia que había incubado José Domingo Díaz contra el humanista. Dedicaba algunas páginas a la misión diplomática ante la Corte de Londres, no sin que le merecieran reparos las afirmaciones de Amunátegui, y un breve capítulo a su larga residencia en la capital británica. Con agudeza de historiador destacaba las características del ambiente social, político y cultural de Chile a la época de la llegada de Bello, las malquerencias que suscitó y los rasgos más acusados de su talento enciclopédico. No regateaba elogios a la obra de Amunátegui, reconociendo que éste "ha erigido un monumento a Bello como pocos lo tienen igual en América".

Blanco Fombona tenía una pluma vibrante, apasionada e incisiva. De cuantas biografías se han escrito sobre el sabio caraqueño ninguna está animada de mayor comprensión, agudeza crítica y ajustada valoración que la que le dedicó el recordado polemista.

Lira

¿Qué piensan de Bello los escritores chilenos del presente siglo? ¿Han leído sus obras o han experimentado, de cerca o de lejos, la influencia de su pensamiento? La respuesta a estas preguntas la encontramos en las obras que se les han consagrado, en los artículos que han evocado su personalidad y su época, todos ellos empapados de admiración y respeto. En 1929, al cumplirse el centenario de la llegada del humanista a Chile, doctas plumas recordaron la trascendencia de su obra, los internacionalistas comentaron su influencia en la orientación de la política internacional y los escritores evocaron la personalidad del hombre íntimo.

Clara expresión de esa actitud intelectual hacia la personalidad del maestro fue la biografía que le consagró Eugenio Orrego Vicuña, que se publicó en 1935. Orrego procedía de familia de intelectuales, era hijo del notable novelista Luis Orrego Luco y nieto del historiador del siglo pasado don Benjamín Vicuña Mackenna. Su trabajo, en el que no se encuentran novedades de bulto, puede considerarse como de segunda mano, con algunos rasgos literarios evocadores del Santiago de la primera mitad del siglo XIX, útiles para la ubicación del hombre de letras en el ambiente de sus días. Prescindiendo de algunas exageraciones, a las que Orrego era fuertemente inclinado, su libro no carece de utilidad y recoge noticias curiosas para una futura biografía.

De los escritores chilenos del presente siglo que han consagrado a Bello una devoción constante, teñida de fervorosa admiración, Pedro Lira Urquieta, catedrático y hombre de letras de acusada personalidad, ocupa un sitio destacado. Ya en una conferencia de 1944, estudió la analogía y paralelismo que encontraba en la personalidad y en el pensamiento de Jovellanos y el humanista caraqueño, unidas ambas por el don preciso de la tolerancia. En la vida misma de ambos, víctimas de acusaciones y persecuciones movidas por la baja envidia, veía nexos insospechados. ¿Cuál es su concepción del hombre, de la sociedad y del mundo?, se preguntaba. En el principio de autoridad y en el respeto de las normas jurídicas, ve el escritor chileno el nexo más sólido entre ambos escritores. Animado por arraigadas ideas conservadoras, el señor Lira cree que don Andrés Bello vio con horror, para mí hartamente discutible, los avances que en materia social introdujo en la legislación chilena la carta constitucional de 1828. Jovellanos, como Bello, resistieron la facilidad y generalidad de los indultos, proclamaron la necesidad de revisar de tiempo en tiempo la legislación escrita y veían en el sistema polí-

tico británico de la existencia de dos cámaras el ideal para el mantenimiento del equilibrio de los poderes públicos.

En cuanto a los principios fundamentales de la legislación privada, ambos proclamaron el respeto al matrimonio monógamo, abominaron de la propiedad vinculada y amayorzgada, considerando que la libertad de la propiedad era un bien inestimable. Hasta en esa su inclinación a la vida del campo, elogiada por Fray Luis de León, recomendada por Jovellanos y cantada por Bello, veía el escritor chileno una solidaridad espiritual inconfundible.

La biografía que le consagró, incorporada por el Fondo de Cultura Económica en su colección Tierra Firme, vio la luz en México en 1948, y constituye un resumen de cuantas noticias se habían publicado hasta entonces. En años anteriores habían visto la luz la *Historia diplomática de la independencia de Chile*, del señor Montaner Bello, la biografía de Irisarri, del autor de estas páginas, numerosas cartas del maestro y antologías de sus escritos, material todo que utilizó el señor Lira para la composición de su trabajo. Ecuánime, bien informada, escrita con galana pluma que corre con facilidad, sin ahondar en las fuentes del saber del humanista, el bosquejo biográfico del escritor chileno se lee con vivo agrado.

Compuso aún el señor Lira otro breve trabajo sobre Bello, dado a los moldes en 1950, no desdeñable para el estudio de las ideas políticas del maestro, *Don Andrés Bello y la Constitución de 1833*. ¿Qué pensaba Bello de esa carta política? ¿Tuvo alguna intervención en su gestación? Puntos han sido éstos que no han dejado de preocupar a los publicistas chilenos, y a puntualizarlos allegó el jurista su agudeza crítica y su sólida información histórica.

Las obras completas

DESDE la muerte del maestro, en octubre de 1865, fue vehemente deseo de sus discípulos, admiradores y amigos, ver reunida su labor intelectual, que se hallaba dispersa en diarios y revistas, en una edición digna de la eficacia de sus servicios y de su reputación literaria. Algunas de sus obras se habían publicado en vida de Bello, tales como los *Principios de derecho de gentes*, los *Opúsculos literarios y críticos* y la *Gramática Castellana*, pero otros se encontraban en las páginas del *Araucano* o yacían entre los papeles que había dejado. Este deseo, acogido por el Congreso Nacional de Chile, dio origen a una ley en 1872, que autorizó la impresión de sus obras

completas, y que constituía un homenaje de admiración al escritor y al eminente servidor público.

La publicación experimentó considerables retardos por la dificultad de descifrar los manuscritos que habían quedado inéditos y disponer de los servicios de personas con la capacidad necesaria para hacerlo. Confiada la tarea al Consejo Universitario, dos de los más distinguidos discípulos de Bello, los señores Miguel Luis Amunátegui y Diego Barros Arana, la promovieron con infatigable entusiasmo. Vieron al fin la luz en las fechas siguientes:

1881. *Filosofía del entendimiento*, con prólogo de don Juan Escobar Palma, profesor del Instituto Nacional.

1881. *Poema del Cid*, obra de reconstitución que el señor Bello había dejado dispuesta para la imprenta en 1862. Firma la introducción el corrector de pruebas, que lo fue don Baldomero Pizarro, insigne catedrático del Instituto Nacional.

1883. *Poesías*, con introducción de don Miguel Luis Amunátegui.

1883. *Gramática de la Lengua Castellana*, con una introducción de don Francisco Vargas Fontecilla, hombre público y escritor que desempeñó las funciones de decano de la Facultad de Humanidades de la Universidad.

1884. *Opúsculos gramaticales*, con una introducción de don Miguel Luis Amunátegui. En este volumen se incluyeron los *Principios de ortología y métrica de la Lengua Castellana*, cuya primera edición se había hecho en Santiago en 1835; *Análisis ideológico de los tiempos de la conjugación castellana*, impreso en Valparaíso en 1841; el *Compendio de Gramática Castellana escrito para el uso de las escuelas primarias*, Santiago, 1851, y diversos artículos sobre ortografía, acentuación, etc.

1883. *Opúsculos literarios y críticos*, I.

1884. *Opúsculos literarios y críticos*, II.

1885. *Opúsculos literarios y críticos*, III. Los tres volúmenes fueron prologados por don Miguel Luis Amunátegui, en los que hizo gala de su erudición y de su profundo conocimiento de la obra de Bello.

1885. *Opúsculos jurídicos*, reunidos y prologados por Amunátegui.

1886. *Derecho internacional*, con una breve introducción del mismo Amunátegui.

1887. *Proyecto de Código Civil*, con una introducción de Amunátegui. Fue el último tomo que publicó, por cuanto falleció repentinamente en enero del año siguiente, 1888, en circunstancias que desempeñaba las funciones de Ministro de Relaciones Exteriores.

1888. *Proyecto de Código Civil*. Lleva un prólogo de don Miguel Luis Amunátegui Reyes, sobrino del biógrafo de Bello, abogado y profesor del Instituto Nacional.

1890. Proyecto inédito de Código Civil, con prólogo del mismo comentarista del tomo anterior.

1892. *Opúsculos científicos*, con prólogo de Amunátegui Reyes. En este volumen se incluyó la *Cosmografía*. Los bibliógrafos han señalado que este volumen ofrece la particularidad que fue impreso dos veces, por cuanto el total de la primera impresión fue destruido en los desórdenes que ocurrieron en Santiago en agosto del año anterior, con ocasión del derrumbe del gobierno de don José Manuel Balmaceda.

1893. *Miscelánea*. Es el volumen decimoquinto, con el cual se dio por terminada la labor. Lleva igualmente un prólogo del señor Amunátegui Reyes. "Debe reivindicarse la magnitud de la obra emprendida por el presbítero don Juan Escobar Palma, como editor de la *Filosofía del entendimiento*, escribe el más reciente de los biógrafos de Bello, el señor Raúl Silva Castro, oscurecida por el anónimo en que por modestia dejó firmada la introducción respectiva. Debe igualmente relevarse el mérito de la tarea que hubo de acometer don Baldomero Pizarro para poner en orden los originales del *Poema del Cid*, listos en 1862 para la impresión, pero que se hallaron sueltos, dispersos y descabalados después de la muerte de Bello".

Hallándose muy agotada la edición de las obras completas, el editor don Carlos George Nascimento intentó hacer una nueva impresión de ella, alcanzándose a reimprimir nueve volúmenes, entre los años 1930 a 1935.

Bello fue el primer escritor americano de su siglo que tuvo una edición de sus obras completas, que difundió su labor y su pensamiento en todos los países de habla hispana. Por esos mismos años, 1886, se inició la publicación de las obras completas de Sarmiento.

Simultáneamente con la edición de Santiago, y gracias a la actividad de don Miguel Antonio Caro, aparecieron en la Colección de Escritores Castellanos, varios volúmenes de las obras de Bello: las *Poesías*, 1882, con prólogo del mismo Caro; los *Principios de Derecho Internacional*, 1883, dos volúmenes, con notas de don Carlos Martínez Silva; más adelante los *Opúsculos gramaticales*, en dos volúmenes, 1890-1891, y finalmente, la *Gramática*, en dos volúmenes en los años 1903-1905.

La nueva edición de Caracas

No permaneció Venezuela indiferente a cuantos homenajes se habían venido rindiendo al humanista en toda la extensión del continente, y el breve gobierno del ilustre escritor don Rómulo Gallegos nombró una Comisión Nacional para que encarara la tarea de hacer una nueva edición de las obras del escritor. Esta comisión estuvo presidida por el hombre público don Rafael Caldera e integrada por los señores Augusto Mijares, Julio Planchart y Pedro Grases, como secretario. Después de la muerte del señor Planchart en 1948 fue reemplazado por su hermano don Enrique, distinguido hombre de letras que acababa de ser designado director de la Biblioteca Nacional.

Esta comisión encontró calurosa acogida en todos los países de habla española, y una colaboración entusiasta, particularmente en Colombia y en Chile, donde a su vez se designó un comité de connotados cultivadores del bello para que cooperara a sus tareas. La comisión venezolana puntualizó desde el primer momento con claridad que sus aspiraciones eran las de recoger el mensaje de Bello a los pueblos hispanoamericanos, de hacer un balance de la obra del maestro, en cuanto ella tenía de permanente y duradero. Recabó la colaboración de distinguidos hombres de letras, internacionalistas, escritores y críticos americanos que estudiaron la obra del humanista a la luz del pensamiento actual. Después de varios años de labor, promovida con infatigable actividad por el secretario de la comisión, señor Grases, se han publicado hasta la fecha dieciséis volúmenes, que importan una revisión total de la obra del humanista. La nómina de los tomos publicados y sus prologuistas es la siguiente:

Tomo I. *Poesías*. Prólogo de don Fernando Paz Castillo. 1952.

Tomo II. *Borradores de poesías*. Prólogo de Pedro P. Barnola. 1962.

Tomo III. *Filosofía*. Prólogo de Juan David García Bacca. 1951.

Tomo IV. *Gramática Castellana*, con prólogo de Amado Alonso. 1951.

Tomo V. *Estudios gramaticales*, prólogo de Angel Rosenblat. 1951.

Tomo VI. *Estudios filológicos*. I. Prólogo de Samuel Gili Gaya. 1955.

Tomo VIII. *Gramática latina*, con prólogo de Aurelio Espinosa Polit, 1958.

Tomo IX. *Temas de crítica literaria*, con prólogo de Arturo Uslar Pietri. 1956.

Tomo X. *Derecho Internacional*, con prólogo y notas de Eduardo Plaza A. 1954.

Tomo XI. *Derecho Internacional*. II. *Temas de política internacional*. 1959.

Tomo XII. *Código Civil de la República de Chile*, con prólogo del jurista chileno don Pedro Lira Urquieta. 1954.

Tomo XIII. *Código Civil de la República de Chile*, II. 1955.

Tomo XIV. *Derecho Romano*, con prólogo del señor Hessel E. Yntema. 1959.

Tomo XVII. *Labor en el Senado de Chile*, con prólogo de Ricardo Donoso. 1958.

Tomo XIX. *Temas de historia y geografía*, con prólogo de Mariano Picón Salas, 1957, y

Tomo XX. *Cosmografía*, con prólogo de F. J. Duarte. 1957.

Como se ve por la enumeración anterior, los volúmenes no aparecieron en estricto orden correlativo, y quedan algunos por imprimirse. Merece anotarse el hecho de que a lo largo de los tres lustros transcurridos desde la iniciación de este trabajo, algunos de sus más insignes colaboradores han dejado de existir, como los profesores Amado Alonso, Eduardo Plaza y Mariano Picón Salas.

La nueva edición, elaborada en los talleres de la imprenta López de Buenos Aires, en forma que le hace alto honor al arte tipográfico del país del Plata, ha sido recibida con calurosas palabras de elogio en América y en España. Aludiendo a ella, don Ramón Menéndez Pidal, decía: "Bello no es sólo una magna figura en las letras de América; es, por así decirlo, el genio epónimo de la cultura hispanoamericana en el siglo de la independencia. Lo es, por el vasto campo a que su atención se extiende, por la constante alteza de su visión, y sobre todo por la serena ecuanimidad que alienta siempre en sus juicios; en medio del hervor revolucionario mantiene una firme moderación que le valió la acusación injusta de exaltados o envidiosos; en el más absoluto triunfo de una corriente literaria, se sitúa sencillamente aparte, sin buscar en ella el halagüeño ruido de una polémica.

Parecen así cobrar nueva actualidad las palabras consignadas al frente de la edición de París (1847) de los *Principios de derecho de gentes*: "Las ideas del señor Bello, sus grandes talentos y cuanto puede dar de sí no se quedarán reducidos al país que tiene la fortuna de poseerlo, sino que recorrerán sus producciones toda la América del Sur para ilustrarla con sus luces propias, y para

servir de estímulo a todos los americanos ilustrados, desde México a Buenos Aires, para que multiplicando su saber, poniéndolo en común, civilicen así la masa de los pueblos de aquel continente".

Bello en México

No han faltado en México las antologías que han difundido el pensamiento del humanista, y en lo que va corrido del presente siglo merecen recordarse las del doctor Gabriel Méndez Plancarte, incluida en la colección el Pensamiento de América, impresa en 1943, y la que prologó, tres años más tarde, Rafael Heliodoro Valle, incorporada en la Biblioteca Enciclopédica Popular, que publicaba la Secretaría de Educación Pública, con el título *Tres pensadores de América*, Bolívar, Bello, Martí.

"Paralelo a Bolívar está otro de los paladines de la americanidad—escribía Valle—: Andrés Bello, el humanista, el fundador de la Universidad de Chile, que es también uno de los rectores del pensamiento continental y uno de los más serenos sembradores de ideas, que sufrió vicisitudes amargas en el amanecer de la emancipación, y que ya en su laboratorio de sociólogo, entregado a las más austeras meditaciones, supo hallar la templanza que inútilmente buscaron contemporáneos suyos. Mente equilibrada y exquisita, que pasó por el crisol en que el oro verdadero se afina. Bello logró, en la madurez de su existencia, quedar más convencido de que América tenía una personalidad que en el andar del tiempo hallaría plena expresión. Alzó su palabra, sin darle tono agudo, y fue escuchado por los que, como él, creyeron ciegamente en que la educación no debe estar al servicio de una minoría, y en que sólo ella hará posible la redención del hombre hispanoamericano".

En esa colección reunió Valle cuatro hermosos artículos de Bello: el dedicado a las repúblicas hispanoamericanas, el valiosísimo e inolvidable en que escribió sobre educación y democracia y el que consagró a la conquista española y al sistema colonial con ocasión de la polémica con Lastarria, que iniciaba entonces (1844) su fecunda carrera de escritor y publicista.

A estas antologías habría que agregar las dos publicaciones hechas por el Fondo de Cultura Económica, la biografía de Bello por el señor Lira, que hemos recordado, y la edición de la *Filosofía del entendimiento*, 1948, que lleva un muy erudito prólogo del profesor don José Gaos.

La etapa londinense

UNO de los capítulos que adolecía de mayores vacíos en la biografía de Bello, el de su larga residencia en Londres desde 1810 hasta 1829, y que fue verdaderamente decisivo en la formación de su cultura y en el rumbo que tomarían su vida y sus actividades, ha recibido aportes de singular importancia en los últimos años. Los trabajos de investigación realizados en Londres por distinguidos hombres de letras han permitido reconstituir, no sólo su actividad, sino bosquejar el ambiente político, intelectual y diplomático en que se desarrolló aquélla.

En un trabajo compuesto hace ya más de diez años, el Dr. Rafael Caldera, tuvo oportunidad de destacar los rasgos fundamentales del Londres de principios del pasado siglo, y el ambiente familiar y social dentro del cual se desarrollaron las tareas del diplomático y del hombre de letras.³

Pero ha sido el infatigable escritor don Pedro Grases, que ha dedicado al estudio de la personalidad y la obra de Bello una actividad comparable sólo a la que consagrara Amunátegui, quien ha aportado a ese aspecto de su biografía los materiales más valiosos. Sus estudios sobre el editor Rodolfo Ackermann, sus reseñas bibliográficas de la *Biblioteca Americana* y del *Repertorio Americano*, y muchos otros, que reunió en 1962 en un hermoso volumen bajo el título de *Tiempo de Bello en Londres y otros ensayos*, constituyen una fuente de información histórica y literaria de la mayor importancia, de la que no podrá prescindir el futuro historiador y biógrafo del humanista.

La reconstitución del ambiente social y político de Londres en los días de la emancipación americana, fecha en la que comenzaron a llegar a la capital británica los agentes diplomáticos de los nuevos Estados que habían surgido más allá del Atlántico, animados de la esperanza de obtener un reconocimiento diplomático o negociar empréstitos para afianzar la empresa emancipadora, ha tentado desde antiguo a los historiadores. Al restablecerse en la península el absolutismo en 1823, comenzó a llegar a la capital británica un nutrido grupo de emigrados españoles, políticos, hombres de letras, educadores, que por mil motivos de solidaridad espiritual e ideológica, anudaron estrechas relaciones de amistad con los agentes hispanoamericanos. En medio de aquel pequeño mundo, lleno de actividad e iniciativas, se encontró Bello, de modo que no es extraño que el bosquejo de ese ambiente haya seducido a sus biógrafos.

³ *Bello en Londres. Revista Chilena de Historia y Geografía*, número 119, enero-junio de 1952.

A ese apasionante capítulo de la actividad de los emigrados españoles, dedicó Grases un valioso fragmento de su libro recordado, pero la contribución más importante la ha constituido el trabajo del profesor Vicente Llorens Castillo, que con el título de *Liberales y románticos. Una emigración española en Inglaterra (1823-1834)* dio a los moldes en 1954 el Colegio de México. Fruto de muchos años de labor y de una investigación admirable, rehace el ambiente político y social de la capital británica, la influencia que ejerció en el pensamiento de los liberales españoles y recoge prolijamente la reseña de la actividad de los escritores, en la que se encontraron unidos españoles e hispanoamericanos. A la vista de cuantas publicaciones en español surgieron en Londres por esos días, Llorens apunta con razón que entre 1824 y 1828 constituyó el centro intelectual de España e Hispanoamérica.

Dos hombres que integraron ese brillante grupo de intelectuales, don José Joaquín de Mora y don Andrés Bello, que se habían encontrado unidos en las empresas editoriales de Ackermann, se trasladaron en breve a la América Meridional, donde ejercieron su vigorosa influencia, que fue particularmente fecunda en el terreno político. Les había tocado vivir en los días del tránsito del absolutismo al del régimen constitucional, y en los que la burguesía del mundo occidental, provista de la máquina de vapor y de la libertad política, se disponía a hacer feliz al género humano, como con brillante acierto apunta el profesor Llorens.

El futuro biógrafo del docto caraqueño no podrá prescindir de las páginas del escritor peninsular para puntualizar la influencia que ejercieron en el pensamiento y en la acción futura de Bello, las libertades inglesas, la libertad de prensa, la libertad religiosa, las libertades individuales, todo el conjunto de instituciones que hacían de Inglaterra el país libre por excelencia, frente a una Europa continental oprimida, sobre la que pesaba la sombría presión de la Santa Alianza.

Lo que falta

EN cuantos homenajes se han rendido en los últimos años al pensador caraqueño no ha estado ausente la expresión de la admiración colombiana, tierra donde constituye una tradición el estudio del idioma, y que se halla indisolublemente unida a la memoria del maestro en la colaboración del insigne Cuervo. Ya en 1946 don Germán Arciniegas formó una antología con el título de *El pensamiento vivo de Andrés Bello*, mientras seis años más tarde, bajo los auspicios del Instituto Caro y Cuervo, que sostiene una cátedra

con su nombre, don Rafael Torres Quintero dio a luz una valiosa recopilación con el título de *Bello en Colombia*.

Pesa sobre la Comisión Editora de las obras completas residente en Caracas la responsabilidad de dar remate a la obra iniciada, encarando la que debemos considerar será la biografía definitiva y el epistolario. Que así lo ha comprendido la docta comisión caraqueña quedó de manifiesto en su expresión de propósitos, al escribir en 1952, en su advertencia editorial, lo siguiente:

La Comisión ha atendido al no fácil problema de reconstruir la vida de Bello con el necesario apoyo documental. De las tres etapas de la existencia de Bello (Caracas, Londres, Santiago) es la parte chilena la mejor conocida, a causa de la gloriosa fecundidad y la repercusión pública de los años de Chile, y además, por la devoción generosa de sus discípulos. En cambio, los diecinueve años anteriores quedan ocultos por la bruma londinense, y aunque se haya logrado esclarecer algunos puntos parcialmente ignorados en las biografías del Maestro, no se ha conseguido a cabalidad el conocimiento de esta escala en la vida de Bello. De sus primeros años de Caracas, algunos hechos han quedado ilustrados, pero no con la claridad y abundancia que hubiéramos deseado.

Sin embargo, la biografía de don Andrés, con todos nuestros reparos a los resultados obtenidos, será mejor conocida después de los trabajos de nuestra Comisión. Su tiempo, sus actos, sus estudios, su trato, sus ideas y propósitos, sus obras, recibirán luz del cúmulo de datos recogidos y de las noticias documentadas que la Comisión pueda dar a sus futuros biógrafos.

Esto se escribía en 1952 y a pesar del tiempo transcurrido no se han hecho progresos apreciables en la realización de aquellos propósitos, lo que se explica si tenemos en consideración las perturbaciones políticas que ha experimentado Venezuela en los últimos tiempos.

Sin embargo, los aportes documentales allegados en los últimos años han sido tan importantes que, a no dudarlo, ellos facilitarán considerablemente la tarea del futuro biógrafo.

Otro tanto puede decirse del Epistolario, cuya publicación anhelan sus admiradores y discípulos desde el año de su muerte. Ya en los *Anales de la Universidad de Chile* de 1865, se consignaba lo siguiente:

En fin, parece que se trata de hacer publicar en Europa la interesante y voluminosa correspondencia epistolar del señor Bello con los

más distinguidos literatos y hombres de Estado de América y muchos escritores de Europa. Por lo que sabemos será aquella una de las publicaciones más amenas e instructivas.

El mismo Amunátegui publicó en su biografía de 1882 numerosas cartas de Bello, que contribuyen a dilucidar sus relaciones de amistad con los hombres de letras de su tiempo, particularmente en los días de su residencia en Londres. También han visto la luz pública las cartas cambiadas por entonces con el agente diplomático de Chile, don Antonio José de Irisarri.

En relación con el Epistolario decía la Comisión Editora, en su prospecto mencionado, lo siguiente:

Desde el primer momento, la Comisión Editora planeó la recolección del Epistolario de Andrés Bello, constituido tanto por las cartas escritas por él, como por las que le fueron dirigidas. En las biografías, especialmente en la de Miguel Luis Amunátegui, de Santiago, 1882, se transcribió un buen número de cartas, aunque algunas fragmentariamente. La Comisión Editora emprendió una campaña de localización de documentos epistolares, con el propósito de formar una sección aparte en las *Obras completas* de Bello. Actualmente poseemos material para un par de volúmenes, pues el éxito ha correspondido a nuestro esfuerzo.

La colección de cartas da a conocer más íntimamente la personalidad de Bello, ya que nos muestra más al desnudo sus ideas y sus sentimientos. Por ello, la Comisión Editora concede extraordinaria importancia a la publicación del Epistolario, debidamente anotado. La figura de Bello, la época, el ambiente y los personajes que trató se hallan muy de relieve en estas cartas.

Lamentablemente no se ha hecho ningún progreso, a pesar del tiempo transcurrido, en la publicación de ese Epistolario. Mientras tanto han visto la luz numerosas cartas del escritor,⁴ que servirán para completar aquel proyecto. Es de esperar que la resonancia continental que ha tenido la conmemoración del centenario de la muerte del humanista sirva de estímulo a la Comisión de Caracas para llevar a la práctica los propósitos que ya enunciaba en 1952.

⁴ Véase *Revista Chilena de Historia y Geografía*, número 115, enero-junio de 1950. Cartas inéditas de don Andrés Bello.

Idem, número 126, 1958. Cartas de don Bernardo O'Higgins, don Antonio José de Irisarri y don Andrés Bello a don Francisco Rivas Galindo.

Dimensión Imaginaria

DOS POEMAS

Por Luis CARDOZA Y ARAGÓN

RAFAEL LANDÍVAR

(Llegan de Bolonia sus restos
a Antigua, su ciudad natal.)

*Bienvenido campana de la torre más alta,
mira tu sueño muerto, suspira Santa Marta.
Y él le pregunta a Luis el antiguo
con voz de yedra y Pensativo río:*

*¿Por qué es tan triste nuestra dulce patria?
¿Por qué siempre su muerte prematura,
grata y absurda, ardiente virgen viuda,
amarga quemadura, plomo y ala?
Tierra de nuestros muertos, madre sacra,
tierra de nuestros hijos, levadura,
tú, sonámbula náufraga, decantas
en sueño y alma tu cabal cicuta.*

De las cuadradas torres coloradas,
embozado en asombro mineral,
llegaste ayer para quemar tus naves,
llegaste sin llegar.

Tomo tu cráneo de Yorik, arcángel
Rafael, oh fantasma olvidado,
de mar distante caracol cercano.
Recuérdote en tu celda.
Instala tu nostalgia el trópico en Bolonia,
tu fría miel bucólica de pronto es toda exilio,
añoranza infinita.

Entonces tus latines
 como español nos cantan y el desterrado indígena,
 peregrino en su patria, sonríe en el maíz.
 Tu sollozo flamea en su estandarte
 de harapientos azules, tus cisnes de alfeñique
 encienden y levantan la derramada lámpara:
 relámpago sin término, tu amor guatemalteco
 ¡con qué luz y ternura minuciosas
 por la patria sin sombra se encamina
 haciendo el inventario de las rosas!

¿Reconoces tu Antigua, alcanforada
 fábula de crepúsculo y fantasma
 contumaz en violeta y piedra pómez?

¿Reconoces tu Antigua sin la grana,
 los cafetos nupciales,
 el acuñado sol de los bananos?

¿Reconoces tus padres y los míos
 charlando en los geranios?

¿Reconoces tu Antigua, ascua fría
 entre fuentes, apagada luciérnaga,
 en su nadir mudez ensimismada,
 el mismo topo beato tras el balcón levítico
 y los mismos azules volcanes verdinegros,
 y el mismo tiempo medieval domingo,
 la misma vela frente al mismo santo,
 el mismo sol, el hongo por nacer,
 la misma estrella junto al mismo pájaro,
 y las mismas hormigas
 que el Cristo muerto como muerta abeja
 perpetuamente llevan,
 y las mismas paletadas de bronce,
 el mismo polvo doblando en las campanas
 la noches de las noches?

Antigua, hoja seca, extinguida crisálida,
 los turistas te cuentan las costillas;
 por los cerros te rumia, con otros dinosaurios,
 teología de fieltro como entierro.
 Rafael Landívar, hablas inglés,

ya no hay Capitanes Generales
y el tetarca es de oro y de petróleo.
Pedro de Bethancourt, el buen canario,
canta su corazón en el ciprés.
Déjame que te guíe, Antigua —nuestra abuela—
nos contará leyendas sentados en sus piernas:

*Y volvió el Hijo Pródigo.
El, todo canto, el mar, en una urna.*

*Cazadores de cabezas, necrófagos
piratas ¡qué yerto vuestro tesoro!
La sotana se le hacía armadura,
concha de humilde, lírico armadillo.*

*Y se fue sin partir, y sin volver
volvió, libre como nunca en su cárcel.
Como los buenos capitanes,
los poetas se hunden con sus naves.*

*Bajo la presunción de los hisopos
crujieron sus cenizas
con lamento de plancha casi enfriada
y va a la muerte como noble toro.*

*En su cerviz, hasta la cruz, la espada.
Decidme ¿qué no hizo para volverse fuego
y a un mismo tiempo ser y no ser
siéndolo tanto como lo eres, Muerte?*

*Académicos, socios histórico-geográficos,
hediendo a naftalina de sus mapas,
ventaja en su silencio cosecharon
y plumas arrancaron de sus alas.*

*Dando batalla, sin rencor, el Pródigo
mugía sus estrofas, sus ojos astillaba
sin encontrar amigos o enemigos,
sin encontrar a nadie, y ni la nada estaba.*

*Y volvió el Hijo Pródigo.
Solo, en el centro de la plaza*

*se desplomó, sembrando sus panales.
El, todo canto, el mar, en una urna.*

*(No te conozco, pero te conozco.
Una noche, en Anáhuac, Barba Jacob quejábase:
Un avión con mi nombre recogerá mis huesos.
¡Que me dejen pudrir en paz honestamente!
¡Pal muerto las coronas! dicen los mexicanos.
Ah libranos Señor
de los explotadores de cadáveres.
Habré de soportar cada discurso
¡y ni sabrán que les menté la madre!
Costaré alguna plata
¿porqué no adelantármela
para los desayunos?*

Por fin no más respensos y discursos.
Tu alegría de cal se echó a volar de nuevo.
Un niño sobre tus fosfatos puso
hartas flores silvestres y amarillas.

Las llaman flor de muerto.
En nuestro pueblo nadie las quiere por sencillas;
hechas de sol dormido
con fervor te saludan como el trigo.

Voluntad de perderse es el retorno,
ahogarse en espejo sin azogue
y sabiéndose ciego alzar la venda
absorto en umbilical eco sin grito.

Como al lugar del crimen se retorna,
el río se remonta queriendo asir la fuente:
así el recuerdo, la niñez, la muerte,
con los dientes queriendo asir el sueño

De aquí somos, la voz engendra hogar.
Nombremos las montañas, engendrémoslas;
de la penumbra surgirán tranquilas
de hermosura como diosas doradas.

La tierra se hace firme, se ilumina y canta.
Suavemente amanece. El día ancla

su isla a la deriva, son las doce:
mientras recuerdas déjame soñar.

Has vuelto, Rafael Landívar, a tu Antigua,
nuestra Antigua, matriz inconciliable,
onda del mar de tu corazón cósmico,
porque de parte alguna se retorna.

Bienvenido te acogen tierra y ola.
Bienvenido el tambor, los heliotropos.
Bienvenido te cantan la luz y Bernal Díaz.
¡Bienvenido a tu Antigua!

En vano las polillas, el ácido y la lluvia
mordieron tus campanas: son el azul entero
de un cielo naufragado en mares de luz dentro.

Sobre tu sueño, en cruz, una guitarra siembro y mi semilla
—¿permite una lágrima?— y como alondra roja las rocío
con el aguardiente más ardiente de mi vida.

Vive en latín en América, más nuestra por tu voz.
Se empanan los reyes en Palenque
para verte llegar, viajero inmóvil,
pero también te dicen:

*Fuiste un encomendero
del verso, España negra y la Colonia misma,
y hasta un Carlos III con alas de murciélago
¡ah! si hubieras cantado en una lengua viva,
para los hombres vivos, la verdad de la vida.*

Grito, abro los ojos y te palpo
para verte y saber que estás allí,
en la patria del alma, la del canto.
Me puse a recordar, pobre aprendiz de brujo,
y por querer vivir, por fin ser en lo eterno,
ramos de sueños ato con mi ombligo.

Padre Landívar, préstame tu hábito
por un breve momento;
toma mi grana de antieñes campos
que si hubiera de nacer de nuevo
aquí nacer quisiera,

porque la nieve sueña con el hollín y el fuego
 izaré en los volcanes mi alarido,
 tal vez así te respondan los muertos.

Pero
 aquí no ha pasado nada.

Llegó
 difunto un tal Landívar.

Lo enterraron.
 Y se marchó por el portón trasero
 para volver jamás.

NOCTURNO DE JOSÉ ASUNCIÓN Y DE PORFIRIO

A Jorge Gaitán Durán

¡Qué furia de blasfemia, qué ira vidente y agria
 bajo el cielo gris, cabe los cerros altos,
 lúcida y fúnebre ciudad amarga!

En la esquina de "El Tiempo",
 en la esquina del tiempo,
 un esqueleto —con piltrafas
 de amojamada carne ardiente y recubierto—
 donde la vida canta su canción profunda,
 te escupe el rostro, Bogotá, y te tiende
 el ala mendicante, negra paloma:
 "Una limosna para el más grande poeta de Colombia"

Sus ojos son dos ascuas
 con el verde reflejo de las ascuas
 de los desposados de la muerte.
 Y su sueño, de pólvora y dulzura,
 alto es y violento como la magnolia de la ira.

Un cielo de murciélagos y sotanas vendidas,
 como inmenso paraguas sin un solo agujero que soñara una estrella.
 Cuentas de los rosarios desgránanse en la noche
 con una pertinencia de gotera.
 Si fuera cierto —¡ah si fuera cierto!— que se libran los crucifijos
 para echarse a la calle como lirios con rabia.

"¿Cómo vivir aquí?" se preguntó la Alondra,
ahita de su miel, sonámbula de trigo.
Y el Cuervo respondió, negra paloma insomne de la muerte:
"¿Cómo vivir en parte alguna?"

Sí, los escapularios huelen a cuerpo que no se resigna,
a cilicio y Onán. Y a sudor y a vómito y a nardo.
Y de cobre se han vuelto las centellas de Júpiter,
y Apolo es un mendigo:
"Una limosna . . ."

Sólo le responde una estrella de sangre
en la sien de José:
"¡Asunción!" silva la Alondra.
¡Oh lucero del alba! ¡Oh lucero del alma!
Como inmensa paloma inmensamente canta:
"¡Asunción! ¡Asunción! ¡Asunción!"

Entre las sotanas y la lluvia,
entre escapularios y rosarios,
y, a veces, entre las amapolas del suicidio o del asesinato,
Porfirio, el marihuano,
prolongado alarido de arcángel y cianuro,
cuervo, delirio, fantasma y túmulo:
"Una lismona para el más grande poeta de Colombia".

Silva la Alondra,
ahita de su miel, sonámbula de trigo,
nube y granito:
"¡El alba de oro!"

SIETE DE ESPADAS

(FRAGMENTOS)

Por *Rubén BONIFAZ NUÑO*

I

Así despierto. Mis entrañas,
que en rescoldos guarda la ceniza
del vino alucinado de otras vísperas,
cantan como entre agujas todavía.
Guitarra consumida, madre fiebre.
Así, para olvidar las cosas,
me puse otra vez a recordarlas.

II

Para no recordar, a ciegas
de noche combato. Sin reposo
vine a salir, sin tregua, y he llegado
como a tocar la puerta. En el sereno.
ciñe voz fraternal la contraseña:
armas a ciegas de la bienvenida
que a ciegas respondo con mis armas.

III

Caballo blanco, venado del cielo,
hierro en cruz virulenta. Y ya perdida
mi tumba solar, muerte en batalla;
tú, mi deleite, mi florido
collar de macho. De la ceiba pende
—ajorcas de ceniza, lengua—
por los pies mi corazón ahorcado.

IV

Que la honda del héroe no carezca
de su piedra de pan; que entre las manos
de la virgen esté la rama de oro;
lumbre en el pecho del sacrificado
alumbre y suba para siempre
y grano a grano la mazorca junte
la hora de su muerte, y que reviva.

V

Humilla el flanco, mórbida, la imagen
de una pierna gloriosa y clandestina
donde pasar la noche. Desterrado
y roído sin tregua, hago de lejos
trabajo de ladrón. Y sube
el odio a la garganta, y la corteza
del crimen radiante me oscurece.

VI

Mejor que el grito en la espumosa
digestión del dolor; más que las redes
entrañables del caballo roto
del picador, mi alma, agua de chile,
mi corazón, te alumbra, y el silencio
libre y enrejador del macho,
y erguir la desdicha desdeñosa.

VII

Con doble lengua, el día de la gloria
lame los ojos del vencido.
Agua del fuego, ardiente; guerra
por quien supo no esperar y en vilo
quemó, baldía, la enrejada
función del vuelo, la esperanza inmóvil
desfrenada por la desventura.

VIII

En el altar en donde oficia
la muerte popular —ojos de iguana
rural, inmóvil en su mármol—,
dejo el traje del pájaro de vela
incendiado de múrice, y consagro,
roído de dulzura, mi pobreza
y la ilustre saciedad del rico.

IX

Ciudad nocturna, muros, poderío
del hombre adormilado; torres
protectoras velando en muchedumbre
de ventanas heroicas. Noche
urbana, guarecida. Y en la noche
grande se mueve el mar al pie del alma
y la quema con su olor salvaje.

X

Gracia para tu cuello, y en la oscura
frente de los simples, la corona
del dormir sin rencor. El que ha nacido
lleva en la lengua el gozo, y consolida
la corteza el pan sobre su mano.
Mira de frente al que lo mira
el corazón en paz del extranjero.

LA NUEVA POESÍA DE LEÓN FELIPE

Por *Luis RIUS*

HABLAR de la poesía de León Felipe tiene para mí, no sólo un gran interés de índole crítica, analítica, sino una implicación hondamente afectiva, y más todavía: una significación moral.

El hombre que es el artista se encuentra en la obra del poeta más palpablemente que en la del pintor o en la del músico. En realidad, toda obra lírica es de cierta manera autobiográfica. En algunos poetas esto es quizá poco perceptible; en otros, en cambio, resulta evidente; y en muy pocos esta evidencia de la conjunción vida-obra será tan rotunda como en León Felipe.

Por eso, la personalidad humana de León Felipe es la que, en definitiva, pone ante la atención del lector quien se dispone a hablar de su obra. Y como yo desde muy joven, desde que empezó a manifestármese la vocación de escritor y comencé a reunirme con otros compañeros en tertulias y proyectos literarios, vi en León Felipe el símbolo más noble y alto del magisterio sin cátedra ni fichas: en su voz libre al viento clamando al mundo por la justicia, flagelando fariseos, convirtiéndose en río de lágrimas feroces para ganar la luz; y como a veces me acercaba temerosamente a él, y él me preguntaba por mis cosas, en alguna ocasión me regalaba un libro suyo o me hacía participar de algunos de sus pensamientos; por eso decía que escribir acerca de León Felipe tiene para mí una implicación hondamente afectiva. Y también tiene una significación moral porque no puede olvidarse la conducta ejemplar de este poeta durante la guerra civil española y el exilio, y porque su palabra poética siempre llega a tocarnos a la puerta de esa recámara interior donde nuestra preocupación ética habita, y si por acaso ésta se halla somnolienta, adormecida, la despierta.

Vida y obra es el poeta, y su obra, que no morirá nunca cuando se trata de un poeta excepcional, brotó de su vida, temporal, mortal, como la de todos los hombres. Una tierra corruptible, como tal tierra, en la que nace una flor eternamente lozana: ese es el emblema del poeta grande y verdadero. Y esta parcela de tierra vieja de más de ochenta años no había acabado de darle toda la sustancia de lozanía, de vida, que guardaba para su flor. Y a los ochenta años

un nuevo impulso maravillosamente creador ha venido a reforzarle la savia a esa flor de León Felipe.

Llevaba ya muchos años silencioso; parecía que nunca más volvería a organizar sus palabras en poemas. Pero cuando nadie quizá la esperaba ya rompió otra vez a cantar.

Primero fue, como con timidez, un conmovedor poema breve en el que lloraba la muerte de un niño jorobadito amigo suyo, el que apareció un domingo en el suplemento literario de un periódico, asombrando a quienes no esperaban ya nada más de este gran poeta viejo y enfermo y triste.

Y en esa brevísima elegía otra vez la señal de la grandeza leonfelipesca: la mutación de lo contingente en necesario, de lo circunstancial en esencial, de lo particular en universal humano. En ese poemita, otra vez la idea terrible de las alas que el hombre no llegó a merecer frustradas en su espalda; omóplatos como muñones de alas, joroba como aborto de alas; carga pesada, figura grotesca, lo que había de haber sido ligereza, vuelo, vehículo angélico en el ser humano.

Después, al cabo de unas semanas, tal vez meses, escuchamos al propio León Felipe en el Ateneo Español de México leer un difícil, extenso poema, *La gran aventura*, centrado en uno de los símbolos predilectos del poeta, en don Quijote. Un largo poema en el cual León Felipe, como un encantador, había elevado un pedazo a los dos personajes cervantinos, y ya don Quijote era san Quijote y el escudero Sancho, caballero.

Primero fue un poema breve, después un vasto poema. Y meses más tarde, en el homenaje que el Instituto Mexicano Israelí le ofreció, fueron hasta diez poemas nuevos los que León Felipe nos entregó.

No, no ha sido parca esta cosecha de frutos tardíos. Hay más aún, otros poemas no anticipados al público como lo fueron los anteriores, pero que con ellos aparecerán en un volumen que editará el Fondo de Cultura Económica con este hermoso título, tan de León Felipe, largo y quejumbroso: . . . *Oh, este viejo y roto violín!*

A continuación me referiré solamente a la gavilla de poemas que fueron leídos, unos por el poeta, los otros por Ofelia Guilmáin y por Augusto Benedico, en el acto celebrado en el Instituto Mexicano Israelí, y que están recogidos en un disco.

A través de tales poemas hubimos de reconocer antiguas notas insistentemente tocadas por el poeta desde sus primeros *Versos y oraciones de caminante*. En varios de ellos se expresa el horror, con nada comparable para la sensibilidad de León Felipe, de la muerte de un niño. Aquella antigua angustia suya al ver un día pasar en

una cajita blanca a la niña que solía hacerle muecas graciosas a través de la ventana, camino de la escuela, y que expresó en uno de sus poemas más famosos, el intitulado *¡Qué lástima!*, aquella angustia vieja renace ahora y la expresa más, mucho más amargamente al fijarse en ese niño judío que espera su turno para entrar en el horno crematorio.

No había agotado León Felipe este tema. La vida, la historia vino a demostrárselo: la brutal injusticia que supone la muerte de una criatura que aún no sabe nada de la muerte, para quien la vida es realidad tan absoluta que no piensa aún en ella, que la siente no más que al aire que respira, y que es inocente de absolutamente todo, y que por solamente ser está esa criatura infusa de gracia y de belleza. Para agotar ese tema percibido en toda su infinita, inconcebible crueldad era preciso hablar de la muerte de un niño (¿cuántos cientos de miles de niños fueron asesinados por los *nazis*?) de un niño que no estaba enfermo, que no iba a morir entre cuidados y médicos, defendido hasta el último momento por todo el mundo de esa muerte que lo quería para ella. Para agotar ese tema tenía que hablar de un niño al que unos guardias—unos hombres que fueron niños—llevan con engaños, para que no los moleste, a formarse en la fila con los otros niños; para el que unos expertos ingenieros—unos hombres que tienen tal vez hijos pequeños—han inventado el gigantesco horno; al que unos verdugos—unos hombres que fueron niños y que quizá también tienen hijos pequeños—prenderán fuego con cuidado y eficiencia, para que ese niño judío se retuerza unos segundos de dolor, se deforme abrasado, se descuaje, se empequeñezca ya sin forma hasta no quedar de él más que un montoncito pequeño de cenizas.

¿Cómo va a expresar León Felipe esta experiencia monstruosa del mundo de los hombres?

Como otras veces lo había hecho cuando el espectáculo de la injusticia atroz lo había colmado de furor, León Felipe recurre por unos momentos a la ironía, al sarcasmo. León Felipe, poeta, se parece en esto al Cid, guerrero. El Cid cuando era presa de una rabia incontenible, sonreía. Su sonrisa era terrible; era el peor indicio para quienes le habían ofendido. Los crueles, cobardes infantes de Carrión lo conocían bien, eran yernos suyos, y las piernas les flaquearon cuando al mirarlos frente a frente en las cortes de Toledo "sonrisós Mio Cid", según escribe el juglar. Entonces comprendieron que no habría clemencia para ellos.

León Felipe, cuando va a ser implacable, sonrío primero, como el Cid. Es una sonrisa nerviosa, un tic involuntario que le pone en

los labios la rabia incontenible, la irreprimida inclemencia. Y entonces dice, por ejemplo:

¡Cómo me gusta a mí la música alemana! Esos grandes directores y esas orquestas tan numerosas, tan afinadas. ¡Y las óperas! ¡Oh, las óperas! Esas óperas... Aquella ópera famosa de Auschwitz, acompañada de la novena sinfonía. ¡Qué espectáculo! Pueblo maravilloso éste que ha inventado la música y el infierno. ¿Y tú qué opinas, amigo, que vale más Wagner que aquel niño judío que estaba en Auschwitz, solo, aguardando a que se abriesen los hornos crematorios?...

Este furor leonfelipesco manifestado en sarcasmo arremete contra quienes fraguaron el crimen, con una vehemencia a la que yo también llamaría medieval. Recuerda, en efecto, aquellas venganzas que no se satisfacían en la sola persona delincuente, sino que alcanzaban a toda su familia, a sus descendientes, a los nacidos y aun a los por nacer, y más todavía; a los objetos inanimados que rodeaban al ofensor.

A aquel romance viejo del reto del castellano Diego Ordóñez a los zamoranos, tras el asesinato del rey Sancho II a manos de Vellido Dolfos, y que en una parte dice:

... allí detuvo el caballo,
levantóse en los estribos:
— ¡Yo os reto, los zamoranos,
por traidores fementidos!
¡Reto a mancebos y viejos,
reto a mujeres y niños,
reto también a los muertos
y a los que aun no son nacidos;
reto la tierra que moran,
reto yerbas, panes, vinos,
desde las hojas del monte
hasta las piedras del río,
pues fuisteis en la traición
del alevoso Vellido!...

a aquel romance viejo se hermana la dedicatoria leonfelipisca de su poema "Juego inevitable", que dice así:

"A todos los alemanes del mundo: a los de Bonn, a los de la Alemania Oriental y a los que viven escondidos en todos los agujeros del planeta. ¡No hay más que un alemán! Y ese alemán tiene metido y remachado un clavo faústico en el cogote, y aún no hay tenazas en el cielo ni en el infierno que se lo puedan extraer".

Y esta necesidad de desfogarse del fuego de la rabia por el crimen inconcebible alcanza todavía más en León Felipe. Alcanza a los más grandes poetas que imaginaron el infierno, y que no previeron la monstruosa dimensión que la facultad de hacer el mal puede llegar a tener en el hombre. En ese momento de ira y de impotencia no hay reverencia ni respeto que valgan para que León Felipe pueda contener el reproche, el sarcasmo contra Dante, Virgilio, Blake, Rimbaud. Es una furia más allá de todo respeto, donde lo grotesco, lo anacrónico, hasta lo injusto, están justificados por la desolación que lleva dentro de sí el poeta de nuestro siglo que fue testigo del más abominable de los infiernos.

Por eso, el poeta se concede a sí mismo el derecho de hablarles así:

AUSCHWITZ

Esos poetas infernales,
 Dante, Blake, Rimbaud...
 que hablen más bajo...
 que toquen más bajo...
 ¡Que se callen!
 Hoy
 cualquier habitante de la tierra
 sabe mucho más del infierno
 que esos tres poetas juntos.
 Ya sé que Dante toca muy bien el violín...
 ¡Oh, el gran virtuoso!...
 Pero que no pretenda ahora
 con sus tercetos maravillosos
 y sus endecasílabos perfectos
 asustar a ese niño judío
 que está ahí, desgajado de sus padres...
 Y solo.
 ¡Solo!
 aguardando su turno
 en los hornos crematorios de Auschwitz.
 Dante... tú bajaste a los infiernos
 con Virgilio de la mano
 (Virgilio, "gran cicerone")
 y aquello vuestro de la Divina Comedia
 fue una aventura divertida
 de música y turismo.
 Esto es otra cosa... otra cosa...

¿Cómo te explicaré?
 ¡Si no tienes imaginación!
 Tú, Dante, no tienes imaginación.
 Acuérdate que en tu Infierno
 no hay un niño siquiera...
 Y ese que ves ahí...
 está solo,
 ¡solo!, sin cicerone...
 esperando a que se abran las puertas de un infierno,
 que tú, ¡pobre florentino!,
 no pudiste siquiera imaginar.
 Esto es otra cosa... ¿Cómo te diré?
 ¡Mira! Este es un lugar donde no se puede
 tocar el violín.
 Aquí se rompen las cuerdas de todos
 los violines del mundo.
 ¿Me habéis entendido, poetas infernales?
 Virgilio, Dante, Blake, Rimbaud...
 ¡Hablad más bajo!
 ¡Tocad más bajo!... ¡Chist!...
 ¡Callaos!
 Yo también soy un gran violinista
 y he tocado en el infierno muchas veces.
 Pero ahora, aquí...
 rompo mi violín... y me callo.

He querido transcribir íntegro este poema para que pudiera apreciarse esa extraordinaria habilidad de León Felipe para armonizar dentro de un solo poema el tono irónico, sarcástico, del que antes hablaba, con otros de distinto registro, con el apóstrofe, con el acento grave, con la interrogación titubeante que da pie a la comparación explicativa. De toda esa extraordinaria variedad tonal resulta esa sobrecogedora expresividad que su poesía ha tenido siempre.

Qué ingenio sería querer refutar al poeta desde el plano de la razón objetiva y decirle que Dante y Virgilio son genios venerables, y decirle que el pueblo alemán, como todos los pueblos, está lleno de virtudes, de altísimas virtudes también. Tendríamos que haberle dicho ya hace muchos años, que es injusto haber afirmado que el verdadero símbolo del español es el hacha aniquiladora, y que no es verdad que el hombre es un insecto que vive en las partes pestilentes y rojas del mono y del camello.

Con poetas en cuya obra es tan primordial el sustento histórico, la alusión a la circunstancia más inmediata, a veces puede perderse

de vista el hecho verdadero de ser el lenguaje poético de suyo siempre metafórico, expresivo de un sentimiento, de un afecto vivido en un momento determinado con una especial intensidad, y nunca significativo, esto es, signo de una realidad conceptualmente percibida, objetivada.

La frase desaforada, hiperbólica, es también metáfora, dice otra cosa de lo que las palabras que la componen dicen aislándolas.

El poeta no es historiador, no va a organizar los sucesos del mundo para deducir de ellos leyes ni teorías racionales. El poeta va a dejar constancia eterna de determinados momentos síquicos suyos vividos con tal tensión de espíritu, que en cada uno de ellos se le revela la vida toda, el latido del vivir en plenitud de eternidad. Y la hipóbole es el sustento expresivo por excelencia de León Felipe, hacia arriba y hacia abajo. En su voz cabe la más ilimitada venganza y la más inusitada piedad, la más vociferante soberbia y la humildad más desamparada.

Pero lo mismo que querer reducir a significación objetiva lo que es expresión afectiva, sería totalmente erróneo querer conciliar las descomunales y opuestas fuerzas hiperbólicas de la palabra de León Felipe, para reducir la imagen que de su ser poético y humano nos hiciéramos a la resultante de ambas. El hombre es íntegramente él en el momento de estar siendo, en cada uno de los innumerables momentos que componen su vida, por más que la sucesión de tales momentos hagan a éstos distintos y aun contradictorios entre sí. Lo mismo que no podemos valorar a un poeta promediando sus mejores y sus peores obras, no podemos cifrar la verdad esencial de un hombre en la resultante del conjunto de sus sentimientos, ideas y actos. Ese hombre no es el hombre real.

El desafío de la voz de León Felipe, su desmesurada condición hiperbólica, trate el tema particular que sea, quizá proceda en última instancia del desacuerdo radical que él ha sentido siempre que existe entre él y el mundo. La conciencia que el poeta tiene de la contrahechura y malandanza del mundo lo hizo desasosegado, amargo, impaciente. Y porque no se podía conformar con quedarse arrinconado y mudo esperando el final, sino que un maravilloso impulso redentor obraba dentro de él, por eso se lanzó a los caminos a luchar por el advenimiento de un nuevo mundo; y como sabía también la inutilidad de esa lucha, porque el mal no es histórico ni social, sino teológico, metafísico, vociferó, blasfemó y originó ríos y mares con sus inacabables lágrimas.

Si antes me he referido a los nuevos poemas suyos que entroncan con algunos antiguos por el sostén en un suceso particular histórico, recordaré ahora otro de los nuevos que expresa esa con-

ciencia que siempre tuvo de la grave insuficiencia de la condición humana:

LA ROSA DE HARINA

... Pero el hombre es un niño laborioso y estúpido que ha hecho del juego una sudorosa jornada. Ha convertido el palo del tambor en una azada, y en vez de tocar sobre la tierra una canción de júbilo, se ha puesto a cavarla.

¡Si pudiésemos caminar bajo el aplauso de los astros y hacer un símbolo poético de cada jornada! Quiero decir, que nadie sabe cavar al ritmo del sol, y que nadie ha cortado todavía una espiga con amor y con gracia.

Ese panadero, por ejemplo... ¿Por qué ese panadero no le pone una rosa de pan blanco a ese mendigo hambriento en la solapa?*

En esa deleznable condición humana está la raíz mala de donde procede ese espectáculo de crímenes, traiciones y robos, que es la historia del mundo a los ojos del poeta. El también se siente a sí mismo, como hombre, hecho de harina mal cocida todavía. Esta es su pena más honda, y cuando se le renueva ya no tiene aliento siquiera para maldecir; entonces la voz de León Felipe se torna susurrante, suplicante, incluso, y dice así su última palabra:

PERDON

Soy ya tan viejo, y se ha muerto tanta gente a la que yo he ofendido, y ya no puedo encontrarla para pedirle perdón... Ya no puedo hacer otra cosa que arrodillarme ante el primer mendigo y besarle la mano.

Yo no he sido bueno. Quisiera haber sido mejor. Estoy hecho de un barro que no está bien cocido todavía. ¡Tenía que pedir perdón a tanta gente! Pero todos se han muerto. ¿A quién le pido perdón ya? ¿A ese mendigo? ¿No hay nadie más en España, en el mundo, a quien yo deba pedirle perdón?

Voy perdiendo la memoria y olvidando todas las palabras. Ya no recuerdo bien. Voy olvidando, olvidando, olvidando...

Pero quiero que la última palabra, la última palabra plegadiza y terca que recuerde al morir sea ésta: perdón.

* Este y el siguiente poema los he tomado directamente de la grabación que se hizo del homenaje ofrecido al poeta por el Instituto Mexicano Israelí. Los transcribo como si fuera prosa, ya que ignoro cómo los ordenará tipográficamente León Felipe, que en este punto no es nunca previsible.

No he dicho que este poema sea su última palabra porque haya sido el último poema en componer entre estos que han de formar su nuevo libro; tampoco porque piense que éste sería adecuado para colocarlo al final del libro. Lo he dicho porque crea, como León Felipe, y de él lo he aprehendido, que "el poeta habla siempre dentro del círculo de la muerte, y lo que dice, lo dice como si fuese la última palabra que tuviera que pronunciar. La muerte está tumbada a sus pies cuando escribe, esperando a que concluya. Y cuando ya no tenga nada que decir, nada que confesar, la muerte se pondrá de pie y le dirá, cogiéndole del brazo: ¡Vámonos!"

Esta misma idea está expresada en un gran poema también de su libro *Español del éxodo y del llanto*, en el que la muerte y el poeta dialogan así:

- P. ¡Oh, muerte! Ya sé que estás ahí. Ten un poquito de paciencia.
 M. Son las tres. ¿Nos iremos cuando se vayan las estrellas, cuando canten los gallos, cuando la luz primera grite con su clarín desde la sierra, cuando abra el sol una rendija cárdena entre el cielo y la tierra?
 P. Ni cuando tú lo digas ni cuando yo lo quiera. He venido a escribir mi testamento. Cuando escriba mi última blasfemia se me caerá la pluma, se romperá el tintero sin que nadie lo mueva, se verterá la tinta y, sin que tú la empujes, se abrirá de par en par la puerta. Entonces nos iremos. Mientras... cuelga tu guadaña con mi cachava en el perchero del pasillo, y siéntate... ¡Siéntate y espera!

Entre todos los argumentos que León Felipe haya dado o sugerido a lo largo de su obra para comprobar su afirmación de que el poeta es el que dice: "aquí está todavía la verdad", éste es el más convincente, el de mayor fuerza: "Un poema es un testamento".

Al lanzar su palabra, al componer con "polvo" y "llanto" su poema está haciendo su testamento. Se trata siempre de su última palabra, la que, en consecuencia, no puede mentir ni fingir, porque al terminar de pronunciarla el poeta tal vez se entregue ya a la muerte. Da, pues, en ella y con ella su vida.

Esa última palabra de León Felipe, ese testamento suyo, viene a serlo, pues, cada uno de sus poemas. Sin embargo, en algunos esa calidad definitiva es más patente que en otros. Y entre esta gavilla de poemas nuevos que hoy vengo comentando hay uno que

más que ningún otro, que más todavía que el intitulado *Perdón*, contiene la última, maravillosa palabra del poeta. Es un largo poema que pertenece a la tercera gran temática leonfelipesca. Ya no un episodio del espectáculo del mundo, como los primeros a que aludí, tampoco ya la condición humana en general, el hombre en abstracto; ahora es su propia vida la que el poeta transmuta de materia en forma. Pertenece este poema, intitulado *Escuela*, a la poesía más estrictamente autobiográfica de León Felipe, enlazándose, pues, con la primera parte del poema; *Qué lástima!* de *Versos y oraciones de caminante*.

Y si en los anteriores advertimos una altura poética, una grandeza pareja de la que la obra entera de este poeta ya tenía, con *Escuela* llega León Felipe a la cumbre sólo alcanzada por un puñado pequeño de poetas en la historia del mundo. Es, creo yo, uno de los poemas más excepcionales que se han compuesto nunca en nuestra lengua. Su composición es de una gran sencillez, sostenida por un hilo narrativo a través del cual el poeta va contándonos su experiencia del mundo y de su propia intimidad, destacando los incidentes particulares vividos u observados que se le revelaron con más alto valor simbólico. Y esta narración está engarzada, y cobra profundo sentido en la incitación afectiva que el poeta tuvo para echarse a los caminos en búsqueda de sí mismo, y en el formidable encuentro final con su conciencia, una vez cumplido su destino de romero.

Esa incitación primera está expresada así al comienzo del poema:

Oí tocar a los grandes violinistas del mundo, a los grandes virtuosos, y me quedé maravillado. ¡Si yo tocase así, como un virtuoso! Pero yo no tenía escuela, ni disciplina ni método, y sin estas tres virtudes no se puede ser virtuoso. Me entristecí, y me fui por el mundo a llorar mi desdicha.

Un día oí en un lugar, no sé cuál: "Sólo el virtuoso puede ver un día la cara de Dios".

Yo sé que la palabra virtuoso tiene un significado equívoco, ambigüo; pero de una o de otra manera —pensé— yo no seré nunca un virtuoso. Y me fui por el mundo a llorar mi desdicha.

Se inicia entonces el recuento de sucesos vividos con la celebridad con que dicen que pasan por la mente del moribundo los principales episodios de su vida. Cuenta el poeta cómo se echó a andar tristemente al saber que nunca podría ser un virtuoso, solo casi siempre, otra vez subido al carro de la farándula española; que vio muchos cementerios, que blasfemó, que vivió tres años en la cárcel como delincuente vulgar, que viajó por países y continentes oyendo

historias de marineros y emigrantes, que llegó a África, a la costa del golfo de Guinea... Y todo esto lo cuenta con una absoluta sencillez, claridad, apegado a la más prosaica realidad, como una historia; de esta manera, por ejemplo:

He visto a un negro desnudo recibir cien azotes con correas de plomo, por haber robado un viejo sombrero de copa en la factoría del holandés.

Vi parir a una mujer y vi parir a una gata... ¡y parió mejor la gata!

Sigue narrando el poeta su peregrinar por el mundo: nos habla de la guerra sangrienta a la que asistió, de las ciudades bombardeadas, de los escombros y de los cientos de cadáveres que vio una noche en una ciudad buscando el cuerpo de un amigo muerto; recuerda que estuvo en manicomios y hospitales, y en un leprosoario donde compartió el pan y un día les dio la mano a los leproso, que durmió sobre el estiércol de las cuadras y en los bancos de los parques públicos...

Y de pronto, la narración objetiva se interrumpe. Es ahora como un hondísimo lamento lo que el poeta recuerda y revive. Alude a su cuerpo, a una llaga en su cuerpo. La nombra, pero no explica exactamente qué es. ¿Será tan sólo una metáfora? De cualquier manera la interrupción de la narración histórica es violenta. No es ya la voz de un narrador, sino el lamento solo de un espíritu llagado el que se escucha a través de estas palabras del poeta:

... Y esta llaga que llevo aquí escondida desde mozo, hace sesenta años, que sangra, que supura, no se cierra, y no puedo enseñarla por pudor. No es herida gloriosa de guerra; ¡pero hay llagas redentoras!

Esta intromisión de un misterio biográfico en medio de tanta declaración manifiesta, infunde al poema un temblor de presencia acongojada estremecedor. Y a ese misterio se añade otra referencia más vaga y nebulosa, y más desasosegante todavía porque alude a una experiencia dramática, sin perfiles, apasionadamente confusa, que introdujo en la mente del poeta la idea terrible del suicidio. He aquí el maravilloso, extraño fragmento del poema a que me refiero:

Y una vez alguien me llevó, ciego, a un lugar de pesadilla, de bicéfalos monstruos. ¿Alguien? ¿O fue el veneno antiguo y poderoso de mi sangre, que está ahí agazapado como un tigre, se levanta a

veces, deforma el amor, y me deja sin defensa en un mundo subyugante, satánico y angélico a la vez, donde se pierde al fin la voluntad, y uno ya no puede decir quién quiere que venza, si la luz o la sombra? Sin embargo, aquella vez vencieron y me salvaron los ángeles. Pero yo no fui un soldado valiente.

¡Oh, el amor, el amor, qué forma toma a veces! ¿Por qué está así? ¿Por qué este veneno de la sangre está ahí siempre, agazapado como un tigre, y no se va, y a veces se levanta y lucha, y... ¡ay! puede más que los ángeles?

Volví a blasfemar, y otra vez, desesperado, quise escaparme por la puerta maldita y condenada, y mi ángel de la guarda me tomó por los hombros y me dijo severo: "No es hora todavía. Hay que esperar". Y esperé. Y sufrí. Y lloré otra vez.

Tras este portentoso tajo de desconsuelo y de misterio, el poeta reanuda la narración de su historia; nos cuenta que ha visto llorar a mucha gente, que vivió seis años en los Estados Unidos buscando a Whitman y que nadie lo conocía allí, que llegó a México, donde ha vivido tantos años y ha presenciado monstruosidades y milagros, que ha acompañado a la muerte muchas veces, y que es hermano de todos los desterrados del mundo.

Y llega al final. El círculo del poema se cierra, tras una rápida recapitulación, con la expresión del asombro del poeta al encontrarse por fin a sí mismo al cabo de esa larga peregrinación por el mundo y por su interior. Y la expresión de ese asombro está dotada de una sabia ironía, pues lo que el poema al cabo venía encerrando era una formidable paradoja. Así concluye:

He vivido largos años, y he llegado a la vejez con un saco lleno de recuerdos, de aventuras, de cicatrices, de úlceras incurables, de dolores, de lágrimas, de cobardías y tragedias... Y ahora, de repente, a los ochenta años, me doy cuenta de que sé tocar muy bien el violín, que soy un virtuoso, que puedo tocar en los grandes conciertos del mundo.

Me gusta haber llegado a la vejez siendo un gran violinista, ¡un virtuoso!... Pero con esta definición que oí cierta vez en un lugar... no sé cuál: "Sólo el virtuoso puede ver un día la cara de Dios".

Este es el gran poema que sus ochenta años le deparaban a León Felipe como un fruto irrepetible e increíblemente perfecto. Toda su vida, su larga vida, le dio la materia necesaria para crearlo, y en él se ha salvado para siempre esa vida suya, eternizada en

emoción palpitante, presente, más poderosa que la destrucción y la muerte.

Es el testamento de un poeta genial. Pero no nos entristecemos con esa palabra. Ya sabemos lo que significa para León Felipe. Todo poema es para él un testamento; en cada caso, la verdad última del espíritu.

Pero todos queremos fervientemente que la vejez del poeta se prolongue muchos años todavía, y gozar de más frutos de su espíritu. Y vamos a conseguir nuestro deseo. El ya le ha dicho muchas veces a la muerte ansiosa que aún le quedan cosas por decir, y que no se irá con ella hasta decirlas todas. Y la muerte siempre le ha obedecido. La muerte tiene que obedecer a los poetas que le hablan con esa voz tonante que tiene León Felipe. Y la orden del poeta está bien clara:

Cuelga tu guadaña con mi cachava en el perchero del pasillo, y siéntate... ¡Siéntate y espera!

EL TREN DE CRISTAL

Por Agustí BARTRA

Ahora quiero deciros, señores, tanto si escucháis como si os tapáis los oídos, por qué no he llegado a ser ni siquiera un insecto. Y os digo solemnemente que muchas veces he querido convertirme en un insecto.

DOSTOIEVSKI,
Notas desde el subterráneo

Palabras de Kafka a Max Brod:

"¡Oh, esperanza no falta! Hay una infinidad de esperanza, ¡sólo que no es para nosotros!"

Prólogo

HE tardado años en poder efectuar el tránsito de la posibilidad sentida a la eficacia concreta de una proyección personal basada en *La metamorfosis*, de Franz Kafka. Este relato me interesaba sobre todo en función de los nuevos valores de acción teatral, filosofía, caracterización y poesía que pudieran ser desentrañados de la obra de Kafka, pero como si lo que él escribió hace medio siglo fuera ya —¿no lo es acaso?— un mito de la angustia moderna sin salida. La caída de peso muerto de Gregorio Samsa cubre una escasa distancia: de la cama al suelo, trecho último, en realidad, de la conciencia desesperada de un destino que no logró realizarse en lo humano.

Heidegger podría ser el autor de *La metamorfosis*, Gregorio, como personaje desgajado existencialmente de la vida humana real, sólo cobra autenticidad trágica en su "ser para la muerte" y por su incapacidad de establecer vínculos entre su mismidad auténtica y la vida-mundo. En rigor, Gregorio comienza a vivir cuando empieza a morir su inútil libertad para una muerte que tiene tan poco sentido

como su cotidiano vivir anterior a su horrenda transformación. Sumido en una soledad e incomunicación completa, sólo puede decir "tú" a una fabulación erótica de su fantasía, cuyo símbolo es el retrato de Astra que cuelga en uno de los muros de su cuarto. Pero su declaración amorosa no es más que el canto del cisne de su total frustración. Como Gregorio no ha estado nunca en el mundo *con* los hombres, su esencia no ha podido abrirse a la existencia. Se lo hago decir: ha vivido siempre cerrado, royendo el hueso metafísico de sí mismo. Su suicidio—su dejarse morir de inanición—carece completamente de fuerza dialéctica. En este sentido es el antípoda de Kirilov, tal vez el más sombríamente intenso de los personajes de *Los endemoniados* de Dostoievski. Kirilov afirma que si no hay Dios, él es Dios, y que se ve obligado a pegarse un tiro porque en eso radica su libre albedrío. La dialéctica de su mística absolutista se concierta, según él, en el hecho de que toda la historia universal sólo ha servido para que el hombre inventara a Dios para no suicidarse. "Yo solo—afirma—, en toda la historia del mundo, no he querido por primera vez inventar a Dios".

Martin Buber define al hombre existencial de Heidegger en términos que podrían aplicarse perfectamente a Kirilov: "Cuando el hombre reducido a soledad no puede decir 'Tú' al conocido Dios 'muerto', lo que importa es que pueda, todavía, dirigirse al desconocido Dios vivo diciendo 'Tú', con toda su alma, a un hombre vivo conocido. Si ya no es capaz de esto, todavía le queda, sin duda, la ilusión sublime que le ofrece el pensamiento desvinculado, la de ser 'él mismo' cerrado en sí, pero como hombre está perdido".

Como está perdido—lo sabemos bien— el hombre solo y fuerte de Ibsen. ¿Solo entre una realidad huidiza y un sueño orgulloso de acción imposible? El ser cuya fuerza se convierte en una meta en sí misma, se vacía de contenidos espirituales y comunitarios, y se traiciona como creador de futuro. Sea como fuere, en su raíz profunda, el problema de Kirilov es religioso. En Cambio, en Gregorio Samsa ni siquiera existe la noción de Dios. Para él, Dios no ha muerto porque nunca ha existido dentro de su esquema general de valores. Desde su espesa mediocridad sin horizontes, vivir ha consistido siempre en tener que enfrentarse a resistencias cotidianas que era necesario vencer para seguir subsistiendo dentro de la rigidez de una sociedad enajenada en la que se ha tenido que mover con una función de simple instrumento. Gregorio Samsa más que "suicidar" su horrendo presente, da muerte a todo lo que ya estaba muerto en él, porque, como Kafka, la esperanza no era para él.

Pero puede estar en el mundo, o reflejarla, o suscitlarla él mismo sin advertirlo. Gregorio Samsa, como todo hombre, resume en sí

mismo toda la historia de la humanidad. Cuando súbitamente descubrí una clave de salida en una situación que, al parecer, estaba planteada únicamente para la muerte, escribir la pieza fue para mí cuestión de días, y hasta pude componer en un idioma que no existe la corta canción que cantan Gregorio, la madre y la hermana, cada una con un sentido diferente. La figura de la hermana, Greta, al cobrar para mí la significación de la vida que quiere ser vivida a pesar de todo, como una necesidad instintivamente feliz, no solamente se me impuso como un desenlace abierto, sino que infundió a todos los demás personajes una nueva dimensión, un nuevo perfil y una nueva densidad. Y hasta el mismo Gregorio, con la manzana hincada en su flanco, ¿no puede ser un trasunto grotesco, pero trasunto, al fin y al cabo, de Prometeo, es decir, de un mito que, nacido de una verdad, tiene que volver a lo inexplicable, como dijo el mismo Kafka al dar cuatro sintéticas variantes de la leyenda griega?

Tras eso, me fue posible inventar la ramera (Eros), el ángel gigantesco (el espíritu) y el tren de cristal que cruza la agonía de Gregorio; el tren de cristal, símbolo del alma individual que trasciende a símbolo general del alma humana, vehículo que conduce a toda la humanidad condenada a desaparición y destinada a resurrección a través del amor y del ser real...

PERSONAJES

Gregorio Samsa
 La madre
 El padre
 La hermana
 La criada
 La asistenta
 Los tres huéspedes barbudos
 El gerente
 El repartidor de la carnicería

(Escena dividida en comedor de la familia Samsa y cuarto de Gregorio. Ambiente gris y vulgar, donde lo cochambroso asoma de una disimulada pobreza que no ha podido lograr el carácter de un hogar corriente de la pequeña burguesía en la Europa de hace cincuenta años, antes de la Primera Guerra Mundial.

Distribuidos en el comedor, se encuentran un sillón, una mesa, sillas, un mueble paragüero con perchas para ropa y sombreros, etc. A la derecha, cerca de la cocina, puerta que da a la escalera del

edificio; al foro, una ventana que da a la calle; a la izquierda, habitación de Gregorio. Y tres puertas más que corresponden a las habitaciones del matrimonio Samsa, de Greta y de los tres huéspedes.

En la habitación de Gregorio son indispensables: una cama de hierro, un sofá de patas altas, una mesa escritorio, un baúl, dos sillas y, en la pared del fondo, un cuadro con el retrato de Astra, que en realidad es la cabeza de una mujer joven, tocada con un gorro de pieles, recortada de la página de una revista. La ventana también da a la calle).

GREGORIO

(*En la cama*). ¿Qué me ha sucedido? No, no sueño. (*Levanta ligeramente la colcha*). Mi vientre ha cobrado un color oscuro y está surcado de curvadas callosidades; y en vez de piernas, patas... (*Mirando hacia la ventana*). Llueve... Nunca me ha gustado la lluvia. Pero ¿qué importa que llueva o no llueva, y que ese ruido en los cristales sea producido por un pájaro extraviado o por las gotas de agua? Bueno, ¿y si en vez de fantasear durmiera un rato más? ¿Dormir? ¡Qué ocurrencia! Mil veces he intentado ponerme sobre el costado derecho, pero me duele, aquí; un dolor leve y punzante, como jamás lo había sentido... (*Pausa*). ¡Qué oficio escogí! Casi siempre de viaje, esa plaga de viajar continuamente: los cambios de trenes, las pésimas comidas en cualquier parte y a cualquier hora, ver caras nuevas todos los días y no hacer amistad con nadie. ¡Al diablo con todo esto! (*Pausa*). Por más que hago, no puedo ladearme. Y ahora esta picazón en el vientre. (*Levanta de nuevo la colcha*). ¡Qué horror! Todos esos puntitos en la piel, como hormigas blancas... ¿Por qué me ha sucedido? ¿Qué he hecho? Si tal es el castigo, ¿cuál ha sido mi pecado? Levantarse tan temprano es embrutecedor. El hombre ha de dormir lo necesario. Hay viajeros de comercio que se dan una vida de príncipes. Cuando regreso a la fonda, al mediodía, para anotar los pedidos, me los encuentro sentados a la mesa, tomando tranquilamente el desayuno. Si yo, con el jefe que tengo, me atreviera a hacer lo mismo, sería despedido inmediatamente. Si no fuera por mis padres, ya hace tiempo que hubiera presentado la dimisión. Me hubiera encarado con el jefe y se las hubiera cantado muy claras. Tanto, que se habría caído del pupitre. ¡Qué maneras las suyas: sentarse encima del pupitre para, como si estuviera en lo alto de un trono, hablar a los empleados, los cuales, como es medio sordo, han de acercársele mucho. Pero en fin, todavía no he perdido las esperanzas. En cuanto

haya reunido la cantidad que mis padres le deben —lo que requerirá cinco o seis años—, ¡daré el golpe! Y entonces, ¡a vivir! Pero en el ínterin he de levantarme, porque el tren sale a las cinco... (*Mira el despertador que está sobre el baúl*). ¡Santo Dios! ¡Son las seis y media! ¿Es que no ha sonado el despertador que, como todos los días, puse en las cuatro? Sin embargo, la manecilla está en las cuatro, lo cual significa que el timbre ha sonado. ¿Qué hacer ahora? El tren siguiente sale a las siete; para alcanzarlo tendría que ir más de prisa que el viento, y el muestrario no está aún empaquetado. La verdad es que hoy no me siento con ánimos para nada. Además, aunque alcanzara el tren, no por ello evitaría los rezongos del patrón, pues el mozo del almacén que ha bajado con el tren de las cinco debe haber dado ya aviso de mi falta. El tal mozo es tan rastrero como estúpido. Entonces... ¿y si dijera que estoy enfermo? No cabe duda que infundiría sospechas; en cinco años que llevo de empleado no he estado enfermo ni una sola vez. Seguramente vendría el patrón con el médico del Seguro, se quejaría a mis padres diciendo que soy un poltrón y atajaría mis objeciones basándose en el dictamen del facultativo, para quien no hay nunca enfermos, sino simplemente perezosos. Y en mi caso, no andaría descaminado. Porque la verdad es que, aunque soñoliento, estoy perfectamente bien, y con apetito. Lo único raro es que tenga sueño, después de haber dormido tantas horas, y que me falte voluntad para saltar de la cama. Si pudiera recordar lo que soñé anoche... Veo únicamente un tren nocturno, espigas, un ángel gigantesco... Nada más.

(Llaman quedo a la puerta que está cerca de la cabecera de la cama).

LA VOZ DE LA MADRE

Gregorio, son las siete menos cuarto. ¿No tenías que salir de viaje esta mañana?

GREGORIO

Ya me levanto, madre.

(Tras una pausa, nuevo golpear en la puerta).

LA VOZ DEL PADRE

¡Gregorio! ¡Gregorio! ¿Qué pasa? ¡Gregorio!

(Pausa. Golpean en la otra puerta).

LA VOZ DE LA HERMANA

Gregorio, ¿no estás bien? ¿Necesitas algo?

GREGORIO

No, nada, Greta. Ya estoy listo.

LA VOZ DE LA HERMANA

¡Abre, Gregorio, te lo ruego!

(Los padres entran en el comedor y empiezan a desayunar, en silencio).

LA VOZ DE LA HERMANA

No sé qué te pasa, Gregorio. ¡Abre, por favor! Nunca he comprendido por qué echas la llave...

GREGORIO

(Moviéndose inquieto en la cama). ¡Basta de holgazanear! ¡Upa! ¡Upa! ¡Cómo ha cambiado mi voz! Es posible que esto se deba a un principio de resfriado, enfermedad profesional del viajante de comercio... No, no puedo incorporarme solo, por más que me esfuerce. Lo mejor será estirarme hacia adelante... así... despacio, muy despacio... *(La parte inferior de su cuerpo topa contra los barrotes de la cama).* ¡Ay! ¡Ay! Ha sido como un puñetazo sobre una llaga viva. Probaré a la inversa, por arriba, sacando primero la cabeza... ¡No! ¡Estoy colgando en el aire! Y si caigo me descalabro. Estando boca arriba, de nada me sirven estas innumerables patas, que se agitan a pesar mío, ¡Calma! ¡Calma! ¡Calma, Gregorio! Todo requiere su tiempo... *(Suena el despertador).* ¡Las siete! Las siete ya, y todavía sigue la niebla... Antes de las siete y cuarto es indispensable que me haya levantado, aunque me estoy haciendo el tonto, porque bien sé que... *(Se esfuerza de nuevo por salir de la cama, ahora balanceándose).* Tengo la espalda muy dura, como de roca; nada me sucederá si doy con ella en la alfombra, pero con el estruendo todos se van a alborotar, en la casa. ¡Con lo sencillo que sería si alguien viniera en mi ayuda! Bastarían dos personas robustas: mi padre y la criada, por ejemplo. Me pasarían los brazos por debajo de mi abombada espalda, me sacarían de la cama y, agachándose luego con la carga, me dejarían de patas en el suelo, suave, suavemente... Pero ¿me conviene realmente pedir ayuda? Creo que no. Seguiré balanceándome... Dispongo todavía de cinco

minutos. (*Llaman a la puerta del departamento*). Seguro que es alguien del almacén. ¿No abren? (*Calla, expectante, moviendo sus numerosas patas*).

(*La criada sale de la cocina al comedor y va a abrir la puerta de entrada. Entra el gerente —con gabán, sombrero y bastón— en el momento en que Gregorio, tras un gran esfuerzo, se arroja de la cama al suelo, con gran estrépito*).

EL GERENTE

(*Avanza unos pasos haciendo crujir sus zapatos de charol*). ¡Algo ha ocurrido allí dentro!

LA VOZ DE LA HERMANA

Gregorio, acaba de llegar el gerente.

EL PADRE

Gregorio, el señor gerente está aquí, para saber por qué no tomaste hoy el primer tren. No sabemos qué contestarle. Además, desea hablar personalmente contigo. Por lo tanto, haz el favor de abrir la puerta. El señor gerente tendrá la bondad de disculpar el desorden del cuarto.

EL GERENTE

(*Acercándose a la puerta del cuarto de Gregorio*). ¡Buenos días, señor Samsa!

LA MADRE

(*Al gerente*). Está enfermo, no se encuentra bien; créame, señor gerente. ¿Cómo, si no fuera así, iba mi hijo Gregorio a perder el tren? El muchacho no tiene otra cosa en la cabeza que el almacén. Y me inquieta ver que no sale ninguna noche después de cenar. ¿Creerá usted que ha estado ocho días aquí, después de su último viaje, y no ha salido de casa ni una sola noche? Se sienta a la mesa sin decir esta boca es mía, lee el periódico o estudia itinerarios. Diríase que lo único que lo distrae son los trabajos de carpintería, que hace con su pequeña sierra. En dos o tres veladas ha tallado un precioso marquito. ¡Precioso de veras! Cuando lo vea en su habitación, se va usted a asombrar. Lo verá usted en cuanto Gregorio abra. Por otra parte, he de decirle, señor gerente, que celebro verle

aquí, pues a nosotros Gregorio nunca nos abriría la puerta. Es muy tozudo, el muchacho. Aunque creo, como he dicho, que debe estar enfermo. . .

EL GERENTE

De otro modo no sabría explicarme su comportamiento. Espero que no sea nada grave. Aunque si no es grave, creo que. . .

EL PADRE

(*Volviendo a llamar a la puerta de Gregorio*). Bueno, ¿puede pasar el señor gerente?

GREGORIO

No.

(*En la habitación contigua Greta empieza a llorar*).

EL GERENTE

(*Con voz autoritaria*). Señor Samsa: ¿qué significa esto? Se ha hecho usted fuerte en su cuarto, sólo contesta con monosílabos, su conducta apenas mucho a sus padres y falta a sus deberes profesionales, dicho sea de paso, de una manera verdaderamente inaudita. Creo que lo menos que puedo exigir es una explicación. Consideraba a usted como un hombre tranquilo y razonable, pero veo que de repente se ha entregado usted a toda suerte de payasadas. Más de una vez le he defendido ante el patrón, pero me veo en la necesidad de decirle que su posición en la firma no es nada sólida. Su trabajo, en estos últimos tiempos, ha dejado mucho que desear. Atravesamos una mala temporada, lo reconozco; pero sepa, señor Samsa, que esto no significa de ningún modo que no se hagan negocios. Sin negocios no podríamos vivir.

GREGORIO

Señor gerente: le abriré en seguida. ¡Ya abro! Una ligera indisposición, un desmayo, me ha impedido levantarme. Estoy todavía acostado, pero me siento ya con más fuerzas. Me levanto en seguida. Tenga un poco de paciencia. Me siento mejor. ¡Es raro que una enfermedad se apodere de uno tan rápidamente! Anoche estaba yo bien. . . , aunque tuve un ligero síntoma. ¿No ha visto usted los últimos pedidos que mandé? Tomaré el tren de las ocho, se lo aseguro. No quiero hacerle perder más tiempo, señor gerente.

EL GERENTE

Todo eso es absurdo.

(Gregorio se acerca al baúl, en cuya lisa madera se agarra y, tras muchos esfuerzos, logra enderezarse. Luego, tambaleándose, se aferra con las patas al respaldo de una silla cercana).

LA MADRE

(Llorando). ¡Válgame Dios! Tal vez el pobrecito está muy enfermo y nosotros lo torturamos. *(Gritando).* ¡Gregorio! ¡Greta!

LA VOZ DE LA HERMANA

¿Qué quieres, madre?

LA MADRE

Ve en seguida a buscar al médico; Gregorio está malo. Ve corriendo. ¿Has oído cómo hablaba Gregorio?

EL GERENTE

Es una voz de animal.

EL PADRE

(Volviéndose hacia la cocina). ¡Filomena! ¡Vaya inmediatamente a buscar un cerrajero!

GREGORIO

Greta y Filomena han salido, dejando la puerta abierta, como ocurre siempre en las casas donde ha sucedido una desgracia...

(Los padres y el gerente, sentados a la mesa, cuchichean entre sí. La madre se levanta y va a poner el oído a la puerta de la habitación de Gregorio. Luego el padre hace lo mismo).

GREGORIO

Pero no los necesito. ¿A qué han de venir el médico y el cerrajero? El médico no entendería nada, y en cuanto... en cuanto... Bueno, me parece que puedo hacerlo yo mismo, aunque los dientes

ya no... (Se ha acercado a la cerradura y con la boca trata de hacer girar la llave. Los padres y el gerente miran hacia la puerta, presa de ansiedad). Ya empieza a girar, ya cede... mis mandíbulas son duras... muy duras... Siempre había tenido buena dentadura... ¡Por fin!

(Se abre una hoja de la puerta, lentamente, y desde el comedor se ve a Gregorio agarrado a la llave).

EL GERENTE

(Con una exclamación que es casi un grito de espanto, retrocediendo y tapándose la boca con una mano). ¡Oh!

(La madre se desploma; el padre amenaza con el puño).

GREGORIO

(Con la cabeza inclinada y medio cuerpo dentro del comedor). Bueno, bueno, me visto en un abrir y cerrar de ojos, recojo el muestrario y salgo... Ya ve usted, señor gerente, que no soy testarudo. Viajar es duro, ¿pero qué otra cosa podría hacer? ¿A dónde va usted, señor gerente? ¿Ya se marcha? Comprenda que uno puede tener... bueno... digamos unos momentos de incapacidad, pero entonces es cuando debe recordarse lo útil que ha sido uno... He de ayudar a mis padres y a mi hermana. Sea usted benévolo, no contribuya a hacerme la cosa más difícil...

(El gerente ha dado media vuelta y ahora contempla a Gregorio por encima del hombro, con una mueca de asco, mientras retrocede hacia la puerta de entrada).

GREGORIO

Señor gerente, no se vaya sin hacer un gesto, sin darme una prueba de que considera que yo... yo... yo...

(Gregorio cae al suelo, cerca de su madre, quien da un salto y se pone a gritar).

LA MADRE

¡Socorro! ¡Dios me asista! ¡Socorro! ¡Socorro! (Cae sobre la mesa puesta y vuelca la cafetera).

GREGORIO

¡Madre! ¡Madre!

LA MADRE

¡Es horrible! ¡Socorro! *(Se aleja de la mesa y cae en brazos de su marido)*.

(El gerente, desde la escalera, mira fijamente a Gregorio y luego desaparece bruscamente, olvidando el abrigo, el sombrero y el bastón).

EL PADRE

(Empuñando el bastón del gerente, con el que amenaza a Gregorio). ¡Fuera de aquí! *(Dando fuertes patadas contra el suelo)*. ¡Te digo que fuera de aquí!

GREGORIO

(Retrocediendo, sumiso y plañidero). ¡Por favor, padre! Comprendo que... Pero dame un poco de tiempo... Todavía no estoy acostumbrado a..., me cuesta mucho moverme... para atrás...

EL PADRE

(Vociferando y lanzando silbidos salvajes). ¡Vamos! ¡A tu guarida! ¡Pronto! ¡Si no das media vuelta, no terminarás nunca!

(Gregorio, azezante, se detiene en el umbral, desde donde vuelve la cabeza para mirar la ventana del comedor, que el sol enrojece).

GREGORIO

(Maravillado). El día... *(Pausa. Con cierta furia trágica)*. ¿Qué diablos hace el sol aquí?

EL PADRE

(Dirigiendo con el bastón el movimiento giratorio que tiene que realizar Gregorio). ¡Anda ya! ¡Adentro! *(Asesta a Gregorio un fuerte bastonazo que lo precipita dentro de su cuarto y luego cierra la puerta con el bastón)*.

Segundo Acto

(Greta abre lentamente una de las hojas de la puerta de la habitación de Gregorio y permanece inmóvil unos momentos en el umbral; luego se inclina para dejar en el suelo, con gran cuidado, una escudilla. Hecho esto se va, furtivamente, cerrando la puerta tras sí).

GREGORIO

(Asomado por debajo del sofá). ¡Qué profundamente he dormido! Dormir, dormir... esta era la cuestión. ¡Je! ¡Je! Es como si hubiese dormido con cada una de mis innumerables patas, vivas y finas como cuerneillos de caracol y algo, diría yo, de crustáceo... ¿Y ahora?... Heme aquí en mi mundo conocido y por descubrir. Viajar o no viajar, esta era la... ¡Je! ¡Je! Heme aquí abajo, en la oscuridad y el polvo, donde los ruidos ruedan como canicas y los olores fluyen como agua de cloaca, mientras arriba, en el techo, los reflejos de los tranvías que pasan por la calle ponen franjas de luz, cuchillos de cristal que se rompen silenciosamente... ¿Qué me ha despertado? Unos pasos y un olorcillo... sí. *(Sale precipitadamente de debajo del sofá y se detiene junto a la escudilla).* ¡Leche azucarada, en la que nadan trocitos de pan blanco! Mi bebida predilecta; no se le ha olvidado a Greta... *(Mete la cabeza en la escudilla, pero la retira en seguida).* ¡Hoy no me gusta! ¡Me repugna! ¡Puah! Espero que cuando Greta vuelva y advierta que no he bebido nada, comprenderá que debe traerme otras cosas. *(Atisba por una rendija de la puerta que da al comedor).* No hay nadie... ¡Qué vida más tranquila parece llevar la familia, y me lo deben a mí! Yo, durante años, les he proporcionado un bienestar y una seguridad que, desgraciadamente, pronto terminará. ¿Qué harás? Más vale no pensar en ello. Madre sufre de asma y padre ha engordado mucho y ya no es joven para encontrar fácilmente trabajo. Aunque me pegó con el bastón del gerente, no le guardo rencor. Claro que no es poco el problema que yo represento para la familia... Antes era yo quien se encerraba; ahora son ellos quienes me encierran: la llave está al otro lado de la puerta. ¿Temen que me escape? ¿A dónde iría? Si lograra salir a la calle, menudo sería el alboroto que se armaría, y me cazarían a los pocos minutos, para mandarme más tarde, disecado, al Museo de Historia Natural como lo que soy: un bicho raro. Pero si huyera por la noche, y pudiese llegar a las afueras de la ciudad, tal vez me sería posible vivir por mis propios medios, allá, donde está el gran basurero, cerca del talud de la vía férrea... Dedicaría las horas del día, mientras hubiese luz, a dormir en algún agujero, y

por la noche pasaría mi tiempo contemplando el ir y venir de los trenes iluminados, y oiría sus prolongados silbidos, pues allí siempre silban los trenes, no sé por qué, seguramente porque hay un túnel cerca... Tampoco sé por qué silbó tan salvajemente mi padre, mientras me daba con el bastón... No tenía ninguna necesidad de pegarme, porque no estaba en mi ánimo desobedecerle, ni entonces ni nunca. El pobre hombre tal vez se siente acorralado y está furioso... Pero yo digo: un viajante de comercio nunca se rebela. Cuando uno obedece entra en el orden de las cosas: el despertador lo despierta a su debido tiempo, se siente rodeado de seguros itinerarios, pertenece a un almacén importante, el muestrario de gruesas tapas es como el Libro de la Vida con colores para todos los gustos y la tormenta más seria que puede desencadenarse se ve en el rostro del cliente que no quiere hacer ningún pedido... *(Se acerca al baúl sobre el cual, en la pared, pende el retrato de la mujer del manguito. Gregorio, apoyándose en la tapa del baúl, mira fijamente el retrato y habla en voz queda y triste).* ¿Sabes, Astra...? Se llevaron el muestrario, mi hermoso muestrario. Hace una semana, más o menos, no lo sé de fijo. Estaba sobre aquella mesa, sin empaquetar, abierto en la página que corresponde a los cheviots para abrigos de caballero... Deben haberlo devuelto al almacén, y ahora otro viajará con él... *(Pausa)*. ¡Al diablo el muestrario! ¡Pesaba tanto! *(Nueva pausa. Se acerca más al retrato)*. ¡Tengo hambre, Astra, mucha hambre...!

(Se oye girar poco a poco la llave de la puerta, la cual se entreabre y aparece una mano que retira la escudilla. Gregorio, asustado, se agacha a un lado del baúl).

GREGORIO

(En el centro de la habitación, de espaldas al retrato). Greta es buena, y me quiere. Seguramente me traerá alguna cosa de la cocina. ¡Pobre Greta! ¡Cómo me hubiera gustado pagarle el ingreso en el Conservatorio, para que se perfeccionara en el violín! Es muy aficionada a la música y toca con mucha alma. *(Vuelve la cabeza para mirar el retrato de Astra y luego inicia unos torpes pasos de danza, pero tropieza y cae al suelo)*. No puedo, Astra; me siento débil, a causa de que hace muchas horas que no he tomado ningún alimento... Además, nunca he sabido bailar... Tienes los ojos semejantes a los de la hermosa taquillera del cine de la Gran Avenida... La última vez que la vi... *(Pausa)*. ¿Por qué tarda tanto Greta? *(Escuchando)*. La puerta de la cocina ha chirriado... La última vez... no sabía yo que se hubiese casado... no sabía absoluta-

mente nada de ella... yo había estado viajando durante algunas semanas... y no había advertido su vientre hinchado...

(La puerta empieza a abrirse lentamente, muy lentamente, como si la persona que se encuentra al otro lado, invisible, no la empujara con la mano sino con un aliento de angustia. Y Gregorio, casi al mismo ritmo del lento abrirse de la puerta, arrastrándose, avanza en derechura al lugar donde la comida ha sido dejada).

(En el comedor).

LA MADRE

(A Greta, que acaba de cerrar la puerta de la habitación de Gregorio). ¿Qué hace?

LA HERMANA

No lo sé; no he mirado.

LA MADRE

¿Qué le has traído esta vez?

LA HERMANA

(Sentándose a la mesa, frente a su madre). Legumbres medio podridas, huesos de la cena de anoche, con salsa blanca cuajada, un panecillo duro con mantequilla y queso. El queso es lo que más le gusta.

LA MADRE

Desearía verlo, Greta.

LA HERMANA

Ya lo viste una vez, desgraciadamente. *(Pausa).* ¿Dónde está padre?

LA MADRE

Ha ido al Banco. Parece que hoy le van a dar el nombramiento de ordenanza. El señor gerente del almacén de Gregorio lo ha recomendado al director, y como el señor gerente es una persona que pesa, casi es seguro... Sería una gran cosa, Greta, porque debe

por la noche pasaría mi tiempo contemplando el ir y venir de los trenes iluminados, y oiría sus prolongados silbidos, pues allí siempre silban los trenes, no sé por qué, seguramente porque hay un túnel cerca... Tampoco sé por qué silbó tan salvajemente mi padre, mientras me daba con el bastón... No tenía ninguna necesidad de pegarme, porque no estaba en mi ánimo desobedecerle, ni entonces ni nunca. El pobre hombre tal vez se siente acorralado y está furioso... Pero yo digo: un viajante de comercio nunca se rebela. Cuando uno obedece entra en el orden de las cosas: el despertador lo despierta a su debido tiempo, se siente rodeado de seguros itinerarios, pertenece a un almacén importante, el muestrario de gruesas tapas es como el Libro de la Vida con colores para todos los gustos y la tormenta más seria que puede desencadenarse se ve en el rostro del cliente que no quiere hacer ningún pedido... *(Se acerca al baúl sobre el cual, en la pared, pende el retrato de la mujer del manguito. Gregorio, apoyándose en la tapa del baúl, mira fijamente el retrato y habla en voz queda y triste).* ¿Sabes, Astra...? Se llevaron el muestrario, mi hermoso muestrario. Hace una semana, más o menos, no lo sé de fiijo. Estaba sobre aquella mesa, sin empaquetar, abierto en la página que corresponde a los cheviots para abrigos de caballero... Deben haberlo devuelto al almacén, y ahora otro viajará con él... *(Pausa)*. ¡Al diablo el muestrario! ¡Pesaba tanto! *(Nueva pausa. Se acerca más al retrato)*. ¡Tengo hambre, Astra, mucha hambre...!

(Se oye girar poco a poco la llave de la puerta, la cual se entreabre y aparece una mano que retira la escudilla. Gregorio, asustado, se agacha a un lado del baúl).

GREGORIO

(En el centro de la habitación, de espaldas al retrato). Greta es buena, y me quiere. Seguramente me traerá alguna cosa de la cocina. ¡Pobre Greta! ¡Cómo me hubiera gustado pagarle el ingreso en el Conservatorio, para que se perfeccionara en el violín! Es muy aficionada a la música y toca con mucha alma. *(Vuelve la cabeza para mirar el retrato de Astra y luego inicia unos torpes pasos de danza, pero tropieza y cae al suelo)*. No puedo, Astra; me siento débil, a causa de que hace muchas horas que no he tomado ningún alimento... Además, nunca he sabido bailar... Tienes los ojos semejantes a los de la hermosa taquillera del cine de la Gran Avenida... La última vez que la vi... *(Pausa)*. ¿Por qué tarda tanto Greta? *(Escuchando)*. La puerta de la cocina ha chirriado... La última vez... no sabía yo que se hubiese casado... no sabía absoluta-

mente nada de ella... yo había estado viajando durante algunas semanas... y no había advertido su vientre hinchado...

(La puerta empieza a abrirse lentamente, muy lentamente, como si la persona que se encuentra al otro lado, invisible, no la empujara con la mano sino con un aliento de angustia. Y Gregorio, casi al mismo ritmo del lento ebrirse de la puerta, arrastrándose, avanza en derechura al lugar donde la comida ha sido dejada).

(En el comedor).

LA MADRE

(A Greta, que acaba de cerrar la puerta de la habitación de Gregorio). ¿Qué hace?

LA HERMANA

No lo sé; no he mirado.

LA MADRE

¿Qué le has traído esta vez?

LA HERMANA

(Sentándose a la mesa, frente a su madre). Legumbres medio podridas, huesos de la cena de anoche, con salsa blanca cuajada, un panecillo duro con mantequilla y queso. El queso es lo que más le gusta.

LA MADRE

Desearía verlo, Greta.

LA HERMANA

Ya lo viste una vez, desgraciadamente. *(Pausa)*. ¿Dónde está padre?

LA MADRE

Ha ido al Banco. Parece que hoy le van a dar el nombramiento de ordenanza. El señor gerente del almacén de Gregorio lo ha recomendado al director, y como el señor gerente es una persona que pesa, casi es seguro... Sería una gran cosa, Greta, porque debe

ser muy poco el dinero que nos queda, y ya no podemos contar con lo que Gregorio nos entregaba todos los meses. Nos daba todo lo que ganaba, menos una pequeña cantidad para sus gastillos. Tu padre no es un hombre mercantil que digamos, y prueba de ello es que tuvo que cerrar el negocio, hace cinco años, cuando nos trasladamos a vivir a este departamento. Algo quedó, creo yo, por lo que él me ha contado; pero es poca cosa, un capitalito que conviene conservar para un caso de necesidad. El dinero para ir viviendo no hay más remedio que ganarlo. Yo también haré algo, aquí en casa: coser para una tienda. También me ha recomendado el señor gerente, que estuvo aquí el otro día para recoger el abrigo, el sombrero y el bastón que se le olvidaron. Cuando vino por la mañana, tú estabas todavía durmiendo y no quise...

LA HERMANA

Te agradezco que no me despertaras.

LA MADRE

¿Qué quieres decir, Greta?

LA HERMANA

Nada.

LA MADRE

El señor gerente es una persona muy educada, y se ha portado muy bien con nosotros desde la desgracia. No deberías hablar así de él.

LA HERMANA

No he hablado de él de ninguna manera.

LA MADRE

El señor gerente...

LA HERMANA

(*Estallando*). ¡El señor gerente puede irse un millón de veces al cuerno!

LA MADRE

No sé por qué te pones así, Greta. Te estoy hablando de cosas que interesan a la familia, o pueden interesar, y es de agradecer que

él, el señor gerente, a raíz de nuestra desgracia, se haya preocupado personalmente de nuestra situación. Como me interrumpiste, no te dije que estubo aquí también para entregarnos, de parte del dueño del almacén, la última mensualidad de Gregorio, junto con las comisiones devengadas. No sé cómo se ha enterado de que te gusta la música; sabe que tocas el violín, y me dijo que desde que enviudó...

LA HERMANA

¡Es asqueroso!

LA MADRE

No deberías hablar así... ¡Ay, cómo eres, hija! Yo cuando tenía dieciocho años como tú... *(Se interrumpe)*. ¿Qué quería decir? Se me ha ido de la cabeza. *(Pausa. Luego en voz baja)*. ¿Crees tú que nos estará escuchando?

LA HERMANA

¿Cómo quieres que lo sepa?

LA MADRE

¿Qué hace? ¿Sigue debajo del sofá?

LA HERMANA

Pasa muchas horas allí. Puse una sábana encima.

LA MADRE

¡Ay, Santo Dios! ¡Qué desgracia! *(Pausa)*. Desearía verlo. Puede haber mejorado... ¡Pobre hijo mío!

LA HERMANA

Tendrás que hacerte a la idea, madre, de que...

(Se interrumpe ante la entrada de la joven criada, que se queda de pie, sin hablar, mirando fijamente a la madre).

LA MADRE

¿Qué quieres, Filomena?

LA CRIADA

Yo... , yo.

LA MADRE

Bueno, habla. ¿Se te ha helado la lengua?

LA CRIADA

Esto... , pues yo... quería decir... a la señora...

LA MADRE

Si se trata de dinero, tendrás que esperar.

LA CRIADA

(Negando con la cabeza). Una servidora...

LA MADRE

(Impaciente). No puedo perder tiempo contigo ahora. Ya hablaremos luego, Filomena.

LA CRIADA

Bueno, pues, señora... yo, una servidora, con su permiso, se marcha...

LA MADRE

(Sin comprender). ¿A dónde vas?

LA CRIADA

Lo siento mucho, señora: deja la casa.

LA MADRE

(Sorprendida). ¿Que nos dejas? ¿Qué motivos te hemos dado...? ¿Por qué?

LA CRIADA

(Por toda respuesta señala la habitación de Gregorio con un rápido movimiento de su mano derecha, cuyo pulgar está extendido y los otros dedos cerrados).

LA MADRE

¿Qué sabes?

LA CRIADA

(*Se encoge ligeramente de hombros*).

LA HERMANA

No has visto nada. No has entrado una sola vez en su habitación.

LA MADRE

Quédate por lo menos un par de días más. Danos tiempo para... ¡Oh, Dios mío!

LA CRIADA

(*Meneando la cabeza*). Greg...

LA MADRE

(*Súbitamente resignada*). Haz lo que quieras, Filomena.

LA CRIADA

Una servidora... Lo siento mucho..., ¡pero tengo miedo!
(*Se va*).

LA HERMANA

(*Gritando*). ¡No podemos seguir viviendo así! ¡No podemos, madre!

LA MADRE

(*Inclinando la cabeza*). Sólo tienes diecisiete años, Greta.
(*En la habitación de Gregorio*).

GREGORIO

(*De pie frente al retrato de Astra*). Me siento más libre ahora que estoy encerrado contra mi voluntad que antes, cuando era yo quien echaba una vuelta a la llave, por dentro... (*Acercándose más al retrato*). Libre... ¿Me oyes, Astra? Sí, desde que estoy encerrado por fuera. Y sobre todo después de haber comido todo lo bueno que me ha traído Greta. Había un pedazo así de queso. Y hediondito...

No he dejado ni una miaja. Aquí dentro puedo hacer lo que quiero, y no tengo ninguna responsabilidad. ¡Qué alegre me siento! Debo estar un poco borracho... de queso. ¡Je! ¡Je! (*Se dirige a la ventana y mira a través de los cristales. Luego se acerca al retrato de Astra otra vez*). Astra: para mí antes sólo existía un mundo: ahora existen muchos. Acabo de mirar por la ventana, y he visto la ciudad, y he visto gente, en las calles bañadas de sol. Una bandada de palomas volaba por el lado de la estación; un anciano, en la acera de enfrente, paseaba dando la mano a su nieto, quien andaba con las piernas separadas porque se había meado en sus pantaloncitos; todas las ventanas del gris hospital brillaban; la gran campana de la torre de la catedral parecía una verde y enorme gallina empollando... Pero ¿no sabes dónde era más azul el cielo? Allá, hacia el oeste, exactamente encima de donde se extiende el basurero de la ciudad. No tiene nada de terrible, para mí, el basurero de una gran ciudad. Debería de ponerse en él un poco de orden, eso sí. Urbanizarse, podríamos decir. Entonces tendríamos la Avenida de las Latas Vacías, la Plaza de los Perros Muertos, el callejón de las Coles Podridas, el Parque de los Desechos, el Monumento de la Carroña, etc. Y, créeme, todo esto también canta su himno al sol... (*Tiene un corto acceso de bipo*). Me convendría beber... Pero no dejé ni una gota de agua en la escudilla. Como te decía: ¡hay muchos mundos! Pero el gusano no quiere salir de su manzana podrida. Y pregunto: ¿puede el gusano bailar la manzana fuera de la manzana? Escúchame, Astra. ¿No sabes qué es una ventana? Es una llamada silenciosa que te hace salir. ¿No sabes qué es un baúl, este baúl, por ejemplo? Es otra llamada, pero que te hace entrar. Aquí dentro (*toca el baúl*) está toda mi infancia. Es uno de los tesoros de la familia: proviene de la abuela de mi abuela, creo. De niño, más de una vez me quedé dormido dentro, con mis cromos, calcomanías, trompos, un espejito redondo, mi trompeta de latón... Te lo repito, Astra: ¡estoy alegre! (*Gritando*). ¡Trompeta y calcomanía! Hasta puedo bailar, ahora. ¡Mira! Y cantar:

*Carina saga rossoli,
mormu titile infandú,
frisca launa sisinoli,
ada risna non oglú...*

(*Baila su alegría de una manera grotesca y maravillosamente expresiva, hasta que se detiene delante de la pared, como fascinado por los rameados arabescos del empapelado*). Tú también eres un mundo, Astra, mi más hermoso mundo inventado debajo de mi sucio

sofá. *(Se arrima a la pared y, extendiendo todas sus patas, empieza a trepar por ella)*. Nunca te había visto hasta hoy, aunque te miraba todos los días. Sólo me gustabas; ahora te amo. Eres bella como un itinerario con pájaros y tus ojos tienen el color de las acacias jóvenes de una estación de aldea. ¿De dónde has salido, dulzura y gloria de la vida? Te arranqué de una página donde tu imagen me esperaba con el milagro de tu cuerpo de crisálida y tu rostro boreal. Te he encontrado porque ya estabas en el sufriente anhelo que, durante años, te había buscado desde mi canica de colores hasta las sórdidas casas que huelen a sobaco húmedo. . . *(Pausa)*. ¿De dónde vienen esas palabras? Son como el canto de un ángel bruscamente nacido de una roca. Es mi temblor inefable que habla por mí, el oscuro. . . *(Pausa)*. Heme aquí en el reino de mi celo y de mi efímera y única primavera, atravesando los ramajes floridos de mil almendros, envuelto en cuya fragancia me siento desfallecer, todo yo brillando de polen y estremecido de ascensión. Heme aquí en mi vuelo nupcial de zángano en pos de la abeja reina, inerme, sin aguijón, embriagado de luz y de deseo, vibrando en las espirales que terminarán en mi boda en los puros espacios, sol y escolopendra, Icaro y escorpión en el éxtasis que será mi agonía. . . *(Pausa, durante la cual permanece inmóvil. Su canto se vuelve murmullo)*. Astra, mírame: bello he surgido del caracol de mi fea lentitud. Con muchos brazos y rayos me iré acercando a tu presencia, dispuesto a morir sobre ti como la lluvia sobre la piel de un cordero. *(Vuelve a moverse hasta llegar cerca del techo)*. ¡No te muevas! He de seguir mi órbita, y si ésta fuera truncada por mi caída, de nuevo ascendería para convertirme en fuente en el cielo, lejos de las constelaciones del Bastón y del Reloj. . . Todo lo que te digo es un sueño, y es la verdad, como la espiga en la mano del niño, como el rocío en el cuerpo desnudo de una diosa dormida, como el dolor de la llaga en mi costado. . . *(Se abraza al retrato, que cubre enteramente con su cuerpo)*. Tu boca semeja dos unidos manguantes de luna; la tierra humea entre tus dos muslos abiertos, y en tu esparcida cabellera canta un grillo del sur, y el amor es como el fuego que sube sobre el fuego, y la vida y la esperanza son como los dos fanales rojo y verde que están a los pies de un guardabarrera que se ha quedado dormido y rodeado por la noche inmensa, mientras el tren. . .

(Llegan del comedor las notas de La Primavera, de Vivaldi, que Greta toca en su violín).

(*En el comedor, Greta termina de tocar, va a su habitación a dejar el violín y el arco y regresa*).

LA HERMANA

Ahora podemos hacerlo, si quieres.

LA MADRE

Me da pena.

LA HERMANA

Pero no hay más remedio. No olvides que mañana vendrán los tres huéspedes y necesitamos los muebles.

LA MADRE

Sí, lo sé, Greta. Pero esto parecerá el fin. Mientras no hemos tocado nada, todo parecía una pesadilla que podía terminar de un momento a otro. Mientras que...

LA HERMANA

Será mejor para él. Estos últimos días ha dado en trepar locamente por las paredes y hasta por el techo, donde ha dejado su babilla. Cuantos menos estorbos, más espacio tendrá para moverse.

LA MADRE

¿Y el baúl también?

LA HERMANA

Sí. Todo, excepto el sofá.

LA MADRE

(*Con voz queda y plañidera*). El baúl debe ser muy pesado, Greta... Guarda tantas cosas en él, desde que era pequeño. ¿No crees que la habitación quedará muy vacía y se sentirá abandonado en ella? ¿No parecerá, al retirar los muebles, que nos interesa darle a entender que ya no queremos saber nada de él, que lo abandonamos a su suerte?

LA HERMANA

¿Su suerte? ¿Qué crees que puede...?

LA MADRE

Nunca se sabe, Greta. De la misma manera que jamás hubiéramos podido imaginar lo que ha ocurrido, no es absurdo pensar que puede suceder un cambio, mejorar, qué sé yo. . .

LA HERMANA

Hablar no conduce a nada, madre.

(Se abre la puerta de entrada y aparece el padre, embutido en un llamativo uniforme de ordenanza. Permanece unos momentos inmóvil en el umbral, sin poder ocultar la satisfacción que experimenta).

EL PADRE

(Avanzando dos o tres pasos). Bueno, esto lo dice todo, ¿no? *(Con un amplio movimiento de la mano se señala a sí mismo de la cabeza a los pies).*

LA MADRE

¡Oh! ¿De veras?

EL PADRE

(Muy ufano). De veras que a partir de mañana por la mañana seré un empleado del Banco de los Propietarios, uno de los más antiguos y sólidos de la ciudad, ¿qué digo?: del país. "Un Banco siempre es un Banco, ¿eh?, y nada de bromas sobre el particular". Esto es lo que ha dicho el encargado del personal, y yo pienso como él: ¡nada de bromas!

LA MADRE

¿Y el uniforme.?

EL PADRE

¿Te gusta?

LA MADRE

Te cae muy bien.

EL PADRE

¿Verdad que sí, Greta?

LA HERMANA

(Con indiferencia). Sí...

EL PADRE

Es nuevo. Bueno, casi nuevo.

LA MADRE

¿Casi?

EL PADRE

Otto...

LA MADRE

¿Quién es Otto?

EL PADRE

¡Me interrumpes como una criatura! ¡Atiende, mujer!

LA MADRE

¿Cómo quieres que sepa quién es Otto? Dices: Otto, así, de sopetón, y es muy natural que no entienda. Siempre te he dicho que deberías empezar a contar las cosas por el principio, dejándote de rodeos.

EL PADRE

¡Qué rodeos ni nada! Otto es el principio de todo. Y has de saber que Otto, *Otto*, no es, sino *era*...

LA MADRE

Aun te entiendo menos.

EL PADRE

Bueno, Otto murió.

LA MADRE

¡Ah!

EL PADRE

Murió la semana pasada. Era el anterior ordenanza. Trabajó treinta años en el Banco y, según me ha dicho el encargado, usó quince uniformes, ni más ni menos, uno cada dos años.

LA MADRE

¡Ya! Entonces ese uniforme que llevas perteneció a Otto...

EL PADRE

El último. Lo estrenó quince días antes de morir. Ha sido una verdadera suerte.

LA MADRE

Creo que tienes razón. Ahora tienes empleo, un buen empleo.

EL PADRE

Murió de repente, en el Banco, con el uniforme puesto; cayó junto a la puerta giratoria. El encargado me ha dicho que me parezco mucho al difunto: la misma edad, el mismo color del pelo, la misma estatura y demás.

LA MADRE

Te queda un poco holgado, en la cintura. Pero eso tiene arreglo. ¡Y la gorra con esos adornos dorados! Infundes respeto, verdaderamente.

EL PADRE

¡Tú lo has dicho! Mira, viniendo para acá, al doblar rápidamente una esquina, un soldado, distraído, se me echó encima, y, al verme, se cuadró, todo aturrullado, el pobre...

(*Greta suelta corta risita*).

EL PADRE

(*Serio*). ¿De qué te ríes?

LA HERMANA

¿Qué crees? (*Con ligera sorna*). Del soldado, hombre.

EL PADRE

¡Oh, claro está! Menudo susto se ha llevado. ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!

LA MADRE

La verdad es que esta gorra parece de general.

EL PADRE

(Paseando por el comedor). ¡Me gusta la idea de trabajar en un Banco! Decididamente, me gusta. ¿Te has fijado que todos los Bancos, sin excepción, son limpios, y que todo brilla y resplandece dentro: las escupideras, el piso de mosaico o de mármol, los mostradores, las rejas detrás de las cuales están los cajeros, los cristales que separan las diversas secciones? ¡El mismo negocio se lo trae! ¡Papeles, documentos y dinero! ¡Dinero redondo y limpio! Me refiero al dinero dinero, no a la sucia moneda corriente de los pobres. ¡El dinero poder! ¡Un millón, por ejemplo, nunca puede ser sucio! El dinero engendra dinero durmiendo. Pero, hay que decirlo, casi siempre está despierto, y existe en las infinitas columnas de números, y lleva nombres sencillos y poderosos, y quien no lo tiene es un miserable, y quien lo posee es... bueno... ¿cómo decirlo?... es Dios y verdugo... y la sopera llena que... que... *(Buscando algo, maquinalmente, en el bolsillo izquierdo de sus pantalones)*.

LA HERMANA

(Para sí). ¡Pobre diablo!

LA MADRE

¿Y estarás todo el día de pie, en el Banco, junto a la puerta giratoria?

EL PADRE

Sí. ¿Por qué?

LA MADRE

Tienes que pensar en qué zapatos llevarás, porque serán muchas horas...

EL PADRE

¿Zapatos? ¿A qué viene ahora hablar de zapatos? ¡Tienes cada ocurrencia! Bueno, creo que tendré que comprarme un par. Cómo-

dos. De piel flexible y que brille. Debe pagarlos el Banco. Aunque hay que saber si forman o no forman parte del uniforme. A nadie se le ocurrió pensar en los zapatos del difunto. ¡Al diablo con eso! Ahora salgo a comprar el periódico y algo más: una botella de vino. ¡Hay que celebrarlo! (*Busca otra vez en el bolsillo*). Oye: no traigo... Tendrías que darme... (*Tendiendo la mano*).

LA MADRE

(*Dándole una moneda de plata*). Ahí tienes; y luego me devuelves el cambio, ¿eh?

EL PADRE

Pierde cuidado. No tardo. (*Sale tras tomar una manzana del frutero que está sobre la mesa*).

LA HERMANA

(*Corta pausa*). ¡Vamos, madre! Pero espera un momento. Antes quiero cerciorarme de que todo está en orden.

(*Greta abre rápidamente la puerta de la habitación de Gregorio y entra. Al ver a su hermano abrazado al retrato de Astra la señala el sofá, con enérgico ademán. Gregorio, sumiso, asustado y triste, obedece y va a ocultarse a su lugar habitual*).

LA MADRE

(*Mirando en torno, sin ver nada, como ajena a lo que la rodea*). Ahora, con el sueldo de tu padre, aunque supongo que no será mucho, podremos seguir adelante, sin necesidad de mermar el capitalito...

LA HERMANA

Siéntate en esta silla. Mientras tanto, yo sacaré la otra, y luego la mesa. (*Sale con la silla*).

LA MADRE

(*Con la cabeza inclinada y las manos en el regazo*). Lo importante es resolver la vida diaria: el pan, la leche, el alquiler del departamento, el sueldo de la criada, tener para carbón en invierno, para calzado y vestidos... (*Pausa*). Greta va creciendo; pronto podrá

entrar a trabajar en los almacenes Nuestro Siglo y yo coseré en casa... ¡Siempre las pequeñas cosas! Envejecer junto a la misma ventana, pegada a un cristal que no cambia... La lluvia, el sol, el calor, el frío, a veces una dulce luna... Con la pensión que paguen los tres huéspedes creo que nos alcanzará para todo, y hasta con cierta holgura.

(Gregorio se asoma, debajo del sofá, y contempla a su madre, que está de espaldas a él. Greta regresa. Gregorio oculta rápidamente la cabeza).

LA HERMANA

(Tratando de mover la mesa de Gregorio). Con la mesa puedo sola; no pesa mucho. En cuanto al baúl, no sé...

LA MADRE

Debe pesar mucho. Está lleno. Todo lo guardaba aquí.

LA HERMANA

(Dirigiéndose hacia el baúl). A ver. *(Lo mueve, pero con dificultad).* Tal vez arrastrándolo...

(Gregorio se asoma de nuevo y se queda mirando fijamente a Greta, quien, al advertirlo, lo amenaza con el puño. Nueva desaparición de Gregorio).

LA MADRE

(Levantándose de la silla y avanzando hacia el baúl). Y el cuadro, también te lo llevarás?

LA HERMANA

Es un simple recorte de una revista. Ya veremos.

LA MADRE

El marco es lindo. Lo hizo él. ¿Te acuerdas?

(Greta sale, cargando la mesa).

LA MADRE

Sí, lo hizo con su pequeño martillo y el formón. *(Mira la tapa del baúl).* Ambas herramientas están aquí dentro, junto con muchas

otras cosas de él. (*Trata de abrirlo*). Debe estar cerrado con llave. O es que mis manos ya no tienen fuerza. (*Se mira las manos*). Tiemblan. Me hubiera gustado tocar con ellas los recuerdos que están encerrados en este viejo baúl. . . La memoria de una mujer de edad es como un baúl: cuando se abre y se empieza a revolver, es un nunca acabar. Hay cosas claras y cosas oscuras de toda una vida. Por eso debe pesar tanto. Cuando mi madre—que lo había heredado de la suya—me lo dio, al casarme, olía a manzana. Hace cuarenta años. Era yo entonces una muchacha de senos altos y larga cabellera rubia. Todo lo que tenía estaba dentro del baúl, cuando llegué de la aldea. El me esperaba en el andén, y lo cargó hasta el vestíbulo de la estación, donde aguardamos un rato, porque un amigo suyo tenía que pasar a recogernos con su carro. . . El sol caía de lleno sobre el baúl y las dos cantoneras de metal de la tapa lanzaban pequeños haces de rayos. Y él me dijo: "Una ratita de sol corre por tu cara". Tardamos más de una hora en llegar, con el carro, al barrio donde debíamos vivir. Y llegamos mojados. . . (*Sonriendo*). El baúl también. (*Pausa*). Era un hombre hermoso, él, en aquella época. Con el pelo rojo, encrespado, y una risa que soltaba levantando la cabeza, como los gallos cuando cantan. Y ahora. . . ¡pobre! . . ., si yo no pensara en sus zapatos. . . (*Se acerca de nuevo al baúl, del que se había alejado unos pasos*). Nunca te da el sol, dentro, y tienes las cantoneras oxidadas. Fuiste mi armario en los primeros tiempos de casada y la cuna de Gregorio, después. . . Y me oíste cantar, meciéndome yo, porque no podía mecerte a tí. . . (*Canturrea, presa de una infinita tristeza*)

*Caringa saga rossoli,
mormu titile infandú. . .*

(*Tras una pausa, prosigue, con una estremecida ternura*). Sí, yo mecía en mí la canción extraña, la canción que a veces cantaba el babieca del pueblo, de palabras sin sentido nacidas de su confuso cerebro, pero con sonido de pozo y de esquila. . .

(Gregorio sale de debajo del sofá y empieza a subir por la pared, en dirección al retrato de Astra. La madre, al ver de pronto la gran mancha oscura sobre el rameado papel, retrocede unos pasos).

LA MADRE

¡Ay, Dios mío! ¡Ay, Dios mío!

LA HERMANA

(Entrando). ¿Qué nos llevamos ahora? (Dándose cuenta de la situación, se apresura a sostener a su madre por la cintura y a hacerla sentar en el sofá). Voy a buscar algo... (Sale).

(Gregorio se desprende de la pared para correr detrás de su hermana, la cual, de regreso de su cuarto con algunos frascos, se asusta al ver a Gregorio en el comedor, deja caer al suelo un frasco, entra rápidamente en el cuarto de Gregorio y cierra la puerta con el pie.

Gregorio queda solo en el comedor. Durante unos momentos duda, luego da dos o tres vueltas alrededor de la mesa, trepa a ésta y trata de agarrarse a la lámpara que cuelga del techo. Llaman a la puerta del departamento. Greta sale a abrir. Es el padre).

EL PADRE

(Desde el umbral). ¿Qué ha ocurrido?

LA HERMANA

Madre se ha desmayado, pero ya está mejor. Gregorio se ha escapado.

EL PADRE

¡Me lo temía! Me cansé de decírselo; pero las mujeres sólo tenéis oídos para lo que os interesa. ¿Dónde está?

(Gregorio salta de la mesa al suelo y se precipita hacia la puerta de su cuarto, contra la cual pega su cuerpo).

EL PADRE

(Deja la botella de vino sobre la mesa y se quita la gorra que ostenta un monograma dorado). ¡Me las pagarás todas juntas!

(Gregorio huye de su padre apoyándose en las paredes. El padre empieza a llenarse los bolsillos de manzanas, que toma del frutero).

EL PADRE

(Lanzando contra Gregorio la primera manzana). ¡Ahí va la primera! ¡Y otra! ¡Y otra! (Sigue lanzando manzanas. Gregorio se acurruca en un rincón, despavorido).

(Una de las manzanas, lanzada con certera furia, queda profundamente hincada en la carne de un flanco de Gregorio).

GREGORIO

¡Ay!

(Se abre con violencia la puerta del cuarto de Gregorio y la madre entra corriendo en el comedor).

LA MADRE

(Abrazándose al padre). ¡Perdónalo, padre!

EL PADRE

(Mordiéndole la manzana que tiene en la mano, bruscamente calmado, como si hubiese olvidado lo sucedido). ¿Perdonarlo? ¿Qué ha hecho?

Tercer Acto

(Noche. En el comedor. La asistente sale de la cocina y empieza a poner la mesa, hasta que se interrumpe para ir a pegar el oído a la puerta de la habitación de Gregorio. Vuelve a la mesa, coloca tres platos y luego regresa hacia la puerta, que entreabre).

LA ASISTENTA

(Asomando la cabeza a la habitación de Gregorio). ¿Cómo estás, cucarachón?

(Gregorio, que se encuentra cerca de la puerta, retrocede, atemorizado. La mujer entra en la habitación).

LA ASISTENTA

¡Vaya con el comemierda ese! ¿Crees que me das miedo, monín? ¡Ni tanto así! ¡Debiera darte vergüenza! Tu obligación sería reventar de una vez, y no obligar a tu familia a la resignación. Si fueras de la mía, ¡ya verías! *(Al advertir que Gregorio, irritado, se dispone a acometer).* ¡Esas tenemos! He cumplido cincuenta y nueve

años y soy viuda; he enterrado a tres, para que te enteres. (*Levanta una silla*). ¡Acércate, precioso, si te atreves! ¡Te aseguro que te va a sobrar silla! ¿Conque se te han bajado los humos, eh? (*Tranquilamente vuelve a colocar la silla en su lugar y regresa a la cocina, rezongando*).

(*Uno tras otro, salen de su habitación los tres huéspedes barbudos y se sientan a la mesa*).

PRIMER HUESPED

(*Levantando la cuchara*). ¡Comer!

SEGUNDO HUESPED

(*Levantando el tenedor*). ¡Tragar!

TERCER HUESPED

(*Levantando el cuchillo*). ¡Cortar y engullir!

PRIMER HUESPED

¡Comer, tragar y engullir! Lo hemos dicho, afirmado y exigido, pero la cena no nos es servida, y nos encontramos en el trance de que además de la falta de respeto que esto significa hemos de sufrir en nuestras perentorias necesidades vitales.

SEGUNDO HUESPED

(*Como un eco*). ¡Vitales...!

TERCER HUESPED

(*Igual*). ¡Vitales!

(*El padre y la madre salen de la cocina, aquél de uniforme y llevando una sopera llena, ésta, una fuente. Tras hacer una reverencia a los tres huéspedes barbudos, se acercan a la mesa, donde dejan, en silencio, lo que llevan y regresan a la cocina, junto a cuya puerta se cruzan con la asistente. Mientras hablan, ésta se abrocha el abrigo y se pone el sombrero, del que se destaca una larga y chirllona pluma*).

LA ASISTENTA

¡Hasta mañana!

LA MADRE

Mañana se tendría que lavar la ropa y, si alcanzara el tiempo, los cristales. ¿A qué hora...?

LA ASISTENTA

De ocho a diez. ¡Buenas noches!

LA MADRE

¡Buenas noches!

EL PADRE

Buenas... (*La asistenta sale*). ¡Esa maldita pluma me ataca los nervios! (*Entran ambos en la cocina*).

(*Los tres huéspedes barbudos se sirven y comen*).

PRIMER HUESPED

¡Comer, tragar y engullir! Lo hemos dicho.

SEGUNDO HUESPED

¡Amén!

TERCER HUESPED

¡Amén!

PRIMER HUESPED

Tener hambre es ver un hipopótamo rojo en el sol.

TERCER HUESPED

¿Qué dices?

PRIMER HUESPED

Hablaba conmigo mismo.

TERCER HUESPED

¡Ah!

(*Pausa. Siguen comiendo*).

SEGUNDO HUESPED

¿Has dicho un hipopótamo?

PRIMER HUESPED

He dicho un hipopótamo. ¿Por qué?

SEGUNDO HUESPED

(*Tras corta reflexión*). No lo sé.

PRIMER HUESPED

¿Tiene algo de extraño?

SEGUNDO HUESPED

Déjame pensar. . .

PRIMER HUESPED

Te advierto que un hipopótamo es un animal tan respetable como otro cualquiera.

TERCER HUESPED

No lo dudo.

SEGUNDO HUESPED

(*Con impaciencia*). ¡Dejadme pensar!

PRIMER HUESPED

Come y piensa, hermano.

TERCER HUESPED

¿No sería mejor dejar dormir a los pensamientos?

PRIMER HUESPED

No te preocupes: hay muy pocos pensamientos despiertos.

SEGUNDO HUESPED

(*Con la cabeza entre las manos*). ¡No puedo!

PRIMER HUESPED

¿No puedes qué, hermano?

SEGUNDO HUESPED

No puedo pensar el hipopótamo. Es demasiado grande. (*Tocándose la cabeza con el índice*). No cabe aquí.

TERCER HUESPED

Será cuestión de buscar un animal más pequeño, ¿no te parece?

PRIMER HUESPED

No tendría ningún sentido.

TERCER HUESPED

Tienes razón. (*Al segundo huésped*). ¿Todavía es demasiado grande?

SEGUNDO HUESPED

Creo que ya no tanto... Es raro. Cada vez va siendo más pequeño, y creo que podré llegar a pensarlo. ¡Algo ha cambiado, hermanos!

PRIMER Y TERCER HUESPEDES

(*A la vez*). ¿Qué?

SEGUNDO HUESPED

¡La palabra! (*Gritando*). ¡Eso es! Me equivoqué, y al punto me di cuenta de que algo sucedía, de que la imposibilidad se convertía en una atractiva posibilidad. ¡Y todo por el simple cambio de una letra. ¡Es maravilloso!

PRIMER HUESPED

¿Te explicarás de una vez?

TERCER HUESPED

Lo mismo digo yo.

SEGUNDO HUESPED

(*En voz baja, confidencial*). Una J por una H... Hace unos momentos, mientras pensaba, dije, impensadamente, para mí: *Jipopotamo*... ¡Ya está! (*Casi saltando de la silla*). ¡En este mismo momento el animal ha podido ser pensado por mí! Quizás es de un tamaño menor, pero de todas maneras es grande, se mueve pesadamente, es un verdadero *jipopotamo*. ¡Esperad! ¡Ahora hay más de uno! Toda una manada, cerca de un gran río de aguas tranquilas, y todas las grandes bestias se meten en el agua, incluso una chiquita que corre al lado de su madre, y es el... el... (*riendo*) el *jipopotamito*...

PRIMER HUESPED

Bueno, basta de hipopótamos.

SEGUNDO HUESPED

Olvidé decir que un arcoiris...

PRIMER HUESPED

(*Pegando un puñetazo sobre la mesa*). ¡Quedan prohibidos los arcoiris! Sólo estorban. Por otra parte, lo más importante en mi afirmación no era el hipopótamo.

TERCER HUESPED

¡Claro! ¡Era el sol!

PRIMER HUESPED

No. Era el hambre.

(*Pausa. Han terminado de comer. El primer huésped saca un periódico que lleva en el bolsillo de la chaqueta, lo abre y lee. El segundo y tercer huéspedes acercan repetidas veces narices fisgonas a lo que está leyendo su compañero. El primer huésped, molesto, arranca dos hojas del periódico y entrega una a cada uno de sus amigos*).

PRIMER HUESPED

(*Poniéndose de pie*).

Siete son capitales surgiendo diariamente de la tinta del mundo y arrastrándose por las lisas selvas tipográficas

No cantan No cantan lejos del amor oh mortales de necesidad
 veniales de pequeña serpiente
 pleno conocimiento
 plena libertad
 y grave materia
 para graduarse perro sin ladridos a los pies del Hacedor, del
 mudo vendedor de globos rojos
 Obeso rey sentado en un trono de esqueletos de ratas
 "Te diremos Te desharemos..." ¿Quién habla? ¿Desde qué
De profundis?
 Obeso rey con una capa de vómitos dictador montado en el
 interminable pedo de Ubu
 iceberg tonto que bebe en la fuente de las arpas y llora por su
 corazón de abeja.
 Duerme duerme entre los rododendros
 Ronca ronca tus flotas y tus ejércitos de orgullo de trombón
 mientras sentado en el sillón de tu párpado violeta el idiota
 juega con los ocelos del plumaje del pavorreal...

SEGUNDO HUESPED

(Señalando el periódico). ¡Cornetín y calvicie! ¡Aquí! ¡Y aquí!

PRIMER HUESPED

(Recitativo).

Va con sus uñas largas y hachas invisibles
 taladora taladora de los árboles de oro
 enemiga de la flor
 roedora verde del sol
 duerme en el azogue de las lunas estériles
 se arranca el corazón como se arranca la avaricia del clavo
 y ríe porque ningún niño sueña bajo las cosechas impresas

TERCER HUESPED

¡Bicicletas y blenorragia! ¡Aquí! ¡Y aquí!

PRIMER HUESPED

Matriarca sebosa siempre tendida y abierta al pie de una
 herencia de muros babilónicos
 Oh vientre de Nilos amarillos
 senos altos hornos de besos calcinados

y grupas lunares hacia donde avanzan el sueño de los mástiles
y el jadeo de acordeón de las flacas migraciones de los
deseos

Abres tus ojos poblados de dalias ante los sauces que mendigan
las joyas y el sudor de tus corvas

y sonríes cuando los ancianos de la noche vienen a lamer tus
pies de vendimia

y a asomarse a tu sexo de ola con sombrero

Tu dedo meñique se mueve y los jazmines transmiten la
sentencia de muerte de los eunucos del crepúsculo

SEGUNDO HUESPED

¡Bragueros y gimnasia sueca! ¡Aquí! ¡Y aquí!

PRIMER HUESPED

Ella ella la amarilla hunde su hocico en los lirios
y vestida de estrellas de anís se embriaga de lámparas en sus
grises aserraderos

TERCER HUESPED

¡Viuda de treinta años busca...!

SEGUNDO HUESPED

(Interrumpiéndolo). ¿Dónde? ¿Dónde?

TERCER HUESPED

¡Quién sabe!

PRIMER HUESPED

Las dos juntas del brazo lotófagas peso de res la primera y
corona de bostezos la segunda

gula épica de las ollas memoria del ombligo boca aferrada a las
negras ubres masticadora de golondrinas alcahueta de la
obesidad del relámpago

pereza oh novia de los pinos barca virgen de incurable balanceo
entre las manos blancas del mar

TERCER HUESPED

¡Lázaro el trapecista! ¡Circo Cafarnaúm! ¡Aquí!

PRIMER HUESPED

Hundes los puentes de un puñetazo rojo oh ciega oh furiosa
 higuera de las ruinas
 la espiga en el ataúd
 la fiebre en los ventisqueros
 la ortiga en el astro
 la sangre en la infinita rueda
 la lluvia embalsamada
 y la muerte en el rubí de tu cetro
 cierran las jaulas de la risa
 Se asoman a mirarte—
 la degollada niña que busca el martillo de diamante en la
 ciénaga el sol cuadrado que se arrodilla ante las fétidas
 botánicas de la guerra el ángel que vuelve las páginas
 de hierro del siglo el otoño con una máscara de moscas
 verdes
 Y llega el lento asesinato de las montañas. Aun muerta ¿sigues
 armada
 delante del puro país de los caballos de fósforo?

SEGUNDO HUESPED

¡Se vende un astrolabio!

TERCER HUESPED

¡Contra la solitaria use...!

(Pausa corta. Se oyen en la cocina las primeras notas de la "Barcarolle" de Offenbach. Los tres huéspedes escuchan. A poco el padre entra en el comedor).

EL PADRE

(Muy respetuoso). ¿No molesta la música a los señores? Porque en todo caso...

PRIMER HUESPED

Nada de eso. Al contrario. Si la señorita lo desea puede venir a tocar aquí.

EL PADRE

¡Claro que sí! Se lo voy a decir. Buena idea, señor.

(*El padre entra en la cocina, de donde vuelve a salir al cabo de unos instantes con el atril. Tras él, la madre con las partituras y Greta con el violín. La hermana se prepara para seguir tocando. El padre va a apoyarse contra la puerta de la cocina. Uno de los huéspedes ofrece su silla a la madre, quien la lleva a un rincón y se sienta en ella. Greta toca*).

(*Atraído por la música, Gregorio asoma la cabeza al comedor. Los tres huéspedes, después de escuchar unos momentos, se retiran hacia la ventana, cerca de la cual fuman, bostezan y cuchichean, evidentemente aburridos por la música*).

PRIMER HUESPED

(*Al Padre, señalando a Gregorio*). Señor Samsa, ¿cómo es posible...?

(*Enmudece el violín*).

EL PADRE

Les pido mil perdones. Les aseguro que no volverá a suceder. Nada teman; es inofensivo. La puerta, por descuido nuestro, quedó entreabierta y... bueno... no molesta, que digamos...

PRIMER HUESPED

En verdad, nos divierte más *eso* que el violín. De todas maneras, al considerar que hemos podido convivir en esta casa con...

(*Gregorio desaparece dentro de su habitación*).

EL PADRE

(*Empujando a los huéspedes dentro de su habitación*). Excúsenlo, excúsenlo, por favor... No sé qué pensarán ustedes, pero les puedo asegurar que no causa la menor molestia.

SEGUNDO HUESPED

(*Ofendido*). ¡Exigimos una explicación!

PRIMER HUESPED

(*Autoritario*). Me veo en la necesidad de participar a ustedes que, dadas las repugnantes circunstancias que concurren en esta casa y

familia, creo que nos decidiremos muy pronto a despedirnos, con la inteligencia de que no pagaremos nada por los días que hayamos vivido aquí.

TERCER HUESPED

¡Ni más ni menos!

SEGUNDO HUESPED

¡Así se habla!

(Los tres huéspedes salen, dando un portazo. El Padre se deja caer pesadamente en su butaca. La madre y la hermana van a sentarse a la mesa. Pausa larga).

LA MADRE

Deberías quitarte los zapatos.

EL PADRE

(Amodorrado). ¿Qué dices?

LA MADRE

Que te quites los zapatos. Te lo repito cada noche, desde que trabajas en el Banco.

EL PADRE

Sí, los zapatos... *(Empieza a desabrochárselos).* ¡Vaya vida!

LA MADRE

Y te repito también que sería mejor para ti, en vez de quedarte dormido en la butaca, que te fueras a la cama a dormir y descansar.

(La hermana se levanta y echa una vuelta a la llave de la habitación de Gregorio. Luego, regresa a su sitio. Larga pausa).

LA HERMANA

(Dando de pronto un puñetazo sobre la mesa). ¡Esto no puede continuar así! Si vosotros no os dais cuenta, yo sí. No es mi hermano, sino un asqueroso bicho. Gregorio ya no existe, y todos lo sabemos.

Lo que hay que hacer es librarnos de él de una vez. ¡Yo no aguanto más! Hemos hecho todo lo posible para cuidarlo y tolerarlo, pero hemos llegado al límite.

EL PADRE

Tienes razón.

LA MADRE

Pero no podemos tratarlo como a un enemigo.

EL PADRE

Si nos pudiéramos mudar, todo quedaría solucionado. Pero no hay modo de trasladar a... a... Gregorio.

LA HERMANA

No es este el problema, padre. Bien lo sabes, como lo sé yo y lo sabe madre. ¿Qué ganaríamos cambiando de departamento? Nada. En realidad, somos nosotros los acorralados, no él. ¡Es él quien nos tiene sitiados!

LA MADRE

¡Qué le vamos a hacer, Greta!

LA HERMANA

Es preciso que se vaya.

EL PADRE

Si pudiéramos llegar a un acuerdo con él... Los bastonazos y las manzanas no arreglaron nada.

LA HERMANA

Antes que nada hay que desechar la idea de que se trata de Gregorio. El ya no existe; no es más que una basura con patas. Tenemos que deshacernos de él. Ya está muy débil, se le ve muy decaído; sólo es preciso acelerar lo que podríamos llamar el desenlace. Pero... ¿no oís? (*Gritando, aterrorizada*). ¡Ya empieza otra vez! ¡Ya empieza otra vez!

LA MADRE

(*Tras una pausa*). ¡Psit! No grites, hija mía. Mira, tu padre se ha

quedado dormido. Estaba muy cansado. Cada día llega más cansado. Todos estamos muy cansados... Ven a mi lado.

(Greta se arrodilla junto a su madre, en cuyo regazo pone la cabeza. Solloza).

(En la habitación de Gregorio).

GREGORIO

Greta ha cerrado. Para siempre. Lo sé. Para siempre. ¿Qué importa? Estoy encerrado. Peor: soy *cerrado*. Lo he sido siempre. Lo último que he visto, por la rendija de la puerta, ha sido el rostro de mi madre, con su rara y doble expresión. Estaba de frente, y la luz le daba de lleno. La mitad del rostro, donde asoma su dolor, era como de arena removida; la otra, inmóvil y lisa, como una patata mondada. En cambio, a padre no se le veía la cabeza: sólo el uniforme, que no se quita nunca. Está lleno de lamparones y todo arrugado, pero los botones dorados resplandecían como pequeños soles. Debe sacarles brillo todos los días... *(Pausa)*. Cada vez me muevo con más dificultad; antes me dolía todo el cuerpo, pero ahora diríase que todo el dolor se ha localizado en el lugar de la manzana... ¿Debe estar podrida ya? Por lo menos, se habrá arrugado *también*... Sí, está podrida, aquí, hundida en mi costado. Lanzazo o pico de buitre... ¿Cuál era el dios, encadenado a una roca, que...? ¡Bah! ¡Para dioses estoy ahora! ¡Si me la pudiera arrancar...! El dolor sería el mismo, o todavía más intenso, después de haberla desprendido de la llaga viva... *(Pausa. El reloj de la iglesia da la hora)*. Cae el tiempo... El único tiempo que existe para mí es el de mi llaga y el de Astra, detenido éste en la eternidad de la sonrisa de su rostro. Y el de mi despertador... Nadie se ha preocupado por darle cuerda desde el día en que me convertí en cucaracha, en un cucarachón, como dice la asistente, la única persona que no me teme... La idea de ser un bicho se ha acostumbrado a mí... No hay tiempo en el mundo, sino en la vida... La rueda, el hombre bordo, la feria... allá... en mi infancia... su cara roja entre el humo del aceite hirviendo... y su gran mano velluda haciendo girar la rueda de los churros... el espeso chorro blancuzco cayendo dentro del caldero, dorándose en círculos sin fin... *(Se arrastra en el centro de la habitación, trabajosamente y de una manera circular)*. Cerrar el círculo. Dentro de los límites del círculo todo es puro, como un sistema estelar. Lo redondo canta. El vientre de la mujer. La boca de la campana. El sol. La luna. El óvulo. El polen... Y mis paseos solitarios por la ciudad, mis *rueltas*, como ahora. Me gusta-

ban las calles de las prostitutas. Y de éstas, las gordas y otoñales, en las que sólo yo debía encontrar algo atractivo. . . La víspera de mi metamorfosis me encontré con una de ellas, que seguramente me conocía. Aún no se había vestido para el trabajo de la noche, y el pelo teñido le caía sobre los hombros en lacios mechones. En el momento de pasar me miró, al tiempo que me dirigía un rápido movimiento de invitación con la mano, en la que llevaba enrollado un periódico. Me volví un par de veces para mirarla, mientras apresuraba el paso, huyendo de ella, o mejor dicho, de sus horribles manos de lavandera, hinchadas, rojas de sabañones. . . (*Se detiene, acezante*). Me siento muy débil; en los últimos días no he comido nada, no he querido comer, y he adelgazado mucho. . . ¿Morir no es más que eso? ¿Morir no será más que ir soltando un hilo de baba cada vez más tenue. . . ? (*Volviéndose hacia el retrato de Astra*). Apenas te veo, Astra. . . Eres como una borrosa mancha en la que durmiera el viento, en la que estuviera sepultada tu blancura de cuello de abedul. . . (*Pausa*). ¿Qué es ese ruido de pequeñas ruedas. . . ? ¿Soy yo ese niño sentado en el suelo, jugando con un tren de cuerda, que recorre su círculo. . . ? ¿Y el otro tren? ¿Se hallará todavía entre el campo de trigo y la charca de las ranas, en aquella noche de mi último sueño? Me veía a mí mismo sentado en el lindero del campo, escuchando el rumor del viento entre las espigas, con la luna a mi derecha y contemplando el tren detenido a poca distancia de mí, en un terraplén. . . Era un expreso, todo de cristal. . . , desde la máquina hasta el último vagón. . . , iluminado, lleno de pasajeros. . . Había llegado allí, el tren, silenciosamente, como si en vez de rodar se deslizara. . . Y me veía en el primer vagón atestado de gente, pugnando por avanzar hacia el último, presa de un doloroso y extraño anhelo. . . Nadie se movía ni hablaba en los largos vagones. Todos los pasajeros se habían quedado inmovilizados en las actitudes en que una brusca muerte colectiva los había sorprendido: La madre con su hijo en brazos, la pareja, la muchacha, la vieja con el cesto, el viejo con dentadura de oro, el niño con su gorra de marinero, el pobre, el rico, la soltera, el viudo. . . , todo el mundo. . . Muertos y no muertos. Pero al mismo tiempo como si lo que en ellos había habido de heredado poseyera la esperanza y el secreto de su exacta repetición futura. . . En el último vagón había más luz que en los otros. Una intensa luz que descendía del techo de cristal. . . Estaba ocupado solamente por mujeres. Desnudas. Sentadas o acostadas en sillones o sofás. . . casi todas durmiendo o dormitando. . . de rostros maquillados y manos cargadas de sortijas. . . Eran gordas, tranquilas y doradas, como en los cuadros de. . . No era ni un harem ni un burdel, aunque participaba de ambos. Descansaban, sin espera

anhelante, y había en ellas algo de elemental, como el mar... y eran presa de una dulce pereza de bestia hermosa y ahita... Y vi a mi conocida ramera de la calleja, en un rincón, separada de las otras, con las manos ocultas debajo de los muslos y los ojos fijos en el techo transparente... Sólo ella había advertido al ángel que, de bruces y abiertas las grandes alas, miraba hacia abajo, dentro del vagón iluminado por la luz que irradiaba su gigantesco cuerpo, con los labios pegados al cristal... (*Con una voz cada vez más débil y lenta*). Y luego... el tren se ponía en marcha... y más adelante... se despeñaba... y los vagones se soltaban... para rodar por el declive... como dados de azúcar... y desaparecer esparcidos en las tinieblas... todos... hombres... mujeres... menos el ángel y la mujer de manos rojas... que abrazados... allá... bajo un árbol... (*Pausa*)... Y un fanal verde... rebotaba... como una dura pelota... en la hierba... (*Pausa. Se arrastra hasta llegar junto al baúl*). Pero... el otro tren... muy lejos... ¿No lo oyes, Astra?... Se va acercando... acercando... como mi muerte... Silba... ¿O es el violín de Greta? Y se aleja... (*Tocándose el costado y gimieando débilmente*). Duele poco... ahora... Es como si... el dolor fuera... un pasajero... del tren... de luz... La manzana... aquí... la toco... (*Logra por fin arrancársela del flanco*). Es para ti, Astra... (*Deposita la fruta sobre el baúl*). Redonda... oh redonda... y ya no... silba... el alma... (*Muere, con la cabeza sobre el piso*).

C u a d r o F i n a l

(*Tiempo: primeras horas de la mañana del día siguiente. Lugar: el comedor.*)

(*Se abre la puerta de entrada del departamento y aparece la asistente. Se quita el abrigo y el sombrero, hecho lo cual entra en la cocina, de donde sale instantes después con escoba, trazo y plumero. Empieza a limpiar y arreglar el comedor, se le cae la escoba, mueve las sillas haciendo ruido, golpea con fuerza con el plumero, tararea una canción, etc.*).

LA ASISTENTA

(*Asomándose a la habitación de Gregorio*). ¡Buenos días, pedazo de bicho! ¿Cómo estás hoy? (*Prosigue en su tarea de limpieza. Se detiene ante la puerta de la habitación de los tres huéspedes*). ¿Se ha-

brán despertado ya los tres carcamales barbudos? ¡Cómo me jeringan! Deberían estar encerrados en una jaula. (*Corta pausa*). En el Zoológico. No creo que se laven nunca. A lo sumo, se quitarán una que otra legaña. (*Se asoma otra vez a la habitación de Gregorio*). ¡Uh! ¡Uh! ¿No contestas hoy? No se ha movido; se hace el enfadado. Parece una cometa, tan plano y seco. (*Vuelve a limpiar la mesa*). ¿Eh? (*Sobresaltada, entra corriendo en la habitación de Gregorio, de donde sale al cabo de unos instantes*). ¡Pues vaya que es verdad! ¡La ha diñado! ¡Bien diñado! ¡Como una rata! Lo mejor, ahora, es... ¡Ya sé!

(La asistente va a la cocina a buscar el cajón de la basura, con el cual y la escoba entra en la habitación de Gregorio. La escena queda vacía hasta que la mujer aparece de nuevo empujando con el mango de la escoba el cajón, del cual asoman la cabeza inclinada y una parte del carapacho de Gregorio muerto. Sin repugnancia y sin prisa, la asistente deja el cajón dentro de la cocina y vuelve a salir).

LA ASISTENTA

(Llamando a la habitación del matrimonio Samsa). ¡Salgan! ¡Salgan por favor! ¡Ha muerto!

LA VOZ DE LA MADRE

¡En seguida! ¡En seguida!

(Aparecen el padre y la madre).

LA MADRE

¿Ha muerto?

LA ASISTENTA

¡Y de qué manera!

EL PADRE

Bueno, podemos dar gracias a Dios...

LA ASISTENTA

(Deteniendo a la madre que ha dado ya un paso hacia la habitación de Gregorio). No se moleste usted. No está allí, sino... *(Señalando hacia la cocina)*. Todo está arreglado.

(Greta sale de su habitación).

LA HERMANA

¿Ha...?

LA MADRE

Sí, hija. Ven con nosotros un ratito.

(Greta acompaña a sus padres, y los tres entran en la habitación).

LA ASISTENTA

(Abriendo la ventana del foro). ¡Aire! ¡Aire!

PRIMER HUESPED

(Sacando la cabeza por la puerta de su habitación). ¿Y el desayuno?

LA ASISTENTA

¡Y un cuerno! *(La cabeza del huésped desaparece).* ¡Qué se han creído esos tíos!

(Entra en la habitación de Gregorio, cuya ventana también abre; instantes después se oye el ruido del despertador al caer al suelo. Mientras tanto, el segundo huésped saca la cabeza por la puerta, y luego mismo juego del tercer huésped).

LA ASISTENTA

(Regresa al comedor y deja el despertador sobre la mesa). Creo que ese chisme debería también ir al cajón.

(Salen los tres huéspedes y se sientan a la mesa).

PRIMER HUESPED

(Gritando). ¿Qué pasa con el desayuno?

SEGUNDO HUESPED

Pues que no pasa, hermano.

(La asistente se encoge de hombros y entra en la cocina).

TERCER HUESPED

(Coge el despertador y lo huele). Está muerto.

SEGUNDO HUESPED

Sí; ha dejado de caminar.

PRIMER HUESPED

¡El desayuno!

(Suena el timbre del despertador que el tercer huésped tiene en las manos).

SEGUNDO HUESPED

(Asustado, dejando el despertador sobre la mesa). ¡Vaya susto que me ha dado!

(Se abre la puerta de la alcoba de los Samsa y salen el padre, de uniforme, llevando del brazo a la madre. Tras ellos, Greta).

EL PADRE

(Con energía). ¿Qué sucede? ¿Qué hacen ustedes aquí?

PRIMER HUESPED

Estamos esperando el desayuno.

EL PADRE

¡Salgan inmediatamente de mi casa!

PRIMER HUESPED

¿Qué significan estas palabras, señor Samsa?

EL PADRE

Significan exactamente que si no se van ahora mismo los echaré a patadas. ¿Está claro?

PRIMER HUESPED

Siendo así, nos marchamos. (*A los otros dos*). Nada tenemos que hacer aquí. ¡Vamos!

(*Los tres huéspedes cogen sus respectivos sombreros y bastones y se van con aire de dignidad ofendida*).

EL PADRE

¡Hatajo de imbéciles!

LA MADRE

Resultaba muy incómodo tenerlos aquí viviendo con nosotros. Pero tal vez te has precipitado un poco en echarlos. Porque el caso es que se han ido sin pagar, y con lo que necesitamos el dinero. . .

(*Fuertes golpes en la puerta de entrada. Los tres se quedan inmóviles, entre sorprendidos y llenos de un absurdo miedo*).

LA MADRE

(*En voz baja*). ¿Quién puede ser, Greta?

LA HERMANA

No tengo la menor idea.

(*Nuevos golpes en la puerta. La asistenta acude a abrir. Se trata del repartidor de la carnicería, muchacho alto y que lleva una blusa toda salpicada de sangre*).

EL REPARTIDOR

(*Desde el umbral*). La carne.

LA ASISTENTA

Debe tratarse de un error. Hoy no hemos pedido nada.

EL REPARTIDOR

(*Sacando un paquete del cesto que ha dejado en el suelo*). Aquí está escrito el nombre: Samsa.

LA ASISTENTA

Te digo que es un error. Hoy no. . .

LA MADRE

Bueno, ya que ha venido, que la deje. Hoy haremos caldo.

(El repartidor deja el paquete y se va. La asistenta regresa a la cocina).

EL PADRE

Hoy dedicaremos el día al descanso y a pasear. Creo que nos hemos bien ganado esta tregua; mejor dicho, considero que nos es indispensable. Te vienes con nosotros, ¿verdad, Greta? *(Volviéndose hacia la ventana)*. Hace un día magnífico.

LA HERMANA

(Mirando también hacia la ventana abierta). Un día verdaderamente de primavera.

EL PADRE

Desde el café de la esquina podremos telefonar a nuestros respectivos jefes, para explicarles la. . . circunstancia. . . y luego. . .

LA MADRE

(Con una maquinal monotonía). Podremos tomar el tranvía para ir a respirar un poco el aire de las afueras.

EL PADRE

Después de todo, el porvenir no se nos presenta negro ni mucho menos. Seguiremos adelante, ¡qué diablos!

LA MADRE

Ahora lo que debemos hacer es mudarnos, buscar un departamento más pequeño y más barato.

EL PADRE

Lo encontraremos. ¿Vamos, Greta?

LA HERMANA

Esperadme abajo, en el café. No tardo ni cinco minutos. Quiero cambiarme las medias y arreglarme un poco.

EL PADRE

(*Mirando con atención a la muchacha*). Ultimamente, Greta, te has convertido en una linda moza, de formas rozagantes.

LA MADRE

Sí, te has desarrollado, en cuestión de unas pocas semanas, y tienes el rostro sonrosado.

EL PADRE

Greta no es la menor de nuestras esperanzas. Está hecha una muchacha llena de vida. Tengo la seguridad de que encontrará un buen marido, o se lo encontraremos, ¿verdad?

LA MADRE

(*Distraída*). Si tú lo dices...

EL PADRE

(*Ofreciendo el brazo a su mujer*). ¡Vamos ya! No te demores, Greta.

LA HERMANA

No tardaré.

EL PADRE

¡Andando, pues!

LA MADRE

(*Lentamente, con una voz milenaria*). Sí, andando... , andando...

(*Salen del brazo, el padre, erguido, y la madre, encorvada y arrastrando un poco los pies*).

(*La hermana se sienta en una silla y se quita los zapatos, absorta en sus pensamientos, casi sin darse cuenta de lo que hace; luego, descalza, se pasea por el comedor, abriendo y cerrando los brazos, se detiene, se acaricia las caderas y vuelve a abrir los brazos, como desperezándose*).

LA HERMANA

(Yendo hacia la ventana, canturreando):

*Carina saga rossoli,
mormu titile infandú...*

(Abre de par en par la ventana. De espaldas al público, se desabrocha la blusa y, levantando la cabeza, habla con una voz que es casi un grito tembloroso). ¡Quiero sentir el sol en mis pechos!

(Se abre poco a poco la puerta de entrada y aparece el gerente, que se queda inmóvil mirando fijamente a la muchacha).

EL GERENTE

(En voz baja). ¡Greta!

(La muchacha se vuelve bruscamente, asustada, con los brazos cruzados sobre el pecho.

Mientras el hombre atraviesa la escena con paso rápido hacia la muchacha, y ésta retrocede, meneando la cabeza y meciendo con todo su cuerpo un NO que no logra gritar, cae el telón).

Libros y Revistas

LIBROS

Por *Mauricio DE LA SELVA*

En noviembre de 1965 notamos—previo recuento general de los libros de diversos temas que fueron enviados a esta redacción—que los títulos relativos a poesía habían sido durante el mismo, los menos favorecidos con el comentario o la simple reseña que se acostumbra en la sección respectiva de *Cuadernos Americanos*; a fin de “hacer justicia” y llenar simbólicamente el vacío de la parcial e involuntaria omisión, el Director de la revista ha permitido que, atendiendo a la periodicidad así como a la proporción de las publicaciones de poesía hechas en distintos países y remitidas a *Cuadernos*, se incluyan—por esta vez—comentarios a diecisiete títulos de poesía. Así, observando estrictamente dicha proporción, los autores escogidos representan a nueve países y, tres de éstos, agrupan tres libros cada uno, lo cual no indica arbitrariedad ni negligencia de nuestra parte puesto que, precisamente, Argentina, Cuba y México son tres de los cinco países donde más y buenos libros se imprimen en América Latina.

Una observación: la hermosa fraternidad notable en la edición cubana del libro de un poeta argentino, o en la mexicana de un poeta guatemalteco, o en la argentina de una poetisa chilena, o en la venezolana de un poeta español, o en la colombiana de un poeta nicaragüense.

Una advertencia: sólo acatamos un orden, el alfabético para la colocación de la nacionalidad de cada autor.

VÍCTOR GARCÍA ROBLES, *Oid mortales*, Edit. Casa de las Américas, 194 págs., La Habana, Cuba, 1965.

Con este poemario su autor ganó el Premio Poesía 1964 del Concurso que anualmente patrocina la Casa de las Américas; según los extractos de opinión que proporciona la solapa, los miembros del Jurado—Cohen (Inglaterra), Sabines (México), Ginsberg (Estados Unidos) y Lezama Lima (Cuba)—galardonaron a García Robles después de resolver un serio conflicto de conciencia respecto a las posibilidades que otros concursantes tenían de, muy merecidamente, obtener el triunfo.

Es posible, sin embargo quien lea *Oid mortales* con atención, podría aventurarse a pensar que el poemario, por su calidad, fue de fácil elección

tanto en las lecturas preliminares como en las eliminatorias, ¿que tiene fallas de brusquedad?, ¿que el vocabulario siendo viable no resulta muchas veces el adecuado?, ¿que hubo otros de mayor finura? y otras interrogantes agregables no eliminan la buena impresión que causa ni lo apuntado atrás referente a su fácil elección.

Interesante es saber que Víctor García Robles, de treintaidós años de edad, no había publicado ningún libro, que los poemas reunidos en *Oid mortales* son una selección de los escritos por él durante 1958-64 y que el título del poemario se relaciona con el Himno Nacional Argentino. Versos del poema "Oid, mortales" son estos que previenen acerca de la guerra nuclear:

oid, carroña pura, hermosos míos,
 chiquillos peleadores,
 que lo que está
 por irsenos ahora,

 es la mujer niquelada de ternura,
 es la bengala
 de nuestro hijo en su dadá incipiente.

 ay del pétalo,
 ay de la mañana.

 lástima el augusto stradivarius
 maniático en la cumbre,
 qué lástima Rousseau el Aduanero,
 Van Gogh, Picasso y compañía,

 no habrá rueda ni pólvora,
 vapor, émbolo, nada
 oído, no habrá cinematógrafo,
 qué pena por la risa de Carlitos.

 NO MAS NADA, OID, escuchad antes
 el verdadero
 grito sagrado,
 antes que sea noche en el planeta
 empedernido,
 OID, DEMENTES MORTALES,
 OID:

OSVALDO ROSSLER, *Cantos de amor y soledad*, Edit. Losada, S. A., 77 págs.,
 Buenos Aires, Argentina, 1965.

Juan Ramón Jiménez "saludó alborozado" (1949) la poesía de este autor; los seis títulos publicados durante los quince años siguientes y los

tres premios nacionales ganados casi en el mismo lapso, confirmaron los motivos que tuvo el andaluz para emocionarse con los versos de Rossler. Ahora bien, la creación de éste no desborda optimismo, por el contrario, transmite aflicción, angustia, desesperanza; los versos atesoran sonoridad; la forma, varia y ambiciosa, muestra al poeta en su dominio. Ilustramos:

Estoy cansado de escribir y escribo,
estoy cansado de gritar y grito
.....
Quiero vivir pero me faltan fuerzas,
quiero morir pero me sobra vida
.....
Aquí estoy como siempre frente a un dócil
papel que voy llenando con mi angustia
Este mal, esta angustia es colectiva,
pero ni eso nos une, nos separa,
cada uno busca su salida, ajeno
a la salida general de todos.

LUIS RICARDO FURLAN, *Teoría del país cereal*, Edit. Cardinal, 30 págs., Buenos Aires, Argentina, 1964.

Diez poemas, la mayoría resueltos formalmente en sonetos, integran las páginas de *Teoría del país cereal*, título con el que Luis Ricardo Furlan obtuvo por unanimidad el Primer Premio del Certamen Provincial de Poesía Centenario de Saladillo, en Argentina.

De este poeta argentino elogiamos hace unos meses (en otro órgano periódico) su *Deslinde del tiempo y el ángel*, poemario que premió la Sociedad Argentina de Escritores; hicimos notar entonces su dominio de la forma y su esmerado compromiso con ésta.

No está de más repetir algunos de los datos que apuntamos en aquella ocasión:

Furlan, nacido en 1928, se dio a conocer en su país con *Alba del canto* (1951) y pertenece a la generación literaria del '50; sobre ésta, el poeta ha opinado que se "afina la diferencia" frente a las anteriores generaciones "por su tono humanista y universal... de integración... de avanzar sin desmedro de la verdad y de la belleza... con el compromiso de restrañar heridas y descubrir nuevas tierras para la paz y la fraternidad del hombre". Esas ideas del poeta argentino acerca de su grupo, podrían hacernos suponer que el libro reciente va a comunicarnos con una poesía "comprometida"; sin embargo, no es así, pues *Deslinde del tiempo y el ángel*, poemario premiado en el concurso de la Sociedad Argentina de Escritores, es, ante todo, un libro comprometido con la forma.

Ahora, con motivo de su *Teoría del país cereal*, debemos agregar que

sin detrimento de la elaboración técnica, el poeta logra que crezca el tema informante en cada verso. La mejor observación del contenido redundante, indudablemente, a favor de la expresión total de los poemas por separado y en conjunto; tenemos la impresión de que una bellísima estructura se magnifica a medida que va dejando de estar vacía.

A fin de comprobar lo apuntado, copiemos de este volumen que con mucho talento ilustró Rodrigo Bonome, el soneto "La jornada":

Ya la ruralia se quitó la venda
de la noche y comienza la jornada:
cebar el mate, renovar la aguada,
domar el potro y señalar la hacienda.

Al mediodía retomar la senda
tras del buen vino y de la carne asada.
Luego, la siesta en el horcón callada
y la espera del grano en la molienda.

Y cae la tarde. Duerme la cigarra.
Junto al rojo vivac de los fogones
canta su amor de zamba la guitarra.

Y entonando la misma cantinela,
rotas las blusas y los pantalones,
vuelve un corro de niños de la escuela.

PABLO NERUDA, *Poesías*, Edit. Casa de las Américas, 360 págs., La Habana, Cuba, 1965.

Con selección y prólogo de Roberto Fernández Retamar se incluye en la Colección Literatura Latinoamericana una de las más recientes antologías del poeta chileno; menos mal que la inteligencia de Fernández Retamar garantiza en gran parte la responsabilidad que implica seleccionar el material poético nerudiano, responsabilidad advertible tanto por la fácil orientación que proporciona la extensa bibliografía indirecta de Neruda, como por la complementaria dificultad que supone intentar la aportación del dato nuevo.

Pero como decimos, la inteligencia del poeta cubano es buena garantía, máxime si agregamos el reconocimiento a su sensibilidad artística y a su exigente juicio crítico; ahora bien, el prólogo no es el que merece Neruda ni lo que medianamente es capaz de ensayar el prologoista; resulta un prólogo débil no obstante los acerados y oportunos chispazos que en la prosa hace brillar la reflexiva afirmación. Digamos también que la antología abarca la poesía de Neruda hasta 1961, hasta los *Cantos ceremoniales*, dejando fuera, entre otros, los cinco libros que forman el *Memorial de Isla Negra* aparecidos durante 1964, cuando el poeta chileno cumplía sesenta años de edad; lo anotamos porque el primer renglón del prólogo alude al 12 de julio de

1904, cumpleaños de Neruda, y la antología se terminó de imprimir en septiembre de 1965.

Mas, transcribamos una de las reflexivas afirmaciones de Fernández Retamar acerca de la poesía nerudiana, esa que se refiere a los *Veinte poemas de amor* y mediante la que explica uno de los motivos contribuyentes al éxito del poemario; leamos:

En un momento en que ya ha sido lanzado el creacionismo por su compatriota Vicente Huidobro; en que ya hay ultraístas de ambos lados del Atlántico (aquí, sobre todo en Argentina, sobre todo en Buenos Aires, sobre todo en la calle Florida); y en que, especialmente, ya ha sido publicado el impresionante *Trilce* de César Vallejo; en que, por tanto, la vanguardia ya ha disparado sus cohetes y sus tiros, (sin que se sepa todavía, es la verdad, cuáles son los unos y cuáles los otros). Neruda trabaja aún con un lenguaje convencional: con imágenes que, más que la sorpresa, persiguen la intensidad. Este libro no viene de la vanguardia: es, acaso, el último gran libro prevanguardista de nuestra literatura. Esto favorece sin duda su rápida difusión: no es tan manido que dé la impresión de haber sido visto ya, ni tan nuevo que azore al lector.

ANGEL AUGIER, *Isla en el tacto*, Edit. Unión, 110 págs., La Habana, Cuba, 1965.

"Este es un libro de poemas consagrado a Cuba. Más exactamente, un poema de amor a Cuba como isla", tal anticipa su autor en parte de las líneas introductorias, explicando que los poemas que ha reunido en el volumen tienden a registrar en la literatura cubana las características de la condición insular local, lo que no significa, propiamente, un canto saturado de las manifestaciones geográficas.

Angel Augier es un hombre de cincuentaicinco años que a principios de la década de los treinta publicó su primer poemario y se incorporó a la lucha revolucionaria; *Isla en el tacto* es su cuarto libro de poesía, con el cual intenta, en cuanto a tema, un matiz de originalidad, un canto que refleje su contemplación amorosa de la patria bañada por las olas, "su tacto lírico... sin abandonar el tacto del relieve histórico"; la calidad de estas páginas puede suponerse al saber que en 1962 el jurado de poesía del Concurso Hispanoamericano—Casa de las Américas—recomendó su publicación.

Isla en el tacto se compone de cuarentaisiete poemas en verso libre y se divide en siete partes a las que corresponden, respectivamente, tres décimas y cuatro sonetos; uno de éstos, el último, se titula "Cuba"; lo copiamos:

Cuba, flotante línea suspendida
en la punta del agua sin sosiego;
llama en el centro de su propio fuego,
roja al viento la túnica encendida.

Cuba, de amor extiendes tu medida
y la sombra sepulta su astro ciego:
tu sangre, ardiente luz, es dulce riego
para alzar el tamaño de la vida.

Marítima y frutal, solar y sola,
las olas que establecen tu corola
forman, Cuba, coraza a tu alegría.

Y en tu carrera de canción y espuma
deslumbra a la mirada entre la bruma
el fulgor con que en ti florece el día.

PEDRO DE ORAÁ, *La voz a tierra*. Edit. Unión, 80 págs., La Habana, Cuba, 1965.

Antes de este título el autor había publicado *El instante cernido* (1953), *Estación de la hierba* (1957) y *Tiempo y poesía* (1961); sería interesante conocer este último, puesto que en él "expresa su pensamiento poético vinculado al proceso de la Revolución cubana", o sea que, comparando la teoría de aquella conferencia, tal vez podríamos explicarnos ciertos versos rudimentarios, forzados, del presente poemario.

Y por supuesto, estamos con la Revolución cubana, pero cómo aceptar la "poesía" de estos versos: "No es sobresalto para nosotros/el arribo maldito de mercenarios/a nuestras playas: escoria que llega, confundándose", etc. Menos mal que en otras páginas del volumen disminuyen los estragos que causa la irritación y Pedro de Oraá domina el propósito poético. Conozcamos, en desagravio, esta muestra:

De transcurrir entre sombras la sombra
de su rostro, el que escribía de espaldas al mar
o la ciudad, exhaustos de ruido, de secreto,
de vida gigantesca, de pequenísima vida;
el que tornaba al oscurecer
de ocios ciegos, de estancias solitarias
entre el librero polvoriento y el plecel baldío,
no entiende ya la recia salutación del ave en la mañana.

GONZALO ROJAS, *Contra la muerte*, Edit. Universitaria, S. A., 94 págs., Santiago, Chile, 1964.

"¿Qué quiere que le diga? Personalmente siempre he estado contra los premios, y soy extrapremios; más aún, no hice absolutamente nada para lograr este galardón". Así respondió el poeta chileno Gonzalo Rojas a una de las preguntas que, para el diario *La Patria* de Concepción, le hiciera un periodista respecto al Premio Municipal de Arte que le otorgó la Municipalidad de Santiago.

Al parecer, el poemario por el que le fue concedido dicho premio ha causado un verdadero revuelo dentro y fuera de Chile; sobre todo, porque Rojas había subido hacia un buen sitio de la poesía chilena mediante la publicación de un solo libro: *La miseria del hombre*, cuyos quinientos ejemplares circularon en 1948 cuando el poeta cumplía treinta y un años de edad.

El segundo libro de Rojas: *Contra la muerte*, causante del gran revuelo en el ambiente cultural suramericano, ha suscitado los elogios más merecidos y, por tanto, las "horribles" comparaciones de la personalidad literaria del triunfador con los poetas conocidos y reconocidos de Chile: Huidobro, Neruda, Cruchaga, De Rokha, Valle, De Undurraga, etcétera.

Rojas empezó su actividad literaria como integrante del grupo Mandrágora, nombre de una revista que circuló cuatro años y que representaba a la tendencia surrealista entre 1938 y 1941; sin embargo, la poesía de Rojas no se estancó en tal tendencia y en sus búsquedas para superar la expresión estética pasó del deslumbramiento surreal a la lobreguez de una construcción pesimista, luego a un acendrado subjetivismo así como al individualismo existencial; quizá, por algunas exuberancias a favor del destino humano ciertos críticos no han vacilado en encontrar, también, nexos con una poesía social.

Explicando estos posibles cambios, Gonzalo Rojas ha respondido: "...el poeta es un hombre y muchos hombres al mismo tiempo... a la gente le gusta clasificarlo a uno de acuerdo con sus respectivos prejuicios. A Gabriela Mistral la acusaron de comunista porque escribió en defensa de la paz; a André Breton lo acusan de místico porque no es el hombre de la adhesión total a ningún ideal político. Personalmente estoy con la verdadera poesía de *circunstancia*: la que salió de la realidad para volver a ella, es decir, para cambiarla, si se puede contribuir en algo a cambiar este mundo con mi palabra ¿qué podrían interesarme las detracciones o las clasificaciones?".

Poeta de alta calidad alcanzada mediante la publicación de sólo dos libros —como José Gorostiza en México—, Gonzalo Rojas merece ser aplaudido continentalmente; en México, que sepamos, poco se le conoce y, hasta hoy, no se ha escrito sobre su bello libro *Contra la muerte*, publicado en 1964.

Estas líneas no intentan ser comentario crítico sino, únicamente, vehículo de exposición de un acontecimiento poético. En el libro *Contra la muerte* hay estímulos suficientes para ensayar acerca de una poesía distinta, pura en la honradez de lo que expresa, humana en las preocupaciones vitales que canta, amplia en sus fuentes que la nutren, pero, ante todo y siempre: diáfanas; estos conceptos son algunos de los tantos que podríamos esbozar. Idea de tal poesía nos la da el poema "Contra la muerte" que da título al libro y que, en seguida, íntegro transcribimos:

Me arranco las visiones y me arranco los ojos cada día que pasa
 No quiero ver ¡no puedo! ver morir a los hombres cada día.
 Prefiero ser de piedra, estar oscuro,
 a soportar el asco de ablandarme por dentro y sonreír
 a diestra y a siniestra con tal de prosperar en mi negocio.

No tengo otro negocio que estar aquí diciendo la verdad
 en mitad de la calle y hacia todos los vientos:
 la verdad de estar vivo, únicamente vivo,
 con los pies en la tierra y el esqueleto libre en este mundo.

¿Qué sacamos con eso de saltar hasta el sol con nuestras máquinas
 a la velocidad del pensamiento, demonios: qué sacamos
 con volar más allá del infinito
 si seguimos muriendo sin esperanza alguna de vivir
 fuera del tiempo oscuro?

Dios no me sirve. Nadie me sirve para nada.
 Pero respiro, y como, y hasta duermo
 pensando que me faltan unos diez o veinte años para irme
 de bruces, como todos, a dormir en dos metros de cemento, allá abajo.

No lloro, no me lloro. Todo ha de ser así como ha de ser,
 pero no puedo ver cajones y cajones
 pasar, pasar, pasar, pasar cada minuto
 llenos de algo, rellenos de algo, no puedo ver
 todavía caliente la sangre en los cajones.

Toco esta rosa, beso sus pétalos, adoro
 la vida, no me canso de amar a las mujeres: me alimento
 de abrir el mundo en ellas. Pero todo es inútil,
 porque yo mismo soy una cabeza inútil
 lista para cortar, por no entender qué es eso
 de esperar otro mundo de este mundo.

Me hablan del Dios o me hablan de la Historia. Me río
 de ir a buscar tan lejos la explicación del hambre
 que me devora, el hambre de vivir como el sol
 en la gracia del aire, eternamente.

CONCHA ZARDOYA, *Corral de vivos y muertos*, Edit. Losada, S. A., 150 págs.,
 Buenos Aires, Argentina, 1965.

En su colección Poetas de ayer y de hoy, esta casa editora ha incluido un libro de poemas de Concha Zardoya: *Corral de vivos y muertos*, ilustrado por Silvio Baldessari. El trabajo literario de la autora abarca poesía, cuento, biografía, crítica y traducciones; sus primeros libros fueron publicados hace veinte años y entre sus veinte títulos destacan su biografía de Miguel Hernández y su traducción de Whitman.

Corral de vivos y muertos trae este epígrafe: "Con la esperanza de conquistar una dolorosa ciudadanía que algunos me niegan", y es que Concha Zardoya, nacida en Valparaíso, Chile, pero residente en España durante su infancia y juventud, sufre las consecuencias de ese "problema" que vive el escritor originario de un país y formado culturalmente en otro. Es más, los últimos quince años de su vida, la escritora chileno-española ha vivido en los Estados Unidos, donde se ha desempeñado como profesora e investigadora de literatura española y norteamericana en las universidades de Tulane y California. Por supuesto, esos tres lustros no le han hecho olvidar su experiencia vital española; *Corral de vivos y muertos*, libro dividido en trece partes, da fe de su sensibilidad ante un estado de cosas sangriento ayer y caótico hoy.

Este libro de Concha Zardoya es el décimo de poesía e incluye algunos poemas escritos entre 1939 y 1947, poemas que luego formaron parte del título *Dominio del llanto* pero que, al publicarse (Adonais, 1947) en Madrid, fueron suprimidos por la censura. La forma escogida para la construcción total del poemario es la del verso rítmico acentuado y de rima asonantada; ni en los sonetos predomina la consonancia; en cuanto a la temática, los motivos cambian constantemente de la inconformidad a la denuncia, de la impotencia a la esperanza, mas todos unidos por un fuerte hilo reminiscente; el tono bajo caracteriza en gran parte a esta poesía del "llanto... como un ángel paseando su victoria"; en ningún instante la poetisa se deja ganar por la violencia, ni siquiera cuando se dispone a cantar y contar lo que sucede adentro de las cárceles o lo que sufren quienes son condenados al destierro.

De la parte denominada En las sombras acechan, copiamos fragmentadamente el poema titulado "¿Cómo pueden las horas detenerse?", en el cual se descubre el hilo reminiscente antes señalado, así como también la pasividad de la autora que no por ello disminuye el fuego de indignación; leamos:

¿Cómo puede, insensible, el tiempo ciego
hincarnos en la espera de la muerte?

.....
Mis hermanos sin nombre pero amados,
las novias, viudas tristes y los pájaros,
hostilmente acechados nos sentimos
por un viento de sangre que fustiga
el corazón, el musgo de las sienes,
la ya extinta esperanza que moraba
en lo hondo del ser en otro tiempo.

¡Vuelen días, semanas y estaciones,
y pase el tiempo a golpes de cuchillo,
abriendo cerraduras. fríos lechos

De la niebla, una grada:
 sólida piedra,
 áspera lisura que la viene a tajar.

 Mi red entre los peces luminosos
 se mueve.
 No puede aquí la luna,
 no puede el sol; y sin embargo,
 una tercera luz reverbera en escamas.

 Oh, esta debe ser
 la inmensurable cámara
 de todos los tesoros esfumados.
 Yacen aquí las cosas que el hombre soterró;
 que son su vida,
 que fueron escalpo de su piedra,
 y que su ingratitud deja indolente
 desprenderse y morir.

JOSÉ TIQUET, *Marzo de labriego*. Edit. Cuadernos Americanos, 141 págs., México, D. F., 1965.

Después de aquel bien recibido poemario que hace trece años el poeta tabasqueño tituló *Sangre de lejanía*, se da a la publicidad éste que viene a ser el segundo en la bibliografía del autor y que "lo confirma", según palabras de su paisano Carlos Pellicer, como "uno de los mejores poetas nuevos de México".

Ahora bien, qué notamos en *Marzo de labriego*, qué nos llama la atención; sin duda, cierta nostalgia del poeta y cierto romanticismo que, si ya se localizaban en *Sangre de lejanía*, no son ahora los mismos; han perdido la fogosidad tropical de antes, resultan normales, parecen más lentos y meditados; es obvio, no en balde han transcurrido trece años.

Por lo demás, hombre amable y sonriente en lo personal Tiquet continúa siendo egoísta y triste en su poesía, amorosa o no; también, y más que antes, hay la reminiscencia vallejana en la construcción de ciertas figuras literarias; aunque, igualmente, surgen juegos de palabras a lo Villaurrutia, por ejemplo:

donde la llama dura
 —ya madura—
 dura la llama muerta si tu llama
 hasta aquí... por nomeolvides se apaga

O elaboraciones estróficas con ritmo y tono románticos cercanos a Bécquer; se nos ocurren estos versos:

Si algo a lágrima suena,
 si algo a ciegas te mira,
 será el amor llegado que se marcha
 como un desierto ruido

Aparte, en *Marzo de labriego* José Tiquet da la impresión de que desea intentar nuevas posibilidades; por ello, cuando acentúa algunos versos y de pronto interrumpe la armonía que iba logrando, el lector se desconcierta; asimismo, descuida los límites de su compromiso con la metáfora y por seguir a oscuras descuida la verdad del lenguaje cotidiano; ilustramos el caso con ese verso en el que dice a Ramón López Velarde: "Por ti Cuauhtemoc sigue siendo raza"; por el contrario, el intento de la nueva posibilidad le torna certero en versos que sin perder sonoridad mantiene la eficacia de la frase: "...la novia inútil que nos heló la tarde"; o esta estrofa:

El viaje está en la puerta y es un pic,
 una llaga en los ojos por su imagen,
 un ataúd de vida que se queda,
 y otro ataúd de sueños que se va...
 Un muerto de palabra por cada despedida,
 y en medio de nosotros, ¡qué distancia!:
 un horizonte que habla y se hace carta
 cuando el recuerdo piensa en caminar.

DIONICIO MORALES, *El alba anticipada*, Edit. Pájaro Cascabel, X págs., México, D. F., 1965.

Poeta joven mexicano, más editor que autor si se juzga lo que ha ayudado a publicar de los otros olvidándose de lo propio, podría decirse que a los 22 años su actuación literaria se reduce a las lecturas en público de algunos de sus poemas.

Con todo, Dionicio Morales pertenece a uno de los grupos de jóvenes más recientes y trabajadores de la literatura mexicana; el mismo cuaderno que hoy publica su *Alba anticipada*, limpia como poema, ambiciosa como emoción, digna como fruto de poeta joven exigente, ratifica nuestra información.

De las siete secciones en que se divide el presente cuaderno, copiamos la final, con la que se concluye un tema difícil como es aludir o tratar la muerte del padre sin caer en lo demasiado sentimental:

Me estaciono en el alba anticipada.
 Me quedo allí clavado
 conjugando tu acento con tu nombre,
 viendo cruzar los aros del ensueño.
 Mi sangre está de pie, fluye, se atrastra,

se desprende mi ser. Se secó la raíz,
y es por eso que en mí, árbol herido,
llueve todos los días y a destiempo.

ERNESTO CARDENAL, *Oración por Marilyn Monroe y otros poemas*, Edit. La Tertulia, X págs., Medellín, Colombia, 1965.

Al comentar en esta revista uno de los poemas que hoy incluye Cardenal en este libro, comentamos negativamente la tendencia a desarrollar una anécdota a lo largo de la información poética; es el caso no sólo de "Llamadas" sino también de otros tres o cuatro que figuran en *Oración por Marilyn*...

Sin embargo, ello no significa que ese procedimiento de fórmula muy personal sea siempre negativo, como lo demuestra el extenso poema "Apocalipsis" donde la multitud de anécdotas erigen un verdadero monumento narrativo que, sin lugar a dudas, crea un clima diferente, fundamentalmente poético pero cruzado de elementos imaginativos que nos aproximan a las imágenes relativísticas de la ciencia-ficción y, lo extraordinario aún, que el poeta trabaja siempre con datos reales, llevándole en varios hacia una verdadera prédica social justa y a la condenación de la guerra. Poema de otro tipo es "Las riquezas injustas", del que copiamos:

Y en cuanto a las riquezas, pues, justas o injustas
los bienes bien o mal adquiridos:
Toda riqueza es injusta. Todo bien,
Mal adquirido.
Tú puedes tener la escritura correcta. Pero
¿compraste la hacienda a su legítimo dueño?
¿Y él la compró a su dueño? ¿Y el otro... etc. etc.
Podrías remontar tu título hasta un título real
pero
¿fue del Rey alguna vez?
¿No se despojó alguna vez a alguno?

ROQUE VALLEJOS, *Los arcángeles ebrios*, Edit. Asedio, 40 págs., Asunción, Paraguay, 1964.

A los dieciocho años, en 1961, el poeta paraguayo Roque Vallejos publicó su primer libro de poemas: *Pulso de sombra*, título que le valió importantes reconocimientos puesto que, en ningún caso, se advierte el deseo comprensible de simplemente estimular al autor joven.

En Montevideo, Alberto Zum Felde le reconoció: un "estilo personal de tanta concentración y desnudez, una austeridad verbal, que sorprende";

en Buenos Aires, el reputado Carlos Mastronardi escribió: "Sus poemas flotan en un ambiente donde el misterio ontológico se torna inmantador, imperioso, alucinante"; y en *Lírica Hispánica*, de Venezuela, la uruguayana Juana de Ibarbourou: "Bien plantado en su época, Roque Vallejos, con el arco tenso apunta a dar justo en el puño apretado del triunfo".

Y hay más todavía, de Vicente Aleixandre, de Salvador de Madariaga, del celebrado relatista y poeta Augusto Roa Bastos, en fin, Roque Vallejos es un autor que al publicar a los veintiún años su segundo poemario: *Los arcángeles ebrios*, en la Colección Asedio del Paraguay, ha superado la incertidumbre de la vocación y se apresta a magnificar su expresión poética.

No conocemos su libro anterior, pero sabemos por quienes le comentan que "asimiló la prédica del surrealismo"; sin embargo, en *Los arcángeles ebrios* la huella de tal tendencia está diluida, la imagen no es la esencia del poema y, propiamente, es la contraposición de metáforas menores lo que da vida a un lenguaje poético.

Sin experiencia vital plena y con una riqueza imaginativa, Roque Vallejos ha hecho descansar su mundo creador sobre falsas intuiciones, sobre angustias y desolaciones originadas en lecturas; no dudamos de su inteligencia pero sí del contenido que e'la maneja en cada poema; por ello, desconfiamos de Madariaga cuando dice que su poesía "de cara a la muerte le hubiera gustado a Miguel de Unamuno", o también de Roa Bastos cuando la reconoce como "poesía agonística". Nada más peligroso que clasificar o adjetivar sin mayor análisis la producción artística de un poeta que en vez de pasión tiene lenguaje, que en vez de agonismos maneja inteligentes instrumentos que le ayudan a simularlos.

En lo que sí estamos de acuerdo es en la disposición de Vallejos a llenar con pensamiento lo que le falta de experiencia, a ser reflexivo para cubrir los huecos que el falso contenido activa en su poesía. Conozcamos el poema número 9 del joven poeta paraguayo:

Me preocupan los muertos
con su traje único
esperando inútilmente
debajo de la tierra.

La muerte como un ancla
amarrando
sus huesos,
la eternidad como gusano
taladrando
sus carnes.

Seco su tiempo,
la noria mutilada,
debe pesar tanto vacío

al hombre,
la agrimensura
triste
de nivelar las sombras
y de medir en vano
la altura
de la muerte.

Frío el rincón. El muro
derribado. La desembocadura
de Dios. El litoral del infierno.
El polvo ha recobrado de nuevo
su estatura.
La eternidad duerme otra vez
La nada, empieza.

CECILIA BUSTAMANTE, *Nuevos poemas y audiencia*, Ediciones Flora, 59 págs., Lima, Perú, 1965.

Ya finalizando 1963, Arturo Salazar Larraín escribió en el Prólogo a *Poesía* que su autora, la poetisa peruana Cecilia Bustamante, lo era de "sin duda un libro de madurez", por haber realizado "la prodigiosa aventura de quien logra desesperadamente captar lo permanente en el tiempo... manteniendo su mundo de imaginiería femenil".

En *Nuevos poemas y audiencia* el Prólogo de Alfonso la Torre alude nuevamente a la "imaginiería" de Cecilia Bustamante, ¿cómo funciona esa imaginiería?, es nuestra opinión que la autora utiliza los elementos conceptuales más sorprendentes pero adecuados a su modo personalísimo de mantener el ritmo de lo que va elaborando; ejemplos de esos elementos serían, por una parte, ave, tórtola, mariposas, crisálidas, colibrís, almeja, caracol, toro, bestia, y, por otra parte, solsticio, estío, equinoccio, nadir, elipses, meridianos, voces cosmográficas que conjugadas con las primeras, representantes de una heterogenia zoológica, y con ángeles, caballos moros, espejos, nieblas, electrizadas fronteras y regiones forestales, crean un clima de cierta absurdidad que distingue a la inteligencia de la poetisa.

Para este libro de la autora peruana siguen siendo válidas algunas afirmaciones nuestras hechas con motivo de comentar su anterior título: *Poesía*; en efecto, hay madurez, melancolía y "el ritmo de los versos armoniza con el sentimiento descrito por la poetisa"; mas pierden validez otras aseveraciones puesto que no hay "displicencia frente al mundo", ni es ya "un libro de excesivo lirismo y connotación romántica que se eleva por el amor y se abisma por la desesperación", ni se advierte aquí "una especie de vida, pasión y muerte del amor frustrado".

El poemario que nos ocupa se divide en dos partes, *Nuevos poemas* y *Audiencia*; entre una y otra hay diferencia; podría ser que en aquella

Cecilia Bustamante sostiene la voz natural creadora del clima atrás anotado, y que en ésta limita esa naturalidad a un enfriamiento emocional que pretende ser objetivo dada la temática que aborda. Fragmento de uno de los Nuevos poemas, es:

Un joven en su caballo moro
 blandía el signo de Virgo en su sonrisa.
 El Jinete de Días de Plata
 velaba el río de la juventud.
 Y la helada ley sobre el puente.

 El era mío y sus espuelas de plata
 me despertaron con su errante sonido.

 Sujetaba su corcel gris y me arrojó
 desnuda al río de la juventud.
 Hizo mi talle tristísimo
 y mis senos como frutos de esa edad.

Y fragmento del poema titulado "prólogo", uno de los que integra Audiencia, es:

La acción y los pueblos establecerán estandartes
 en naciones admirables, de vasta posición
 y declararán abierto al fin el proceso
 en el comienzo del siglo,
 que aumentó su brecha, como objeto
 en tiempo sin explicaciones.

LUIS ENRIQUE TORD, *Origen del sueño*, Ediciones de la Rama Florida y Ediciones de la Biblioteca Universitaria, 50 págs., Lima, Perú, 1965.

Este libro está compuesto en cuatro secciones: Tres poemas negros, Cuarteto, Imágenes y —también— Origen del sueño; en todas se mantiene un mismo estilo aunque no igual tono; Luis Enrique Tord es a veces confuso debido a su expansión para elaborar el poema, expansión que anula cierta posibilidad de misterio sugerida en algunos versos.

De las secciones, la que nos agrada es Imágenes; ahora bien, en general, la poesía de este autor peruano no transmite emociones, es poco comunicativa con todo y que su expresión se identifica con el lenguaje sencillo. En el poema "Al borde de los rayos", leemos:

Mi canto baila siempre al borde de los rayos.
 Corazón de sangre errante y de palabra
 que baja con la aurora
 sobre una galope de ceniza aplastando los recuerdos,
 conquistando de sorpresa el alma.

REVISTAS Y OTRAS PUBLICACIONES

CUADERNOS DE RUEDO IBÉRICO, Revista bimestral, Redactores: José Martínez y Jorge Semprún, Núm. 1, junio-julio, París, Francia, 1965.

Este es un órgano de escritores españoles que se edita —y editará por largo tiempo— en Francia; con todo y que muchos lectores conocen la ubicación ideológica de la Editorial Ruedo Ibérico a través de libros tan parciales como el de Gerald Brenan (*El laberinto español*), se verán obligados a no ubicar en tal ideología a los intelectuales que hoy fundan y mantendrán *Cuadernos de Ruedo Ibérico*.

Los fundadores reconocen que hay suficientes órganos periodísticos de expresión y que, tal vez, no falte quien proponga que el esfuerzo gastable en los nuevos *Cuadernos* sería mejor volcado en "algo ya existente"; sin embargo, ellos dan sus razones o razón primordial por la que explican que el lector no se encuentra ante la creación de una revista más, puesto que quienes planearon la fundación de *Cuadernos de Ruedo Ibérico* se propusieron "un esfuerzo radical; es decir... acometer las cosas en su raíz", empezar desde la raíz.

En la Presentación queda claro que la revista dará su pelea contra la situación política imperante en España pero que, también, recogerá el eco de los grandes problemas que entrañan históricamente un valor universal; se pregonan ahí mismo mucha autonomía, mucho rigor, mucha radicalidad y mucha heterodoxia "polo opuesto de toda ortodoxia mineralizada, de todo pensamiento dogmático".

Una Nota de la redacción informa que *Cuadernos de Ruedo Ibérico* están en la mejor disposición de aceptar colaboraciones literarias, informativas o de crítica que se "sitúen dentro del cuadro amplio" que los fundadores han fijado; ello sin desconocer que fuera de ese "cuadro" existen corrientes de pensamiento valiosas "para la comprensión de la realidad española y mundial" por lo que abren sus páginas a posibles y futuras polémicas.

La Nota informa, asimismo, que *Cuadernos* prepara un suplemento de más o menos cuatrocientas páginas, de carácter monográfico, que será un todo orgánico referido a los diversos aspectos de *El año XXV*, esforzándose en dar una visión exhaustiva de la dictadura franquista en España; para tal propósito se elaborará "una descripción general y un análisis crítico". Así sea.

Algunos renglones relativos a la línea ideológica que seguirán los fundadores de *Cuadernos de Ruedo Ibérico*, son estos de la Presentación:

En primer lugar, la de autonomía. Sólo se puede ser radical—hoy por hoy, y en el cuadro peculiar de nuestras circunstancias españolas; no se dé, por tanto, a esta afirmación, valor universal ni ahistórico—al margen de los esquemas preestablecidos, de los subjetivismos de grupo o de partido, de las tradiciones operantes, por su propia dinámica rutinaria. En segundo lugar, la de rigor. Es éste un postulado de toda empresa intelectual, bien es sabido. Pero también, bien poco cumplido. Rigor quiere decir, modestamente, en nuestro caso, atenerse a la realidad, para proyectar sobre ella los esquemas teóricos de su posible transformación, dentro de las normas metodológicas del pluralismo científico.

Autonomía y rigor son exigencias multívocas, que entrañan el contraste, acaso el choque, de opiniones. Pero no son, forzosamente, exigencias amorfas, de yuxtaposición ecléctica de lo blanco, lo gris y lo negro: de la cal y la arena. Ese contraste que nos proponemos se configura en torno a dos ejes maestros... Por un lado, el que se ve constituido por el criterio de la práctica. Entiéndase aquí, dado el carácter de una empresa intelectual como la nuestra, la práctica teórica, no la política, en su sentido funcional estricto. Lo cual implica una voluntad decidida de ajuste progresivo—y de hecho inagotable— a la aprehensión de la realidad española y mundial.

Por otro lado, el eje de un común proyecto revolucionario global: el de la necesaria transformación socialista de la sociedad. Proyecto común que admite y presupone enfoques diversificados, contraste entre éstos, elaboración de convergencias dialécticas, siempre rebasadas por el proceso mismo de la historia. El pluralismo socialista es un hecho innegable, e incluso, en alguno de sus aspectos, aguda y dolorosamente antagónico. Se trata de darle un órgano de expresión y de elaboración que permita, dentro de los límites impuestos por la dispersión de fuerzas, ir superando sus aspectos negativos, en un libre y riguroso contraste de opiniones... Radicalmente libre y radicalmente riguroso: nada más, pero nada menos.

En este número hay trabajos de: Juan Triguero, Manuel Martínez, José Angel Valente, Juan Claridad, Francisco Fernández-Santos, Jordi Blanc, Angel Olmo, Jorge Semprún, Robert Marrast, Rafael Lozano, José Corrales Egea, Joan Roig, Iñaki Goitia, Antonio Saura y Luis Ramírez.

CONESCAL, Revista del Centro Regional de Construcciones Escolares para América Latina, Director: Gonzalo Abad Grijalva, Núm. 1, agosto, México, D. F., 1965.

La UNESCO y el Gobierno del Reino Unido recomendaron, durante la Conferencia Internacional de Construcciones Escolares (Londres, julio 1962), el establecimiento de un Centro Regional de Construcciones Esco-

lares para América Latina. Cinco meses después la Conferencia General de la UNESCO autorizó al Director General para que prestase la ayuda necesaria a fin de que se realizara aquella *recomendación*. La idea fue acogida entre los diversos gobiernos latinoamericanos, debido quizá a que los estudios y estadísticas relacionados con el funcionamiento de la Educación en nuestros países arroja datos desalentadores; uno solo: pasa de once millones la masa infantil que forman los niños en edad escolar condenados a no recibir el beneficio pedagógico impartido en las aulas.

El Centro Regional de Construcciones Escolares para América Latina se instituyó en México gracias a que el gobierno de este país apoyó con entusiasmo e interés el esbozo del proyecto, razón por la que el Director General de la UNESCO firmó, previa consulta, el Acuerdo respectivo con las autoridades mexicanas; sólo posteriormente la OEA suscribió dicho Acuerdo.

Así, los patrocinadores del Centro son, por el momento, la UNESCO, el Gobierno de México y la OEA que deberán aportar los fondos útiles para el desarrollo y éxito de las finalidades que persigue CONESCAL. Ahora bien, para cumplir con el objetivo general del Centro (ayudar en las construcciones escolares latinoamericanas) los organizadores se han impuesto estas funciones:

- a) Estimular, coordinar y emprender investigaciones y estudios referentes a programas de construcciones escolares en América Latina.
- b) Facilitar el intercambio de conocimientos y experiencias nacionales y regionales en materia de construcciones escolares.
- c) Ayudar en la selección, planificación y ejecución de proyectos experimentales nacionales que puedan tener importancia regional por su eficiencia y bajo costo.
- d) Asistir a los estados miembros de la UNESCO y la OEA en América Latina en los problemas relativos al desarrollo de los programas de construcciones escolares.
- e) Ayudar a obtener el máximo aprovechamiento de los recursos disponibles para el desarrollo de los programas de construcciones escolares.
- f) Ayudar a formular normas basadas en los estudios realizados, aplicables a las construcciones escolares para dar una orientación general a los programas correspondientes en los tres niveles de la enseñanza.
- g) Organizar grupos de trabajo y seminarios para la formación del personal técnico que se encargue de formular y desarrollar programas de construcciones escolares.

BOLETÍN DE ESTUDIOS GERMÁNICOS, Publicación del Instituto de Lenguas y Literaturas Modernas de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo, Director: Adolfo Ruiz Díaz, Tomo V, Mendoza, Argentina, 1964.

En este número hay trabajos de: Justo Garate, Alfredo Dornheim, Ilse M. de Brugger, Graciela de Sola, Elsa T. de Pucciarelli, Karl-Friedrich Müller, Wolfgang Borchert, Rodolfo Kaiser Lenoir, Fanny Torres, Ernst Kreuder, Mansueto Kohnen, Anni Meetz, Heinz Nicolai y Gerhard Burkhardt.

COMENTARIO, Publicación del Instituto Judío-Argentino de Cultura e Información, Director: Abraham Monk, Año XII, Núm. 43, julio-agosto, Buenos Aires, Argentina, 1965.

En este número hay trabajos de: Martín Buber, Gershon Scholem, Bertrand Russell, Arón Vergelis, Dardo Cúneo, Lysandro Z. D. Galtier, Walter Z. Laqueur, Angel Mazzei, José Arthur Ríos, Shin Shalom, Juan Jacobo Bajaría, Bernardo Verbitsky, Fermín Estrella Gutiérrez, Luis Ricardo Furlán, Juan Pinto, Fernando Rosemberg, Noemí Vergara de Bietti y Abraham Monk.

Eco, Revista de la Cultura de Occidente, Dirección: Karl Buchholz, Rafael Carrillo, Danilo Cruz Vélez y otros, Tomo XI, Núm. 64, agosto, Bogotá, Colombia, 1965.

En este número hay trabajos de: Wilhelm G. Grewe, Silvina Ocampo, Erwin Schrödinger, Jeremy Bernstein, Jean Starobinski, Bárbara Rimgaila, Jorge Eliécer Ruiz y Joachim Ritter.

UDEM, Revista de la Universidad de Medellín, Director: Juan Peláez Sierra, Año IX, Núm. 10, mayo, Medellín, Colombia, 1965.

En este número hay trabajos de: Mario Rodríguez M., Juan Peláez Sierra, Alfonso Ortiz Rodríguez, Darío Suescún Gómez, Ramón Abel Castaño T., Héctor Ospina Botero, Adel López Gómez, Jesús Emilio Jaramillo M., Nieves Mínguez de De Nalda, Eduardo Casas Z., Rómulo Naranjo Naranjo y Jaime Mercado, Jr.

REPERTORIO CENTRO AMERICANO, Publicación de la Secretaría Permanente del Consejo Superior Universitario, Director: Sergio Ramírez, Núms. 2 y 3, julio, San José, Costa Rica, 1965.

En este número hay trabajos relacionados con la vida cultural y económica de Centro América.

CASA DE LAS AMÉRICAS, Consejo de Redacción: Haydée Santamaría, Manuel Calich, Julio Cortázar y otros, Año V, Núm. 31, julio-agosto, La Habana, Cuba, 1965.

En este número hay trabajos de: Regis Debray, Manuel Maldonado Denis, Jacques Guillaumaud, Octavio Paz, Sebastián Salazar Bondy, Noé Jitrik, Eduardo A. Jonquières, Alejandro Romualdo, Domingo Alfonso, Roberto Fernández Retamar, Graziella Pogolotti, Jesús Díaz, César Leante, Salvador Arias, Mario Razzeto, Muñoz-Unsain, Jürgen Kucsynski y Cecilia Laverde.

ISLAS, Revista de la Universidad Central de Las Villas, Responsable: Samuel Feijóo, Vol. VII, Núm. 2, julio-septiembre, Santa Clara, Cuba, 1965.

En este número hay trabajos de: Juan A. Prohías, Fidel Castro Ruz, José Grigulevich, Paul Johnson, Roberto Fernández Retamar, Nathan Galpert, Ursula Wasserman, Fidelio Quintal, Luis Leal, Warner Krauss, Luis Beltrán Guerrero, Carlos Felipe, Samuel Feijóo, José Z. Tallet, Enrique Miranda, Roberto Branly, Abel de Jagua, Juan Payrol, Alcides Iznaga, Belkis Cuza, José Luis Mangiere, Mijail Lermontov, Nina Bulgáкова, Agustín Manso, Guillermo Prieto, Loló de la Torriente y Dora Alonso.

LA GACETA DE CUBA, Periódico mensual de Arte y Literatura publicado por la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, Director: Nicolás Guillén, Año IV, Núm. 46, septiembre, La Habana, Cuba, 1965.

En este número hay trabajos de: Ernst Fischer, Víctor Agostini, Félix Pita Rodríguez, Ricardo Porro, Ramón Rubio, Miguel Barnet, Darío Carmona, Lilliam Domínguez, Pedro Pérez Saduy, Ladislao José Dobrowski, José Triana, Mariano R. Herrera, Calvert Casey, Guillermo Rodríguez Rivera, Marc Gilbert, Raúl Molina, Marta Valdés, Ana María Simo, Manuel

Díaz Martínez, Isidoro Núñez, Helio Orovio, Natividad G. Freyre e Ivan Skoknic.

POLÍTICA INTERNACIONAL, Publicación trimestral del Instituto de Política Internacional (Ministerio de Relaciones Exteriores), Director: Fernando Alvarez Tabío, Año 3, Núm. 9, enero-febrero-marzo, La Habana, Cuba, 1965.

En este número hay trabajos de: Jaroslav Zourek, Julio Le Riverend, Juan B. Moré Benítez y Miguel A. D'Estéfano Pisani.

UNIÓN, Revista trimestral de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, Consejo de Redacción: Nicolás Guillén, Alejo Carpentier, Félix Pita Rodríguez y otros, Año IV, Núm. 2, abril-junio, La Habana, Cuba, 1965.

En este número hay trabajos de: Onelio J. Cardoso, Renée Méndez Capote, Peter Nagy, Octavio Smith, Angel Augier, Orlando Alomá, Pedro Jorge Vera, José Lorenzo Fuentes, Artur Lundkvist, Antón Arrufat, Arsenio Rosales, René Depestre, Víctor Casaus, Joaquín G. Santana, Fausto Canel, Rocco Musolino, David Camps, Luis Brunet, Ezequiel Vieta, G. Rodríguez Rivera, M. Díaz Martínez, Belkis Cuza Malé, Bernardo Callejas, Orlando del Pozo, Alejo Beltrán y Dora Alonso.

BOLETÍN DE INFORMACIÓN, Publicación de la Unión Internacional de Estudiantes, Núms. 15-16, agosto, Praga, Checoslovaquia, 1965.

En este número hay importantes trabajos y documentos por la Paz.

BOLETÍN DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE, Publicación mensual, Núm. 55, abril, Santiago, Chile, 1965.

En este número hay trabajos de: Günter Böhm, Hugo Gunckel, Karl Steinbuch, J. B. S. Haldane, Florin Laubenthal, Giovanni Cecioni, Mario Orellana, Pedro Arroyo, Eduardo Cruz-Coke, Guillermo Ulriksen y Albert Fabri.

PUCUNA, Revista de poesía, cuento, ensayo, crítica, polémica y teatro, Director: Rafael Larrea, Núm. 6, abril, Quito, Ecuador, 1965.

En este número hay trabajos de: Ulises Estrella, Raúl Arias, Rafael Larrea, Bolívar Echeverría, Bertolt Brecht, Alfonso Murriaguí, José Ron. René Villegas, Peter Weis, Jorge Enrique Adoum y Carlos Jaramillo.

CUADERNOS HISPANOAMERICANOS, Revista mensual de Cultura Hispánica. Director: José Antonio Maravall, Vol. LXII, Núm. 185, mayo, Madrid, España, 1965.

En este número hay trabajos de: Pedro Laín Entralgo, Félix Grande. Carlos Edmundo de Ory. Fernando Chueca Goitia, Rafael Gutiérrez Girardot, Antonio Elorza, Abelardo Pithod, Alberto Diazlastra, Emilio Miró. María Isabel Paraiso, Ricardo Domenech, Andrés Amorós, Manuel Sánchez Camargo, Fernando Quiñones, Carlos Varo, Romano García, Jaime de Echavarré y Raúl Chávarri.

HUMANIDADES, Director: Emilio Del Río. Vol. XVII, Núm. 41, mayo-agosto, Santander, España, 1965.

En este número hay trabajos de: Juliette Decreus, Jean-Claude Renard. Emilio del Río, Bernardo Casanueva, Laurentino Ma. Herrán, Rafael Ma. de Hornedo, Dictino Alvarez, Antonio Pelayo y Fraga Iribarne.

INDICE, Director: J. Fernández Figueroa, Año XVIII, Núm. 197, junio. Madrid, España, 1965.

En este número hay trabajos de: J. Fernández Figueroa, Demetrio Sodi Pallares, Carlos Edmundo de Ory, Octavio Fullat, José Blanco Amor. Víctor Alba, F. Fernández-Santos, Juan-Carlos García-Borrón, Luis Trabazo, Felipe Mellizo, Romano García, Esteban Padros de Palacios, Ivan Tubau. Angel Fernández Santos, Leopoldo Azancot, Eusebio García Luengo, Pedro Martínez Castro y Fernando Baeza.

REVISTA DE OCCIDENTE, Publicación mensual, Director: José Ortega Spottorno, Año III, 2a. Epoca, Núm. 29, agosto, Madrid, España, 1965.

En este número hay trabajos de: Pedro Laín Entralgo, José Antonio Maravall, Wolfgang Gentner, D. García-Sabell, Carmen Bravo-Villasante,

Germán Kratochwil, Alvaro Fernández Suárez, José García Templado, Marino Yerro Belmonte, Jorge Luzuriaga y E. Vicente.

AMÉRICAS, Publicación mensual, Director: Guillermo de Zédegui, Vol. 17, Núm. 10, octubre, Washington 6, D. C., Estados Unidos, 1965.

En este número hay trabajos de: Earl Parker Hanson, Darío Suro, Edmundo Correas, Juan Villaverde, Jorge Debravo, Jorge Ibáñez, Laureano Albán, Julieta Dobles Yzaguirre, Marco Aguilar, Rodrigo Quirós, Alfonso Chase, Arabella Salaverry, Rafael Fernández, Néstor Madrid Malo, Tomás E. Besosa, Kirby Congdon, Darío Guevara y Rafael Squirru.

TEXAS QUARTERLY, Publicación trimestral de la Universidad de Texas, Editor: Harry H. Ransom, Vol. VIII, Núm. 1, Austin, Texas, Estados Unidos, 1965.

En este número hay trabajos de: Harry H. Ransom, Hamlen Hunt, Gerald Warner Brace, Herbert W. Wendler, Antonio Sánchez-Barbudo, Peter Todd Mitchell, Peter T. Flawn, Roger Mchugh, William Fifield, Carlos Evart, Daniel Cory, Kathleen Raine y James Prince.

UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS, Publicación cuatrimestral, Director: Jorge Arias de Blois, Núm. 62, enero-abril, Guatemala, Guatemala, C. A., 1964.

En este número hay trabajos de: Jorge Arias B., Julio Gómez Padilla, Carlos Martínez Durán, Roberto Lavallo Va'dés, Carlos Hall Lloreda, Miguel A. Fagiani T., M. A. Raúl Vallejos, Alfredo Balsells Rivera y José Humberto Hernández Cobos.

ABSIDE, Revista de Cultura Mexicana, Director: Alfonso Junco, Vol. XXIX, Núm. 4, octubre-diciembre, México, D. F., 1965.

En este número hay trabajos de: María Enriqueta González Padilla, Rubén Marín, Alfonso Paso, Alvaro Quiroz, Felipe Pardiñas Yllanes, Al-

fonso Junco, Adiel Novelo Carrillo, Nicolás de Oresme, Francisco Monterde, Tomás Mendirichaga y Cueva, Paulino de Ariño, Esther M. Allison, Manuel Corripio Rivero, Alberto Valenzuela Rodarte y Joaquín Antonio Peñalosa.

CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES, Revista de la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, Director: Pablo González Casanova, Año X, Núm. 38, octubre-diciembre, México, D. F., 1964.

En este número hay trabajos de: F. N. Sougan Agblemagnon, Jorge Castañeda, Wilbert E. Moore, Bruce M. Russett, Julio Del Río Reynaga, Ehsan Naraghi, Raoul Naroll, Modesto Seara Vázquez, Jeanne Hersch, Pietro Nenni, C. Wright Mills, Leo Huberman, Monique Lions, Luis Malpica de Lamadrid, Juan Brom O. y Jesús Contreras Granguilhome.

DIÁLOGOS, Revista bimestral de Artes y Letras, Dirección: Ramón Xirau, Vol. 1, Núm. 6, septiembre-octubre, México, D. F., 1965.

En este número hay trabajos de: Octavio Paz, Manuel Durán, Severo Sarduy, Carlos Barral, Luis Villoro, José Luis Cano, Emilio Prados, José Angel Valente, Ramón Xirau, José Emilio Pacheco, Carlos Barral y Manuel Felguérez.

EL LIBRO Y EL PUEBLO, Revista de Divulgación Cultural, Órgano mensual de la Secretaría de Educación Pública, Director: Salvador Pineda, Época VI, Núm. 8, México, D. F., septiembre de 1965.

En este número hay trabajos de: Salvador Azuela, Alfonso Teja Zabre, Carlo Coccioli, André Maurois y José F. Vergez.

INFORMACIONES DE CUBA, Director: Embajada de Cuba, Núm. 5 (Segundo ciclo), septiembre-octubre, México, D. F., 1965.

En este número hay artículos y documentos de Cuba Revolucionaria.

LA PALABRA Y EL HOMBRE, Revista de la Universidad Veracruzana, Director: Sergio Galindo, II Epoca, Núm. 31, julio-septiembre, Xalapa, Veracruz, México, 1964.

En este número hay trabajos de: George Peter Murdock, Carlos Orlando Nallim, Mihai Beniuc, Emir Rodríguez Monegal, J. M. González de Mendoza, Alvin H. Pianca, María Eugenia Domínguez, Manuel Michel, Sergio Pitol, Jaroslaw Iwaskiewicz, Luisa Josefina Hernández, Carlo Antonio Castro, Roque Dalton, Emilio Carballido, César Rodríguez Chicharro, Alberto Dallal y Javier Peñalosa.

SEGURIDAD SOCIAL, Publicación bimestral de las Secretarías Generales de la C.I.S.S. y de la A.I.S.S. (Órgano de difusión del Centro Interamericano de Estudios de Seguridad Social), Año XIII, Epoca III, Núm. 29, septiembre-octubre, México, D. F., 1964.

En este número hay trabajos de: Lucién Féraud, Ernesto Kaiser, Gilberto Loyo, Marcelo Céspedes y Henri Poulizac.

REVISTA POLACA, Director: Pawel Kwiecinski, Núm. 43, noviembre, Varsovia, Polonia, 1965.

En este número hay trabajos de: Zygmunt Szeliga, Zbigniew Wojcik, Genowefa Czekala, Jan Drobojowski, Ignacy Loga Sowinski, Kazimierz Romanowski, Leszek Kosinski, Jerzy Wojnicki, Janusz Oseka y Juan A. Aragón.

PRENSA LITERARIA, Revista de Cultura, Consejo de Dirección: Ernesto Juan Fonfrías, Luis Antonio Miranda, Vicente Geigel Polanco, Año 3, Núm. 15, julio, San Juan, Puerto Rico, 1965.

En este número hay trabajos de: Ernesto Juan Fonfrías, Arturo Marasso, Salvador Rueda, Fermín Requena Díaz, Hiram Collazo, Aurelio Pego, Luz Raquel Avila, Carlos Méndez Santos, Sonia Dmitrowna, Julián Gustems, Héctor Strazzarino, Concha Meléndez, Arturo Alfonso Rosello, Enrique Riverón, César Rodríguez Exposito, Miguel Albornoz, Eugenio Fernández Méndez, Arturo Aldunate Phillips, Dora Isella Russell, Jorge Cruz, Gilberto Freire, José Arsenio Torres, Miguel A. Rivera Ríos, Pedro Campaña, Luis García, Antonio R. Bello, Luis Gutiérrez Delgado, Aurelio Lago, Silvia María Viera y Fernando Medina Ruiz.

RUMANIA, Documentos, Artículos e Informaciones de, Año XVI, Núm. 19, octubre, Bucarest, Rumania, 1965.

En este número hay varios trabajos de autores anónimos.

MARCHA, Periódico semanal, Redactor responsable: Julio Castro, Año XXVII, Núm. 1271, septiembre, Montevideo, Uruguay, 1965.

En este número hay trabajos de: Alcibiades Arce, Rubens Dopazo, Juan Brusa Ponzio, Juan Luis Torre Lara, Rodolfo L. Salom, Juan Pueblo, Héctor Rodríguez, Luis Pedro Bonavita, Nelson Garcí Otero, Adolfo Gelsi Bidart, José Arias, Daniel Waksman Achinca, Carlos María Gutiérrez, Juan José López Silveira, Rogelio García Lupo, Luis Fernández Villavicencio, Washington Buño, Jorge Centurión, Gregorio Selser, James T. Croes, Nelson de la Torre, Julio C. Rodríguez, Lucía Sala de Tournon, Guillermo Vázquez Franco, Modesto Cluzeau Mortet, Juan G. Corta, José Pedro Barrán, Benjamín Nahum, Esteban F. Campal, Luis Rodríguez Dos Santos, Edgardo Pellegrini, Jacques Amalric, Gerardo Fernández, Mauricio Müller, José Wainer, Jorge A. Camareta, Juan Capagorry, Alberto F. Oreggioni y Mario Vargas Llosa.

CULTURA UNIVERSITARIA, Revista de la Dirección de Cultura de la Universidad Central de Venezuela, Dirección: José Ramón Medina, Vol. LXXXVII, marzo de 1964 a junio de 1965, Caracas, Venezuela.

En este número hay trabajos de: Virgilio Torrealba Silva, Antonio Otero Seco, Carlos Augusto León, Efraín Subero, Federica de Ritter, Luis Luksic, Helena Sassone, Ali Lameda, Lucila Velázquez, Ramón Querales, Arnaldo Acosta Bello, Héctor Mujica, Luis Felipe Bernaza, Edgard Gabaldón Márquez, Edoardo Crema, Salvador de la Plaza y Francisco Tamayo.

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD DEL ZULIA, Órgano de la Dirección de Cultura, Director: Felipe Hernández, Segunda Época, Año 9, Núm. 30, abril-junio, Maracaibo, Venezuela, 1965.

En este número hay trabajos de: Heriberto Martínez Andrea, Pedro Castro Pimentel, Luis Hernán López, Edelmira de Acquaviva, Antonio Bor-

jas Romero, Mercedes Bermudes de Beloso, Jesús León Pino, Jesús Salas Ramírez, José R. Hernández D'Empaire, Luis Arrieta, Julio Garet Mas, José Pascual Buxó y Berthy Ríos.

REVISTA NACIONAL DE CULTURA, Publicación del Instituto Nacional de Cultura y Bellas Artes, Fundador: Mariano Picón Salas, Año XXVII, Núms. 167, 168 y 169, enero-junio, Caracas, Venezuela, 1965.

En este número hay trabajos de: Raúl Leoni, Mariano Picón Salas, J. L. Salcedo-Bastardo, Pedro Díaz Seijas, J. T. Arreaza Calatrava, Ramón Díaz Sánchez, José Nucete-Sardi, J. M. Siso Martínez, Juan Bautista Plaza, Elisa Elvira Zuloaga, Luis Alfredo López Méndez, Ida Gramcko, Manuel Felipe Rugeles, Lucila Velázquez, Roberto Guevara, Luis Pastori, Alfredo Gerbes, Arturo Croce, Guillermo Meneses, Jaime Tello, Antonio Palacios, Marcel Roche, Pedro Grases, Guillermo Sucre, Enrique Castellanos, Jaime Tello, Gloria Stolk, Oscar Sambrano Urdaneta, Efraín Subero, Juan Angel Moggollón y Guillermo Morón.

UNIVERSIDAD CENTRAL, Periódico Informativo Quincenal de la Universidad Central de Venezuela, Segunda Epoca, Año IX, Núm. 16, julio, Caracas, Venezuela, 1965.

En este número hay trabajos de: Ramón González, Rafael V. Gómez, Irene Hermanavicius, H. Blanco-Fombona, Manuel Isidro Molina, Charles V. Kidd, Héctor Mujica, Guillermo Korn y varios trabajos anónimos.

ZONA FRANCA, Revista de Literatura e Ideas, Publicación mensual, Director: Juan Liscano, Año II, Núm. 26, octubre, Caracas, Venezuela, 1965.

En este número hay trabajos de: Fernando Rizques I., Guillermo Sucre, Malcom Muggerridge, Juan Liscano, Daniel Gillés, Fanny Buitrago, Alejandra Pizarnik, Enrique Capellini, José Hernández Briceño y Pedro Briceño.

Í N D I C E S

DE

CUADERNOS
AMERICANOS

LA REVISTA
DEL NUEVO MUNDO

1 9 6 5

Año XXIV

Vols. CXXXVIII al CXLIII

Nos. 1 al 6

ÍNDICE POR SECCIONES

NUESTRO TIEMPO

Ensayos

	<i>Núm.</i>	<i>Pág.</i>
MANUEL PEDRO GONZÁLEZ. El panorama norteamericano . . .	I	7
SOL ARGUEDAS. El saldo de las elecciones chilenas . . .	I	28
MARIO MONTEFORTE TOLEDO. La rebelión de los colgados . . .	I	45
LEOPOLDO ZEA. Latinoamérica y Europa	II	7
BENJAMÍN CARRIÓN. Una nueva llamada	II	18
LUIS REISSIG. La situación educativa en América Latina . . .	II	33
MANUEL MESA ANDRACA. China, siete años después	II	45
FEDRO GUILLÉN. Militarismo y golpes de estado en América Latina	III	7
ROBERT G. MEAD JR. Iberoamérica en perspectiva norteamericana	III	20
JAMES D. COCKCROFT y GEORGE P. COCKCROFT. La crisis de los intelectuales norteamericanos	III	28
MANUEL DIÉGUEZ JUNIOR. Influencias étnicas y culturales en el Brasil	III	34
IFIGENIA M. DE NAVARRETE. Algunos aspectos de la economía china	III	42
J. S. H. La República Dominicana, nación mártir	IV	7
BENJAMÍN CARRIÓN. Oración fúnebre por la OEA	IV	19
ROSA CUSMINSKY DE CENDRERO. Sobre los intentos de integra- ción latinoamericana	IV	36
ANTONIO GARCÍA. La crisis del Estado Representativo en Amé- rica Latina	IV	53
LEOPOLDO ZEA. Latinoamérica en la formación de nuestro tiempo	V	7
GERMÁN ARCINIEGAS. Una presentación de América Latina . . .	V	69
MANUEL PEDRO GONZÁLEZ. Vietnam y la conciencia moral nor- teamericana	V	84
ROBERT S. HARTMAN. La esencia de Rusia	VI	7
JUAN CASTELLÁ GASSOL. Fascismo y falangismo	VI	41
ISAAC GANÓN. El movimiento estudiantil en Uruguay	VI	51
JUAN ROCAMORA. Homenaje catalán a Alfredo L. Palacios . . .	VI	64

Nota

La declaración de la Cámara de Representantes de los EE. UU. de A., por J. S. H.	VI	80
---	----	----

HOMBRES DE NUESTRO LINAJE

Ensayos

	<i>Núm.</i>	<i>Pág.</i>
JESÚS SILVA HERZOG. Don Francisco Giner de los Ríos . . .	II	61
MANUEL B. COSSÍO y RICARDO RUBIO. Apuntes biográficos . . .	II	63
JUAN ROURA PARELLA. El pedagogo	II	73
RUBÉN LANDA. Algo más sobre el maestro	II	89
LUIS JIMÉNEZ DE ASÚA. En relación con el derecho penal . . .	II	102
LUIS RECASÉNS SICHES. Y con respecto a la filosofía del derecho	II	114
GERMÁN SOMOLINOS D'ARDOIS. Mi imagen de Don Francisco . .	II	121
FRANCISCO GINER DE LOS RÍOS. Don Francisco y Juan Ramón . .	II	124
Bibliografía	II	146

AVENTURA DEL PENSAMIENTO

Ensayos

JULIÁN IZQUIERDO ORTEGA. Pensadores españoles fuera de España	I	63
FRANCISCO FERNÁNDEZ-SANTOS. El problema de la democracia socialista en la Unión Soviética	I	106
ELÍ DE GORTARI. Una revolución en la matemática	I	120
ANTONIO GÓMEZ ROBLEDO. Alfonso Reyes, mexicano universal	II	163
ENRIQUE BARBOZA. El pensamiento de Paul Valéry	II	180
ALVARO DE FARÍA. Presencia de Pavlov	II	203
ROBERT S. HARTMAN. Nuestra situación existencial: ¿Pereceremos todos juntos?	III	63
EDUARDO GONZÁLEZ LANUZA. Arte, ciencia y artesanía	III	88
JOSÉ LUIS ABELLÁN. Ortega y el fracaso de la metafísica	III	108
JULIO LARREA. Hispanoamérica, su literatura y los Estados Unidos: anverso y reverso	IV	81
FRITZ PAPPENHEIM. La sociedad americana y las fuerzas de enajenación	IV	103
LUIS ABAD CARRETERO. Hacia un humanismo técnico	V	117
MARÍA SCUDERI. Unamuno y Ortega. ¿Aquende o allende los Pirineos?	V	129
EMILIO SOSA LÓPEZ. El surgimiento de la conciencia histórica . .	V	147
FRANCISCO FERNÁNDEZ-SANTOS. Marxismo como filosofía	VI	85
ROBERT G. MEAD JR. La literatura iberoamericana en los Estados Unidos: tergiversación de una polémica	VI	128

PRESENCIA DEL PASADO

Ensayos

	<i>Núm.</i>	<i>Pág.</i>
LAURETTE SÉJOURNÉ. El Quetzalcóatl en Teotihuacán	I	131
SAMUEL MARTÍ. ¿Ciudad perdida de los mixtecas?	I	157
NÖEL SALOMÓN. La crítica del sistema colonial de la Nueva España en <i>El periquillo sarniento</i>	I	167
CARLOS M. RAMA. América Latina y la Primera Internacional	I	180
SAMUEL MARTÍ. Diquiyú. Un señorío zapoteco-mixteco ignoto	II	219
JULIO DE RIVEREND BRUSONE. Afroamérica	II	232
JESÚS SILVA HERZOG. Una silueta del Doctor Mora	II	243
FELIPE COSSÍO DEL POMAR. Tupac Amaru	III	123
JAIME ALAZRAKI. El indigenismo de Martí y el antindigenismo de Sarmiento	III	135
DARDO CÚNEO. La crisis argentina del 30 en Güiraldes, Scala- brini Ortiz y Lugones	III	158
JESÚS SILVA HERZOG. La "Utopía" de Tomás Moro	IV	123
SILVIO ZAVALA. La utopía de América en el siglo XVI	IV	130
ALFONSO CASO. Presencia de Don Vasco	IV	139
JOSÉ MIRANDA. La fraternidad cristiana y la labor social de la primitiva Iglesia mexicana	IV	148
FRANCISCO C. LACOSTA. El teatro en la América Hispana	V	171
ESTUARDO NÚÑEZ. Escolios a don Pedro Peralta	V	179
DARDO CÚNEO. Olegario V. Andrade y la oligarquía porteña	V	190
SERGIO VILAR. Cataluña, nación de España. Sobre la lengua y literatura catalanas	V	202
ALFONSO CASO. Semejanzas de diseño que no indican contactos culturales	VI	147
S. PIGGOT. La época de las tribulaciones y el fin de las ciudades XVIII español, por MANUEL DURÁN	VI	153
JESÚS SILVA HERZOG. Una semblanza de Benito Juárez	VI	168
JOSÉ ORTEGA Y GASSET. Los problemas nacionales y la juventud	VI	189

Notas

Jovellanos, Moratín y Goya; una nueva interpretación del siglo XVIII español, por MANUEL DURÁN	I	193
Nota sobre Don Vasco de Quiroga, por RUBÉN LANDA	IV	159

DIMENSION IMAGINARIA

Ensayos

	Núm.	Pág.
HORACIO ESPINOSA ALTAMIRANO. Oratorio del Sur	I	201
MANUEL ROJAS. Apunte sobre el sentimiento de soledad en la poesía de Pablo Neruda	I	208
JOSÉ VÁZQUEZ AMARAL. La novelística de Agustín Yáñez. II. .	I	218
MARIO MARCILESE. El escritor hispanoamericano en vivo. Anto- nio de Undurraga, poeta chileno	I	240
ELVIRA VARGAS. Tercia de ases	I	245
EMILIO ORIBE. Endiosamiento del instante	II	259
MARTHA DÍAZ DE LEÓN. El México visto por D. H. Lawrence	II	262
SEGUNDO SERRANO PONCELA. Apología de Unamuno	II	284
MANUEL VILLEGAS LÓPEZ. Venecia o el cine como arte	II	300
MARCELINO C. PEÑUELAS. Los escarabajos tienen la culpa	II	313
SUSANA FRANCIS. Poemas	III	177
LUIS CARDOZA Y ARAGÓN. Tres estampas antropoidales	III	182
MAX AUB. Prólogo acerca del teatro español de los años veinte de este siglo	III	194
HUGO RODRÍGUEZ-ALCALÁ. Análisis estilístico de <i>El llano en llamas</i> de Juan Rulfo	III	211
HOMERO CASTILLO. Federico Gana, maestro del relato criollista	III	235
MARÍA ALFARO. Tres heroínas nefastas de la literatura española .	III	246
ELVIRA VARGAS. Lo que pese mi hijo	III	255
SARA DE IBÁÑEZ. Quetzalcóatl	IV	167
ROBERTO IBÁÑEZ. La primavera de los muertos	IV	169
RAÚL SILVA CASTRO. ¿Es posible definir el Modernismo?	IV	172
CARLOS LOZANO. Parodia y sátira en el Modernismo	IV	180
JOSEFINA PLÁ. El teatro en el Paraguay	IV	201
MARGARITA NELKEN. El paisaje mexicano en el siglo XIX	IV	223
LEOPOLDO PENICHE VALLADO. Unamuno anticervantista	IV	238
DARÍO PUCCINI. Los "villancicos" de Sor Juana Inés de la Cruz . .	V	223
ESPERANZA FIGUEROA. El cisne modernista	V	253
JACQUELINE CHANTRAINE DE VAN PRAAG. Un malogrado no- velista contemporáneo	V	269
ROLAND GRASS. Cómo se hace una revolución según Emilio Rabasa	V	276
NORMAN LITZ. Las relaciones personales y la crítica mutua entre Darío y Unamuno	VI	205
FEDRO GUILLÉN. Thomas Mann y otros recuerdos	VI	218
LOLÓ DE LA TORRIENTE. Algunas apreciaciones sobre arte en Cuba	VI	229

	<i>Núm.</i>	<i>Pág.</i>
BERNARDO VERBITSKY. Clamor hacia el otro lado del muro invisible	VI	247

Notas

Autobiografía de Neruda, por MAURICIO DE LA SELVA	II	317
México: pintura de hoy, por RAÚL LEIVA	V	282
Lo histórico en un libro de Walter Muschg, por ROBERTO VENEGAS	VI	265

LIBROS Y REVISTAS

MAURICIO DE LA SELVA. Libros, revistas y otras publicaciones	I	261
MAURICIO DE LA SELVA. Libros, revistas y otras publicaciones	III	267
MAURICIO DE LA SELVA. Libros, revistas y otras publicaciones	IV	259
MAURICIO DE LA SELVA. Notas sobre libros	V	291
MAURICIO DE LA SELVA. Libros y revistas	VI	271

ÍNDICE ALFABÉTICO DE AUTORES

(Abrev.: N. T.: *Nuestro Tiempo*.—H. de N. L.: *Hombres de
Nuestro Linaje*.—A. del P.: *Aventura del Pensamiento*.—P. del
P.: *Presencia del Pasado*.—D. I.: *Dimensión Imaginaria*.—L. y
R.: *Libros y Revistas*.—L.: *Libros*.)

	<i>Núm.</i>	<i>Pág.</i>
ABAD CARRETERO, LUIS.—Hacia un humanismo técnico (A. del P.)	V	117
ABELLÁN, JOSÉ LUIS.—Ortega y el fracaso de la metafísica (A. del P.)	III	108
ALASRAKI, JAIME.—El indignismo de Martí y el antindigenismo de Sarmiento (P. del P.)	III	135
ALFARO, MARÍA.—Tres heroínas nefastas de la literatura española (D. I.)	III	246
ARCINIEGAS, GERMÁN.—Una presentación de América Latina (N. T.)	V	69
ARGUEDAS, SOL.—El saldo de las elecciones chilenas (N. T.)	I	28
AUB, MAX.—Prólogo acerca del teatro español de los años veinte de este siglo (D. I.)	III	194
BARBOZA, ENRIQUE.—El pensamiento de Paul Valéry. (A. del P.)	II	180
BIBLIOGRAFÍA. (H. de N. L.)	II	146
CARDOZA Y ARAGÓN, LUIS.—Tres estampas antropoidales (D. I.)	III	182
CARRIÓN, BENJAMÍN.—Una nueva llamada (N. T.)	II	18
———. Oración fúnebre por la OEA (N. T.)	IV	19
CASO, ALFONSO.—Presencia de Don Vasco (P. del P.)	IV	139
———. Semejanzas de diseño que no indican contactos culturales (P. del P.)	VI	147
CASTELLÁ GASSOL, JUAN.—Fascismo y falangismo (N. T.)	VI	41
CASTILLO, HOMERO.—Federico Gana, maestro del relato criollista (D. I.)	III	235
COCKCROFT, GEORGE P.—La crisis de los intelectuales norteamericanos (N. T.)	III	28
COCKCROFT, JAMES D.—La crisis de los intelectuales norteamericanos (N. T.)	III	28
COSSÍO, MANUEL B.—Apuntes biográficos (H. de N. L.)	II	63
COSSÍO DEL POMAR, FELIPE.—Tupac Amaru (P. del P.)	III	123

	Núm.	Pág.
CÚNEO, DARDO.—La crisis argentina del 30 en Güiraldes, Scalabrini Ortiz y Lugones (P. del P.)	III	158
— Olegario V. Andrade y la oligarquía porteña (P. del P.)	V	190
CUSMINSKY DE CENDRERO, ROSA.—Sobre los intentos de la integración latinoamericana (N. T.)	IV	36
CHANTRAINE DE VAN PRAAG, JACQUELINE.—Un malogrado novelista contemporáneo (D. I.)	V	269
DÍAZ DE LEÓN, MARTHA.—El México visto por D. H. Lawrence (D. I.)	II	262
DIÉGUEZ JUNIOR, MANUEL.—Influencias étnicas y culturales en el Brasil (N. T.)	III	34
DURÁN, MANUEL.—Jovellanos, Moratín y Goya; una interpretación del siglo XVIII español (P. del P.)	I	193
ESPINOSA ALTAMIRANO, HORACIO.—Oratorio del Sur (D. I.)	I	201
FARÍA, ALVARO DE.—Presencia de Pavlov (A. del P.)	II	203
FRANCIS, SUSANA.—Poemas (D. I.)	III	177
FERNÁNDEZ-SANTOS, FRANCISCO.—El problema de la democracia socialista en la Unión Soviética (A. del P.)	I	106
— Marxismo como filosofía (A. del P.)	VI	85
FIGUEROA, ESPERANZA.—El cisne modernista (D. I.)	V	253
GANÓN, ISAAC.—El movimiento estudiantil en Uruguay (N. T.)	VI	51
GARCÍA, ANTONIO.—La crisis del Estado Representativo en América Latina (N. T.)	IV	53
GRASS, ROLAND.—Cómo se hace una revolución según Emilio Rabasa (D. I.)	V	276
GUILLÉN, FEDRO.—Militarismo y golpes de estado en América Latina (N. T.)	III	7
— Thomas Mann y otros recuerdos (D. I.)	VI	218
GINER DE LOS RÍOS, FRANCISCO.—Don Francisco y Juan Ramón (H. de N. L.)	II	124
GÓMEZ ROBLEDO, ANTONIO.—Alfonso Reyes, mexicano universal (A. del P.)	II	163
GONZÁLEZ, MANUEL PEDRO.—El panorama norteamericano (N. T.)	I	7
— Vietnam y la conciencia moral norteamericana (N. T.)	V	84
GORTARI, ELÍ DE.—Una revolución en la matemática (A. del P.)	I	120
GONZÁLEZ LANUZA, EDUARDO.—Arte, ciencia y artesanía (A. del P.)	III	88
HARTMAN, ROBERT S.—Nuestra situación existencial: ¿Pereceremos todos juntos? (A. del P.)	III	63
— La esencia de Rusia (N. T.)	VI	7
IBÁÑEZ, ROBERTO.—La primavera de los muertos (D. I.)	IV	169

	Núm.	Pág.
IBÁÑEZ, SARA DE.—Quetzalcóatl (D. I.)	IV	167
IZQUIERDO ORTEGA, JULIÁN.—Pensadores españoles fuera de España (A. del P.)	I	63
JIMÉNEZ DE ASÚA, LUIS.—En relación con el derecho penal (H. de N. L.)	II	102
J. S. H.—La República Dominicana, nación Mártir (N. T.)	IV	7
— La declaración de la Cámara de Representantes de los EE. UU. de A. (N. T.)	VI	80
LACOSTA, FRANCISCO C.—El teatro en la América Hispana (P. del P.)	V	171
LANDA, RUBÉN.—Algo más sobre el maestro (H. de N. L.)	II	89
— Nota sobre Don Vasco de Quiroga (P. del P.)	IV	159
LARREA, JULIO.—Hispanoamérica, su literatura y los Estados Unidos: anverso y reverso (A. del P.)	IV	81
LEIVA, RAÚL.—México; pintura de hoy (D. I.)	V	282
LITZ, NORMAN.—Las relaciones personales y la crítica mutua entre Darío y Unamuno (D. I.)	VI	205
LOZANO, CARLOS.—Parodia y sátira en el Modernismo (D. I.)	IV	180
MARCILESE, MARIO.—El escritor hispanoamericano, en vivo. Antonio de Undurraga, poeta chileno (D. I.)	I	240
MARTÍ, SAMUEL.—¿Ciudad perdida de los mixtecos? (P. del P.)	I	157
— Diquiyú. Un señorío zapoteco-mixteco ignoto (P. del P.)	II	219
MEAD, JR., ROBERT G.—Iberoamérica en perspectiva norteamericana (N. T.)	III	20
— La literatura iberoamericana en los Estados Unidos: tergiversación de una polémica (A. del P.)	VI	128
MESA ANDRACA, MANUEL.—China, siete años después (N. T.)	II	45
MIRANDA, JOSÉ.—La fraternidad cristiana y la labor social de la primitiva iglesia mexicana (P. del P.)	IV	148
MONTEFORTE TOLEDO, MARIO.—La rebelión de los colgados (N. T.)	I	45
NAVARRETE, IFIGENIA M. DE.—Algunos aspectos de la economía china (N. T.)	III	42
NELKEN, MARGARITA.—El paisaje mexicano en el siglo XIX (D. I.)	IV	223
NÚÑEZ, ESTUARDO.—Ecolios a don Pedro Peralta (P. del P.)	V	179
ORIBE, EMILIO.—Endiosamiento del instante (D. I.)	II	259
ORTEGA Y GASSET, JOSÉ.—Los problemas nacionales y la juventud (P. del P.)	VI	189
PAPPENHEIM, FRITZ.—La sociedad americana y las fuerzas de enajenación (A. del P.)	IV	103
PLÁ, JOSEFINA.—El teatro en el Paraguay (D. I.)	IV	201

	Núm.	Pág.
PENICHE VALLADO, LEOPOLDO.—Unamuno anticervantista (D. I.)	IV	238
PEÑUELAS, MARCELINO C.—Los escarabajos tienen la culpa (D. I.)	II	313
PIGGOT, S.—La época de las tribulaciones y el fin de las ciudades (P. del P.)	VI	153
PUCCINI, DARÍO.—Los "villancicos" de Sor Juana Inés de la Cruz (D. I.)	V	223
RAMA, CARLOS M.—América Latina y la Primera Internacional (P. del P.)	I	180
RECASENS SICHES, LUIS.—Y con respecto a la filosofía del derecho (H. de N. L.)	II	114
REISSIG, LUIS.—La situación educativa en América Latina (N. T.)	II	33
RIVEREND BRUSONE, JULIO DE.—Afroamérica (P. del P.)	II	232
ROCAMORA, JUAN.—Homenaje catalán a Alfredo L. Palacios (N. T.)	VI	64
RODRÍGUEZ-ALCALÁ, HUGO.—Análisis estilístico de <i>El llano en llamas</i> de Juan Rulfo (D. I.)	III	211
ROJAS, MANUEL.—Apuntes sobre el sentimiento de soledad en la poesía de Pablo Neruda (D. I.)	I	208
ROURA PARELLA, JUAN.—El pedagogo (H. de N. L.)	II	73
RUBIO, RICARDO.—Apuntes biográficos (H. de N. L.)	II	63
SALOMÓN, NÖEL.—La crítica del sistema colonial de la Nueva España en <i>El periquillo samiento</i> (P. del P.)	I	167
SCUDERI, MARÍA.—Unamuno y Ortega. ¿Aquende o allende los Pirineos? (A. del P.)	V	129
SÉJOURNÉ, LAURETTE.—El Quetzalcóatl en Teotihuacán (P. del P.)	I	131
SELVA, MAURICIO DE LA.—Libros, revistas y otras publicaciones (L. y R.)	I	261
— Autobiografía de Neruda (D. I.)	II	317
— Libros, revistas y otras publicaciones (L. y R.)	III	267
— Libros, revistas y otras publicaciones (L. y R.)	IV	259
— Notas sobre libros (L.)	V	291
— Libros y revistas (L. y R.)	VI	271
SERRANO PONCELA, SEGUNDO.—Apología de Unamuno (D. I.)	II	284
SILVA CASTRO, RAÚL.—¿Es posible definir el Modernismo? (D. I.)	IV	172
SILVA HERZOG, JESÚS.—Don Francisco Giner de los Ríos (H. de N. L.)	II	61
— Una silueta del Doctor Mora (P. del P.)	II	243
— La "Utopía" de Tomás Moro (P. del P.)	IV	123

	Núm.	Pág.
—, Una semblanza de Benito Juárez (P. del P.)	VI	168
SOMOLINOS D'ARDOIS, GERMÁN.—Mi imagen de Don Francisco (H. de N. L.)	II	121
SOSA LÓPEZ, EMILIO.—El surgimiento de la conciencia histórica (A. del P.)	V	147
TORRIENTE, LOLÓ DE LA.—Algunas apreciaciones sobre arte en Cuba (D. I.)	VI	229
VARGAS ELVIRA.—Tercia de ases (D. I.)	I	245
—, Lo que pese mi hijo (D. I.)	III	255
VÁZQUEZ AMARAL, JOSÉ.—La novelística de Agustín Yáñez II (D. I.)	I	218
VENEGAS, ROBERTO.—Lo histórico en un libro de Walter Muschg (D. I.)	VI	265
VERBITSKY, BERNARDO.—Clamor hacia el otro lado del muro invisible (D. I.)	VI	247
VILAR, SERGIO.—Cataluña, nación de España. Sobre la lengua y la literatura catalanas. (P. del P.)	V	202
VILLEGAS LÓPEZ, MANUEL.—Venecia o el cine como arte (D. I.)	II	300
ZAVALA, SILVIO.—La utopía de América en el siglo XVI (P. del P.)	IV	130
ZEA, LEOPOLDO.—Latinoamérica y Europa (N. T.)	II	7
—, Latinoamérica en la formación de nuestro tiempo (N. T.)	V	7

SE TERMINO DE IMPRIMIR
ESTA REVISTA EL DIA 29 DE
DICIEMBRE DE 1965 EN LOS
TALLERES DE EDITORIAL-
CULTURA, T. G., S. A., DE
AV. REP. DE GUATEMALA
NUM. 96, DE LA CIUDAD DE
MEXICO, D. F., SIENDO SU
TIRO DE 1,700 EJEMPLARES.

CASA DE LAS AMERICAS

revista bimestral

Colaboraciones de los mejores escritores latinoamericanos,
y estudios de nuestras realidades.

Director: ROBERTO FERNÁNDEZ RETAMAR

Suscripción anual, en el extranjero:
Correo ordinario, tres dólares canadienses
Por vía aérea, ocho dólares canadienses

* * *

Casa de las Américas, Tercera y G, El Vedado,
La Habana, Cuba

ASOMANTE

Revista Trimestral literaria la edita la
ASOCIACION DE GRADUADAS DE LA UNIVERSIDAD
DE PUERTO RICO

Directora:
NILITA VIENTOS GASTON

Subdirectora:
MONELISA L. PEREZ MARCLAND

S U M A R I O

(Núm. 3, 1965 — Julio-Septiembre)

* **MARIA TERESA BABIN**: *Asomante* en la cultura puertorriqueña.
* **TOMAS BLANCO**: San Miguel se inventa un 'habeas corpus'.
* **FRANCIS FERGUSSON**: Edipo según Freud, Sócrates y Cocteau.
* **JUAN MARTINEZ CAPO**: Inventario. * **BERNARDO GICOVATE**:
El yo poético y su significado. * **ALBERTO ADELL**: Carta a don
Diego. * **OTTO OLIVERA**: Una etapa olvidada de la literatura puer-
torriqueña. * **JOSE LUIS CANO**: Carta de España. * **DAMIAN CAR-**
LOS BAYON: Carta de París. * **GIUSEPPE BELLINI**: Carta de
Italia. * **LOS LIBROS**: JOSE EMILIO GONZALEZ, MARIA TERESA
BABIN, EMILIA DE ZULETA, ANTONIO OTERO SECO, SALVADOR
BIENO, ANTONIO FERNANDEZ MOLINA. * **GUIA DEL LECTOR.**

Dirección postal:

Apartado 1142, San Juan de Puerto Rico

SUSCRIPCIONES:

Puerto Rico, Cuba y Estados Unidos	\$4.00
Otros Países	4.50
Ejemplar suelto	1.25

REVISTA IBEROAMERICANA

ORGANO DEL INSTITUTO INTERNACIONAL DE
LITERATURA IBEROAMERICANA

Director-Editor: ALFREDO A. ROGGIANO

Secretario-Tesorero: SAÚL SIBIRSKY

Dirección: 1617 C. L. University of Pittsburgh, Pittsburgh 13,
Pennsylvania, U. S. A.

Suscripción anual:

U. S. A. y Europa, 6 dólares; América Latina, 2 dólares.

•

Han aparecido 60 números

(Véase *Índice*, publicado por la Unión Panamericana)

Solicite colección completa o números atrasados

Una revista especializada en las letras de

Iberoamérica, que responde al lema:

¡A LA FRATERNIDAD POR LA CULTURA!

REVISTA SUR

dirigida por VICTORIA OCAMPO

SUR presenta en noviembre:

H. A. Murena

LOS HEREDEROS DE LA PROMESA

Una historia de amor

Esta última obra del escritor argentino H. A. Murena, completa la trilogía iniciada con *La Fatalidad de los Cuerpos* y continuada con *Las Leyes de la Noche*, ambas traducidas al italiano (*Las Leyes de la Noche* fue publicada por Longanesi de Milán) al francés (*La Fatalidad de los Cuerpos* fue editada por Gallimard de París) al inglés (la trilogía será publicada el año próximo por Scribner's Sons de New York) y al alemán. Murena, autor también de los libros de ensayos *Homo Atomicus*, *El Pecado Original de América* y *Ensayos sobre subversión*, y de los de poemas *Relámpago de la Dureción*, *el Círculo de los Paraisos* y *El Demonio de la Armonía*, se ocupa en esta obra de la desesperanzada y dramática situación de la juventud de nuestro tiempo, a la cual puede verse una alusión en el título. "Murena—ha dicho en 'Combat' de París, el crítico Alain Bosquet, con motivo de la aparición de '*La Fatalité des Corps*'— es un tipo de novelista latinoamericano distinto del que estamos acostumbrados a considerar: lo salvaje de América está dado en él a través de una refinada intensidad, más que mediante los habituales expedientes simplistas".

Ídalo en las mejores librerías del país o en
Viamonte 494, 8º piso Buenos Aires

REVISTA HISPANICA MODERNA

Se publica trimestralmente con el objeto de estudiar y difundir la cultura hispánica. Contiene artículos, reseñas de libros y noticias literarias; textos y documentos para la historia literaria moderna; estudios y materiales de folklóre hispánico; una bibliografía hispanoamericana clasificada y noticias acerca del hispanismo en América.

•
Fundador: Federico de Onís

Director: Angel del Rio

Subdirectores: Eugenio Florit y Andrés Iduarte

•
6 dólares norteamericanos al año; números sueltos: 1.50

Hispanic Institute in the United States
Columbia University

485 West 117th Street.

New York.

EL DRAMA DE LA AMERICA LATINA EL CASO DE MEXICO

por

FERNANDO CARMONA

UN LIBRO SENSACIONAL

De venta en las principales librerías

Precios:

México	\$25.00
Extranjero	2.30 Dls.

Distribuye

"CUADERNOS AMERICANOS"

Av. Coyoacán 1035

México 12, D. F.

Apartado 975

México 1, D. F.

Tel.: 23-34-68

CUADERNOS DE RUEDO IBERICO

NÚMERO 3

SUMARIO:

Jorge Semprún	Diálogo con Jean-Paul Sartre
Francisco Fernández-Santos	Marxismo con filosofía (<i>conclusión</i>)
Adolfo Sánchez Vázquez	El marxismo contemporáneo y el arte
Jordi Blanc	Clase obrera, sociedad industrial y evolución social española
Eugenio Nieto	Introducción al Opus Dei
Max Aub	El baile (<i>relato</i>)
Manuel Millares	7 dibujos

Una encuesta: Ortega, hoy. Respuestas de Pedro Altares, José Ausente, José María Castellet, Carlos Castilla del Pino, Francisco Fernández-Santos, Alfonso Sastre y Jorge Semprún.

Libertad de crítica: Juan Goytisolo. *Modernistas y generación del 98.*

Fernando Claudín: "La tarea de Engels en el Anti-Duhring" y nuestra tarea hoy.

Daniel Artigues: *Las crónicas políticas de W. Fernández Flórez (1914-1936).*

Tribuna libre: Josep Pallach. Los problemas de la sucesión y las izquierdas españolas.

Notas: Lázaro Rosso: *¿Universidad "desarrollista" o Universidad democrática?*; Antonio Linares: *La Universidad con minúscula*; Enrique García: *El movimiento obrero en Madrid: los metalúrgicos*; Juan Relayo: *Jóvenes patronos*; Macrino Suárez: "La guerra de las naranjas"; M. García: *Consejeros a perpetuidad*; Carlos Envalira: *Banca y Opus Dei*; M. García: *El factor "R" y la industria eléctrica*; Joan Misser: *El proyecto de Estatuto para los protestantes*; Rafael Lozano: *Cine: "La hora de la verdad"*; Máximo Arrieta: *Pintura: Vicente Rojo: la destrucción de un orden*; Nicolás Sánchez-Albornoz: *Por una historia rural: agitación campesina y coyuntura*; Juan Villa: "La Primera Internacional (1864-1881)", de José Termes; Luis Ramírez; Jorge Semprún; Iñaki Goitia; Francisco Farreras... Viñetas de Vicente Rojo y de Ges.

EDITIONS RUEDO IBERICO

5 rue Aubriot

Paris 4

Cuadernos Americanos

ha publicado los siguientes libros:

	PRECIOS	
	Pesos	Dls
RENDICION DE ESPIRITU (I), por Juan Larrea	10.00	1.00
RENDICION DE ESPIRITU (II), por Juan Larrea	10.00	1.00
JARDIN CERHADU, por Emilio Prados	8.00	0.80
EUROPA-AMERICA, por Mariana Pichón Salas	18.00	1.80
LA FACILIDAD EN EL ENRIQUE GONZÁLES MARTÍNEZ	10.00	1.00
ESTUDIOS SOBRE LITERATURAS HISPANOAMERICANAS, GLOSAS y SEMBLANZAS, por Manuel Pedro González (am- pastado)	10.00	1.00
NIGNO, por Honorato Ignacio Magolani	12.00	1.20
LLUVIA Y FLEGO, LEYENDA DE NUESTRO TIEMPO, por Tomás Bledsoe	10.00	1.00
LUCERO SIN ORILLAS, por Germán Pardo García	10.00	1.00
LOS JARDINES AMANTES, por Alfredo Cardona Peña ..	10.00	1.00
NAVE DE ROSAS ANTIGUAS, POEMAS, por Miguel Alca- raz Acosta	12.00	1.20
MURO BLANCO EN ROCA NEGRA, por Miguel Alca- raz Acosta	15.00	1.50
EL OTRO OLIVADO, por Dora Irala Russell	5.00	0.50
DIMENSION IMAGINARIA, por Enrique González Rojo ..	10.00	1.00
DIMENSION DEL SILENCIO, por Margarita Paz Paredes ..	10.00	1.00
ACTO POETICO de Germán Pardo García	10.00	1.00
NO ES CORDERO... QUE ES CORDERA. Cuanto más Versión castellana de León Felipe	10.00	1.00
SANGRE DE LEJANIA, por José Tiquet	10.00	1.00
CHINA A LA VISTA, por Fernando Benítez	12.00	1.20
U. Z. LLAMA AL ESPACIO, por Germán Pardo García ..	10.00	1.00
ARETINO, AZOTE DE PRINCIPIES, por Felipe Casola del Pomar	18.00	1.80
OTRO MUNDO, por Luis Suárez	18.00	1.80
EL HECHICERO, por Carlos Solórzano	5.00	0.50
POESIA RESISTE, por Lucía Velázquez	12.00	1.20
AZULEJOS Y CAMPANAS, por Luis Sánchez Pontón ..	18.00	1.80
RAZON DE SER, por Juan Larrea	18.00	1.80
CEMENTERIO DE PAJAROS, por Griselda Alcares	9.00	0.90
EL POETA QUE SE VOLVIO GUSANO, por Fernando Alegria ..	7.00	0.70
LA ESPADA DE LA PALOMA, por Juan Larrea	35.00	3.50
ETERNIDAD DEL RUISEROR, por Germán Pardo García ..	15.00	1.50
ASCENSION A LA TIERRA, por Vicente Magdaleno	9.00	0.90
INCITACIONES Y VALORACIONES, por Manuel Maples Arce ..	15.00	1.50
VIDA Y SENTIDO, por Luis Abad Carretero	15.00	1.50
PACTO CON LOS ASTROS, Galicia y otros poemas, por Luis Sánchez Pontón	15.00	1.50
LA EXPOSICION, <i>Divertimiento en tres actos</i> , por Rodolfo Usigli	15.00	1.50
LA FILOSOFIA CONTEMPORANEA EN LOS ESTADOS UNIDOS DEL NORTE 1950, por Frederic Harriet Young ..	15.00	1.50
HISPANOAMERICA EN LUCHA POR SU INDEPENDENCIA TRAYECTORIA IDEOLOGICA DE LA REVOLUCION MEXI- CANÁ, por Jesús Silva Herzog	20.00	2.00
LA REFORMA AGRARIA EN MEXICO, por Emilio Romero Espínosa	10.00	1.00
EL PUEBLO Y SU TIERRA, MITO Y REALIDAD DE LA REFORMA AGRARIA EN MEXICO, por Moisés T. de la Peña ..	60.00	6.00
EL DRAMA DE LA AMERICA LATINA. <i>El caso de Méxi- co</i> , por Fernando Carmona	25.00	2.50
DIÁLOGOS CON AMERICA, por Mauricio de la Serna	15.00	1.50
GUATEMALA. PROLOGO Y EPILOGO DE UNA REVOLU- CION, por Pedro Guillán	8.00	0.80
LA ECONOMIA HAITIANA Y SU VIA DE DESARROLLO, por Gerar. Pierre-Charles	25.00	2.50
INQUIETUD SIN TREGUA. <i>Ensayos y artículos escogidos 1937-1965</i> , por Jesús Silva Herzog	40.00	4.00
OTRAS PUBLICACIONES		
PASTORAL, por Sara de Ibáñez	5.00	0.50
UN METODO PARA RESOLVER LOS PROBLEMAS DE NUESTRO TIEMPO, por José Gans	5.00	0.50
OROZCO Y LA IRONIA PLASTICA, por José G. Zuno	6.00	0.60
INDICES "CUADERNOS AMERICANOS" N.ºs. 1 al 100, por Ángel Flores	30.00	3.00
UNA REVOLUCION AUTENTICA EN NUESTRA AMERICA, por Alfredo L. Palacios	5.00	0.50

REVISTA: SUSCRIPCION ANUAL (6 números)

MEXICO	100.00
OTROS PAISES DE AMERICA Y ESPAÑA	8.00
EUROPA Y OTROS CONTINENTES	11.00

PRECIO DEL EJEMPLAR

MEXICO	20.00
OTROS PAISES DE AMERICA Y ESPAÑA	1.50
EUROPA Y OTROS CONTINENTES	2.15

Ejemplares atrasados, precio convencional

NUESTRO TIEMPO

- Manuel Maldonado Denis* Don Pedro Albizu Campos (1891-1965) o el sacrificio del valor y el valor del sacrificio.
- Juan Cuatrecasas* La "Generalitat" de Cataluña en el exilio.
- Andrew Frank* La inestabilidad urbana en América Latina.

Nota, por LUIS CÓRDOBA

AVENTURA DEL PENSAMIENTO

- Manuel Villegas López* La juventud y el espíritu de la catástrofe.
- Enrique Barboza* Del idealismo al realismo.
- Alvaro de Faria* El marxismo y su emergencia necesaria.

PRESENCIA DEL PASADO

- Miguel León-Portilla* Nezahualpilli, poeta de Tezcoco.
- Eduardo Noguera* Representaciones sedentes en el arte prehispánico.
- Samuel Martí* Notable instrumental prehispánico.
- Ricardo Donoso* En el centenario de la muerte de Bello.

DIMENSIÓN IMAGINARIA

- Luis Cardoza y Aragón* Dos poemas.
- Rubén Bonifaz Nuño* Siete de espadas (fragmento).
- Luis Rius* La nueva poesía de León Felipe.
- Agustí Bartra* El tren de cristal.

LIBROS Y REVISTAS

- Mauricio de la Selva* Libros, revistas y otras publicaciones.

ÍNDICE GENERAL DEL AÑO DE 1965